



CENTRO GUMILLA

30 AÑOS DE DEMOCRACIA

50 años de SIC Especial

Premio Nacional de Periodismo
AÑO L - No. 500 - DICIEMBRE 1987

otra latitud).
la investigación científica ha
ado. El profesor Erwin

los riesgos del éxito: una batalla ga-
nada para un funesto designio, trás-
muta gloria al vencido. ¡Oh la victo-

no contra la luz, ni al trasluz.
"De caer vengo al lado de la
honra", dijo Martí, al perder una ac-

como responsabilidad mancom
nada", como mancomunado ha
ser el rescate de la "democracia o

18 familias quedaron damnificadas

que se desprende de oscila-
con periodos aproximada-
de 24 horas, esto es, el ritmo
diurno. Tales ritmos son
s circadianos (de circa:
dies: día) siguiendo la sugere
Halberg". Las medidas bio-

discurso meduloso y firme ha vuelto
al escenario del desafío político. Es
que los hombres, como los pueblòs,
se fortalecen en el encuentro de su
hora. Viven por ella, para ella y
sobre ella, con vocación histórica. Y

decir Caldera de sus días adversos.
Caer al lado de la honra, que es, no
caer, sino afianzarse en un destino
sin sombras de deslealtades que
destruyen, ni cobardías que envile-
cen.

que afiance principios. Tarea
todos na de ser este objetivo fu-
damental. Nos toca escoger entre
camino y la vereda. Y Rafael Cal-
dera a quien adversamos ayer, lu-
hoy como el mejor es, sigue para



ni el reino vegetal, pero son
os en las Papilionaceae. Ya
as campañas de Alejandro
aron observados por An-

ga para el porvenir.
¡Y qué agrio es el retroceso vital!
Es convivir la pesadilla del abismo,

el actual desenvolvimiento demo-
crático. Vicios, negocios, improvi-
saciones y desvergüenzas la corro-

hoy un tar-
distinta in-
dos y serv

El alza del dólar un escándalo

nombre han sido estudiados

●La región carece de un buen servicio de
acueducto, cloacas, vigilancia
excreción urinaria, la tem-
pe el pulso. El fenómeno más
ente conocido de medida
o fisiológico es la habilidad
gente para despertar a una

hombres que determina el tiempo.

tiempo ubica al hombre. La historia
le confirma. Es el tiempo quien lo
despersonaliza, lo siembra, lo actua-
liza o lo destrona. Lo hace para el
momento o para lo clásico. Le otor-
ga estatura de grandeza o lo empe-
queñece. Le da narroquial o lo uni-
versaliza

quien la vida no haya sido golpe de
hace que
la de may-
la. Es la d
ción públ
El resentimiento
El refinanciamiento
La hiperinflación

hoy un tar-
distinta in-
dos y serv

son, en suma, los ritmos cir-
? Los científicos precisan
endógenos, tal vez heredi-
) están en el D.N.A.? Como
e sea, son algo que viene a

Más estragos

propio corazón y el, ritmo de
Los ritmos circadianos vie-
r la razón al ecólogo,
tán dentro de la visión p-
soludible en este momen-
vida se encuentra más o

Caldera es un hombre que por dis-
del aguacero del viernes
va más allá de la ilustración
ma-traspasa los límites del
Y esa responsabilidad en obli-
ón venezolana le ubica por en-
de su propia organización po-

inteligenc
denuncia
La hiperinflación
dictadura
ofda y en
el present
ordenador
de ayer le
dibujan p



Bs. 30
ambida y los ojos d



celebramos juntos el

DIA DE LA ACCION POPULAR '88

Te esperamos. Como siempre, será un día de celebración, un espacio para encontrarnos, hablar de nuestro trabajo y, sobre todo, ¡divertirnos juntos!



Este año tomaremos como tema central del día la participación y celebraremos el 50 aniversario de la Revista SIC

Domingo 17 de Enero

te esperamos en la oficina central de



CENTRO AL SERVICIO DE LA ACCION POPULAR. OFICINA CENTRAL: San José del Ávila a San Isidro (al lado de la Abadía) - San José del Ávila. Apdo. 4240 - Caracas 1010-A
Teléfono 81.38.85 - Venezuela.

*Solos nos cansamos
Juntos nos animamos:*

¡Participa!

Edif. Centro Valores, local 2
 Esquina Luneta - Apartado 4838
 Tfs. 563.50.96, 563.60.96 y 563.87.94
 CARACAS 1010-A - VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

TARIFAS DE SUSCRIPCION (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario Bs. 200,00
 Suscripción de apoyo Bs. 400,00
 Número suelto Bs. 20,00

EXTRANJERO

Bs. US\$
 Correo ordinario: 25,00 20,00
 Correo aéreo:
 • América 400,00 20,00
 • Europa y África 600,00 25,00
 • Asia y Oceanía 700,00 30,00
 Suscripción de apoyo 50,00

FORMA DE PAGO: cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Martín Polar. Telf.: 42.02.12. Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apdo. 724. Telf.: 51.99.19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril. C.A. DA. Departamento Librería y Revistas. Maracay (Edo. Aragua).

Maturín: Miguel Albístur. Casa Parroquial San Ignacio. Avda. Paramaconi (Alto de los Godos). Telf. 58.183. Maturín (Edo. Monagas).

Mérida: Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún. Nº. 27-22 (frente al Liceo Libertador. Mérida, Edo. Mérida).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telf.: 22.84.88 y 22.86.60. Puerto Ordaz (Edo. Bolívar).

Valencia: Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, Nº 99-41. Telf.: 86.570.

Fotolito: Grafisistem, S.R.L.
 Telf. 262.00.66

Impresión: Impresos Urbina, C.A.
 Tlf.: 42.60.04

Depósito Legal pp. 76-07-05.



CENTRO GUMILLA

Premio Nacional de Periodismo

AÑO L - Nº 500 - DICIEMBRE 1987

Sumario

30 Años ¿fin de un ciclo? Editorial	435
Del Pájaro Chogüi al SIDA Rosana Ordóñez	441
La Discriminación Racial, un asunto de hoy Ligia Montañez	445
El Desarrollo Inconcluso de Nuestra Sociedad Joaquín Marta Sosa	450
Cambios Culturales en la Vida Ciudadana Rafael Carías	454
Venezuela, una calle ciega Alfredo Armas Alfonso	458
Seis del 58 María Fernanda Mujica Ricardo	460
Democracia y Transición Demográfica Gabriel Bidegain Greising	464
Criminalidad y Justicia en la Democracia Venezolana Elio Gómez Grillo	468
La Justicia en la Venezuela Democrática Luis M. Olaso	472
De una a otra Venezuela Ramón Espinasa y Bernardo Mommer	477
Medio Siglo de Industrialización M. Ignacio Purroy	482
Petróleo: el difícil entorno externo Mazhar Al-Shereidah	486
Los Trabajadores en la Democracia Eduardo José Ortiz	489
El Sector Rural Venezolano Alberto Micheo	492
La Vivienda Popular en los Treinta Años de Democracia Leandro Quintana Uranga	496
Treinta Años Buscando Techo Alberto Lovera	500
De esta a otra Democracia Arturo Sosa A.	504
La Cultura de la Democracia José Virtuoso	510
La Izquierda Venezolana: 30 años de aprendizaje por asfixia Pedro José Martínez	514
El Sindicalismo Venezolano: aportes, límites, tareas José Ignacio Arrieta A.	517
Movimiento Vecinal y Democracia Luis Salamanca	522

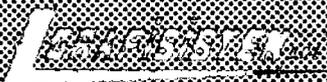
La
ORQUESTA SINFONICA

«Simón Bolívar»
ofrecerá un concierto
como homenaje
a la Revista SIC
en sus 50 años
el día 12 de diciembre
de 1987
en la Sala
José Félix Rivas
(en el Complejo
Teresa Carreño)

Vida Pasión y Muerte del Movimiento Estudiantil Fernando Alvarez Paz	526
Las Fronteras y la Ocupación Territorial en la Democracia Hermann González Oropeza	529
30 Años de Política Exterior Juan José Monsant	533
30 Años de Educación en Democracia F. Javier Duplá	536
30 Años de Cine Venezolano Carmelo Vilda	540
Arte Popular en Venezuela: raíces y vigencia Nancy Noguera	544
Balace a la Dignidad Rítmica y Metódica Lil Rodríguez	548
Iglesia en 30 Años Mons. Ovidio Pérez Morales	552
50 Años en la Vida de las Misiones en Venezuela Gregorio Alvarez	556
30 Años de Democracia y Vida Religiosa Luis Ugalde	560
30 Años de "Vida Nacional" Luis Pedro España N.	564
Indice 1987	572
Portada de Ariel Pintos y Marie Claire Taylor, ganadora del concurso de portadas "50 AÑOS DE SIC".	

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

El personal técnico y administrativo de



*Felicita a la Revista SIC
por el arribo a su 50 aniversario*

Desarrollo de fotolitos e impresos en general

Chacao, Avenida Miranda, Edificio Banco Caracas
Torre Norte, piso 16, oficina 162, teléfonos 262.0066 y 261.9042

Editorial

30 años ¿fin de un ciclo?

Objetivos de un balance

Emprendemos un balance de la democracia, no para compararla con otra posible forma de gobierno sino para tomar conciencia de nosotros mismos, de nuestra situación, como punto de partida hacia nuevos desarrollos democráticos. No se trata de denigrar de nosotros como país y como pueblo ni de exaltarnos vanamente. Se trata de asumir lo que hemos llegado a ser para, afincándonos en nuestros haberes, rectificar tantas cosas que exigen cambios radicales. Para nosotros estos cambios son imprescindibles, pero no vendrán de fuera, por circunstancias exteriores, ni por un golpe de suerte o de audacia. Lo nuestro no es voluntarismo mesiánico sino transformaciones profundas a partir de nuestras potencialidades y capacidades. Los cambios entrañan costos sociales y personales considerables. Por ello no se llevarán a cabo sin fuertes dosis de violencia de vida (cf. SIC 490, dic. 1986, 434-35). Pero el camino no será agudizar las contradicciones sino acumular pequeños y grandes avances. Nos transformaremos dando de nosotros mismos. Por eso es necesario el balance. Cada artículo de este número lo emprende desde un aspecto concreto, particular, de nuestra realidad. Aquí intentaremos una globalización provisional.

Nuestros haberes

Estos son algunos de nuestro haberes adquiridos durante la democracia: En primer lugar reconocemos que el Estado democrático optó desde sus comienzos por emplear buena parte de la renta petrolera en lo que podemos llamar la capitalización del pueblo venezolano: a ello iba dirigido lo que invirtió en educación, salud, vialidad, servicios básicos, alimentación barata, participación política, movilidad social... Un resultado de este proceso es la complejización de la sociedad civil que ha alcanzado tales cotas de sofisticación que empieza a desbordar a los partidos, a los gobiernos y en parte al propio Estado. Los pobladores de los barrios, que constituyen la mayoría de nuestra población, siguen aún marginados de muchos de los logros del desarrollo y en parte exteriores a su lógica y todavía son los oprimidos en las relaciones de producción, cuando no excluidos de sus circuitos; pero a través de estas tres décadas se han afianzado también como creadores de su mundo, como sujetos culturales. Además de éstos, han surgido otros nuevos agentes sociales: sectores medios urbanos, multitud de graduados universitarios con una especialización precisa, técnicos y trabajadores especializados, gerentes y empresarios con mentalidad renovada. Junto con estos agentes sociales poco a poco emerge y se afina el Estado en cuanto contradistinto del gobierno, y el burócrata va desplazando en muchas áreas al tradicional subalterno que se entiende como mero cliente del amo de turno. A pesar de profundas distorsiones y una integración deficiente, sin embargo a lo largo de estos años se ha ido formando un parque industrial y un sistema financiero que podrían ser la base de un verdadero desarrollo nacional.

Nuestro pasivo

Tenemos, pues, en qué apoyarnos; pero también debemos superar

procesos tremendamente negativos, realidades intolerables para nuestra dignidad de personas y de demócratas que lastran severamente cualquier intento de democracia social, participativa y creadora de riqueza autosustentada. Estos son algunos: Al cerrar este balance encaramos una deuda inmensa e impagable que hace casi imposible cualquier intento de desarrollo con justicia social. Pero el significado de esta deuda se esclarece al comprobar que su monto equivale (es aún menor) que los efectivos privados en el exterior. El nexo entre ambas magnitudes puede probarse. Desde este dato revela su carácter trágico la brecha creciente entre los más ricos y los más pobres. El 42% de la población no alcanza a cubrir sus necesidades vitales. El 82% no puede acumular. Casi el 50% de la población activa está en el sector informal. El capital percibe más que el salario. El valor adquisitivo del salario se erosiona drásticamente: los precios crecen más que los sueldos. La inflación golpea sobre todo al pueblo porque los bienes que más suben son los de consumo popular. Los servicios se han deteriorado a unos niveles escalofriantes: La educación popular no alcanza a cubrir la mitad del horario, mucho menos del pensum y la calidad de la enseñanza está más baja aún que su desempeño material. Peor está la salud: Ya no es gratuita; pero además las citas se dilatan interminablemente, la consulta es rutinaria y faltan los elementos más imprescindibles. No tiene dolientes la vida del pueblo. La carencia de agua se volvió rutina. El transporte, caro y malo... Ha aumentado el desempleo y el subempleo. El estudio no garantiza ya ni mucho menos el empleo. Hoy los partidos, cogollizados y anquilosados, tienen la función de impedir que el pueblo tome conciencia de sus intereses, se una y se organice políticamente; los sindicatos del status sirven para que los obreros no se organicen desde sus intereses laborales; y las asociaciones de vecinos de los barrios existen para que los pobladores no puedan unirse desde su situación y conveniencias. Hoy la policía tiene como una de sus funciones reprimir al pueblo sin ninguna causa, se lo maltrata para amedrentarlo y se le considera en masa potencialmente delincuente. Hoy los jueces sólo condenan al pueblo, cuando lo condenan, porque casi el 80% de la población penal se hacina en las cárceles inicualemente sin ninguna sentencia. Podríamos aumentar mucho la lista. Baste lo dicho, que es bien patente y demasiado doloroso.

Nuestros procesos

La comprensión de la realidad tiene que ver también con la identificación de algunos procesos básicos. El primero y principal, el más englobante, es para nosotros el éxodo a la ciudad que ha transformado radicalmente el mapa humano de Venezuela. El ha creado lo que podemos llamar un segundo mestizaje, profundamente homogeneizador de nuestra población popular. Y ha entrañado, junto con numerosos problemas, complejísimo, un proceso fundamental de modernización y creación cultural. Este éxodo aconteció en una fase histórica expansiva, ascendente. Todas las generaciones que actualmente habitamos en el país hemos visto mejorar nuestros medios de vida e incrementarse nuestro horizonte vital. Eso, hasta el crack de los 80 que alcanza su visibilidad insoslayable en el Viernes Negro (18-2-83). Es el punto de inflexión de una dirección histórica que toma fuerza desde la década de los 20. En nuestra década se ha instaurado una dirección opuesta: la proletarización de las clases medias y la pauperización popular.

El pacto de nuestra democracia mantenía una sociedad clasista sin lucha de clases al emplear parte de la cuantiosa renta petrolera en definir el carácter capitalista de nuestra sociedad financiando la

Cambio de dirección

¿Hacia otra figura histórica?

acumulación originaria privada, pero reservando la otra parte para invertirla en el pueblo sin tener que expropiarla a la empresa privada. La disminución de la renta petrolera, el aceleramiento de su privatización y la culminación de este proceso al catapultarla al exterior de un modo tan salvaje que provoca la deuda, trastorna la correlación de fuerzas entre el Estado y la empresa privada que pasa a tener más efectivos que aquél y le impone su dominio. En esta situación el Estado abandona el pacto original e instaura la lucha de clases completando la agresión económica e ideológica de la burguesía contra el pueblo con la represión policial, consecuencia de su abandono de los compromisos sociales para no disminuir el financiamiento a la empresa privada. De ahí el paso de hegemonizar al pueblo a reprimirlo, de convocar a las masas para la participación política y el desarrollo a desmovilizarlas y obstaculizar su articulación.

Hay, pues, procesos fundamentales que cambian de signo a lo largo de estas tres décadas. Estamos pasando de la Venezuela rentista petrolera a la posrentista y pospetrolera. El pacto social fue traicionado y se instauró la lucha de clases de la burguesía y el Estado contra el pueblo. La tasa de aumento de bienestar popular, que seguía constante su dirección ascendente desde mucho antes de la democracia, se quebró. Estos cambios han sido brutales. Sin embargo no han llegado a traumatizarnos. Lo que indica que a través del proceso se han ido generando también recursos con que hacer frente a esta eventualidad, inesperada para casi todos. Es cierto que encaramos el empobrecimiento con malformaciones consumistas. Pero tampoco ha faltado en muchos entereza, habilidad y dignidad.

Nosotros pensamos que lo que ocurrirá no será un simple reacomodo. Se está creando un nuevo sujeto histórico. Personas distintas y nuevas formas de interacción en la sociedad civil. Los procesos están en marcha y las direcciones son divergentes. En parte se va al abandono del todo en manos de especialistas y la concentración en los intereses propios y de los suyos, se va al anonimato y la parcelación social, a un vivir en base a preferencias que desconoce y arrincona a los "menos favorecidos". También se camina hacia nuevas formas de convivencia y corresponsabilidad, hacia interacciones concretas y participación efectiva, hacia intereses comunes, y sacrificios compartidos. Nosotros nos apuntamos en esta dirección hacia un nuevo pacto social. En él el pueblo, es decir los de abajo, que superan hoy el 80% de los venezolanos, no puede ser el menor de edad no deliberante, objeto de la acción, así sea altruista, de los otros sectores sociales. El pueblo tiene que autorreconocerse como sujeto y buscar expresiones institucionales de esta condición primordial. Al pueblo tienen que reconocer esta condición e instaurarse un verdadero diálogo histórico.

El futuro no está escrito. No cualquier cosa puede ser hecha. Pero sí algunas. Si cada uno de los venezolanos no absolutizamos nuestra posición actual defendiéndola como lobos. Si nos abrimos a comprender el conjunto y nos preguntamos si nuestro lugar en él es justo y productivo para el conjunto. Si estamos dispuestos a correr con los costos que suponen los cambios.

Si los diversos artículos de este número contribuyen a tener una visión algo más clara de quiénes somos y dónde estamos y si nos abren el deseo de contribuir más eficazmente al bien común, que pasa por el bien del pueblo, quedaremos satisfechos por nuestro esfuerzo.



Caracas, 13 de Noviembre de 1987

Cardenal Arzobispo de Caracas

Reverendo Padre
Arturo Sosa, S.J.
Director de la Revista SIC
Ciudad.-

Muy Apreciado Padre:

Como Arzobispo de Caracas, antiguo suscriptor y lector de esa acreditada Revista, siento el deber de unirme a Usted y a todos los que celebran los cincuenta años de fundación de la misma, en la acción de gracias a Dios, fuente de todo bien.

Revive en mi memoria con la emoción del afecto, la alegría y entusiasmo con que los seminaristas de entonces acogimos el nacimiento de este órgano de cultura y de formación católica. Su mismo nombre SIC (Seminario Interdiocesano-Caracas) era transparencia de su vocación evangelizadora.

En buena hora el R.P. Manuel Aguirre, S.J., apóstol de los obreros, con intuición de futuro y magnánimo corazón, compartiendo su generoso esfuerzo con los Padres, Hermanos y colaboradores que le acompañaron o que han proseguido su obra a través de los años, se dedicó a acreditar y consolidar este medio de comunicación, que honra hoy a nuestra Patria.

Ruego a Dios que SIC progrese cada vez más en todos los órdenes y que viva con vocación de servicio su fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia y al Hombre. Al proclamar que los caminos hacia la fe y la justicia son inseparables, recuerde que la fe hace sentir su poder a través del amor. (Gal. 5,6).

En este Año Mariano quisiera resumir todo el bien que les deseo en esta súplica de la misa de S. María Virgen, Madre de la Compañía de Jesús: "Dios que envió su Palabra haciéndola nacer de María, la Virgen, los confirme como servidores de esa misma Palabra".

Con estima y amistad, les bendice:

+ *José Alí Card. Lebrún*

+ José Alí Cardenal Lebrún
Arzobispo de Caracas

ROMA
BORGOS. SPIRITO, 5
Tel. 6569841

Roma, 25 de octubre de 1987
Particular

R.P.
Arturo Sosa, S.J.
Consejo de Redacción
Revista SIC
Caracas

Muy apreciados Padre Sosa y miembros del Consejo de Redacción:

Celebran ustedes próximamente los 50 años de la Revista SIC. Se trata de una circunstancia del todo especial que ha de ser motivo para el recuerdo agradecido y para el renovado compromiso evangélico.

La presencia cristiana por medio de publicaciones periódicas en el mundo de hoy, caracterizado por una compleja y honda problemática, es un trabajo muy propio de los jesuitas. De ahí que sean numerosas las revistas de indudable calidad que la Compañía orienta y dirige en todo el mundo como servicio apostólico cualificado al hombre de nuestro tiempo.

La Revista SIC hizo su aparición en 1938 con lucidez y valor y cuando Venezuela estaba buscando sus propios caminos en medio del mundo moderno. Desde entonces ha acompañado al país sin faltar a una sola de sus citas mensuales y buscando servir en Iglesia a los más necesitados.

Desde su gestación y durante muchos años, contó la Revista con el talento y la entrega sobre todo de cuatro eximios jesuitas ya fallecidos: los Padres Manuel Aguirre, Pedro Pablo Barnola, Carlos Guillermo Plaza y Víctor Iriarte. Habría que nombrar también -entre otros colaboradores jesuitas ya difuntos- a los Padres Julián Barrena, Humberto Crescente, José Francisco Corta, Tomás Marcovich, Jesús Sánchez de Muniáin y Víctor Salcedo. Estoy seguro de que ustedes, los que hoy hacen la Revista SIC, se sienten orgullosos de sus antepasados y estimulados por su recuerdo. Es esta memoria agradecida la que los motiva para abrirse a los tiempos nuevos con audacia evangélica y discernimiento espiritual y eclesial.

Compromiso evangélico renovado quiere decir -como antaño- calidad, empeño y dedicación en el estudio de la realidad y de su análisis para colaborar así, en la búsqueda de la liberación integral en Cristo de sus hermanos venezolanos, poniendo incansablemente de relieve el vínculo existente entre la proclamación de la fe y la promoción de la justicia en nombre del Evangelio.

Prosigan su tarea de alentar, en espíritu de comunión y de colaboración, a los laicos, a los sacerdotes y a los religiosos. Sigán adelante tomando parte con decisión en los esfuerzos y realizaciones de toda la Iglesia venezolana que se encuentra en "Misión Permanente". Continúen aportando elementos de juicio y valores morales que fortalezcan la sociedad civil.

Este ambicioso proyecto exige de todos el rigor intelectual y la formación continua, condiciones necesarias para afrontar los nuevos retos. Pide además, la sabiduría cristiana que discierne y el valor propio del testigo de la Buena Nueva para llevar adelante la obra comenzada en servicio y en sintonía con la Iglesia. Son estas actitudes las que los permitirán, más allá de las dificultades y de las presiones indebidas -que, en aras de intereses no evangélicos pretendieran limitar la libertad cristiana- comunicar lo que llevan en el corazón. Y esto, no solamente a las personas que pueden contactar directamente, sino también a todos aquellos "a los que nunca podremos ayudar sino en la medida en que consigamos cambiar, para hacerlo más humano, el clima social -ideas y comportamientos- allí donde trabajamos" (Congregación General 32, decreto 4, número 60).

Gustoso ofrezco a todos los jesuitas y al grupo cualificado de colaboradores seculares mi aprecio y gratitud. Tampoco olvido a quienes han sido sus suscriptores y lectores ni a quienes, con su esfuerzo escondido, logran que materialmente llegue a sus manos, mes tras mes, su publicación.

Permítanme, muy en particular, una distinción: quiero agradecer al Hermano Heliodoro Avendaño, S.J. -carifosa y justificadamente identificado por muchos como el "Hermano SIC"- su extraordinario trabajo de 36 años en la Administración de la Revista.

Con mis felicitaciones por el Premio Nacional de Periodismo que recibieron este año, afectísimo en el Señor,

Peter-Hans Kolvenbach
Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Superior General de la Compañía de Jesús

PROVINCIA DE VENEZUELA
COMPAÑIA DE JESUS

OFICINA PROVINCIAL
APARTADO 20.182
QUINTA SANTA TECLA
AV. BERRIZBEITIA, 14 (EL PARAISO)
CARACAS 1020-A

TELEFONOS: 461.2880
461.1505

TELEGRAMAS: JESUVEN

6 de Noviembre de 1987

R.P.
Arturo Sosa, S.J.
Director de la Revista SIC
Centro Gumilla
Caracas 1010

Querido Arturo:

Al aproximarse el quincuagésimo aniversario del nacimiento de la revista SIC, deseo unirme fraternalmente a la alegría de tan feliz celebración y hacerme así presente, no sólo en sus desvelos y dificultades, sino también en sus gozos e ilusiones.

Esta ocasión cincuentaria me brinda la oportunidad única de felicitarte a tí y al Consejo de Redacción, a los colaboradores, lectores y amigos, porque siento que a lo largo de estos 50 años de labor ininterrumpida, SIC ha tratado siempre de leer con la mayor honestidad los "signos de los tiempos" desde la óptica del Evangelio.

Impulsados por el Espíritu y el estudio serio y paciente de nuestras realidades, esta delicada tarea de publicar mensualmente una revista, les ha llevado con frecuencia a tener que asumir posiciones de frontera, que no siempre son bien comprendidas. Pero siguiendo el espíritu que animó a SIC desde su fundación, deben continuar denunciando valientemente las situaciones antievangélicas de nuestra sociedad, siempre leales en su amor y fidelidad a la Iglesia, la Compañía de Jesús y Venezuela.

Hoy sus lectores conocen de sobra que SIC apostó por la Iglesia Latinoamericana del Vaticano II, Medellín y Puebla, en estrecho acuerdo con la dimensión actual de todo apostolado de la Compañía de Jesús, que es el servicio y la proclamación de la fe a través de la promoción de la justicia. Esta opción está avalada por lo que reiterada e incansablemente proclama el Papa Juan Pablo II en sus discursos por el Norte y el Sur en sus viajes apostólicos.

Por todo esto y por la hazaña -tan inusual en la historia de nuestros medios impresos de comunicación- de llegar a cumplir cincuenta años, SIC es un ejemplo de laboriosa vigencia que a ustedes les enaltece y nos honra a todos los jesuitas de Venezuela.

Les animo a dar gracias a Dios por este admirable acontecimiento y pido su bendición para que en todo momento no dejen de discernir lo que El quiere de esta meritoria revista.

Atentamente,

Ignacio Huarte, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús
en Venezuela

30 años de democracia

Del pájaro chogüí al SIDA*

Rosana Ordóñez

- * **Después de 30 años de democracia, el ochenta por ciento de la población sufre serios niveles de pobreza.**
- * **Hoy comienza a vivirse una nueva etapa. La partidocracia está siendo profundamente cuestionada. Es que la democracia no ha logrado penetrar y dar frutos para el venezolano común.**
- * **Para nadie es un secreto que después del Vaticano II, la Iglesia católica y otros grupos cristianos, profundizaron su acción al lado de los desposeídos de la riqueza.**
- * **Al cumplir los treinta años la democracia se consolida como sistema político, pero debe resolver los grandes retos económicos y sociales. El reto es hoy.**

Hace treinta años, cuando nació esta nueva etapa del sistema democrático, nadie conocía el SIDA, los relojes digitales, los discos compactos, el Concorde, los hornos microondas, la fertilización "in vitro", las pastillas anticonceptivas, el gel en vez del jabón, la calculadora de bolsillo, los video-cassetes, las antenas parabólicas, el contestador automático o los microordenadores.

Hace treinta años los hombres llevaban el cabello corto y las mujeres aún lucían sombreros en las ocasiones especiales. La misa se rezaba en latín, el Metro sólo se conocía en París, Londres y Nueva York y pocos ostentaban el título de PhD.

Hoy, hemos incorporado los avances de la ciencia. Los niños cambiaron a Rintintín por He-man, a Mickey Mouse por los pitufos y a las alpargatas por ADIDAS.

Pero ¿ha mejorado el venezolano en estos treinta años de democracia? ¿Qué ha ganado? ¿Cuáles son sus triunfos? ¿Cuáles sus retos?

Los 30 años de democracia se cumplen con la evidencia de dos Venezuelas: una próspera, pujante, al día, que disfruta de todos los avances y las comodidades del siglo XXI; otra, mucho más numerosa, marginal, limitada, defraudada, para la cual la democracia es simplemente un concepto que se enarbola en los procesos electorales.

DEL PAJARO CHOGUI AL SIDA

Cuando nació la democracia se puso de moda Néstor Zavarce con su canción "El Pájaro Chogüí". Víctor Saume, en su show del mediodía, lo presentaba cantando y con la cara vendada. Miles de cartas se recibían, lo cual obligó a prolongar el concurso. Pocos conocían que, antes de los diez años de la dictadura perezjimenista, ese muchacho que hacía latir aceleradamente el corazón de las jóvenes había actuado de niño en la versión cinematográfica de "La Balandra Isabel llegó esta tarde".

Salvo el show de Saume, pocas cosas positivas tenía el venezolano en 1958. La

Maternidad Concepción Palacios ya resultaba insuficiente y eran frecuentes las fotografías que aparecían en los periódicos y mostraban a tres parturientas en una cama.

Se anunciaba con dolor que la dictadura había dejado una deuda de cuatro mil quinientos setenta y siete millones de bolívares. Los desempleados manifestaban frente al Palacio de Miraflores. La Cámara de Comercio hacía un llamado contra los especuladores y el país aspiraba a una estabilidad democrática que erradicara los años dictatoriales.

En 1958 gana las elecciones, en el proceso electoral de la democracia, Rómulo Betancourt. Pese a que todo el país anhelaba la unidad, no fue posible la convergencia en torno a un candidato único. Una gran libertad de expresión, la cual ha ido menguando paulatinamente, permite entonces conocer la grave situación que atraviesa el país: desempleo, carestía de la vida y pésima situación médico-asistencial, hasta el punto que diarios y televisiones reseñaban la escena de tres parturientas en una sola cama de la maternidad Concepción Palacios.

EL GOBIERNO DE BETANCOURT

Cuando Rómulo Betancourt llegó a la Presidencia, todos los sectores del país, incluso sus opositores, desearon al mandatario que su Gobierno se desempeñase en medio de la concordia colectiva. Lamentablemente no fue así. Aquellos deseos no pudieron cumplirse. El quinquenio presidido por Don Rómulo se caracterizó por la violencia y la incertidumbre.

El éxito de Fidel Castro en Cuba despertó en el Partido Comunista la posibilidad de llegar al poder por una vía similar. El PC gozaba de amplio prestigio en el país, dada la excelente actuación de sus militantes durante la dictadura al contacto con los sectores populares y al mensaje de un cambio en la estructura económica del país. Lamentablemente, al fracasar la opción socialista se ha visto deteriorada y sólo un arduo trabajo a favor de los intereses populares podrá rescatar la credibili-

* Trabajo premiado en el Concurso de Reportaje y/o Ensayo 50 años de la Revista SIC.

Cómo se rind...



DESARROLLO DEL MUNDO.—Los tres jefes de la oposición venezolana en el exilio, Dr. Jóvito Villalba, Dr. Rafael Caldera y Remolón, se reunieron en esta ciudad para celebrar ayer en esta ciudad la caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez que los obligara a abandonar la patria. En segundo término aparece el escritor colombiano y a la izquierda las declaraciones de los tres líderes de los partidos Unión Republicana Democrática, COPEI, y Unión Democ...

dad de este sector.

Sólo una personalidad férrea como la de Rómulo Betancourt con un clara concepción ideológica sobre los objetivos y un inmenso sentido político permitió que, pese a un atentado casi exitoso contra su vida, inflación, pobreza, guerrillas e inestabilidad, lograra culminar su gobierno y entregar el poder a otro adeco, Raúl Leoni, quien es proclamado Presidente por el Consejo Supremio Electoral el 14 de enero de 1964.

MIRIAM MAKEBA Y EL TERREMOTO

Así como la personalidad de Betancourt contribuyó a que su período presidencial culminase, pese a todos los obstáculos, el país ganado por la guerrilla y la subversión recibió un manto de tranquilidad con la personalidad de Raúl Leoni; complementado por la simpatía de su esposa Menca, quien rápidamente se instaló en el corazón de los venezolanos.

Mientras Miriam Makeba enseñaba a bailar el "pata-pata", Acción Democrática enfrentaba el tercer y más importante proceso de división. Después de la separación en 1960 de los jóvenes del MIR, encabezada por Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Merida, Gumersindo Rodríguez, Américo Martín y Moisés Moleiro, y luego que la gente del ARS, encabezada por Raúl Ramos Giménez, José Angel Ciliberto y José Manzo González sumó la segunda división en 1962; vino la escisión encabezada por Luis Beltrán Prieto Figueroa, auspiciada directamente por Ró-

mulo Betancourt, la cual traería graves consecuencias para el partido blanco. Perdieron las elecciones del 68 y un copeyano, Rafael Caldera, llegaría al poder.

Mientras Caracas sufría un terrible terremoto, el cual ocasionó más de 200 muertes y la destrucción de casas y edificios, el gobierno enfrentaba dos huelgas importantes: la de los autobuseros y la de los médicos. La salud del venezolano se deterioraba hasta el punto de que aumentaron los casos de poliomielitis.

Cuba no es Venezuela y el éxito de Fidel comenzaba a lucir irreplicable; la era de la montaña llegaba a su fin.

CALDERA: RENOVACION UNIVERSITARIA, VIETNAM Y PINOCHET

Cuando Lorenzo Fernández perdió las elecciones, se esgrimía entre las causas la escasez casi absoluta de caracas negras. En efecto, la lucha contra el acaparamiento y el alto costo de la vida, que comenzaba, ocasionaron serios problemas al presidente Rafael Caldera.

Caldera gobernó con el Congreso en contra. Su victoria de sólo treinta mil votos, no logró el control del Parlamento, donde los adecos tenían mayoría.

Debilitados por el fracaso y las contradicciones internas, los diversos grupos guerrilleros sintieron un alivio cuando el primer presidente democratacristiano decretó la política de pacificación mediante la cual podían reincorporarse a la vida ciudadana.

Influenciada por los procesos del mayo francés y el hippismo que proclamaba paz, amor y flores después de la guerra de Vietnam, la Universidad Central y luego todos los institutos de educación superior, iniciaron un profundo proceso de reformas, algunas veces desbordado, el cual fue suprimido abruptamente mediante la intervención de casi dos años realizada por el gobierno a la UCV. Miles de jóvenes perdieron años de estudios y muchos jamás pudieron reincorporarse. Paralelamente, la marihuana comenzó a estar "de moda" entre los grupos juveniles. De allí a la drogadicción sólo había un paso.

Todo el país se conmocionó con la caída de Salvador Allende, presidente progresista electo democráticamente en Chile. Los venezolanos simpatizaban con este régimen, el cual presentaba una opción de vanguardia y diferente a los tradicionales de América.

La tristeza fue general y la solidaridad con los exiliados que llegaban a Venezuela a finales del año 1973, cuando abruptamente llega al poder el General Augusto Pinochet fueron características de todos los sectores y estratos del país.

CAP: CARMONA, CIFERRI, NIEHOUS Y OTTOLINA

Con Carlos Andrés Pérez llegó una bonanza causada por el aumento de los precios petroleros. Mientras Juan Pablo Pérez Alfonzo declaró que estábamos hundiéndonos en el excremento del diablo, el país sentía que "se paraba la moneda", y la gente se volvió fanática de Disneyworld, las mercancías importadas, la ropa de "marca" y el dinero fácil.

En honor a la verdad, el presidente Pérez siempre tomó medidas que pretendían garantizar el buen uso del excedente económico: creó el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, mediante el cual miles de estudiantes pudieron cursar estudios de post grado en el exterior; invirtió miles de millones en el desarrollo de empresas hidroeléctricas y metalúrgicas; decretó el Fondo de Inversiones, a fin de represar un poco el caudal de dinero; concedió préstamos a otros países, lo cual lamentablemente no se transformó en una mayor amistad con nuestros vecinos.

Desgraciadamente, la abundancia de dinero incrementó la corrupción administrativa, el facilismo, y abrió expectativas de riqueza que no estuvieron acompañadas de amor al trabajo y la disciplina necesaria para el progreso de los pueblos.

Cuatro muertes influyeron de manera

definitiva para que AD perdiera el poder en las elecciones de 1978: el asesinato del ganadero Claudio Ciferri; el crimen del penalista Ramón Carmona Vásquez por miembros del "Grupo Gato" de la Policía Técnica Judicial; el secuestro del industrial norteamericano William Niehous, y la muerte del hombre de televisión Renny Ottolina; las cuales fueron aprovechadas ampliamente por la oposición, aun cuando el gobierno de Pérez no tuvo que ver directamente con estos hechos.

LUIS HERRERA: REFRANES Y VIERNES NEGRO

Cuando el presidente Luis Herrera asume el gobierno a comienzos del 79, la Venezuela despilfarradora estaba en su apogeo. También estaba cocinada una deuda externa que se convertiría, gracias a la acción del nuevo gobierno, en el talón de Aquiles de las generaciones futuras.

Herrera tuvo las mejores condiciones para gobernar. Contaba con mayoría en el Congreso, gozaba de gran simpatía, los recursos económicos volvieron a aumentar gracias a una nueva subida de los precios petroleros, y sin embargo... el país se deterioró.

Un buen día, el 18 de febrero de 1983, los venezolanos se encontraron pobres y desnudos. Con tristeza dijeron adiós a Miami y Mickey Mouse. Sólo un grupo de vivos había vislumbrado la tragedia y en seis meses depositaban dólares en los bancos del exterior por un monto superior a los 40 mil millones.

Allí comenzó una nueva etapa. Se redujeron las importaciones y se creó Recadi, organismo que se ha prestado a las mayores injusticias y corruptelas. La inflación y el desempleo golpearon no sólo a los sectores populares sino también a la clase media.

No pudo Luis Herrera decir uno de sus refranes, con los cuales solía responder a cualquier crítica: "al mal tiempo buena cara". Por primera vez en mucho tiempo la gente estaba asustada. Tuvimos El Dorado, se fue, y no lo supimos aprovechar.

La corrupción administrativa se intensificó. Fueron juzgados tres ex-ministros de la Defensa quienes huyeron del país, así como otros ministros y presidentes de institutos autónomos. Todo este panorama ponía en bandeja de plata el triunfo de otro adeco: Jaime Lusinchi.

LU SINCHI: EL PACTO SOCIAL

Cuando ganó las elecciones el ambiente recordaba los días de euforia después del 23 de enero. Todo el mundo, incluso la oposición, tenía deseos de que el nuevo Presidente lograra una buena gestión.

Lusinchi durante su campaña había insistido en la necesidad de un pacto social, integrado por empresarios, trabajadores y gobierno, capaz de lograr los acuerdos indispensables para la profundización de la democracia y el desarrollo de todos los sectores.

El gobierno de Jaime Lusinchi comienza a ver el fin. La estabilidad política es evidente. Sin embargo, los grandes problemas no se han resuelto. Es la hora de tomar grandes decisiones. Ahora el nuevo Presidente así deberá hacerlo, pues si esta democracia no ofrece respuesta a los grandes problemas del país cualquier cosa puede ocurrir.

En el bosquejo histórico realizado sobre los presidentes de la Venezuela democrática resulta evidente que los problemas políticos han privado sobre la realidad social. Por eso nos encontramos hoy con un país consolidado políticamente, pero con graves desajustes económicos y sociales.

Según cifras suministradas por FUNDACOMUN, organismo público cuya acción está destinada al mejoramiento de los sectores populares, el ochenta por ciento de la población sufre serios niveles de pobreza: es decir, está pasando hambre.

Mientras se habla de una Venezuela saudí, la cual llegó a su máxima expresión durante los gobiernos de Pérez y Herrera, millones de compatriotas continuaban en su marginalidad, no tenían acceso a la danza de los millones; y la educación, gran unificadora social de nuestro país, comenzaba a resultar distante, dado que había que frenar el cupo en las universidades y evidentemente los muchachos procedentes de hogares con mejores condiciones socioeconómicas resultaban aventajados frente a otros para quienes sobrevivir ya resulta una tarea significativa.

Hoy comienza a vivirse una nueva etapa. La partidocracia está siendo profundamente cuestionada, aun cuando Acción Democrática y Copei continúan gozando del apoyo de la mayoría de los sectores, pero los partidos fundamentalmente temen establecer opciones nuevas, más profundas y vigorosas, pues a la larga esto implica pérdida de poder para e-



llos en la hora de tomar decisiones. Los municipios son inoperantes, la libertad de expresión está mediatizada y permanentemente obstruida y amenazada; los servicios públicos evidencian el divorcio entre quienes gobiernan y el pueblo; los hospitales marchan mal, el transporte colectivo es deficiente, la atención al ciudadano prácticamente no existe, y la seguridad social es mediocre e incipiente.

Esta es la realidad. La democracia no ha logrado penetrar y dar frutos al venezolano común. La vida cotidiana se convierte en calvario para quien no dispone de suficientes recursos, porque es difícil desde obtener la partida de nacimiento hasta encontrar empleo, movilizarse, tener asistencia médica y educación. Mientras los dirigentes políticos e incluso los gobiernos centran la mayor parte de sus esfuerzos en lograr mayores cuotas de poder, por el poder en sí mismo, la gente común y corriente siente cada día más difícil la vida y ve cerradas sus expectativas de progreso.

Sin embargo, las esperanzas no están perdidas. Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo país, producto de esta democracia de treinta años, que aun

cuando está llena de fallas ofreció mayores posibilidades de estudio y participación, apertura a las discusiones y acceso a otras latitudes.

LA REFORMA DEL ESTADO

El 17 de diciembre de 1984 a pocos meses de la toma de posesión del Presidente Jaime Lusinchi se creó la comisión Presidencial para la Reforma del Estado, COPRE, encabezada entonces por el doctor Ramón J. Velásquez y la cual tenía como objetivo realizar los estudios pertinentes a fin de establecer los mecanismos que permitan una mayor profundización de la democracia a través de un Estado eficiente y participativo.

A tres años de su creación la COPRE ha fracasado, pero también ha triunfado. Fracasó porque ninguna de sus proposiciones han sido aprobadas por el Gobierno o el Congreso. Los partidos le han temido a la elección uninominal, a la elección directa de Gobernadores o a cualquier otra reforma.

Sin embargo, la COPRE ya ganó la batalla de la opinión pública. Los estudiantes, los trabajadores, la clase media cree firmemente en la necesidad de más y mejor democracia, y está presionando de diversas maneras para que estas reformas se implementen, lo cual obligará a los partidos a acatar estas proposiciones si quieren seguir gozando del respaldo popular.

LAS ASOCIACIONES DE VECINOS

Quizás el más importante de los logros del nuevo país sea el auge de los movimientos vecinales, los cuales comenzaron de manera romántica hace veinte años y se han convertido en una verdadera fuerza que preocupa y hasta originan comentarios despectivos por parte de quienes disfrutaban o han disfrutado del poder.

En la práctica, los organismos vecinales han superado a las municipalidades, hasta el punto que los Concejos, en vez de ser los voceros naturales de las comunidades, frecuentemente se transforman en sus opositores y adversarios, pues mientras las asociaciones de vecinos representan los intereses de las comunidades, los Concejos frecuentemente simplemente siguen mandatos políticos.

Un peligro se cierne sobre ellas y es la politización de estas asociaciones. "Si no puedes con una fuerza únete a ella" dice

un viejo adagio político y por eso vemos demasiados intereses en los grupos partidistas para intervenir estas asociaciones.

A la fuerza vecinal ya no la para nadie. Queda pues, profundizarla y dotarla de herramientas para que pueda lograr más éxitos en sus gestiones.

LA IGLESIA

Conjuntamente con las asociaciones de vecinos y los partidos políticos, la Iglesia desempeña un papel de primera importancia en la profundización democrática y la superación de los sectores populares.

Respetada y temida, la Iglesia cuenta no sólo con poder, sino con algo más importante que es la ascendencia sobre las comunidades.

Para nadie es un secreto que después del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica y otros grupos cristianos, profundizaron su acción al lado de los sectores menos beneficiados por la riqueza.

No sólo los sectores católicos, sino también los evangélicos desempeñan increíbles tareas de promoción en los barrios. Basta con ver las escuelas de "Fé y Alegría", enclavadas en los lugares más populosos, como un símbolo de esperanza y progreso.

Lógicamente frente a la represión y la injusticia, la Iglesia debe tomar posturas públicas al lado de los oprimidos, simplemente porque así lo establece el Evangelio. Esto incomoda a aquellos sectores poderosos que proclaman pero realmente no practican una democracia real y prefieren un clero que no moleste a otro que participe y se compenetre con los problemas de la comunidad.

Un gobierno realmente democrático debería no sólo aceptar sino propiciar la influencia del clero en las comunidades, porque simplemente desde un punto de vista político, es beneficioso pues ofrece expectativas trascendentes y morales en una sociedad dañada por la paternidad irresponsable, la delincuencia juvenil, el hampa desbordada, la droga y el libertinaje.

Además el clero estimula la responsabilidad individual y colectiva, el trabajo comunitario y se convierte en eje de comunidades desde las cuales se pueden ejercer liderazgos beneficiosos para el país.

"Prefiero tener un hijo testigo de Jehová que marihuano", comentaba una señora recientemente en un programa de TV. Sin embargo, a la Iglesia se la ve con

recelo, debido a sus posturas decididas en beneficio de una mejor distribución de la riqueza y respeto a la dignidad de la persona.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Para profundizar la democracia es necesario garantizar mayor libertad en los medios de comunicación. Si bien es cierto que "no existe la libertad absoluta", también es indiscutible que no se puede ufanar de democrático un país donde se obstruye el libre juego de las ideas.

Los políticos y los gobiernos temen a los medios de comunicación. La tentación totalitaria en relación a la comunicación social ha estado presente siempre en estos treinta años. Hemos visto periódicos clausurados, periodistas presos, perseguidos o destituidos; y quienes trabajan en los medios saben muy bien de las presiones más o menos sutiles, tanto de los sectores económicos poderosos como de los gubernamentales.

Es imperativa la necesidad de democratizar los medios. Paralelamente al auge de las asociaciones de vecinos vemos un resurgimiento de los periódicos zonales o comunitarios. Con la llamada gran prensa compite la prensa regional. Hay evidencias exitosas de televisoras locales. La radio penetra hasta el último rincón del país. Sin embargo, las presiones son permanentes, y el miedo y la autocensura son hoy una desagradable realidad. Democracia sin libertad de expresión es simplemente inexistente.

LOS GRANDES RETOS

Cuando Venezuela celebra sus treinta años de democracia afronta el reto del pago de la deuda externa, de la mejor distribución de la riqueza, de superar el ochenta por ciento de pobreza, de garantizar una vida digna a todos los ciudadanos. Al cumplir los treinta años, la democracia se consolida como sistema político, pero debe resolver los grandes retos económicos y sociales. El reto es hoy. Mañana es demasiado tarde, ayer está lejos. Hay que dar el salto, profundizar las estructuras, abrir caminos para la participación. Hay que ceder cuotas de poder o correr el riesgo de perderlo todo definitivamente.

Esta democracia de treinta años tiene muchos logros y también demasiadas deficiencias. Podemos afrontar el reto. O exponernos a llegar al año 2.000 bajo el peso de una nueva dictadura totalitaria.

Un asunto de hoy

La discriminación racial*

Ligia Montañez

- * **El rechazo de la discriminación racial de latitudes muy distintas a la nuestra (Sudáfrica, EE.UU.) se convierte a menudo en un patrón de referencia que dificulta la captación de nuestra propia discriminación racial.**
- * **Los factores de orden histórico-social son de indispensable consideración para comprender y corregir las discriminaciones.**
- * **Los prejuicios sociales son interiorizadas en prejuicios "endorracistas", cuando el mestizo desestima en sí mismo sus propios orígenes no-europeos.**
- * **Desde la industria cosmetológica hasta la industria cultural homogeneizadora están al servicio de la "superioridad blanca".**

Preguntarse en Venezuela por la existencia de elementos de discriminación racial ¿constituye una interrogante válida? ¿Se trata en realidad de un problema?, ¿oculto?, ¿velado?, ¿poco importante? ¿O es un fenómeno que alcanza medida digna de atención a los fines de su constatación y cambio consecuente?

Estoy persuadida de la existencia—sobrevivencia—en nuestro país de prejuicios raciales hacia la población de origen afrovenezolano, en una dimensión suficiente como para que se manifieste en conductas discriminatorias de variada índole y fuerza. Al revisar el conjunto de acontecimientos históricos que determinó la traída de población africana a nuestro territorio, así como su ulterior permanencia y desarrollo a lo largo del proceso de colonización, se desprenden razones para pensar, con toda propiedad, que la presencia actual de prejuicios raciales negativos hacia los descendientes de aquella población, constituye una consecuencia indeseable, pero lógica, de dicho proceso.

El factor complementario, pero indispensable, que explica la continuidad cambiante de estos prejuicios a lo largo del tiempo, es el de las profundas diferencias sociales que han caracterizado a nuestro país desde entonces hasta hoy. Estratos, castas, capas, clases—no importa la denominación—la división y desigualdad social ha sido y es un hecho; y una sociedad así, cuya estructura económico-jurídica exige y confirma las divisiones sociales, en consecuencia también necesita justificarlas. Es allí donde toda clase de prejuicios contribuye, de manera apreciable, a la clasificación de las personas en base a una supuesta calidad distinta: mejores y buenos, malos y peores. La población negra ha estado vinculada, desde el pasado, al segundo grupo: a los sectores más desposeídos, a los trabajos de fuerza bruta, a los oficios que significan servir a los otros sin mayores mediaciones, a las labores que nadie quiere realizar, lo cual no niega que, minoritariamente, la permeabilidad social ha permitido el ascenso de personas negras a estratos socioeconómicos de cierto privilegio. Esto, creo, no sólo atañe al problema de los negros, sino también a variadas formas discriminatorias

dirigidas a otros sectores de la población, por ejemplo, hacia las poblaciones indígenas, hacia ciertas migraciones, hacia la mujer, etc.

¿QUIENES SON NEGROS?

Son numerosos los aspectos relacionados con este tema cuya consideración es indispensable para una aproximación seria al mismo. No es fácil seleccionar la referencia; no obstante en esta oportunidad desarrollaremos tres de ellos, aunque sólo queden parcialmente abarcados importantes planteamientos de fondo.

¿Quién es un negro? ¿A qué tipo de personas aludimos o en quién pensamos cuando decimos u oímos mencionar a "los negros"? ¿Cuál es el referente perceptual en estos casos, tomando en cuenta que, efectivamente, en nuestra población predomina el mestizaje físico? Existe un conjunto de rasgos físicos frente a los cuales, sin duda, se reconoce a una persona como negra (aunque, desde luego, nadie en su sano juicio puede defender hoy la idea de pureza racial o étnica). La piel fuertemente pigmentada, el pelo muy rizado, la nariz achatada, los labios muy carnosos, parecen ser las características físicas que, en conjunto, mayormente se asocian a las personas llamadas negras. Salvo estos casos relativamente obvios, la gama de combinaciones en los caracteres físicos hace verdaderamente complicado establecer criterios de conjunto, y el punto no se hace más sencillo al introducir elementos de orden cultural: ¿un cierto modo de hablar, de vestirse, de relacionarse?; ¿el gusto por cierta música, por el baile?; ¿la pertenencia a determinadas manifestaciones religiosas? Al ampliar los supuestos factores característicos se hace más compleja la búsqueda consensual; se complejiza y se muestra innecesaria. Quiero decir: para el esclarecimiento progresivo del tema que planteo, la ubicación del consenso acerca de qué se entiende en nuestro país por alguien negro, ofrece una serie de dificultades que, aunque ciertas, tienden a ocultar un proceso subyacente de mayor significación: el peso de lo individual en la elaboración de e-

* Trabajo premiado en el Concurso de Reportaje y/o Ensayo 50 años de la Revista SIC.



sa imagen.

El asunto de la percepción de otra persona como negra variará de acuerdo a un conjunto de factores histórico-sociales e individuales que condicionan tal percepción y redundan, a partir de allí, en una relación de mayor ó menor apertura respecto a ese otro. La subjetividad perceptual de cada quien sirve como punto de partida para identificar a alguien como negro, tomando como estímulo a uno o varios rasgos físicos y/o culturales no necesariamente apreciados de igual forma por otras personas. De hecho tales percepciones generan respuestas con grados de aceptación-rechazo variables cuyo elemento desencadenante suele ser la condición específica de negritud que se le asigna al otro. Estas respuestas, cuando son prejuiciadas (porque pueden no serlo, por supuesto), evidencian un amplio espectro de variabilidad en forma, contenido y fuerza, según sea la historia de quien percibe, el tipo de situación específica en la cual se da el encuentro, las diferencias sociales entre esas personas, etc.

Los prejuicios que subyacen a estas percepciones se tornan más amenazantes cuando la circunstancia exige una aproximación mayor hacia la persona reconocida como negra, vale decir, cuando se

requiere un grado de implicación personal que va más allá de la superficie. No es lo mismo que la situación sea la posibilidad de tener un compañero de trabajo negro, que la de tener un cuñado o un hijo negro. Tampoco es lo mismo si el negro compañero de trabajo es la señora de la limpieza o si se trata del jefe inmediato. Igualmente si el hijo es consecuencia de un desliz con la "muchacha de servicio" o si el embarazo de la esposa—quien tiene un abuelo negro— amenaza con un "salto atrás". Es obvio que varios prejuicios se entrelazan aquí.

Hemos afirmado que es fundamental el peso de lo individual en la elaboración perceptual de la imagen del negro y que en ese punto se desencadenan conductas que reflejan niveles de aceptación variables. Colocar el acento en el momento particular del encuentro entre dos personas, una de las cuales es percibida por la otra como negra, no constituye una tendencia a observar el problema como un asunto de individuos aislados. En absoluto. Esta consideración va precedida por la convicción acerca de la naturaleza histórico-social (igualmente corporal, biológica, afectiva) de la condición humana, y por el reconocimiento de que los llamados factores individuales y los factores histórico-sociales se generan recíprocamente, dialécticamente. Se trata de un proceso de intergénesis, para utilizar el término de Sergio Bagú. No se trata de dos realidades, son una sola. Los determinantes histórico-sociales no actúan siempre desde "fuera" como realidades físicas o dinámicas sociales externas a nosotros, sino que su fuerza real se multiplica al ser interiorizados por los sujetos particulares que cada uno de nosotros somos, al ser asumidos—conscientemente o no— como propios, inherentes a la individualidad y, desde allí, puestos a andar, reproducidos, modificados, no necesariamente en la forma de convicciones racionales o valores adoptados a conciencia, sino, las más de las veces, como sentimientos no conscientes, defensas. En fin, lo llamado histórico-social se incorpora al tejido de nuestra personalidad global y desde allí también actúa. Actuamos.

Un niño de seis años o menos puede rechazar a las personas negras sin tener ninguna idea acerca del colonialismo español, de la esclavitud de negros habida en nuestro país durante siglos, de los prejuicios raciales acumulados, etc. Sencillamente "no le gustan los negros" y así lo manifiesta. Esta valoración negativa de los negros precozmente adquirida puede provenir de vía familiar o de algún otro gru-

po de influencia exterior a ella. Su familia probablemente haya elaborado cierta "racionalidad" para justificar esos prejuicios y cree en ellos francamente, porque hasta puede haberse apoyado en ciertos "datos" históricos incluidos en nuestros textos oficiales de historia patria. Pero lo cierto es que tal familia no inventa esos prejuicios, los toma de la sociedad global dentro de la que está inserta, la cual a su vez los contiene en su proceso histórico. ¿En qué momento esta influencia pasó a condicionar tal comportamiento en el niño? ¿Por cuál vía: verbal, imitativa, observacional, afectiva? ¿Qué características específicas de la otra persona determinan que el niño la perciba como negra y desencadenan en él esta respuesta de rechazo? Cualquiera de estas interrogantes puede constituir una vía específica de investigación y reflexión; nos limitamos en este momento a enfatizar en la complejidad del proceso y en su carácter a un mismo tiempo histórico-social e individual.

Los factores de orden histórico-social son de indispensable consideración en un enfoque integral del problema que aspire a contribuir a su transformación positiva a partir de los correctivos sociales necesarios; su consideración es igualmente esencial para la adecuada comprensión de las manifestaciones concretas del fenómeno discriminatorio. Al correr el acento sobre lo individual se facilita la captación cotidiana del problema; la sensibilización hacia muchas de sus expresiones que en dimensión local, pero importante, requieren también ser combatidas allí, in situ, si se desea contribuir a hacer consciente lo que se insiste en mantener como solapado.

Es evidente, entonces, que al preguntarnos acerca de quienes son considerados entre nosotros como personas negras, la interrogante sobrepasa el punto de la descripción de características físicas y/o culturales de un conjunto de personas, para desembocar en el problema de la captación de dichas características a la luz de prejuicios de considerable arraigo (1).

LA NEGRA "BLANCA"

Nos referiremos ahora a un componente muy importante que torna aún más complejo el problema: la faceta endorricista del mismo. Nuestra población es físicamente mestiza y por ellos los prejuicios aquí referidos no se dan entre blancos y negros—si es que pudiéramos establecer con nitidez la diferencia—, sino en el

seno de una población con rasgos físicos mezclados.

E.E. Mosonyi introduce el término "endorracista" para caracterizar al "blanco por autodefinición", considerando que éste "desestima en sí mismo sus propios orígenes no europeos, y en la medida en que sea o que se reconozca como mestizo se hace valer como blanco, tratando de establecer una especie de dominio y de superioridad sobre otras capas de la población racialmente más cercana al indígena o al africano en sus fenotipos originales" (2). A nuestro modo de ver se trata, además, de un proceso activo dentro del cual un amplio sector de la población físicamente mestiza interioriza los prejuicios de los cuales ella misma es sujeto o víctima, y los reproduce contradictoria pero activamente, tanto respecto a sí misma mediante la negación de sus rasgos afrovenezolanos, como respecto a otras personas más nítidamente negras frente a las cuales se postula como blanca o, por lo menos, no negra.

Apoyándose en una gama de términos concebidos como un intento para precisar diferencias (morena clara, moreno oscuro, café con leche, trigueño, trigueño oscuro, negrito, bachaco, negrote, etc.), frecuentemente las personas tratan de distanciarse de los más oscuros e identificarse con los más claros, es decir, de esconder o disimular sus rasgos de negro y exaltar o simular los de blanco. Si el racismo conlleva la descalificación o violencia hacia el otro definido como inferior, el endorracismo contiene, por añadidura, el elemento de la propia desvalorización, es una forma de autoagresión.

Entre nosotros el mestizaje físico y los prejuicios raciales constituyen dos evidencias que se han entrecruzado desde el mismo momento en que nuestros pueblos vivieron por primera vez la invasión expansionista europea. Es sano un vistazo a la historia.

Desde un principio el conquistador español se autopostula como un ser humano superior y, en contrapartida, califica a las etnias sometidas, como inferiores, subhumanas. Durante todo el proceso de conquista y colonización el comportamiento sexual del colonizador ha de ser visto como un capítulo más dentro de las relaciones de dominación. Eran hombres de la raza superior que utilizaban a las mujeres de las razas inferiores para el desahogo de sus deseos y caprichos en el plano sexual. Se trataba de violaciones, no es otro el término. Para el hombre blanco la mujer negra no era nada distinto al conjunto de los de su raza esclavizada; mer-

cancia humana, un objeto útil pero sexualizado, y en tanto que tal, susceptible de ser utilizado como objeto sexual. La ideología racista según la cual unos seres humanos son superiores y los otros son cosas, formaba parte importante del espacio dentro del cual se desarrolla la dinámica de la heterosexualidad entre el hombre conquistador y las mujeres sometidas. No obstante, hubo otras contribuciones ideológicas no desdeñables: La moral puritana de la época, que permitía la coexistencia de la represión (matrimonio indisoluble, familia monogámica, etnocéntrica) y el desenfreno en el ámbito extramatrimonial, y en convergencia con ello, la ideología patriarcal donde el hombre es amo y señor de las mujeres a quienes usa bien como objeto decorativo, bien como objeto sexual. La condición masculina del conquistador determinó que en cualquiera de estas tres perspectivas que se le viera, él constituía el polo del poder.

La negra, al igual que la indígena, manifestó de múltiples formas su rechazo a esta imposición que violentaba brutalmente su sexualidad: desde la locura, los suicidios, los filicidios, hasta el incremento de numerosas prácticas abortivas y anticonceptivas, así como la huida e incorporación a los cumbes. Sin embargo, con el transcurso de los años las esclavas terminan ajustándose a estas relaciones sexuales dado que las mismas conformaban una constante dentro de su condición de esclavitud. Fue una situación contradictoria, reiterativa, acumulativa e irreversible, que exigió a la esclava emprender el proceso de su propia transformación personal. A pesar de lo terribles que pudieron ser tales experiencias, necesariamente surgió la respuesta conducente a su asimilación con el propósito de alcanzar la mejor adaptación posible. Se ha afirmado que las esclavas hallaron en estas relaciones un elemento que favorecía ciertas mejoras en sus condiciones de vida y en las de su descendencia. Tal vez. Cierto que una de las vías para la obtención de la libertad fue la concedida a esclavos mulatos por sus padres blancos. A las propias esclavas, luego de años de relaciones fortuitas con sus amos, y a veces cuando ya tenían varios hijos de ellos, se les concedía la libertad, pero entablado largos litigios y pasando por numerosas vicisitudes al luchar contra la oposición de las familias de las cuales eran propiedad. De tal modo que si se habla de supuestos beneficios, no se trataba de beneficios fáciles y, lo peor, éstos eran obtenidos mediante experiencias, cuando no humillantes, necesariamente desiguales y contra-



dictorias.

Visto en la línea del colonizador español, es posible pensar que la situación evolucionó hasta llegar, en algunos casos, a apreciar la expresión de la sexualidad de la mujer negra; sin embargo, este posible aprecio a ciertas cualidades de ella se convertía en una verdadera sectorización de su persona, pues el resto de sus cualidades permanecía rechazado. Se trató de un aprecio escindido, alienado. El blanco fragmentaba su percepción de la esclava para soslayar el profundo rechazo e insistir sobre el placer. La expresión máxima del reconocimiento hacia la mujer sometida, se tradujo en las concesiones de libertad, así como la reincidencia en las relaciones físicas amo-esclavas, podía convertirse en dificultad para la vida matrimonial de los amos. Mestizaje físico y racismo.

El deseo sexual fue suficiente para mantener constante esta práctica de relaciones interétnicas pero no lo fue para dar a estos vínculos un carácter estable, exteriormente reconocido y que disfrutara de un espacio social respetable. Sin embargo, su dimensión y extensión fueron tales, que originaron la paulatina conformación de un sector social nuevo: el de los pardos, de indudable importancia en la vida



social, económica y política de la Colonia a fines del siglo XVIII y a todo lo largo del siglo XIX (hacia 1800 ascendía a un 45% de la población) (3). La mezcla física fue un hecho, y como tal, implicaba una infracción a los vetos racistas que dominaban toda la vida colonial; no obstante pareció concretarse a un conjunto de aspectos específicos: al de las relaciones carnales y sus consecuencias inmediatas. No puede verse en ello una superación real de aquellos prejuicios racistas, sino, por el contrario, una constatación de que el deseo sexual puede expresarse al interior mismo de dichos prejuicios, cohabitar con ellos, transgredirlos sin superarlos.

Los pardos vivían el desprecio de los blancos tanto peninsulares como criollos, pero sin duda era a éstos a quienes deseaban parecerse. Los blancos exigían pureza de sangre para poder disfrutar de privilegios económicos y políticos de relativa importancia, y en un intento por cuantificar dicha pureza aparecen gradientes de asepsia racial: quinterones, cuarterones, tercerones. Los pardos, imposibilitados por definición para probar tal pureza, luchan por comprarla. Y algunos lo logran. Pero es distinto comprar los beneficios de ser considerado blanco, que comprar ese color para la piel. Y el drama de quienes logran estas prerrogativas es que su aspiración rezuma el sentimiento de la auto-desvalorización, de la descalificación de sí mismos. Se trata de descendientes de negros esclavos que quisieran negar ese vínculo hasta el punto de desdibujarlo de sus facciones físicas.

El beneficio económico de la Corona al favorecer ciertas formas de ascenso a los pardos se concretiza en la emisión de la Cédula Gracias al Sacar (1793), según la cual éstos podían adquirir, por cierta suma de dinero, distinciones y derechos hasta ahora reservados a los blancos. Pe-

ro en el terreno de los acontecimientos el asunto adopta formas de tragedia, en realidad de tragicomedia, para los sujetos concretos de ambos sectores sociales. El caso de las Bejarano es un drama (convertido en bufonada en la ópera homónima) vivido por sus protagonistas con la fuerza contundente de prejuicios radicalmente afianzados. Una blanca podía desmayarse al ver en la iglesia, a su lado, a una mujer parda vistiendo galas tan elegantes como las suyas, mantón más mantón menos, reclinatorio más reclinatorio menos. Por su parte una parda podía levitar al recibir la autorización oficial para disfrutar de tal derecho. En adelante su preocupación sería no sólo la de disfrutar iguales derechos que la blanca, sino, sobre todo, parecerse a ella, mimetizarse en ella, dejar de parecerse a una negra. Blanquearse. Mestizaje físico, racismo y endorracismo van de la mano.

Todo el período independentista revela una dinámica interesante en la actitud de los dos bandos en pugna hacia la población negra esclava o libre. En este proceso se entrecruzan, de manera a veces hasta sorprendente, intereses políticos, económicos y militares, con los prejuicios racistas. Por razones obvias, no nos detendremos a comentar estos aspectos.

Luego del decreto de abolición de la esclavitud (1854), el negro, al dejar de ser esclavo, deja de ser mercancía en sentido literal; en consecuencia su caracterización física no es tan importante como elemento de identificación legal. Poco a poco los anteriores esclavos negros y sus descendientes pasan a ser incluidos dentro del término genérico de población o pueblo, pero los estereotipos raciales y los prejuicios correspondientes continúan con un mercado peso social. Los patrones culturales dominantes siguen siendo los del blanco europeo, de forma tal que no

hay una correspondencia entre la magnitud del fenómeno de la mezcla física interétnica y el mestizaje cultural. Este patrón socialmente privilegiado, europocéntrico, omnipotente, funciona como referencia constante para orientar el proceso de valoración o desvalorización de la población y, por ende, es caldo de cultivo óptimo para el componente endorracista.

En un sentido general el ser humano desarrolla una parte importante de la valoración de sí mismo a partir de la autoimagen que la sociedad le ayuda a construir, y ésta se nutre de los modelos colectivos más aceptados, los dominantes. La persona que siendo mestiza es víctima de este proceso endorracista se autopercibe a la luz de estos modelos dominantes (convertidos en prejuicios) de una manera fragmentada: distingue sus rasgos de blanco y se afianza en ellos; discrimina sus rasgos de negro, los descalifica y hasta trata de modificarlos blanqueándolos; se distancia de quienes tienen acentuados estos últimos y se identifica física y culturalmente con quienes se acercan al modelo de mayor prestigio social. Desde la industria cosmetológica hasta la industria cultural homogenizadora, están al servicio de este fenómeno que cubre parte importante de la población.

SOMOS UNA SOCIEDAD RACISTA

Resulta conveniente precisar qué se entiende por discriminación racial; a qué nos estamos refiriendo cuando inquirimos sobre ello. Se trata de un término estrechamente asociado a la expresión del mismo problema en latitudes muy distintas a la nuestra —Sur Africa y EE.UU.— donde las evidencias racistas alcanzan su máxima dimensión. A la luz de estas experiencias, nada a nuestro alrededor parece reflejar formas de relación con y entre la población de origen afrovenezolano que puedan denominarse racistas. Pero el asombro y rechazo que aquellas experiencias nos producen, suelen convertirse en patrón que dificulta la captación en nuestra propia sociedad de una presencia menor, pero fundamentalmente distinta, de tales prejuicios. Es errado que con tal referente intentemos auscultar el problema entre nosotros, dando por sentado acuerdo acerca de su significado. Cuando hemos hecho la afirmación sobre la presencia de elementos discriminatorios hoy en nuestro país, precisamos el concepto de discriminación racial en términos más amplios, como lo define el primer artículo de la Convención Internacional sobre la Eliminación Internacional de todas for-

mas de Discriminación Racial (UNESCO), el cual dice: "cualquier distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en la raza, color, ascendencia y origen étnico o nacional, cuyo propósito o efecto sea el de anular o impedir el reconocimiento, ejercicio y gozo, en términos iguales, de los derechos humanos y libertades fundamentales en lo político, económico, social, cultural o cualquier otro sector de la vida pública" (4).

Durante los varios años que contamos de observación atenta a este problema, hemos recabado numerosos testimonios de su existencia en diversos ámbitos de la vida social venezolana. De ellos referimos a continuación algunas generalidades.

En las grandes empresas es fácil comprobar con sólo un registro visual, cómo el fenotipo de los trabajadores se va blanqueando a medida que la nómina asciende hacia los cargos de mayor jerarquía. De esta manera es improbable encontrar un negro en cargos de dirección o gerencia, mientras que abundan a nivel de obreros, en los sótanos calurosos donde se manejan las máquinas, o en labores de limpieza. Si se trata de solicitudes de empleo, el requisito de "buena presencia" en muchos casos suele ser (a partir de indicaciones expresas dadas a la recepcionista que suministra las planillas) suficientemente estrecho como para que no se extienda a personas con rasgos físicos de negro. En tales circunstancias "ya el cargo fue asignado", o se entrega la planilla pero no se permite pasar al aspirante a las pruebas de selección. En muchas empresas—propiedad no sólo de extranjeros, sino también de venezolanos— los psicólogos industriales u otros profesionales afines, reciben la orientación de no seleccionar negros para cargos de nivel medio en adelante. Algunas veces estas "sugerencias" son dadas por escrito al personal de confianza. También sabemos de casos en los cuales la solicitud de empleo debió ser acompañada por la foto del aspirante, de su esposa e hijos, ya que al empleo solicitado le es inherente la asistencia frecuente a eventos sociales en compañía de la familia. Se trata de evitar, es obvio, la presencia vergonzante de un negro en esas oportunidades.

En lo que respecta a las escuelas, no sólo las de clase media o clase media alta, sino incluso en las de los sectores populares, los niños negros son objeto de burla o descalificación por parte del resto de los compañeros. Junto a otras transgresiones a los patrones estéticos dominantes (gordura, poca estatura, algún defecto físico), la negrura con frecuencia es

centro de burlas y humillaciones. Las secuelas emocionales que esto puede originar en niños con baja autoestima tienden a expresarse en problemas de rendimiento académico, excesiva timidez, dificultad para la interrelación social, etc. Los textos escolares oficiales dedicados a la enseñanza de la Historia, contienen una imagen lastimera y minimizada de la presencia del negro en nuestra historia (5). Los programas vigentes casi no contemplan el punto, y los maestros interesados en desvirtuar esta imagen, carecen de los recursos bibliográficos adecuados. En otros casos los mismos maestros son víctimas de iguales prejuicios y/o los reproducen sin demasiada conciencia (6).

Los medios de comunicación proyectan un estereotipo del negro de forma tan asociada al servilismo o a las actividades viles, que ya es un lugar común comentar sobre este aspecto. Esta realidad abarca no sólo las cuñas, los micros, telenovelas o películas francamente comerciales, sino que también es constatable en trabajos realizados por creadores considerados progresistas y hasta de vanguardia. Es una constante.

Entre los múltiples aspectos de este tema que aún esperan por ser estudiados, se encuentra el de la relación entre ciertas características culturales y socioeconómicas de las familias y la presencia en ellas de prejuicios racistas hacia el negro. Hemos conocido conflictos familiares—en el seno de distintas clases sociales con patrones socioculturales muy diversos—centrados en algunos de sus miembros debido a tales prejuicios: hijas blancas que se enamoran de hombres negros o viceversa; un miembro de la familia considerado como negro y que desde niño convive entre burlas y chistes por tal condición; en el seno de grupos familiares negros la lucha porque se "mejore la raza" y el rechazo a quien no cumpla con la consigna; las expectativas frente a embar-

zos que amenazan con descendencia negra. ¡En fin!, cualquier combinación posible puede servir como punto desencadenante de verdaderos dramas emocionales que sellan a los personajes afectados. La consulta psicológica, algún momento de desahogo, o una simple confidencia, nos han llevado a conocer situaciones familiares complejas a partir de prejuicios racistas, situaciones éstas que nos han hecho dudar si aún estamos en la época de la Colonia o más cerca del sur de Estados Unidos de lo que pensamos.

Junto a todas estas manifestaciones—y muchísimas otras registradas en espacios sociales específicos— existe otra manifestación de prejuicios raciales cuya corporiedad es flotante, generalizada, incansable. Es la que se encuentra en la vida cotidiana de los venezolanos disfrazada de chiste, de comentarios aparentemente inocentes, formas de discriminación pequeñas pero certeras, conscientes o no conscientes, muchas de ellas con un significado agresivo tal, que si esa verbalización se actuara a través de las manifestaciones prácticas correspondientes, no dudaríamos en hablar de segregación.

Quiero concluir volviendo a las interrogantes que hiciera al comienzo. El tema abordado es el racismo, no encontramos otra palabra. No es pseudoracismo o cuasirracismo. No. Se trata de componentes racistas, distintos a los de nuestro racismo de ayer, pero hijos de él. Resulta un poco violento decirlo y, por supuesto, más aún aceptarlo. Los elementos que hemos señalado a lo largo de este trabajo revelan la necesidad de sobrepasar lo obvio, las apariencias, el ahistoricismo en el enfoque del problema, pero se suma, además, cierto orden de resistencias más profundas que obstaculizan el reconocimiento y enfrentamiento de tales componentes racistas en los otros... y en nosotros mismos.

NOTAS

- (1) Castillo Ignacio desarrolla su punto de vista sobre este aspecto a través del concepto de "Umbra del Color". Ver SIC. Nº 442, Feb. 1982, pág. 56-60.
- (2) Mosonyi. E.E. "Identidad Nacional y Culturas Populares". Edit. La Enseñanza Viva. Caracas, 1982, pág. 335.
- (3) Brito Figueroa, Federico. "Historia Económica y Social de Venezuela". Edic. de la Biblioteca. Caracas, 1975, Tomo I, pág. 160.
- (4) Citado por Villalón, María, "Discriminación vs. indianidad", en SIC. Nº 442, 1982, pág. 54.
- (5) Evelin Merlak (en "Etnocentrismo e Historia". ASOVAC. Mérida 1980) realizó un estudio que arroja resultados muy precisos sobre este aspecto de nuestros textos de Historia y Geografía Universal y de Venezuela. Sus conclusiones no dejan lugar a dudas: el contenido que estos textos incluyen acerca del origen y presencia de la población afrovenezolana es inexacto, distorsionado y prejuiciado.
- (6) En similar dirección que el trabajo de Merlak, en 1986. Abzueta y Salom ("Un estudio de la Imagen de la Población Afrovenezolana en Maestros del Área Metropolitana", UCV, Caracas, Tesis) encuentran que no es menos pobre y prejuiciada la imagen transmitida por los maestros en las aulas.

El desarrollo inconcluso de nuestra sociedad

Joaquín Marta Sosa

- **La inestabilidad de la sociedad política en Venezuela, a lo largo de su historia, es la prueba de la existencia de una sociedad civil con fuerza.**
- **El 23 de Enero, como instancia mítica, es el día del "destape" de una sociedad civil con mayor capacidad protagónica.**
- **En el presente momento circulan discursos que legitiman profundamente las reformas del sistema.**
- **Estamos en un momento de desarrollo creciente y paulatino de una sociedad civil más fuerte e independiente, pero falta mucho por recorrer.**

Cuando nos enfrentamos a la reflexión sobre alguna sociedad en particular, sólo tenemos dos modos de aproximarnos a ella.

Uno es concebirla como una sociedad hecha, definitiva, sólo susceptible de cambios mediante alteraciones de gran magnitud y desde procesos de ruptura, revolucionarios.

Otra de esas aproximaciones es la que nos lleva al análisis de una sociedad específica como penetrada, llena de procesos inconclusos. Es ese tipo de sociedad que nos parece todavía en creación, en despliegue. Son cuerpos sociales cuyas transformaciones forman parte de la dinámica diaria y, acaso por ello, son difíciles de percibir en los plazos cortos. Pero están allí, persistentes, actuantes, firmes. Este es el caso de Venezuela.

Muchas veces presiento que ciertas visiones pesimistas tienen como punto de partida la óptica errada que percibe a Venezuela como un espacio social ya cerrado, definido, definitivo. De allí las lamentaciones por sus deficiencias. Pero si nos colocamos en la visual de una sociedad en proceso de construirse, se trastoca de inmediato la valoración que hagamos de su estado. Es una situación de momento que, claro, puede prolongarse e, incluso, establecerse para siempre. Pero no es necesariamente así. Venezuela es una sociedad todavía porosa; lo será por bastante tiempo más. Y esto no es irrelevante.

VENEZUELA NO SE HIZO DESDE ARRIBA

Desde hace mucho tiempo ha echado raíces entre nosotros la hipótesis de que nuestra gran diferencia con sociedades que han accedido a formas democráticas tempranas y estables, es el hecho de que en esas sociedades la vida civil, comunal, antecedió, condicionó y gobernó el poder. Es decir, el Estado fue un producto del desarrollo social. En Venezuela habría sido a la inversa; el desarrollo institucional del

poder determinó el surgimiento y consolidación de la sociedad.

Una revisión un poco más moderna de esta cuestión, nos indica con suficiente claridad que la sociedad civil venezolana existió desde siempre y, a su manera, condicionó la estructura y ejercicio del poder, de la sociedad política.

Desde luego, en una sociedad que se incorpora a las estructuras internacionales como colonia, el Estado ejerció una influencia mayor, más determinante que en otros casos. Pero las tempranas rebeliones civiles e, incluso, institucionales, revelan suficientemente la existencia de poderes sociales que no deben desdeñarse a la hora del análisis.

En este sentido podemos decir que los usos de sociedad civil son muy viejos en Venezuela. El poder ha hecho la parte más visible, pero al mismo tiempo la más formal, la de menos arraigo. De allí los frecuentes desencuentros entre la sociedad y el poder. La inestabilidad de la sociedad política es la prueba de existencia de una sociedad civil con fuerza.

EL COMBATE ENTRE EL PODER Y LA CIVILIDAD

Es cierto que la sociedad civil ha estado arrinconada por el Estado en largos pasajes de nuestra historia. Pero esto de ninguna manera puede extenderse a la idea de un país construido por la sociedad política, por el Estado, y cuya sociedad civil es la simple extensión dependiente y vicaria de éste. La historia social venezolana está llena de guerras civiles, de explosiones sociales y políticas de gran alcance en el tiempo y en la estructura de Venezuela como nación. Es por eso que las discontinuidades e inestabilidades tanto sociales como políticas, deben verse ante esa luz, la de una sociedad que combate por establecer sus fueros y su espacio, por domar y someter al poder, donde —al mismo tiempo— el Estado y sus instituciones son extremadamente poderosas, tienen grandes

ciudad venezolana. Impulsos modernizadores que fueron, a un tiempo, bases que limitaron la expansión propiamente civil de nuestra sociedad (aquella que le permitiría equilibrar el suyo con el poder del Estado) y que, también, crearon los organismos que son hoy los más severos competidores del Estado y, por tanto, los agentes más poderosos de una sociedad civil democrática (propietaria en un grado muy alto de la dirección de las instituciones públicas).

El 23 de enero, como instancia mítica, es el día de ese "destape" de una sociedad civil con mayor capacidad protagónica. Es el primer gran salto de calidad hacia formas de redistribución del poder en la Venezuela del siglo XX.

LOS GRANDES RESPONSABLES

Tanto el "Pacto de Punto Fijo" como el acuerdo de "Paz Laboral" en 1958, tienen la virtud de legitimar a los grandes actores de la actual complejificación de nuestra sociedad civil: partidos, sindicatos y asociaciones empresariales. Cada uno de ellos recogió los grandes núcleos de intereses sociales que con el tiempo nuclearían el actual estado expansivo de la sociedad civil nacional.

Paralelamente se producen a lo largo de los últimos 25 años dos fenómenos que concurren a una misma consecuencia. La expansión de la clase media y el proceso que va acumulando desencanto sobre los resultados de la democracia del 23 de enero, engendran las semillas más importantes del movimiento contra la inalterada continuidad del modelo social y político derivado del contexto y de los pactos de 1958.

En efecto, la larga estabilidad política de carácter democrático, el desarrollo de instancias de organización de los intereses sociales, la competencia más o menos abierta entre ellas, fortalece, quíerese o no, las tendencias participativas, la independencia de intereses y, en cierto modo, la vulneración de la estadocracia (que otros no tan acertadamente llaman "partidocracia").

Es imposible que una sociedad relativamente abierta y competitiva, con un discurso democrático con ciertos efectos y algunas importantes bases prácticas, no termine por crear fuertes estímulos para conductas de "liberación" de las fuerzas

sociales.

Si a ello se une el surgimiento de nuevos grupos sociales o de nuevos intereses en viejos grupos, están dadas las condiciones para una sociedad más estructurada sobre sí misma. Y estos grupos sociales son la clase media urbana, los sectores de trabajo vinculados a la expansión industrial, y la nueva oleada de empresarios, gerentes y tecnócratas. Nuevos intereses, nuevos criterios, nuevas perspectivas, en un contexto de circulación abierta de demandas, ofertas y proposiciones alternativas, frente a un conjunto de problemas que agotaron las viejas soluciones y los viejos criterios para entenderlos. Un cuadro espléndido para un impulso general y denso hacia una sociedad más autónoma con respecto a las instancias del poder público.

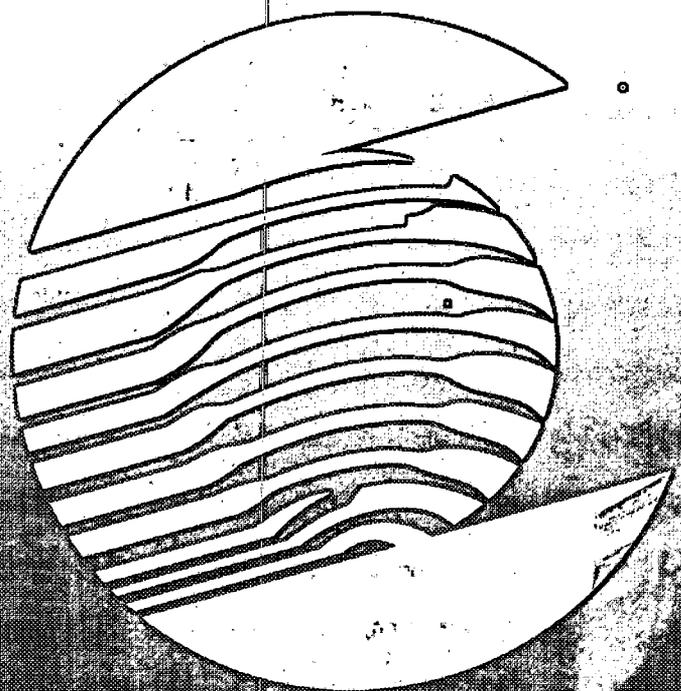
¿DONDE ESTAMOS?

El presente es un momento donde la cotidianidad está llena de confrontaciones dentro de los partidos y contra los partidos; circulan discursos que legitiman profundamente las reformas del sistema democrático (la existencia prolongada de la COPRE responde a esta situación y no a un simple capricho o desentendimiento presidencial). La activación de las federaciones y asociaciones vecinales, en un grado bastante menor del deseado y no tan potentes como algunos creen, es un síntoma en desarrollo de nuevos espacios críticos y civilizatorios de nuestra sociedad (es decir, fenómenos culturales que rompen viejas cualidades; en este caso vulneran la sujeción acrítica al poder estatal). La multiplicación de grupos muy diversos que tienen que ver, por ejemplo, con maneras independientes y novedosas de entender a Venezuela; la estabilización de agrupaciones de reflexión que intentan ser la presencia de pequeñas unidades civiles en la interpretación de las alternativas que el país debe plantearse; la expansión del cooperativismo y de grupos políticos en defensa de los derechos civiles y ciudadanos; el engrosamiento de la capacidad colectiva de denuncia y protesta, paralelo a una más intensa posibilidad exitosa de presión; las organizaciones que le ganan a los partidos en elecciones sindicales, universitarias, vecinales; la reducción real e histórica de la escala de arbitrariedad del poder, no porque éste lo

desee sino porque ya no puede saltar ciertas fronteras, al menos de manera sistemática o permanente; al hecho de que el espíritu de cuerpo, la sujeción a lealtades como por ejemplo, la "razón de partido", se está difuminando y borra fronteras antes inviolables (gente de distintas ideologías o partidos que comienza a compartir proyectos y acciones comunes). Y ese listado no es exhaustivo; apenas es una muestra de representación. Pero en ese inventario incompleto vemos formas más refinadas de pensamiento, modalidades más independientes de organización, que se abren paso en la sociedad y desbordan el clientelismo (al menos le abren grietas y resquicios) y patentizan que la vieja "amistad" entre la sociedad civil y el Estado y los partidos, cede al cuestionamiento y se llega a un punto de no retorno donde el reestablecimiento de la comprensión y cooperación, sólo parece posible sobre la base de importantes reformas que incrementen la participación social en las decisiones de alcance general.

Estamos, parece, en un momento de desarrollo creciente y paulatino de una sociedad civil más fuerte e independiente. Pero hay mucho por recorrer. Será un largo proceso que ya lleva no menos de 15 años en su etapa presente, que no será la última. Pero estos fenómenos siempre son muy prolongados y apenas estamos en su fase intermedia: conciencia y acción más voluntaria y orgánica a partir de esa conciencia.

Este será uno de los logros más importantes de nuestros Partidos, pues han sido ellos la institución de la sociedad civil que, por sus deficiencias y contradicciones, han provocado la primera gran ola de organismos comunales que compiten con ellos. Antes toda expansión de la sociedad civil había sido para "defenderse" del Estado, lo cual, en última instancia, nunca significó el propio crecimiento interior de aquélla. Sus desencuentros con los partidos sí le han permitido crecer y madurar desde sí misma y para sí misma. Esto, seguramente, fortalecerá a la larga a los partidos que muestren una coherente y consecuente comprensión del fenómeno democratizador que estamos viviendo. Desde luego, nada asegura que ese fenómeno no pueda ser cortado. Pero, hasta ahora, parece que será nuestro gran logro de cara al siglo XXI.



BANCO
CONSTRUCCION
respalda su esfuerzo !

Cambios culturales en la vida ciudadana

Rafael Carías

- * **Las modificaciones culturales necesitan tiempo para afianzarse, pero 30 años son suficientes para encontrar indicios.**
- * **Existe una cultura electoral, ritualmente vivida y sinceramente sentida, que es al mismo tiempo producto y reforzador de la mentalidad democrática.**
- * **La conciencia de igualdad ante la ley ha superado el sentimiento de minoría de edad y proteccionismo propio del mundo bucólico-feudal de la vuelta de siglo y gran parte del gomezalato.**
- * **El fervor democrático de las mayorías es diferente de la retórica partidista que alerta sobre el peligro en que se ve la democracia justamente cuando ocurre una crisis en los partidos o en el gobierno por causa del excesivo partidismo.**

30 años de ejercicio ininterrumpido de instituciones democráticas han debido dejar una huella en las actitudes básicas ciudadanas formando lo que puede llamarse una cultura democrática. Recordemos que la cultura es el conjunto de valores aceptados, normas y orientaciones vividas e integradas en el patrimonio de los pueblos. Aquí circunscribimos la cultura al ámbito de lo ciudadano porque en ese campo es donde puede observarse más claramente el influjo de la democracia en cuanto tal. La filosofía escolástica plantearía este tema en términos del "efecto formal" de la democracia en la cultura. Naturalmente las modificaciones culturales necesitan tiempo para afianzarse, pero 30 años son suficientes —sobre todo en el mundo veloz de hoy— para encontrar los indicios de cambios culturales debidos a la vida democrática. Un ejemplo explicativo de cómo un fenómeno de treinta años de duración se presta a un estudio socio cultural lo presenta sin duda la experiencia cubana, que además corre simultáneamente con la nuestra y que ha marcado un fuerte cauce en la mentalidad y orientación de vida en los habitantes de la isla, quienes continúan por otra parte siendo caribeños.

El caso de la Venezuela democrática no es tan típico ni tan radical como el de la Cuba socialista, pero sí ofrece posibilidades de constatar algunos cambios sobre todo si comparativamente se tiene en cuenta el punto de partida: la Venezuela de la primera mitad de este siglo de corte provinciano, infantiloides y agrario, cuando la población no había llegado a una mayoría de edad ciudadana y vivía a la merced y arbitrio del alto jefe, sus lacayos y los inmediatos jefes de la tierra. El provincianismo, incluido el propio de Caracas, restringía el horizonte de lo cultural no más allá de los techos de las casas vecinas entreteniéndose en contar y recontar anécdotas con una ironía de estrecho tinte local como se observa en los cuentos de Aquiles Naza y en la "historias" de Herrera Luque.

La Venezuela cosmopolita de hoy, con aire de mayor seguridad en sí misma, ca-

paz de convivencia, la comprensión y el respeto, es producto sin duda de la democracia, tenidos en cuenta naturalmente otros hechos derivados del auge petrolero como la inmigración europea y la salida al exterior de numerosos jóvenes universitarios y profesionales, factores que rompieron el aislamiento del país y reforzaron el efecto de la democracia en la vida ciudadana.

Notemos asimismo que, aunque el punto de partida fue remoto y que el camino recorrido fue relativamente largo, el comienzo sin embargo no fue desde cero, porque también entonces existían organizaciones que proporcionaban el fundamento para la gestión autónoma y daban margen a la responsabilidad de los grupos.

LAS ELECCIONES, UN RITO ESCRUPULOSAMENTE OBSERVADO

Entre los efectos del ejercicio democrático en la vida cívica sobresale en primer lugar el respeto por los procesos electorales, desde la inscripción de los candidatos hasta la proclamación del ganador, pasando por el solemne depositar del voto y el así mismo solemne conteo de votos. Ese ciudadano asistir, cumplir y observar el cumplimiento de estos procedimientos es índice de un hondo convencimiento de lo serio e importante de este ejercicio de la votación.

Si bien el lugar de lo electoral es nuevo, la seriedad con que se toma esa participación tiene antecedentes de antaño cuando el pueblo vivía en un ambiente tranquilo y hasta bucólico y cumplía exactamente las formalidades organizativas de las asociaciones y confraternidades permitidas en la época, dotando a éstas de un cuadro de puestos directivos: Presidente, Vice-Presidente, Secretario, Tesorero y Vocales. Las sesiones quedaban registradas en el libro de actas y los acuerdos emanados de ellas seguían el mismo modelo de considerandos y puntos acordados, precedidos de un número ordinal. Estos esquemas formales de constitución y funcionamiento de los organismos co-

lectivos fue objeto de veneración; nadie se atrevía a modificarlos. Con este precedente, cuando con el advenimiento de la democracia se instituyó la práctica electoral, significó este ejercicio un verdadero rito ejecutado en una forma escrupulosamente seria en todas las instancias donde se realizara, lo mismo en los liceos y universidades que en los sindicatos laborales y agrarios, por no mencionar las grandes elecciones nacionales. El día de la elección nacional está consagrado completamente a la ejecución del derecho de votar. Desde la madrugada comienzan a formarse las colas de votantes, mientras a los encargados de las mesas de votación les esperan hasta doce horas de abnegado y vigilante trabajo. Unos y otros dan muestra de paciencia, dedicación y naturalidad, en todo ese día. No hay elección que no mueva al comentario: ¡qué jornada tan cívica! Pareciera que el apasionamiento propio de la campaña electoral fuera puesto entre paréntesis y que todos se hubieran trasladado con la seriedad del caso a la región de las ideas puras que representan en una forma mecánica y descarnada la operación de elegir. Podemos resumir diciendo que existe una cultura electoral muy vivida y sinceramente sentida, donde participan todos según su rol y que este rito así observado es al mismo tiempo producto y reforzador de la mentalidad democrática.

EL RESPETO AL FUNCIONARIO EN CUANTO TAL

La democracia subraya el carácter igualitario. Dentro de la sociedad todos los ciudadanos son iguales. La ley no discrimina y los derechos ciudadanos son iguales para todos. Veamos el efecto de los años de experiencia democrática en la conciencia de igualdad ciudadana. Podemos constatar que la conciencia de igualdad ante la ley ha superado el sentimiento de minoría de edad y proteccionismo propio del mundo bucólico-feudal de la vuelta de siglo y gran parte del gomezalato. Hemos aprendido a sentirnos ciudadanos, a invocar la ley, a acudir a las instancias pertinentes y a las instituciones públicas para hacer valer nuestros derechos. Las madres acuden a los organismos que protegen al niño, los particulares interponen recurso de amparo. El sentirse protegido por la ley y no más a la merced del capricho del déspota es un logro cultural atribuible a la democracia.

Presupuesto el sentimiento de igualdad básica, vamos a mencionar el punto de la actitud frente al funcionario en cuan-

to tal y no en cuanto es un ciudadano más. El venezolano ha aprendido a distinguir estos aspectos y profesa por el funcionario en cuanto investido de autoridad un respeto impersonal basado solamente en la dignidad del oficio. Como se trata sencillamente de la relación entre el ciudadano particular y un representante del gobierno, aclaremos en primer lugar hasta qué punto el venezolano medio tiene ideas precisas y vividas de lo que es sociedad, estado y gobierno.

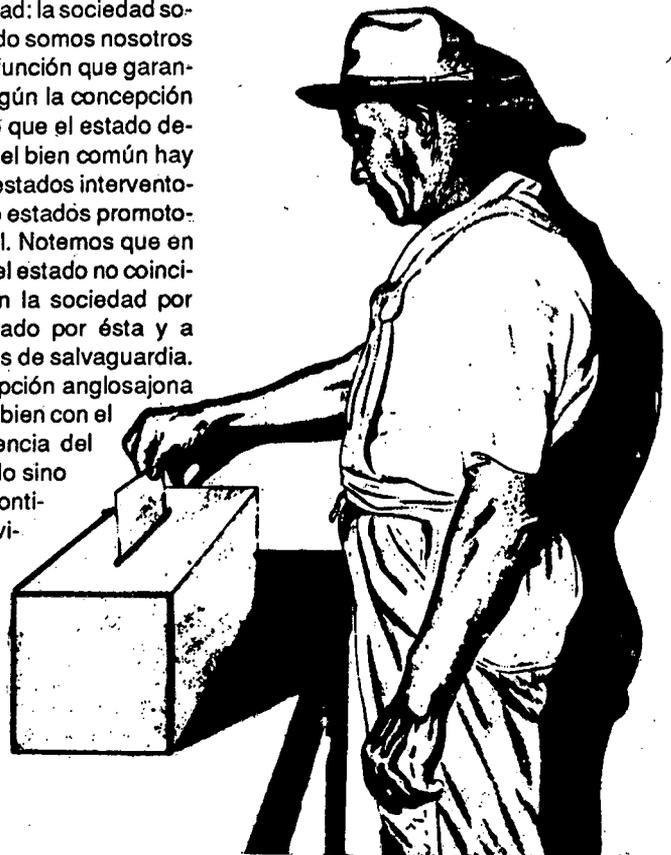
Digamos de entrada que entre nosotros el concepto de estado todavía no tiene vigencia. Pocos pueden decir la diferencia entre expresiones como jefe de estado y jefe de gobierno. Conceptos como la reforma del estado, de que tanto se habla, son calibrados solamente por los entendidos. Detalles como el adjetivo estatal (referido a los estados que forman el territorio) y estatal (referido al estado venezolano) son sutilezas burocráticas. El problema del binomio sociedad - estado (¿por qué la sociedad necesita un estado?; ¿por qué esa duplicación?; si el estado es para proteger a la sociedad, esto es, a sus individuos débiles del abuso de los fuertes, ¿quién protege a los individuos del abuso del estado?) ha llevado en otras partes a aquilatar el concepto de sociedad y su relación con el estado. En la concepción europea el estado coincide (numéricamente) con la sociedad: la sociedad somos nosotros y el estado somos nosotros también pero con una función que garantice el bien común. Según la concepción económica social de lo que el estado debe hacer para obtener el bien común hay estados gendarmes o estados interventores, estados liberales o estados promotores de asistencia social. Notemos que en el derecho anglosajón el estado no coincide numéricamente con la sociedad por ser un organismo creado por ésta y a quien se le da funciones de salvaguardia. Según esta última acepción anglosajona el estado coincide más bien con el gobierno. En la conciencia del venezolano no el estado sino el gobierno es el que continúa teniendo amplia vigencia. El Estado será un concepto jurídico, pero todos experimentamos en carne viva los abusos o la negligencia o las parcialidades del gobierno. Referente al concepto de sociedad como nuestra reali-

dad colectiva, apenas se comienza a hablar de ella más entre los estudiosos de ciencias políticas que entre los sociólogos. Nuestro ser colectivo lo entendemos mejor cuando empleamos el término nación. Como el concepto nación tiene un matiz definitivamente histórico cultural, no es apto para designar nuestro colectivo territorial que comprende varias "naciones"; por eso el término sociedad se irá imponiendo.

Aclarados estos conceptos volvamos al punto inicial de las relaciones de respeto entre los individuos y los funcionarios, esto es, en la mentalidad cotidiana, los representantes (no del Estado sino) del gobierno.

En democracia el venezolano ha aprendido a distinguir entre persona y oficio y el respeto dado al funcionario se debe ante todo por razones de su investidura oficial. El funcionario representa la autoridad; en la era predemocrática se reaccionaba con temor y sumisión; la democracia ha enseñado por encima del temor a mostrar respeto. Diferencias personales o ideológicas pueden mediar entre una persona y el funcionario que se hace presente; al prevalecer la consideración de su dignidad oficial, éste es saludado ritualmente poniéndose todos de pie.

La educación democrática, si bien ha logrado desplazar el temor por un respe-



**JUVEN
VENEZOLANO**

inscríbete en el **REGISTRO ELECTORAL**

¿Quiénes deben inscribirse?

**CUMPLE UN DEBER
Y EJERCE TU DERECHO
AL VOTO**

- Si cumpliste **18 años** después del 26 de mayo de 1984, debes inscribirte en el **Registro Electoral**.
- Si cambiaste de residencia después de las pasadas elecciones, debes acudir al **Centro de Inscripción** más cercano a tu nueva casa, para reubicarte en otro **Centro de Votación**.
- Si eres mayor de **18 años** y nunca te has inscrito, estás en el deber de hacerlo.
- Si **dejaste de votar** en las elecciones de **1978 y 1983** debes inscribirte en el **Registro Electoral**.



Los Centros de Inscripción funcionan en Liceos y Escuelas desde las 5:00 de la tarde hasta las 8:00 de la noche, de lunes a viernes.

La democracia necesita de tu participación. INSCRIBETE

to digno y ceremonioso, no ha conseguido erradicar totalmente una deficiencia de conducta heredada de la época de los señores y de los déspotas: la adulación. Las raíces de la adulación, lamentable constante antropológica del venezolano, son múltiples: por una parte está el oportunismo facilista (busca un padrino, arrímate) que quiere mantener favorable el ánimo del poderoso; por otra parte opera una actitud de defensa curándose en salud, ya que el mantener una actitud no parcializada para con el jefe podría malinterpretarse como distanciamiento y enemistad. La raíz más honda y más amplia ha de buscarse en la menguada dignidad propia que tiene el venezolano. La pequeñez de ánimo continúa su labor envileciéndose y empequeñeciéndose más frente al más grande, ya sea por evitar una amenaza ya sea por obtener una ventaja. ¿Podrá la democracia contribuir más a que el venezolano recobre su dignidad personal y colectiva? La práctica de los partidos al favorecer el padrinazgo y el caudillismo tienden a mantener la relación siervo-amor.

TOLERANCIA Y CONVIVENCIA.

El moderado sentimiento de orgullo nacional, de larga data, solamente interrumpido por la chabacanería de la gran Venezuela, tiene como contraparte la famosa convivencia del venezolano con extranjeros de toda índole que han venido al país. El respeto demostrado al jefe en razón de su cargo, se traduce ahora en el respeto benévolo hacia el grueso contingente de emigrantes y asilados que trabajan o residen sin más en Venezuela.

Esa tolerancia proverbial en dejar que los demás vivan a su manera sin forzarlos a una integración, al contrario, estimando y admirando sus facultades específicas, ha recibido su bautismo de fuego en la notable presencia de emigrantes de las repúblicas hermanas. La democracia ha canalizado los sentimientos. El saber que se está en un régimen igualitario y en un estado de derecho ha mantenido un clima de admirable tolerancia a pesar del acrecentamiento del desempleo y de la inseguridad pública. Naciones más civilizadas, y que han sido históricamente padres de la igualdad y la fraternidad no afrontan este problema con la misma serenidad que nosotros. Los 60 millones de franceses no son tan moderados con relación a los 3 millones de fuerza laboral mediterránea y norafricana como los 14 millones de venezola-

nos con relación a los 2 millones de bolivianos que hospedamos. El provincialismo intransigente y burlón es sobretodo para consumo interno y aun así los que de esa manera se comportan son tenidos por "indios" que nunca han visto gente. Ha prevalecido, y en esto se evidencia un progreso civilizatorio y democratizante, la moderación y el respeto por los extranjeros sobre todo por los que vivieron en los años que precedieron la actual era democrática.

Hay que añadir otro factor en favor de la convivencia y tolerancia y es la experiencia de numerosos jóvenes que, amparados por el plan de becas Mariscal de Ayacucho y otros subsidios, pudieron convivir en el extranjero mientras realizaban sus estudios y de esta manera pudieron comprender mejor la situación del emigrante y ampliar sus propios horizontes culturales. Logro de la democracia ha sido que el venezolano con cierto matiz cosmopolita iniciase esta vía media equidistante del nacionalismo fatuo-típico de la gran Venezuela y de la admiración ignorante e indiscriminada de todo lo foráneo que llega a Venezuela, ese "bello" país.

LA DEMOCRACIA UNA CONVICCION

En último lugar, pero no en importancia mencionemos un cambio cultural en el campo de las actitudes fundamentales y es el arraigamiento de la convicción de los valores intrínsecos de la democracia. La democracia no es sólo una opción, o un mal menor, sino está entre todos, pueblo llano como intelectuales, firme y profundamente valorada. No se ignoran los lími-

tes y fallos de la democracia histórica y realizada, y sin embargo y precisamente por eso se le reconocen sus valores. Por más desesperado que se está, nadie pone sus ilusiones en el sable y la cachucha, y esto lo hace, no mirando de reojo a lo que pasó y continúa pasando en parte del cono sur, sino porque tiene fe en la evolución de los pueblos y en los recursos con que una sociedad en marcha puede disponer. Ese fervor democrático de las mayorías es diferente de la retórica partidista que alerta sobre el peligro en que se ve la democracia justamente cuando ocurre una crisis en los partidos o en el gobierno por causa del excesivo partidismo. La sabiduría del pueblo en favor de la democracia es distinta de las posturas interesadas de aquellas instituciones y personas que desvirtuando a la democracia en el fondo la lesionan. El pueblo observa que la vida democrática es un proceso en el cual él, el pueblo, va siendo un interlocutor cada vez más participativo. Se es consciente de su participación ya desde ahora en sindicatos y juntas vecinales, y está próximo el día en que podrá elegir nominalmente a los concejales y gobernadores. La democracia creída y valorada no es la democracia "realizada" ahora y en el pasado, sino la democracia como esperanza que se vislumbra en la ruta histórica de los pueblos que saben convivir, respetar y sufrir.

Una Venezuela pluralista en convivencia se acerca al umbral del siglo XXI. El ascenso vertical y movimiento súbito de niveles sociales se dispó al convertirnos en deudores. La gente ya acomodada seguirá acomodándose más, pero la era del nuevo rriqueísmo y la emergente clase media ya pasó. Hay movimiento vertical pero hacia abajo. A los siete años de bonanza han seguido otros siete o más de empobrecimiento. Pero los nuevos empobrecidos no son iguales a los pobres tradicionales. La nueva pobreza tiene signos de austeridad y laboriosidad. La nueva pobreza "emergente" entiende más de solidaridad y de saber compartir. Esta nueva pobreza "vergonzante" no se avergüenza de serlo sino de lo que ha sido antes, derrochadora y vana. Este es el nuevo pueblo que lleva sobre sus hombros la democracia esperanza.

Rito electoral, igualdad y dignidad frente al funcionario, convivencia en el pluralismo y profunda convicción democrática son las semillas germinadas en estos primeros treinta años de ejercicio democrático, "real", chucuta y todo, pero porción de la ruta de la esperanza.



Venezuela, una calle ciega

Alfredo Armas Alfonso

La memoria se empecina en reponer en el horizonte humano lo eliminado por los amos del país. Nada contra corriente, se abre paso a manotazos en el tiempo ajeno hasta anudar con la advertencia desoída y la expropiación consentida. No es un discurso abstracto sino un testimonio tan personal que se vuelve paradigmático, un dolor tan ingrímico que se yergue contra el tiempo convocando a ese cúmulo de dignidad soterrada que sigue dando peso al país, dando la palabra a tantos venezolanos que viven como extranjeros en la tierra en que nacieron porque esto que vige no los expresa. Pero que viven. "Una raza buena (que) ama, sufre y espera".

Frente al motivo de esta preocupación al borde del naufragio inminente, se nos ocurre invocar la desconsolada letanía con que el cura de la iglesia parroquial de Caracas Vicente Echeverría despidió al pie del cadalso a su amigo de la infancia José María España. "...Dejadme llorar como David al nuevo Absalón..." El cuerpo del mártir penderá de un árbol funesto. Aquí lo que se despeña es la conciencia del ser nacional y el entorno suyo de un viejo solarón desmantelado; una vieja cosa de antes derruida, una palabra primordial que nadie repite, el eco de una conversación, una música, un sonido de lo que nos es propio (como la esquila de un arreo) que se apaga en el desierto.

Debemos regresar por fuerza a la población de Caripito de 1938, en lo que fueron, días más, días menos, los orígenes de la enorme riqueza. Este sitio sobre el río San Juan que habían dado en llamar Caripe del horno, por oposición al otro Caripe del clima frío sobre la alta cima montañosa del interior, y al que no podemos imaginarnos como no sea un pie de colina encharcado en asfalto que la Standard regalaba a pedido del secretario de la jefatura para hacer posible el tránsito automotor de los vehículos... de la compañía y combatir el anófeles. No cabe equivocación si referimos que el entonces incipiente municipio Colón aposentaba un inmenso prostíbulo domiciliado en pobretonas viviendas de cinc, tabla y barro suspendidas en un tortuoso borde geológico en declive y sobre cuyo plano se desarrollaron los campos senior y junior staffs que alojaban el personal técnico y administrativo, en su inmensa mayoría norteamericana (y tejano); el centro poblado nacional crecía en aquella como uña escasa orillando el cauce sobre el río en un extremo, las ciénagas recuperadas, y una vertiente, la oeste, de los meandros naturales de la hidrografía regional. Sobre ese filo escueto e inestable se asentaba, a la salida del camino de Maturín, el cementerio, tristes palos de cruces entre el monte siempre crecido, y a un extremo, el lenocinio de Esmol. En la callejuela que partía de esta encrucijada, hasta la iglesia regalo de Mr. Proudfit, a medio camino, el hotel La Suisse de Dincko Martich, frente al cine Princesa, el correo en un local de esquina de techos crujientes; en donde quiera los bazares de la turquería formando un cielo frontero a los aleros de la

construcción provisional y de donde descendían, en heteróclita exhibición, desde aquellos burdos botines confeccionados de cuero amarillo de alabada artesanía carupanera, que se vendían a veinte bolívares, un flux de casinete de pobre hechura y un cobertor de enormes rosas rojas. Más que en moneda venezolana, la tasa prevaleciente optaba al reclamo del conspicuo cliente gringo, y se expresaba comúnmente en un tueni bis hecho lengua-convenicional entre invasores e invadidos, terminacho además extensible a las diversas modalidades del comercio local, bien fuera el acceso a un cuarto del placer, un corte de tela americana, un cartón de cigarrillos luqui, una camisa hecha en Singapur o un sombrero manufacturado con paja de arroz en una isla del mar de la China, todo ello y la mantequilla Braun y el Toddy de origen puertorriqueño, de probable contrabando o hurto de un almacén del comisare sólo permitido al personal enlistado.

Quienquiera podía subir a los tanqueros de cualquier bandera, mientras cargaban en el terminal, y adquirirlo que a bien tuviera —o pudiera— de las atestadas bodegas, desde una cámara fotográfica hasta una arma de fuego. Acaso por estos regalos de ricas y exóticas esencias provenientes del equipaje de un pundonoroso y rechoncho cocinero asiático del Frederic R. Kellogg, anclado entre el manglar, era que sabía a lo que sabía la cocina del chino Alberto. Circulaba con exceso la divisa en papel con los retratos de los estadistas de EE.UU. La Standard pagaba con billetes del más alto monto al personal de ministerios y oficinas públicas estatales, y la justicia que impartía el juez del crimen no se determinaba por la lectura del código civil sino de la norma que tenía a bien decidir un jefe de seguridad de la compañía. Se bebía agua traída en gabarras desde el río Hudson y se consumía céleri transportado por avión en cajas de marchamo de California. Fomentaba una rencorosa envidia al criollo que para tener que entrar al negocio de Esmol sólo valiera una piel colorada, el pelo catire y los ojos azules.

Recuerdo nuestro de un paseo dominical al terminal de Caripito resalta la imagen de un antigua siembra guaraúna de la que despojaron a sus dueños nativos, ahora alambrada, en que dentro de un charco de

petróleo derramado lucía una cepa del ropocho o zumbí de nuestro oriente, doblegada por una insólita carga en sazón. Lo invocamos como símil de una situación en que se cree que ha perecido la raíz de una conciencia o una serie de probabilidades de donde resalta la mengua de lo propio de un pueblo o un país, algo así incoercible como la voluntad que surgió de entre la sangre derramada de José María España, sobre la que el hijo iza la bandera de Miranda. Esa latiente alma de la esperanza de algún día del porvenir en que este pueblo estuvo creyendo inmemorialmente.

Dos grandes guerras mundiales no mellaron las glorias de Francia, no vulneraron el alma inglesa, no quebrantaron el orgullo alemán. Venezuela, en cambio, debido a la cuantía de sus yacimientos de petróleo, y sólo por ello se infiere, lo que para otras comunidades pudo significar el aliciente de una dinámica económica y social, de un impulso renovador del desarrollo, qué no ha perdido, a medio siglo de aquel Caripito tomado por el extranjero, ocupado por el otro amo ante un coro de desleales. Ese mismo espectador siente mecerse debajo de sí un barco escorado, abandonado ya por su tripulación huida por el miedo, que entrega como nombre un borroso trazo, aquél de Venezuela, que le impuso un desatino de la historia.

A medio siglo ni siquiera completo de aquel Caripito de las trastiendas de Esmol, cuya mercancía renovaban los aviones contratados en Trinidad o Panamá con estricta regularidad periódica, qué se mantiene indemne, qué no ha sido socavado. A apenas cuatro décadas de cuando Arturo Uslar, detrás de un proscenio armado para esa ocasión en el Club Venezuela, hizo la advertencia de reclamo a una dirigencia de influyentes accionistas del comercio, la industria y la banca, el gobierno y el ejército, para emprender, con la premura del caso, la siembra de ese petróleo, o de lo contrario, ver convertirse el país en un cementerio de automóviles destruidos y cajas despanzurradas. El joven aquél de Caripe el horno estaba entre el público con un carnet de la revista "Elite", oyendo la profecía.

Qué no nos hemos propuesto barrer: ni la casa de Bolívar ni la casa de Bello ni la casa de Miranda ni la casa de don Simón Rodríguez merecieron ser respetadas. No ha habido construcción civil, religiosa o militar del pasado que no hayamos hecho de nuevo o reconstruido o reparado o remodelado... o tumbado, con pretextos como los que tinterillos de unas supuestas oficinas de prensa y relaciones públicas inventan con el pretexto de un progreso nacional o una adecuación a las necesidades del cambio moderno. Así ocurrió cuando el tractor embistió la casa del Colegio Chávez de Caracas o torpes obreros de una contratista de alguien beneficiado del compadrazgo oficial cayeron sobre los tejados originales de la iglesia de Clarines.

Predomina con la violencia propia de una peste de langostas del prurito de no parecernos a nosotros mismos, ni a cualquier pasado, así el lustre se identifique con la memoria de un abuelo de La Independencia o de sembradores de café de Los Andes o de pastores y ordeñadores de El Llano. Qué indios ni qué carajo: a los grupos guajiros del occidente, a los caribes de las mesas nororientales y a las naciones ancestrales de Amazonas y Delta Amacuro sólo les reservamos prostitución, trato despótico, ostracismo y persecución; cotos de caza de aventureros y desalmados inescrupulosos —hoy como ayer— son sus territorios y dominios.

Qué de los cultores del alma musical de este país, qué de Pablo Canela, qué de Angel Custodio Loyola, qué del Indio Figueredo o de El Gabán Tacateño, herederos de los más sinceros de la auténtica inspiración musical del pueblo. Cierta juventud influida por el negocio del espectáculo (el cine, la televisión, el cassette, el disco) en cambio sólo tiene ojos —y cintura— para ese travestismo que va del híbrido glandular al robotismo cultural industrial. Hasta en la clase de historia patria, cuando se da, se discurre sobre las versiones fáciles o adulteradas o simplificadas a tal punto que ni el país es ese escenario de la futilidad ni el protagonista la corporeidad de los valores de una sociedad o unos antecedentes de lo formativo esencial. Pero sí llegamos al extremo de adoptar como texto de historia patria la versión fraudulenta de una biografía de un jefe realista de los años trágicos de 1810, mientras que a Teresa de la Parra hay que abreviarla en un digesto lo más sucinto posible, a riesgo de repugnarla; no hablemos de Rómulo Gallegos, autor de libros "thriller, pero lo que se dice thriller".

La lengua también rodó contusa en esta tragedia de la reconquista, en que ganan el Píter, el Yéral, el Güilian, Güili o Güil, la Briyi, el Fredi, el Yöni, el Máiquei, el Gregori, el Eduar, la Márgare, El Rónal, el Yiovani, y esos injertos de nombre paterno, materno y adláteres, tipo Luimarra, Joconrrope o Zufezoi. Y bueno, ochey, chao, lonplei, disyoqui, mayami, chor, brúqluin, güestinhaus, fili, jí, pesi, sánguiche, jámbergue, ah vaina, broder. Los arqueólogos del futuro no acertarán jamás ninguna interpretación de estas escrituras del desatino y la inconsciencia, ni expondrán su infusa ciencia al descubrimiento de esa latería de la escenografía del horror que el doctor Uslar entrevió en su conferencia del Club Venezuela.

El espectador del primer desembarco en Caripe del horno no se lamenta de que el mercado de Mérida que produjo la emoción de un humanista como Mariano Picón Salas (aquel "Viaje al amanecer" de donde emanan ¡todavía! aires de mentas del páramo y de sabrosos fritos de la cocina andina) lo haya destruido, no el último incendio provocado ya se sabe por quién, sino una circunstancia que ya lleva medio siglo penetrando como vil virus el alma del venezolano. No llora, con llanto tomado prestado de los indignados discursos sobre la identidad nacional y el nacionalismo, de Mario Briceño Iragorry, la conversión del aquí nacido en esa máscara del carnaval ajeno, a este suelo en parcela de la buhonería, a este espíritu en fioña repugnante.

Se extraña con estupor, con ira verdadera, como la que no dejó de zaherir el amor a ratos ciego de Aquiles Nazoa por su pueblo, de que sea un forastero sobre su misma tierra, un extraño sujeto desarraigado que no habla la lengua de los demás, que ni tiene los mismos hábitos ni los valores de ellos, y que por último hable de otro tiempo que no se corresponde con las banalidades y soserías de que ufana el río de gente que ha hecho huir hasta el caballo del símbolo.

Cuando Paul Valéry aludió a la infortunada generación —la suya— trastrocada por pavorosos sucesos aludía a los procesos de cambio de este siglo. No era ni es nuestro caso. No va a serlo nunca.

Seis del 58

María Fernanda Mujica Ricardo

- * ***Mi juventud la recuerdo chévere, pero mi vida adulta, de mujer con hijos, la he visto muy apretada.***
- * ***Para mí la democracia lo que significa es que todos los partidos son una cuerda de mentirosos que lo que quieren es engañar al pueblo.***
- * ***Me sorprende son los cambios de la vida. Antes yo no veía en mi casa la cosa tan difícil.***
- * ***Los diablos son los que manejan la cosa; si tuvieran conciencia pensarían en los demás.***
- * ***Esta democracia no parece tal, hay demasiada desigualdad y discriminación.***
- * ***Todo ha sido siempre igual, casi igual.***
- * ***Los jóvenes de ahora son más fácil de caer en la corrupción a pesar de tener más estudios.***
- * ***Me pregunto cuando bajo del cerro si regresaré.***
- * ***La democracia nos la han hecho engullir a base de una propaganda repetitiva, con miras a lavarnos el cerebro.***
- * ***Después del viernes negro, los de clase media van para abajo.***
- * ***Muchos de los de mi generación se han frustrado por las presiones sociales.***
- * ***Nuestra democracia ha generado una burocracia inoperante con sueldos generados por el petróleo.***

Quando diseñamos este número buscamos acercarnos a la democracia desde distintos niveles de análisis. Son acercamientos válidos, más aún, imprescindibles. Pero hubiéramos querido atrapar la realidad de un modo más concreto todavía. El artículo del doctor Armas Alfonzo, incluido en este número, nos comunica una vivencia suya muy personal. Hubiéramos querido multiplicar estos acercamientos, pero no era posible. Por eso quisimos suplir de algún modo esta ausencia trayendo algunas vidas concretas.

Este trabajo puede titularse 6 del 58 porque nuestro intento es seguir la trayectoria de personas que nacieron con la democracia. Aunque tratamos de que estuvieran representados los diversos estratos que conforman el pueblo venezolano, somos conscientes de que la multiplicidad de la realidad desborda cualquier intento de tipificación. Por eso esta pequeña muestra es una invitación a que los lectores prosigan la encuesta en su entorno.

De todos modos lo que presentamos aquí es suficientemente dicente. Nos parece. Tuvimos que elegir entre tantas preguntas posibles e interesantes. Estas son las que seleccionamos.

- 1) ¿Dónde naciste? ¿Cómo era tu casa? ¿A qué se dedicaban tus padres? ¿Cómo era tu familia, cuántos eran? Hilos de la vivienda.
- 2) Sucesos que te han marcado en tu vida. ¿Qué cosas han sucedido en el país que te han ilusionado o desilusionado, impresionado o no?
- 3) Tu vida, ¿ha tenido un curso ascendente o descendiente? ¿Te sientes realizado o fracasado? ¿Tu vida ha tenido cambios?
- 4) Y los de tu generación, ¿Crees que se han realizado o no?
- 5) Tu generación se ha visto ayudada por la generación anterior. ¿Sí o no? ¿Se sintieron comprendidos? ¿Se comunican? ¿Sientes que le has aportado algo a los mayores?
- 6) Y a la generación que te sigue, ¿consideras que tu generación la ha acogido, la han ayudado, les sirven de guía? ¿Sí o no?
- 7) Tú has nacido en la democracia. Para tí. ¿Tiene algún significado?

JOSE DOMINGUEZ

José Domínguez tiene buena presencia o "buena pinta" como se dice. Nació cerro arriba en El Guarataro. Es el quinto de una familia de diez hermanos. Su madre desempeñaba los oficios del hogar y los mantenía a todos. Su casa era y sigue siendo un rancho.

- ¿Qué te ha sucedido a lo largo de esto treinta años, que te haya impresionado, afectado, desilusionado o ilusionado, en fin que te haya marcado de alguna manera?

- Lo que me sorprende son los cambios de la vida. No me esperaba esta situación así. La moneda se multiplica y la gente se disminuye. Ahora hay escasez. Antes yo no veía en mi casa la cosa tan difícil. Es un problema de todos. Los diablos son los que manejan la cosa, si tuvieran conciencia pensarían en los demás. Los

del barrio bajan a buscar trabajo y les quieren pagar cuarenta bolos y ¿qué hacen con eso? Yo, el bolívar me lo busco a como dé lugar...

Cada día nos desilusionan más. Uno tiene que buscar subsistir. Mi trabajito de vigilante nocturno lo cuido. ¿Mis hermanos? Algunos trabajan y otros no. Los que sí saben son los políticos pues ellos mueven la cosa; yo, mientras, a esperar como un buen soldado de la Venezuela de hoy... A mí me gustaría que todos los que vinieran a hacer vivezas en el país fueran al menos de "Colombo" (por lo menos están cerca) y no los extranjeros que se lo llevan todo. Si uno pide un préstamo no se lo dan y aquí, los préstamos del gobierno se los llevan los vivos.

- ¿Qué si me siento frustrado o en ascenso? Mira, mi vida ha sido como neu-

tral, claro que he ido para arriba. Al tener conciencia me rebusqué y ayudé a mi mamá; si no, nos hubiéramos muerto de hambre. La vida es personal. Algunos se han frustrado, otros han echado palante. Eso está en uno.

- ¿Y sobre las generaciones?
- Cada quién es un espejo. Uno se ha interesado en captar lo que dicen, que uno esté de acuerdo. Hay que tener ideas propias. A la nueva generación la veo "vibrante", es fuerte. Ellos decaen, si quieren caer.

MIRIAM SOSA

Miriam para llegar a su rancho tiene que subir lomas empinadas, las más de las veces cubiertas por el barro. De noche, Caracas con sus cerros iluminados se ve como un nacimiento. Pero sólo de abajo y de lejos los ranchos se asemejan a esos belenes que con abundancia de luces y figuras de barro, realizadas con cariño artesanal, ponemos de adorno, en nuestras casas por la Navidad.

Miriam nació en "La Acequia", El Guarataro, Parroquia San Juan. Desde que ella recuerda, dice, ha vivido aquí. Con los años, ha aumentado el rancharío, la miseria y la inseguridad. El paseo del Calvario es su único parque y, como ella misma dice: "ahora y que van a cobrar por entrar, y yo no voy a pagar por lo que he visto durante treinta años".

Miriam proviene de una familia de siete hermanos, de un padre ayudante de bañillería y de una madre que trabajó hasta que murió como camarera en el Hospital Militar. "Jamás faltó un solo día al trabajo". Su vivienda era un rancho: Ha vivido de la ceca a la meca, pero siempre en El Guarataro.

A los 12 años, a Miriam como a otras tantas "Macu", la casaron con un llanero. El le quitó los dos hijos que tuvo de esa unión. Está casada por segunda vez y tiene dos lindas niñas, a las cuales quisieron sacar del medio: "malandros, tiroteos y falta de parques". Muchas veces, le toca desatenderlas para salir a trabajar.

Miriam recuerda que la vida antes era más cómoda. Se ganaba menos, pero se vivía mejor. Lo que más la ha afectado es el alza de los productos más necesarios para vivir. También, lo poco que le dan al pobre y la poca esperanza que le dan para superarse. Ver que la juventud ha tenido que tomar el camino hacia la delincuencia. Vivir en zozobra, dándose cuenta que en el mismo barrio donde se formó

- La democracia sí tiene significado. Uno se puede individualizar en ella y en otra situación no. Si estás en la lógica se vive mejor. Claro, lo que aquí pasa es que ayudan al que más tiene porque la gente vale por lo que tiene. Yo sólo le diría a los que mandan que sean más Bolivarianos; deberían amar más al país, pero son los que menos lo hacen. Con el toque del Himno Nacional tapan las cosas que no están bien hechas. Aquí se habla del dólar y hay que luchar por el bolívar. El yanqui se mete en todas partes...

no se puede salir más allá de las ocho de la noche. "Mi juventud la recuerdo chévere, pero mi vida adulta, de mujer con hijos, la he visto muy apretada. Antes el pueblo

MAURICIO QUINTERO

Mauricio tiene su bodeguita en una loma del barrio "La Acequia". Allí expende los víveres necesarios de la dieta popular.

Nació en el Táchira, en un pueblo rural llamado Mesa-Rica. Su casa era de bahareque, para llegar a la carretera había que caminar leguas. Sus padres son agricultores y tienen animales. Cosechan para ellos mismos. Venden café cuando hay cosecha.

Mauricio no gozó de uno de los derechos establecidos, no por la democracia, sino por Antonio Guzmán Blanco con su decreto de "Instrucción primaria, gratis y obligatoria".

"Somos nueve por todos. Seis varones y tres hembras. Soy el mayor. A los 14 años me fui de mi casa. Me casé, cosas de muchacho. Llegué a Barinas a trabajar en el campo y ahí estuve hasta los 16 años. También me cansé y me fui a San Cristóbal a trabajar como mecánico. Allí viví con una tía seis meses. En 1974, decidí venirme a Caracas a trabajar en un restaurante, vivía en Chacao con otra tía. Después monté esta bodeguita y aquí estoy.

También Mauricio cumplió con el servicio militar, digamos que con "su servicio" porque no todos se alistan o los alistan en las Fuerzas. "Me reclutaron a los 18 años. Yo le huía al servicio. Serví dos años en Cúpira, no aprendí nada ni el gobierno me dio nada".

Mauricio se siente estancado. En su vida, para él, no ha habido hitos. Dice no ha-

podía decir algo, pero ahora todo es obligatorio: el voto, el alza del pasaje...".

Considera que la generación anterior sí le dió buen ejemplo y educación (ella culminó su primaria), pues antes se podía. "Hoy en día, los educadores no enseñan nada y, si una como madre no ayuda, nuestros niños no aprenderían. Yo ayudé a mis padres, con poco, pero lo hice. A la nueva generación, la aconsejo para que estudie, pues hoy en día, no se es nadie sin preparación. También que ahorren y que cuiden lo que tienen".

- Para mí la democracia lo que significa es que todos los partidos son una cuerda de mentirosos que lo que quieren es engañar al pueblo. Ellos se acuerdan de los barrios pobres cuando vienen las elecciones. Ahorita mismo, están frizando y pintando las paredes porque el 88 se acerca.

ber conseguido nada, sólo la misma angustia de siempre. "El mismo camino, más bien estoy desilusionado y ahorita más, en los tiempos que estamos viviendo. Todo ha sido siempre igual, casi igual".

- ¿Pero nada te ha impresionado?

- Sí, la crisis que hay aquí y la que se vive en todo el mundo. Aquí no es tanto, pero en Colombia hay hambre y en Nicaragua se matan los hermanos. De impresionarme, la corrupción y la injusticia de los poderosos. Me da pena como nombran a Simón Bolívar a cada rato. Los gobiernos dicen que hay cambio. Pero ¿cuál es el sistema de cambio?

Quintero comparte su casita en el barrio con su mujer. Se siente frustrado. A su juicio, todos los gobiernos que han pasado no han hecho nada. No cree en la democracia y dice: "no soy político, ni comunista, ni nada. ¿Pero cuál es el tipo de democracia que estamos viviendo?".

- Los de mi misma edad, cuando nos sentamos a conversar, nos sentimos igual de desilusionados. Nos comprendemos con los de la generación anterior pues ellos se sienten igual que nosotros. A ellos nadie los ayudó. La generación actual, los que ahora tienen 15 y 20 años, van cayendo aún más. No tienen valores que los sostengan. Lo que se está viendo: droga, alto costo de la vida. Son más fácil de caer en la corrupción, a pesar de tener más estudios. Creo que sí puedo ser un ejemplo para la generación más joven pues en mi barrio soy honesto y no meto a nadie

por mal camino.

Sobre la democracia, este joven venezolano que nació en el propio 58 tiene mucho que decir.

- Para mí que la democracia ha perdido todo el valor de lo que era. Quizás para los que lucharon por ella, "en el antepasado", sí tenga valor. Otros dicen que estamos en un país democrático, pero aquí a uno, no le paran pichón cuando hay un reclamo, cuando se llega a un hospital y lo dejan horas ahí tirado sin atenderlo. Sólo cambian los partidos, ahora sale uno y en-

tra el mismo y entonces es peor todavía.

Y Mauricio no para de expresar su inconformismo. "No estoy de acuerdo con lo que el gobierno hace con el pueblo: escasez de arroz y azúcar, de harina pan y el aumento de... La delincuencia aumenta. Yo no tengo hijos y estoy hasta el cuello. ¿Cómo hará un obrero que gana Bs. 67 y tiene que alimentar a 4 hijos?"

Mauricio no piensa votar. Se pregunta todos los días, cuando baja de su barrio si regresará...

eras mujer. Aunque muchas mujeres de mi generación resolvieron el sometimiento.

Yo siento que les he aportado algo a los mayores, al menos los he puesto a pensar. Con las personas más jóvenes trato de ser receptiva y en general, con todo el que me rodea. No hago discriminación por edades ni por sexo. Los muchachos son más violentos, no analizan. Yo trato de entenderlos, me pongo en su lugar y trato de ser más crítica.

Soledad vive en un barrio de Catia, comparte su hogar con su marido y dos hijos. Divide la jornada en dos tipos de trabajo y es como muchas, mamá a tiempo completo.

Soledad es apacible, virtud de alguien que se precie de ser maestro. Sobre la democracia dice: "Tendría que haber vivido en la dictadura para hacer una comparación. Pero realmente esta democracia no parece tal, hay demasiada desigualdad y mucha discriminación".

SOLEDAD COLMENARES

Soledad es maestra. Nació en Petare. Su papá era vendedor en el mercado y su mamá hacía los oficios del hogar. En total son siete hermanos. Vivieron siempre en casas de alquiler, por lo mismo se mudaron varias veces. De Petare a Santa Lucía, de allí a Maracay. Las casas donde vivían eran como las de pueblo, con un patio atrás con siembras de plátano, mangos y otros frutos tropicales.

Lo que más afectó a Soledad fue la separación de sus padres. Después de la ruptura, su madre tuvo que salir a trabajar a la calle. Eran muchas bocas para alimentar.

- Con respecto a mi vida, sí he tenido cambios. Frustraciones han habido porque no he logrado todo lo que aspiraba.

Por ejemplo, ejerzo el oficio de maestra por cosas del destino. Muchas personas que estudiaron conmigo sí realizaron los anhelados estudios universitarios.

La generación anterior no ha sido muy receptiva con nosotros. Aún más creo que se imponían o nos manipulaban y más si

MARINA MARRERO

- Nací en una casa en La Florida. Mi papá era periodista y mi mamá estaba en la casa. Somos tres hermanos. Los varones estudiaron en el liceo Gustavo Herrera y yo en el Santiago León de Caracas. Nuestra casa era pequeña pero confortable,

teníamos un perro y muchos pájaros.

- Lo que más me marcó la vida, fue la muerte repentina de mi madre. Mi hogar pasó de ser "un cuento de hadas" a una dura realidad. Me mandaron interna a Canadá y, al regreso tuve que convivir con mi madrastra. Cuando vivía mi madre, ni los terribles años sesenta fueron traumáticos para mí.

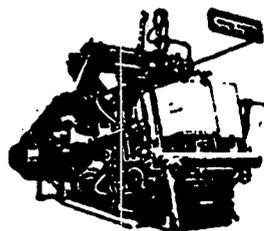
- De impresionarme por algo ahora, sería ver cómo el Estado no protege en absoluto a las madres que trabajan. Con nuestra profesión y trabajo vivimos al día. Se labora a todo dar, sin esperanzas de ofrecerle más comodidades a los hijos. Gracias a Dios que les podemos dar una buena educación y nutrición, pero ni unas vacaciones gratificantes. Vemos cómo el sueldo se nos va en pagar unos servicios carísimos y que mal funcionan. "Vamos tirando", como dicen los españoles.

- De todas maneras, sí puedo decir que mi vida ha ido en un curso ascendiente. He tomado conciencia de la situación de mi país, de mi condición de mujer divorciada, que como muchas hace hasta una triple jornada. Profesionalmente busco superarme y sé que estoy en el camino.

- Con respecto a la relación nuestra con la vieja generación, depende del hogar de donde se provenga. Pero para lograr comunicarnos ha debido pasar el tiempo, algo así como dice ese proverbio

ARTIPRINT C.A.

* UN NUEVO CONCEPTO DE EMPRESA EN ARTES GRAFICAS



LITOGRAFIA - TIPOGRAFIA
SERVICIO DE TROQUELADO

ESTUCHES - BOLSAS

CARTONAJE

Centro Comercial El Trébol, 2o. Piso Local C-4 - Av. Rómulo Gallegos
Los Dos Caminos - Caracas - Teléfonos: 34.82.58 - 34.18.10 - 36.43.46

árabe de lo que van opinando los hijos de acuerdo a la edad que tengan.

Con los pavos de ahora, no puede generalizar. Los hay muy sufridos, otros muy dañados y un sector importante que anda en la búsqueda de su camino y es crítico ante lo que sucede en el país. Yo creo, que en general, mi generación fue criada muy austeramente y hasta podría decir en las nubes; al enrumbarnos en nuestra propia vida sentimos un fuerte choque.

- De esta democracia, ¿qué pienso?

ANTONIO CARBONELL

En una moderna y funcional oficina con vista a la desierta pista de "La Carlota" y con música de Los Beatles de fondo nos sentamos a conversar con el ingeniero civil Antonio Carbonell Thielen.

Caraqueño por nacimiento y por costumbres vivió hasta los 18 años en una quinta en Altamira, con jardín, cuatro habitaciones, cinco baños, habitación y baño de servicio. De allí se mudaron a El Hattillo y después de formar su propia familia, se radicó en un apartamento en las Terrazas de Santa Inés con su esposa y dos hijos.

Proviene de una familia de seis hermanos; su padre es ingeniero y su madre de oficios del hogar. Antonio Carbonell después de terminar sus estudios universitarios fue a USA a cursar un postgrado.

Un cambio fundamental en su vida fue producto de un infarto que sufrió hace tres años. Su vida personal le dio una vuelta de 180 grados. Las presiones de los negocios, el hábito del cigarrillo fueron cambiados por el deporte y una distinta manera de llevar su profesión.

"El infarto quizás fue producto a que me dediqué a unas obras de construcción de interés social en el interior del país, que por su dimensión conllevaba muchas presiones económicas. Creo que ni Venezuela, ni yo pasábamos por una tranquilidad económica. El país se sobredimensionó en cuanto a infraestructura, equipo y sistemas constructivos para la edificación de viviendas de interés social. Por esto es que no se ha logrado subsanar este tipo de vivienda. Por el susto del infarto, redimensioné el tamaño y la velocidad en los sistemas de construcción de las obras (con el uso de bloques y concreto sin prefabricado) con lo cual me proporcioné a mí y a mis compradores un bienestar económico y, les puedo dar mejor precio y más calidad.

Considera que su vida ha tenido un

Pues que nos la han hecho engullir a base de una propaganda repetitiva y con miras a "lavarnos el cerebro". Claro que hay libertad, pero depende del sector que reclame. Pienso que se burlan de nuestro estrato, que es así como el sandwich del país. ¿De qué vale libertad si no hay seguridad social ni personal?

Después del viernes negro, los ricos están más ricos, los pobres viven una situación desesperante y el profesional de la clase media va hacia abajo.

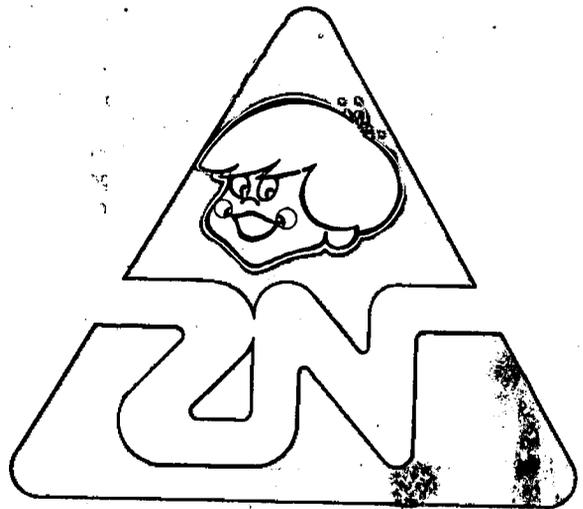
altibajos económicos, pero que por supuesto, "ahí vamos". Con respecto a los de su generación, opina que muchos se han estancado por las presiones sociales.

No cree que haya habido mucha comunicación entre la generación mayor y la de él. Su percepción es que no, aunque dice no es su caso personal. Con respecto a la relación de su generación con la juventud actual, - en lo personal- no cree que haya comunicación, aún más, afirma que es más estrecha la relación entre la generación anterior con la de ellos.

- Naciste y te formaste en la democracia. ¿Cuál es tu opinión ante ella?

- La democracia, a pesar de sus logros, ha tenido como principal defecto la forma desigual de distribuir la riqueza, creando una burocracia inoperante con los sueldos generados por el petróleo. Asimismo, nos ha dejado hablar y comunicarnos.

curso ascendiente, pero con trabajo, pues se independizó de su padre hace varios años. Se siente superado en lo personal y contento con las oportunidades que le ha dado este país que quiere y que pasa por



ZAPATERIA
DEL NIÑO

C.C.C. Tamanaco - Nivel C-2
CARACAS

Democracia y transición demográfica

Gabriel Bidegain Greising

- * **A principios de siglo, la población venezolana era estimada en 2.350.000 personas; actualmente supera los 18.000.000; para el año 2.000 se estiman 25.000.000; y para el 2.025, 38.000.000.**
- * **La disminución de la mortalidad ha sido el factor más importante en el crecimiento poblacional. Entre 1936 y 1950 la esperanza de vida ganó un año por año calendario.**
- * **El nivel de instrucción es la variable que más incide en el número de hijos y, por consiguiente, en la disminución de la natalidad.**
- * **Las cuatro grandes metrópolis (Caracas, Maracaibo, Valencia-Guacara y Barquisimeto-Cabudare) concentran actualmente el 48.4% de los habitantes del país.**
- * **Anualmente se incorporan unos 400.000 nuevos venezolanos; esto significa que se debería crecer cada año una ciudad como Maracay o Ciudad Guayana, con todos sus servicios.**

Treinta años son mucho tiempo en la vida de una persona (recordemos que al final de la dictadura del General Gómez la esperanza de vida de los venezolanos apenas superaba los treinta y ocho años de vida); no así en la historia de una población donde el tiempo adquiere otra dimensión.

Los cambios en el tamaño, estructura y distribución espacial de la población están interaccionados con las profundas mutaciones del proceso económico y social venezolano. Ello llevaría a pensar que la teoría de la transición demográfica podría explicar los cambios producidos en la población venezolana. (1) Como se verá más adelante, el país ha pasado por diferentes etapas demográficas, pero no necesariamente han sido consecuencia del proceso económico y social interno.

A principios de siglo, la población venezolana era estimada en dos millones trescientas cincuenta mil personas; actualmente supera los dieciocho millones, y tendrá, según todas las previsiones, veinticinco millones en el año dos mil, y treinta y ocho millones en el dos mil veinticinco.

Este vertiginoso proceso de crecimiento inicial tuvo su clímax durante la década cincuenta donde la tasa de crecimiento de la población fue de cuatro por ciento; esto provocó que la misma se duplicara entre 1950 y 1971, y se triplicara entre 1950 y 1981. Debe señalarse que es el único país de América Latina en duplicar su población en sólo veinte años. ¿Cuáles fueron las causas de ese rápido crecimiento? ¿Qué implicaciones económicas y sociales tendrá esa evolución?

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

El crecimiento de la población fue muy lento desde el siglo XVI hasta principios del actual siglo, debido a pésimas condiciones de higiene y de saneamiento ambiental, incluidas las continuas guerras y endemias que diezmaron la población en todas las edades. La natalidad fluctuaba y mantenía un cierto equilibrio debido a que las mujeres eran afectadas por enfermedades como la malaria, la tuberculosis, la

fiebre amarilla, etc.; estas enfermedades no sólo las debilitaban sino que algunas, como el paludismo, les provocaban abortos espontáneos. La mortalidad será entonces, la variable que va a provocar el aumento de la población, dado que inició su lento descenso a partir de la década de los años veinte, unida al mantenimiento de un alto nivel de la natalidad.

El descenso de la mortalidad venezolana coincide con la aparición del petróleo, en el Pozo Los Barrosos. Este hecho iba a transformar la vida de Venezuela, al desplazar rápidamente a los dos productos tradicionales de exportación: café y cacao. Debido a la importancia que cobró el petróleo, se iniciaron prontamente campañas sanitarias, en particular contra la malaria, utilizando métodos de ingeniería sanitaria junto al kerosene y una droga llamada Atebrina.

Los intereses extranjeros para obtener el petróleo posibilitaron el cambio radical en la salud venezolana, sin quitar méritos, por supuesto, al rol importante que jugaron insignes venezolanos, en particular luego de creado el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (1936). Como lo expresa Luis Peña, la evolución tan rápida de la mortalidad (entre 1936 y 1950 la esperanza de vida ganó un año por año calendario, evolución pocas veces vista en el mundo) se debió a las necesidades que tenían los Estados Unidos, particularmente al momento de la Segunda Guerra Mundial, tanto de la extracción del petróleo como de la reserva de caucho; e incluso afirma Peña, basado en documentos norteamericanos, que se planteó la posibilidad de estacionar tropas en el país frente a supuestos ataques nazis al canal de Panamá. La rápida introducción en el país de medicamentos utilizados por los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña, el descubrimiento de nuevos antibióticos y el mejoramiento de su efectividad, posibilitaron que se lograra ese cambio en las condiciones de supervivencia, debido a que el país era un lugar estratégico importante. El descenso del paludismo y en menor medida de otras endemias (Tuberculosis, Anquilostomiasis, Lepra, Enfermedades Venéreas, Enfermedad de Cha-

gas, Bilharziasis, Buba, Fiebre Amarilla) modificaron completamente las condiciones de supervivencias, y posibilitaron, al mejorar ostensiblemente las condiciones epidemiológicas y de higiene personal, un aumento de la natalidad del país.

LA NATALIDAD Y FECUNDIDAD

La natalidad presentaba fuertes oscilaciones desde el descubrimiento hasta las tres primeras décadas del presente siglo, producto de las guerras en el pasado y de epidemias que diezaban la población y debilitaban a las mujeres; algunas de estas enfermedades causaban aumento de nacidos muertos, abortos espontáneos y problemas en el momento del parto. El mejoramiento de las condiciones sanitarias posibilitado por la creación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, unido a la convergencia de intereses extranjeros en mejorar las condiciones epidemiológicas del país (como se vio más arriba), favoreció el que se produjera un aumento de la natalidad entre 1936 y 1960, donde oficialmente el país obtuvo una tasa de natalidad registrada de 45,9 nacimientos por mil personas, casi dos veces el promedio que se registraba en las tres primeras décadas de este siglo y una de las más altas a nivel mundial. Ese alto nivel de natalidad se manifestaba además en la estimación de que las mujeres venezolanas en 1961 tendrían 6,6 hijos de promedio al final de su vida reproductiva. A partir de ese año la natalidad comienza su descenso, primero lentamente para luego acelerarse, registrándose hoy día una tasa de 29,7 por mil individuos, es decir, que en los últimos treinta años la natalidad ha descendido 16 puntos. Hoy día se estima que la mujer venezolana, tendría al final de su vida reproductiva 3,6 hijos. Como puede apreciarse, en veinticinco años las mujeres venezolanas por sí solas e incluso sin intervención estatal han dejado de tener en promedio unos tres hijos, descenso muy importante y similar a los registrados en otros países donde se han desarrollado vigorosos programas de planificación familiar.

¿Por qué ha descendido la fecundidad venezolana? Los estudios realizados en otros países y que se confirman en el nuestro, como se verá más abajo, indican que el nivel de instrucción es una variable que discrimina los niveles de descendencia de la mujer, incluso mucho más que el nivel económico y el estado conyugal. Son por todos conocidos los cambios que se han producido en los últimos treinta años, para limitarnos a la etapa democráti-

ca, tanto a nivel del proceso económico como del acceso de la mujer a la instrucción, y particularmente su incorporación cada vez más masiva a la educación superior y, por otro lado, su participación correlativa a nivel activo, incluso ocupando importantes puestos de dirección. La intensa migración rural-urbana y urbana-urbana que se ha producido en el país, unida al efecto demostración y al impacto de los medios de comunicación de masas, han modificado completamente las normas reproductivas de la mujer venezolana. No debe olvidarse el acceso a los métodos anticonceptivos a nivel privado, ya que el programa oficial, antecedido por uno privado que desapareció cuando se creó aquél, recién empieza en 1974 y está dirigido a los sectores menos pudientes. Su impacto en el descenso de la fecundidad, según nuestro entender, es limitado. Sin embargo los promedios nacionales ocultan diferentes normas y estrategias reproductivas utilizadas por las mujeres según el grupo social al que pertenecen.

Los comportamientos reproductivos de las mujeres revelan, en cierta manera, estrategias de supervivencia, particularmente en las de menores ingresos, ya que un nuevo ser significa una nueva fuente de ingreso en pocos años y un seguro en la vejez; se puede observar que en promedio las mujeres que residían en el Área Metropolitana de Caracas tendrían 2,89 hijos en 1981 frente a los 6,22 hijos que en promedio tendrían al final de su vida reproductiva las que vivían en el Estado Apure.

Si se observa el número de hijos efectivamente tenidos por las mujeres según grupo social, aparecen diferentes comportamientos reproductivos. Estos diferenciales son tan importantes que incluso se expresan geográficamente, al comprobarse que en las entidades más desarrolladas las mujeres tuvieron 4 hijos en promedio, como en la Región Capital, mientras que las que habitaban en el Estado Apure y el Territorio Delta Amacuro tuvieron en promedio prácticamente ocho hijos. (Mapa I). Sin embargo la paridez de estas mujeres es muy diferente según el nivel de instrucción alcanzado, pues hay cuatro hijos de diferencia en promedio entre aquellas que recibieron educación superior y las analfabetas. Estas últimas tuvieron en promedio más de seis hijos, cualquiera sea la entidad federal de residencia, confirmando la hipótesis de que la reproducción es una fuente de subsistencia y de seguridad social para las mujeres más pobres. En algunas entidades tuvieron

más de ocho hijos (Apure, Barinas, Cojedes, Portuguesa, Sucre y Yaracuy) e incluso casi nueve hijos (8,85) en el Territorio Federal Delta Amacuro. (Mapa II). Las mujeres unidas tuvieron en promedio hasta dos hijos más que las casadas de su propia entidad federal, lo cual evidencia que la inestabilidad de la pareja, que muchas veces está asociado a este tipo de unión, en vez de reducir la descendencia, como se pensaba, puede hacer aumentar el nivel de descendencia, ya que la mujer, por condicionamientos culturales de su realización como tal, trata de darle un hijo a su compañero. En promedio las mujeres unidas tuvieron 6,8 hijos, a excepción de las que residen en la Región Capital, que tuvieron algo menos; incluso las unidas del Territorio Federal Delta Amacuro tuvieron más de nueve hijos (9,25). Las mujeres que trabajan fuera del hogar tuvieron en promedio entre uno y dos hijos menos que las consideradas censalmente como inactivas. Comportamientos completamente diferenciados registran las mujeres activas residentes en el Estado Miranda que tuvieron en promedio 3,37 hijos por mujer, frente a las de la misma categoría que en los dos Territorios Federales, Apure y Barinas tuvieron más de seis hijos.

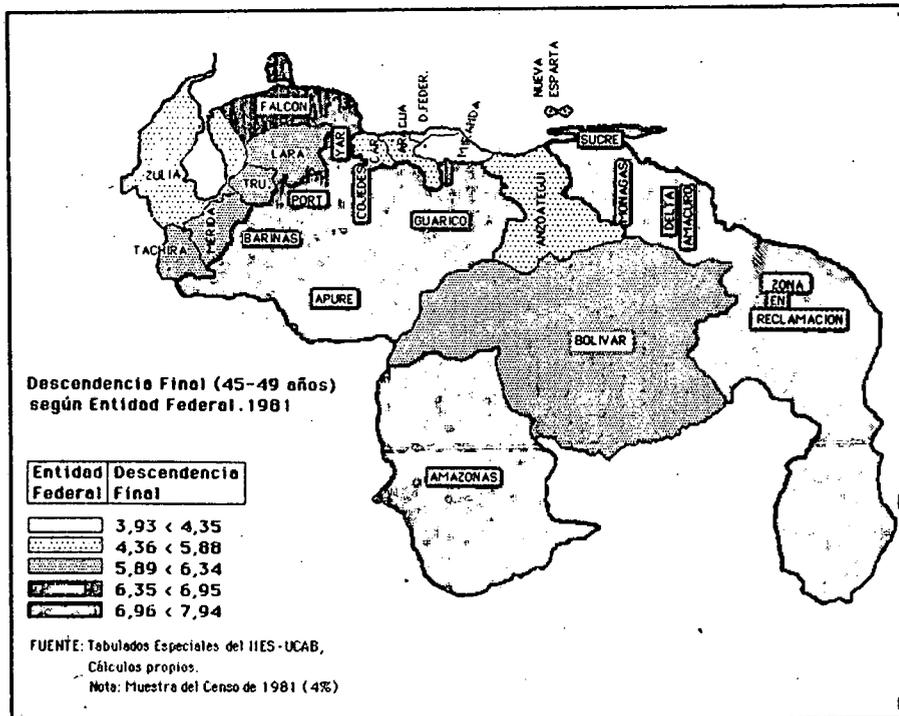
FECUNDIDAD ADOLESCENTE

Otro problema de la sociedad actual es la fecundidad adolescente que se produce en el país. Aproximadamente 80.000 nacimientos anuales, de los quinientos mil que se producen en el país, son gestados por madres adolescentes (menores de veinte años), es decir, que es un parto de alto riesgo tanto para ella como para su hijo. Estas madres niñas, muchas veces dejadas a su suerte tanto por su familia como por su entorno afectivo, registran mayores complicaciones en el embarazo y en el parto que las mujeres de más de veinte años. Incluso registran índices más altos de toxemia, anemia, hemorragia, desproporción entre el tamaño de la cabeza del feto y la pelvis de la madre, desangramiento en el cuello de la matriz, parto prolongado y prematuro, bajo peso del niño al nacer (lo que a su vez puede conducir a problemas neurológicos, retardo y otros problemas de salud, incluida la muerte). Este alto nivel de fecundidad adolescente no sólo se manifiesta en las entidades federales de menor desarrollo relativo sino que en la propia Región Capital representa alrededor del 14% del total de los nacimientos. Además cinco mil nacimientos anuales son gestados por ma-

dres-niñas de menos de quince años, agravándose para ellas la situación descrita más arriba. Estos embarazos precoces tienen no sólo consecuencias en la salud de la madre y el niño sino consecuencias económicas y sociales, ya que el parto provoca deserción escolar y ese bajo nivel educativo se verá reflejado en un menor ingreso.

LA MORTALIDAD DIFERENCIAL

Como se vio más arriba, las madres adolescentes tienen una mayor probabilidad de que sus hijos se mueran a poco de nacer (no se ha medido aún en el país este impacto), pero también lo tienen las mujeres según el grupo social al que pertenecen. Por ejemplo, el hijo de una madre analfabeta tiene en promedio una probabilidad dos veces y media más grande que el hijo de una mujer que cursó estudios superiores de no llegar al primer aniversario. Las desigualdades de comportamiento reproductivo se expresan de igual forma a nivel de la muerte donde muchas veces es mayor que frente a la vida. Aparte de los condicionamientos biológicos, el sector social al que se pertenece marca de manera indeleble, grosso modo, el tipo de enfermedad y de muerte de cada uno. La niña que nace actualmente en Nueva Esparta tiene un promedio de vida de 74,07 años, mientras que el varón que nace en el Territorio Federal Delta Amacuro vivirá en promedio 60,94 años, es decir que prácticamente hay 13 años de diferencia de vida a nivel de estas dos entidades federales bipolares. Grosso modo se podría afirmar que existen prácticamente veinticinco años de desarrollo entre ambas entidades federales. Evidentemente estas desigualdades frente a la muerte que se corresponden a desniveles de acceso a los bienes materiales y espirituales que tienen los venezolanos según el estrato social al que pertenezcan no son sólo perceptibles a nivel de las entidades federales sino que son tanto o más importantes en una ciudad como Caracas, donde una de cada seis defunciones del municipio Petare correspondió a un niño de menos de un año, mientras que fue una de cada dieciocho en el municipio Chacao y una de cada treinta y seis en Leoncio Martínez. Es evidente que la conformación social de cada uno de estos municipios del Distrito Sucre, el más rico de Venezuela independientemente de su heterogeneidad interna, expresan comportamientos diferenciados frente a la muerte determinados por condicionamientos sociales y económicos. Dicho de otra manera, los



determinantes socioeconómicos son tanto o más importantes que los biológicos en la aparición y desarrollo de la enfermedad que muchas veces termina en la muerte. No es casual que la mortalidad infantil de Petare duplique la de Baruta y triplique la de Leoncio Martínez, ni que las enfermedades infecciosas y parasitarias sean diez veces más importantes en Petare que en Chacao (esta causa de muerte no aparece entre las diez primeras). Por supuesto que la mortalidad por enfermedades infecciosas es un tercio más elevado en el grupo de menores ingresos en comparación con la que registran los de mayores ingresos del Distrito Sucre. La mortalidad por influenza y neumonía es cinco veces y media más importante en el grupo de menores recursos que en el más adinerado. En este último, los tumores malignos y los accidentes cerebro-vasculares, producto del modo de vida, fueron un 41% y 24% más elevados que en el grupo de menores recursos.

LA DISTRIBUCION ESPACIAL Y URBANIZACION

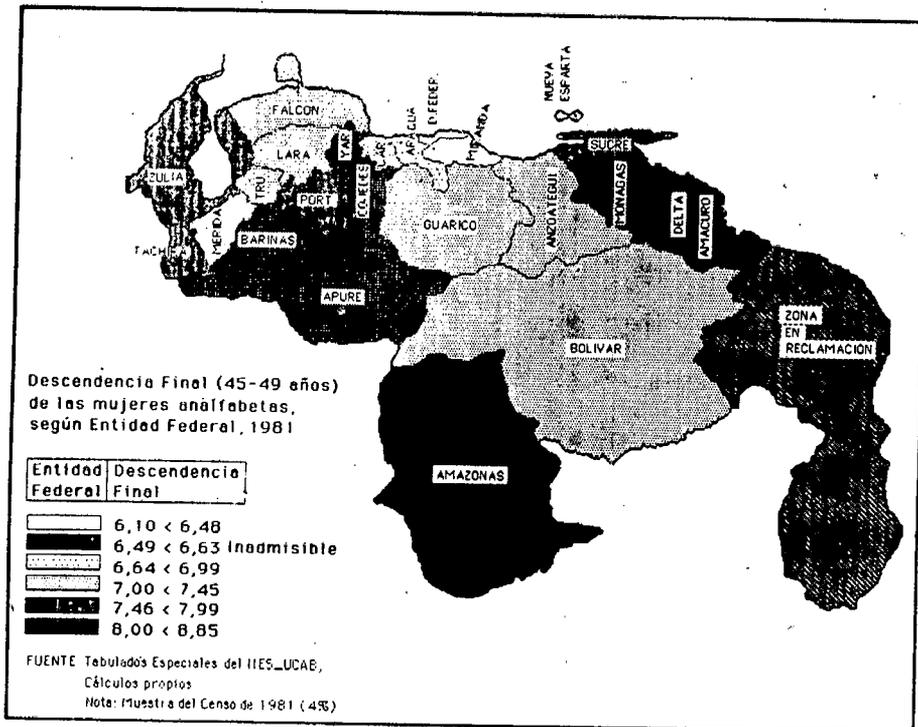
La movilidad espacial y la ocupación del espacio ha tenido características muy particulares vinculadas a los cambios producidos en la estructura económica y social del país. El Distrito Federal, al tener en su seno a gran parte de la capital de la República, ha registrado un crecimiento sostenido durante la década sesenta, transformándose éste en negativo durante la

década pasada, como consecuencia del desplazamiento de la población hacia el Estado Miranda. Los estados donde se produjo la explotación del petróleo (Zulia, Monagas, Anzoátegui) registraron saldos positivos por la migración hacia esos estados, no tanto por la población que incorporó el petróleo sino por las actividades de servicio que generó. Estos estados perdieron población a partir de la década cincuenta el primero y en la década siguiente los otros dos. Anzoátegui tuvo en la última década un flujo positivo, gracias a la diversificación de sus actividades.

Los estados que realizan actividades agrícolas ganaderas han registrado diversas oscilaciones, aunque registran pérdidas de población. En la última década la inmigración internacional, particularmente colombiana, tuvo como efecto transformar el saldo migratorio interno de negativo a positivo por la afluencia de estos inmigrantes, en particular en Barinas, Mérida, Portuguesa, Táchira, y Zulia. En la región norte costera (Distrito Federal, Miranda, Aragua, Carabobo) se han concentrado gran cantidad de personas debido a las actividades administrativas, comerciales, industriales, financieras y de servicios.

El Estado Bolívar, centro de actividades mineras e industriales, se transforma en un gran receptor de migraciones internas e internacionales, desde los años sesenta, acentuándose ese proceso durante la década pasada.

El proceso de urbanización y su ritmo



son bien elocuentes, cuando se observan las tasas de crecimiento registradas a nivel urbano y rural. Entre 1950 y 1971 las ciudades de más de cinco mil habitantes crecieron a un ritmo de 5,45% por año, mientras que la zona rural del país lo hacía a sólo 0,47%, lo que pone de manifiesto el continuo trasvasamiento de población del área rural a la urbana. Se manifiestan como tendencia reciente las migraciones interurbanas y el desbordamiento de las grandes ciudades. Al comienzo de la presente década el 76,7% de la población habitaba en ciudades de más de cinco mil habitantes. Las cuatro grandes metrópolis (Área Metropolitana de Caracas, Maracaibo, Valencia-Guacara, Barquisimeto-Cabudare) concentran actualmente el 48,4% de los habitantes de las setenta y cinco ciudades más importantes del país. A principios del siglo próximo el 72,5% vivirá en las 75 ciudades que actualmente cuentan con más de 20.000 habitantes y el 78% residirá en ciudades de ese tamaño. El país será totalmente urbano, ya que el 90% de la población venezolana habitará en centros urbanos superiores a los cinco mil habitantes.

LA INMIGRACION INTERNACIONAL

La inmigración internacional ha sido importante durante dos períodos muy cortos, a pesar de que desde la independencia se han hecho innumerables esfuerzos para atraer población extranjera, especialmente europea. La primera ola de in-

migración se registró durante la década de los cincuenta, compuesta fundamentalmente por europeos del Sur. Durante la década de los sesenta cambia la tendencia por la crisis económica del país y el mejoramiento de las condiciones en Europa. Será en la década de los setenta donde de nuevo la población nacida en el Exterior duplique sus efectivos, predominando esta vez los de origen latinoamericano, que represen el 7,4% del total de la población según el último censo. Actualmente no habría más de un millón de nacidos en el Exterior residentes en el país, debido a que desde el fin de la década pasada están reemigrando tanto los nacidos en el Exterior como incluso los venezolanos (se han ido más de 100.000 naturales del país en los últimos años). Se puede presumir que sean los recursos mejor formados, tanto aquí como fuera del país, y que se está produciendo actualmente una verdadera sangría de cerebros que el país está expulsando hacia el Exterior, cuando más los necesita, al no poder encontrar en su patria las posibilidades de ofrecer el conocimiento obtenido.

POBLACION, SERVICIOS Y POLITICA

La conjunción de la evolución de la natalidad y mortalidad y en mucho menor importancia de la migración internacional, han producido el enorme crecimiento de la población. Anualmente se incorporan unos cuatrocientos mil venezolanos, lo que significa que se debería crear cada a-

ño una ciudad, con todos los servicios que ello significan, similar a Ciudad Guayana o Maracay. Las actuales circunstancias económicas nos obligan a ser bastante pesimistas sobre esta posibilidad y por tanto se abren en el horizonte cercano unas ciudades, donde habitará la casi totalidad de la población, con una mayor marginalidad y problemas de todo tipo generados por una población que reclama por sus derechos.

A pesar de que la población es el "sujeto" del desarrollo (en la medida en que es uno de los factores que posibilita el crecimiento de los bienes y servicios económicos, sociales y culturales), por un lado, y, por el otro es "objeto" del desarrollo (en virtud de que se proclama que debe tener un mayor bienestar material y espiritual), los actores políticos nacionales no han prestado la debida atención a la problemática demográfica, pues en el pasado inmediato los recursos fueron lo suficientemente generosos como para poder distribuir sin preocuparse por las tendencias que registraba la población: El futuro aparece incierto desde la perspectiva económica y más aún porque desde la óptica de las diferentes opciones que se presentan al electorado venezolano no existe conciencia sobre las connotaciones demográficas de sus prácticas sociales ni de los diferentes grupos sociales, incluidas las personas tomadas individualmente o familiarmente ni sobre las dificultades que la actual tasa de crecimiento de la población impondrá a todo esfuerzo de lograr no sólo un crecimiento económico sino una urgente distribución, más igualitaria de los bienes y servicios de la sociedad.

El balance necesario sobre los aciertos y errores de los treinta años de vida democrática en el país, debe incluir de manera insoslayable los aspectos poblacionales y tomarlos en cuenta al imaginar el mañana.

NOTAS

- (1) La "teoría de la transición demográfica" nace dentro de la literatura anglosajona al terminar la Segunda Guerra Mundial, y, en el espíritu de sus precursores, significaba el pasaje de un régimen de equilibrio demográfico de alta mortalidad y natalidad a un régimen "moderno" de un nuevo equilibrio de mortalidad y natalidad baja durante un cierto tiempo y como consecuencia del proceso de desarrollo socio-económico (o de modernización para tomar la expresión inglesa).

Criminalidad y justicia en la democracia venezolana

Elio Gómez Grillo

- * ***La conducta delictiva, violenta o astuta, se ha constituido en una dolorosa característica identificadora hoy por hoy del ser nacional.***
A pesar de nuestras deficiencias policiales y de la impunidad que protege a los intocables caballeros del crimen, ostentamos proporcionalmente una de las más altas poblaciones penales.
- * ***Cuando la delincuencia se convierte en uno de los problemas mayores de un país, es porque muchas cosas andan mal en ese país; la desproporción entre las apetencias y las metas conquistables por medios lícitos, produce la desviación conductual que lleva a la transgresión.***
- * ***Corroído en sus estructuras más profundas por la partidización, la corrupción, la negligencia y la incapacidad, me es doloroso como venezolano y como abogado, tener que decir que nuestro Poder Judicial, si alguna vez existió, ya ha dejado virtualmente de existir.***
- * ***"Si eres pobre, serás condenado".***

El fenómeno criminal tiene en el mundo de hoy una importancia de primer orden. Las dimensiones cuantitativas y cualitativas del delito adquieren día a día dimensiones de tal naturaleza que han llegado a convertirse en uno de los más graves problemas socioeconómicos y aun políticos de la humanidad. En los fines del siglo XIX y comienzos del presente, el filósofo alemán Wilhelm Dilthey pensaba que cada época histórica giraba en torno a determinado estilo o forma de vida: lo estético en la antigüedad griega, el derecho y la política en la Roma antigua, la fe religiosa en la Edad Media, la razón en los tiempos modernos, la técnica en los siglos XIX y XX. Si el ilustre pensador viviese en nuestros días, quizás escogiese al delito como el eje existencial que identifica la forma de vida humana en la última mitad del siglo XX. Seguramente hoy más que nunca tiene vigencia el clamor de Virgilio en su Eneida: "Aunque tuviera cien bocas y cien lenguas y mi voz fuese de hierro — imprecaba el poeta inmortal—, no podría enumerar todas las formas del crimen".

Venezuela no es precisamente una excepción a esta fatalidad. A partir especialmente de 1958 se ha despertado en nuestro país el gigante dormido de una delincuencia hasta entonces desconocida entre nosotros en su volumen cuantitativo y en su calidad agresiva. Esa delincuencia se ha manifestado y continúa manifestándose tanto en el orden de la infracción convencional violenta — el robo, el atraco, la lesión, el homicidio, la violación— como en la de la transgresión astuta, fraudulenta, expresada en forma diría que abrumadora tanto en el rubro de la estafa individual y colectiva como, sobre todo, en la epidémica corrupción administrativa, pública y privada. De una u otra manera, la conducta delictiva violenta o astuta se ha constituido en una dolorosa característica identificadora hoy por hoy del ser nacional. Quizás nada represente con más desgarradora veracidad la forma de vida venezolana actual como lo hace el drama de nuestro vergonzoso encumbramiento delictivo. Esto obliga a que los venezolanos de hoy antes que en hombres y mujeres, o en ricos y pobres, o en blancos y negros, o en mayores y menores de edad,

estemos divididos fundamentalmente en delincuentes y víctimas. A esos extremos hemos llegado.

Bastaría decir que a pesar de nuestras deficiencias policiales y de la impunidad que protege a los intocables caballeros del crimen, ostentamos proporcionalmente una de las más altas poblaciones penales del mundo: Tenemos alrededor de treinta mil presos para unos diecisiete, dieciocho millones de habitantes. Inglaterra tiene unos doce mil reclusos para más de cincuenta millones de habitantes. Japón, sesenta mil para ciento veinte millones de habitantes. España, menos de veinte mil para más de cuarenta millones de habitantes. En el mismo Perú tampoco alcanzan a veinte mil los presos para veinticinco millones de pobladores de ese país. Somos de las pocas naciones en el mundo — quizás sólo comparable en América Latina a Colombia, México y Brasil— con un porcentaje de cerca de dos reclusos sobre cada mil habitantes. Si a los procesados y penados en Venezuela añadimos los arrestados por faltas policiales, aprenderemos la tremenda realidad de que en Venezuela por cada mil habitantes, han pasado por los calabozos policiales o carcelarios más de cincuenta, es decir, cinco de cada cien personas. Por eso, don Joaquín Gabaldón Márquez habló alguna vez de la "venezolana libertad de estar preso". Podría decirse igualmente que un calabozo es como nuestro "segundo hogar". A alguien que hace cibernética, informática y todas esas cosas, le oí afirmar hace poco, con la mayor seriedad, que de acuerdo a sus cálculos probabilísticos, para el año 2.104 todos los habitantes de Venezuela van a estar presos.

Ese desbordamiento delictivo nacional hay que considerarlo dentro de una determinación penal y criminológica de acuerdo a la secuencia fenoménica que precede y continúa al hecho delictivo. Dicha secuencia comprende en primer término la prevención del delito. Justamente, adviene la comisión de la transgresión cuando ha fracasado la tarea preventiva. En esa transgresión se desgrena el tríptico delito, delincuente, víctima. Producida la operación criminal, empieza a funcionar el mecanismo de la represión policial.

Con la aprehensión de los presuntos autores se inicia normalmente el proceso que culmina con la imposición de una pena.

FRACASO DE LA PREVENCIÓN ESTATAL

Todo comienza con la derrota del poder preventivo del Estado, de la sociedad y del individuo mismo. Prevenir el delito convencional puede consistir en una acción inmediata o directa como el apostamiento de vigilancia policial o los mecanismos antirrobo de un automóvil o la divulgación impresa mediante volantes de determinadas recomendaciones contra el crimen, o el simple patrullaje policial. Puede ser prevención directa de la criminalidad también cualquier decisión oficial. Lo que se llea Política Criminal del Estado es toda actividad oficial dirigida a prevenir o a reprimir el delito. Puede tratarse, desde luego, de una iniciativa que en forma mediata o indirecta contribuya a la evitación del hecho criminal. Una buena política educativa o de vivienda o deportiva o de salud pública o laboral o recreativa, o comunicacional, incluso una verdadera reforma agraria, constituyen altas medidas preventivas del crimen en forma directa o indirecta. Cuando la saturación delictiva media de una población dada es sobrepasada por un volumen desbordante de delitos, como es el caso de Venezuela, es porque la política preventiva del Estado ha fracasado. Normalmente, la delincuencia es un problema más de los tantos que afligen el cuerpo social. Mas, cuando ella se convierte, por su cantidad y calidad, en un problema central, en uno de los mayores problemas de un país, es porque muchas cosas andan mal en ese país, particularmente todo lo que tiene que ver con prevención del delito. El delito, como se ha dicho, "constituye nada menos que la otra mitad de nuestra vida. La otra mitad de nuestra vida social y la otra mitad de nuestra vida individual. Cada sociedad para ser lo que es, ha tenido y seguirá teniendo mientras viva, que permitir ciertos comportamientos y prohibir otros. Cada individuo a lo largo de su evolución se ve también obligado a rechazar una enorme cantidad de actos y conductas que constituyen indudablemente la otra mitad posible de su vida... detrás de la tesis lombrosiana del individuo criminal como una regresión involutiva hacia estados animales, existía quizás la intención de que el delito comporta siempre... una regresión peligrosa de tipo cultural hacia la reposición de la ley de la selva en detrimento grave del "Corpus Político". O sea

que el delito amenaza siempre con, el caos. La ley de la selva constituye una regresión a lo pre-cultural. Cada quien a lo suyo por sus propios medios y exclusivamente en función de sus propias apetencias. Es el desorden puro... El delito es una regresión a lo directo, inmediato, rápido, violento y generalmente fácil... es la desagregación, el desorden" (1).

En Venezuela ha ocurrido mucho de esto. Ha ocurrido y está ocurriendo la situación anómica que predicó Robert Merton, o sea que la desproporción entre las apetencias y las metas conquistables por medios lícitos, produce la desviación conductual que lleva a la transgresión. Prevenir este desfasamiento es tarea que el Estado, preferentemente, debe conducir. Supone toda la complejidad ínsita en la función de gobernar. Puede intentarse la colaboración en la lucha mediante la especificidad preventiva del delito recurriendo a la creación de organismos exclusivamente destinados a tal fin. Ello ha ocurrido en muy escasos países en el mundo. Conozco sólo tres: Suecia, la Unión Soviética y Venezuela. En nuestro país existió hasta la década del sesenta una Comisión de Prevención de la delincuencia, constituida por delegaciones interministeriales. Creo que esa Comisión cumplió una buena labor. A comienzos de la década del setenta comenzó a funcionar la Dirección de Prevención del Delito, adscrita al Ministerio de Justicia. Independientemente de la buena voluntad y espíritu de servicio puestos de manifiesto por algunos directivos que ha tenido o tiene esa Dirección, después de más de tres lustros de creada, el balance de su gestión preventiva es francamente deficitario. Ha influido en ello, además, la escasez de recursos económicos, y técnicos y humanos, que crónicamente ha padecido esta Dirección.

Vencida la prevención, se consuma el delito. Es ese delito convencional, generalmente violento, callejero, que se traduce en robos, hurtos, homicidios, lesiones, violaciones, atracos... y que por su frecuencia y dureza mantiene empavorecidos a los hombres y mujeres que habitan esta tierra. Y es la criminalidad no convencional, preferentemente de cuello blanco, que llega hasta la infinita, insaciable corrupción administrativa en todos sus órdenes públicos y privados. Y es el tráfico y consumo de drogas, que atenta contra el destino mismo de la Patria de todos.

REPRESIÓN CLASISTA Y JUSTICIA EN CRISIS

Se ha vencido, pues, la prevención y

se produce el delito. Es necesario entonces el uso de la represión e interviene la policía para capturar a los responsables. Se aprehenden grandes masas de presuntos delincuentes convencionales, que pertenecen en general a los estratos más bajos de la sociedad. Son campesinos, obreros, proletarios en suma, y subproletarios, infraproletarios, marginales. Dentro de un criterio de represión fundamentalmente clasista, pagan en la cárcel más su pobreza que el delito presuntamente cometido. La represión suele ser tan implacable como esa misma delincuencia violenta pero no lo suficientemente eficaz para reducirla. Los saldos de heridos y muertos en los enfrentamientos entre policías y presuntos delincuentes han terminado por convertir la lucha represiva contra el delito en Venezuela en una verdadera y sangrienta guerra civil. Se suele aplicar, incluso, la pena de muerte al transgresor supuestamente sorprendido infraganti, pena capital aplicada, desde luego, sin proceso, sin sentencia y sin respeto al derecho a la vida que consagra a nuestra Constitución Nacional. Cuando son capturados vivos los presuntos delincuentes, la policía se los entrega a la justicia. ¡La justicia! ¡Ay la justicia! ¡Ay la justicia venezolana! Ya nuestra justicia ha llegado a convertirse en la primera interjección nacional. Corroído en sus estructuras más profundas por la partidización, la corrupción, la negligencia y la incapacidad, me es doloroso como venezolano y como abogado, tener que decir que nuestro Poder Judicial, si alguna vez existió, ya ha dejado virtualmente de existir. Porque Poder que se ejerce sin majestad y sin respetabilidad, ha dejado de ser Poder. Independientemente de los excelentes propósitos de servicio público y de la digna honestidad y aun honorabilidad de muchos miembros de ese Poder, que son los primeros en expresar su indignación y su pesar por el descrédito al que tantos de sus colegas han sumido a la justicia venezolana. Situación que reconocen todos los sectores sociales e incluso el mismo Presidente de la República, doctor Jaime Lusinchi, quien al instalar la 43 Asamblea de Fedecámaras, en junio pasado, expresó: "Hemos presenciado —expresó entonces el Primer Magistrado— con profunda inquietud cómo el proceso de distorsión social condicionado por el facilismo petrolero, ha tocado a niveles peligrosos la función de impartir justicia... La indeseable corrupción en todos los estratos de la sociedad, se hace mucho más grave, cuando se manifiesta entre las personas a quienes la República ha confiado el encargo de mantener el equilibrio en las re-



laciones sociales y económicas, así como la tranquilidad ciudadana en bienes y personas". Y agrega el Presidente: "Debo reconocer que en Venezuela hay muchos jueces honestos —los más afortunadamente— pero también se sabe que en algunos de ellos y en número ya preocupante, parece haber germinado la práctica infame de lucrarse en forma indebida. Esto tenemos que corregirlo a todo evento..." Más adelante el Primer Magistrado instó a todos los sectores de la vida nacional "a deponer consideraciones personales, políticas o grupales" para decidirse "a expulsar a esos mercaderes de la justicia" y ganar así la batalla más importante a la corrupción... Esto hay que decirlo y hacerlo pronto, sin más dilaciones. Es, sin duda, la primera prioridad en la reforma necesaria..." Algunos contenidos de este texto presidencial fueron repetidos, a manera de confirmación, en el discurso con el que el doctor Jaime Lusinchi inauguró este mismo mes la nueva sede de la Corte Suprema de Justicia.

Ante este verdadero clamor nacional y aun presidencial frente a la gravísima crisis que padece la justicia venezolana, luce desconcertante, para decir lo menos, el remitido de la Asociación de Jueces del Distrito Federal y Estado Miranda, que aparece en el diario "El Nacional, el día 2 del presente mes de octubre. Allí comien-

za por decirse que esa Asociación "ha visto con profunda preocupación los sistemáticos ataques contra el Poder Judicial" y al referirse a "las presuntas posiciones reñidas con la moral que puedan asumir algunos de sus miembros (del Poder Judicial)" concluye con esta verdadera perla: "Sin que pretendamos justificarlo, porque ello no constituye nuestro objetivo, el terrible flagelo de la corrupción se ha hecho presente también, en forma minoritaria, en otras instituciones públicas..." Huelga el comentario.

Desde luego que para ningún venezolano consciente puede ser motivo de regocijo la situación realmente vergonzosa que vive nuestra justicia, incluyendo, desde luego, la penal. No sólo por razones patrióticas y de orgullo venezolano sino incluso por la motivación personal razonable de sentirnos protegidos en nuestras personas y en nuestros bienes. Por eso, es con verdadera tristeza y ¿por qué no? con real indignación con la que registramos el diagnóstico que el país nacional hace de la infortunada situación actual de la justicia venezolana.

SI ERES POBRE SERAS CONDENADO

Hurguemos un poco acerca de nuestra justicia penal. Veamos, por ejemplo, el retraso, la dilación procesal en los juicios penales. La duración media de un juicio penal normal alcanza a un año, y pudiera ser, desde luego, menos de un año. Pues bien, de acuerdo a estadísticas bastantes recientes —cito el estudio de Karin Van Gronigen: **Desigualdad Social y aplicación de la ley penal**, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas, 1980— el promedio de duración de ese juicio en Venezuela es de 4,8 años, es decir, cinco veces más de lo que debería ser.

¿Y cuál es la justicia que se imparte de acuerdo a la clase social a la que se pertenece? Consideremos, como la autora citada, dos clases sociales fundamentales: la baja y la alta. La baja es aquella integrada en Venezuela por las personas que reciben menos del ingreso nacional per cápita. El porcentaje de personas que pertenecen a esta condición en el país, es de un 68%. Se habla de clase alta cuando se trata de personas que reciben ingresos correspondientes una o dos veces mayores, por lo menos, al ingreso nacional per cápita. Se incluyen allí a los profesionales liberales y a quienes tienen ingresos equivalentes a ellos. O sea, que la llamada clase media alta correspondería en esta distribución a la clase alta.

Pues, bien, oigamos a la citada autora: "El Código de Enjuiciamiento Criminal de-

termina que el lapso que corre desde el momento en que se anuncia un recurso de casación hasta el pronunciamiento de la sentencia definitiva, no debe superar los 123 días. Hemos encontrado que en la práctica judicial este lapso dura en los juicios de personas pertenecientes a la clase alta un promedio de 105,3 días y en los de clase baja 502,4 días. En la categoría de clase alta, los extremos oscilan desde 13 a 309 días y en la clase baja de 22 a 1.867 días" (pp. 82-83-88).

En cuanto a las posibilidades de defensa de los miembros de la clase baja, ellos están asistidos generalmente por los defensores públicos de presos. Y la carga mensual de cada defensor gira —de acuerdo al citado estudio— en torno a 237 casos. Normalmente un abogado privado se considera excesivamente ocupado cuando tiene más de veinte o treinta expedientes a su cargo. Esto quiere decir que independientemente de las diferencias personales que pueda haber de un defensor a otro y del espíritu de responsabilidad que seguramente orientará a muchos de ellos, es casi imposible que el profesional que tenga a su cargo el compromiso de atender más de doscientos expedientes, de alguna manera pueda ocuparse debidamente siquiera de uno sólo de ellos.

En cuanto a las sentencias definitivas de primera instancia, durante el tiempo cubierto por la investigación realizada, fueron siempre condenatorias cuando el procesado pertenecía a la clase baja. En cambio, un 30,2% de los reos de la clase alta fueron absueltos. "Los límites de condena oscilan en la clase baja de 12 a 20 años de presidio, con un promedio de 16,3 años..." En la clase alta, en cambio, el 69,8% que fue condenado, tuvo un promedio de 8,1 años de condena (pp. 76-77).

El recurso de casación "no fue aceptado por la Corte Suprema en Sala de Casación en ninguno de los casos en que lo interpusieron los defensores de los reos pertenecientes a la clase baja. Estos fueron declarados pericidos. En la clase alta y como consecuencia de la declaratoria con lugar de los recursos interpuestos (en un 93,4%) y de la causa en los tribunales de reenvío, se absolvió a un 25% y se redujo la condena en un 18,4% de los casos... El promedio de años de condena, después de utilizados todos los recursos a disposición de las partes procesales, descendió respecto a los reos pertenecientes a la clase alta a 5,1 años de presidio (en promedio) y ascendió para los casos de clase baja a 17,0% años de presidio". Estas cifras confirman la hipótesis de la autora de la investigación: "Al reo perte-

neciente a la clase baja se le impondrá generalmente una sentencia condenatoria y la pena impuesta estará siempre muy cerca de los límites máximos fijados por la ley. Estos límites van de 12 a 18 años sin tomar en cuenta las circunstancias que permiten agravar o atenuar la pena" (pp. 95-96).

Por otra parte, las sentencias definitivamente firmes son absolutorias en el 60.4% de los casos correspondientes a las clases altas y son condenatorias para todos los casos de la clase baja, con un promedio de 2 a 17.0 años de condena, en tanto que para los reos pertenecientes a la clase alta ese promedio de condena es de 5.1 años.

Se presume que el tratamiento diferencial de los juzgadores hacia los miembros de las distintas clases sociales no supone necesariamente un favorecimiento consciente. Tal explicación podría resultar verdaderamente simplista. Lo que en esta investigación se denomina "rutina discriminatoria" se produce de hecho y tiene su razón de ser en los efectos de la defensa privada activa por poderosas fuerzas económicas, políticas y sociales, y dirigida en forma virtualmente exclusiva a la defensa de los miembros de la clase alta. A ello se agrega la posibilidad de estos inculpados de movilizar los mecanismos de influencia que pueden resultar decisivos en la sentencia definitiva.

¿Conclusión de la investigación? "Los ciudadanos venezolanos, condicionados por la estructura social y económica vigente, no se encuentran en pie de igualdad frente a la aplicación de la ley penal, lo que se relaciona con la idea de que en nuestra actual estructura social existe la dominación de una clase carente de po-

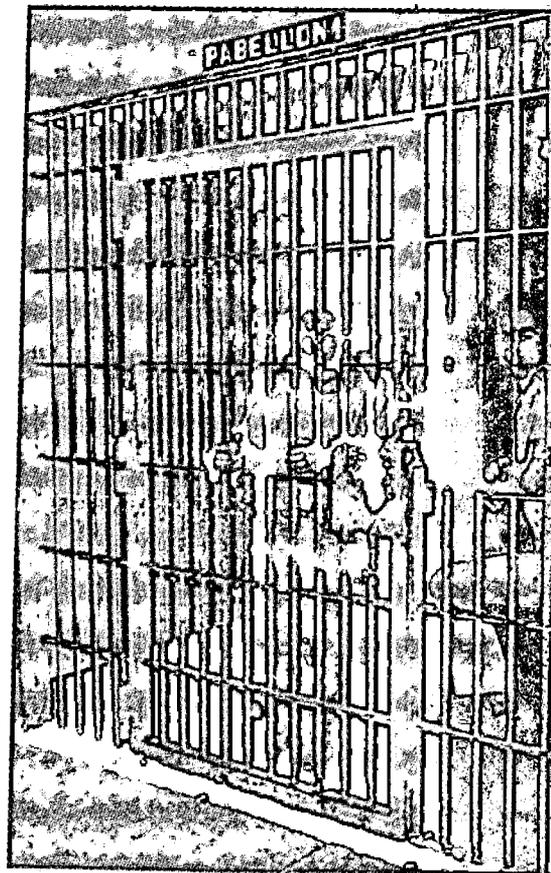
der económico, de educación y de prestigio por otra propietaria, rica, educada y prestigiosa, de la que forman parte los defensores, los magistrados, los jueces y los altos funcionarios de la P.T.J. En lo que se refiere a la aplicación de la ley, esta dominación se profundiza, porque se encuentra encubierta por una apariencia de igualdad" (p. 107).

Este puede explicar por qué nuestra población penal entre 1959 y 1973, y seguramente en la fecha actual también estaba integrada de acuerdo a cifras oficiales, por un 99.78% de proletarios y sólo un 0.22% de burgueses.

En otra investigación, llevada a cabo por la doctora Rosa del Olmo sobre 5.985 decisiones producidas en juicios, de los cuales habían concluido 3.848, es decir, el 64,5%, se arribó a la conclusión de que el proceso tuvo una duración mayor de dos años en más del 60% de los casos estudiados (2). Investigaciones semejantes realizadas en el Centro Penitenciario Nacional de Valencia por iniciativa de la Dirección de Prisiones del Ministerio de Justicia, sobre una muestra de 205 procesados, determinaron que éstos tenían un promedio de 19,35 meses, exactamente 581 días en espera de sentencias" (3).

La dilación procesal en la justicia penal venezolana colocó a nuestro país en 1981 de acuerdo con estadísticas de las Naciones Unidas en el sexto lugar entre 18 países latinoamericanos en cuanto a retrasos en los juicios y a números de presos sin condena sobrepasado sólo por Paraguay, Bolivia, El Salvador, República Dominicana y Uruguay y superando a doce países.

En trabajo que quizás constituya el más reciente estudio publicado en Venezuela sobre el particular —Justicia y pobreza en Venezuela, coordinado por Rogelio Pérez Perdomo— la conclusión de la investigación sobre "Los pobres y la justicia penal", a cargo de Aristides Torres, es que "...la estructura del proceso penal venezolano ocasiona una marcada diferencia en la aplicación de la ley penal entre pobres y ricos. Este es —se añade— uno de los aspectos más irritantes de la situación actual. La defensa de los primeros (de los pobres), en su mayoría a cargo de los defensores públicos, carece de recursos de cualquier tipo para propiciar la agilización del proceso, o la evaluación de las pruebas pertinentes para lograr la verdad procesal... Entre los recursos a disposición de los abogados privados de reos de clase alta, no sólo se encuentran los monetarios, sino el prestigio, el tiempo disponible y la capacidad de influencia en gene-

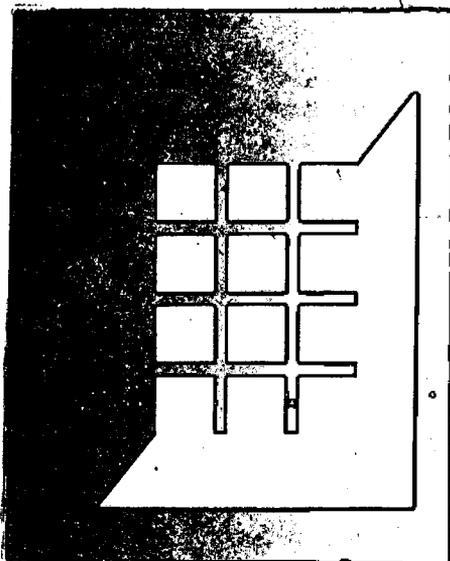


ral... Este conjunto de factores hace que exista una marcada diferencia en la aplicación de la ley penal en términos de clase social. Prácticamente, puede decirse, sin temor a exageración, que hay una justicia penal para los ricos y otra para los pobres" (4).

Termino enfatizando cómo padecemos en Venezuela una criminalidad estructuralmente profunda y una justicia penal estructuralmente clasista y por lo tanto injusta. Alguna vez se sostuvo y tal vez se continúa sosteniendo hoy que así como cada pueblo tiene los gobiernos que se merece, cada sociedad tiene los delincuentes que se merece. Tal vez tengamos también los jueces y la justicia que nos merecemos.

NOTAS

- (1) José Luis Vethencourt. *El delito: la otra mitad de nuestra vida* (Trabajo inédito).
- (2) Rosa del Olmo. *El tratamiento del delincuente y los tribunales penales venezolanos*. En "Anuario del Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas, Nº 4, Facultad de Derecho, UCV, Caracas 1970-72. pp. 127 a 144.
- (3) Myrta Linares. *El sistema penitenciario venezolano*. UCV, Caracas, 1977, p. 45.
- (4) Rogelio Pérez Perdomo y otros. *Justicia y pobreza en Venezuela*. Monte Avila, Caracas, 1987, pp. 97/98.



La justicia en la Venezuela democrática

Luis M. Olaso

- * **En todas las partes del mundo el Poder Judicial está concebido como un poder de excelencia.**
- * **No pocas personas calificadas afirman que los males de nuestra Democracia son el resultado de los vicios que afectan al poder judicial.**
- * **Una historia marcada por intromisiones del poder Ejecutivo en el judicial.**
- * **Si uno compara nuestro Poder Judicial con el de hace 20 años, podrá decir que evidentemente era mejor que el que actualmente tenemos.**
- * **Los primeros que se opusieron a la Ley de Carrera Judicial fueron los mismos jueces.**
- * **A los penales sólo son enviados los "pobres diablos".**

Todos sabemos empíricamente qué es el Poder Judicial. Hasta los más ignorantes o despreocupados observan que el Poder Judicial y sus problemas ocupan largo tiempo en los noticieros de T.V. y largos espacios en las columnas de los periódicos, y, casi siempre, sobresaltando a los oyentes o lectores con noticias impactantes: crímenes, autos de detención, indultos o excarcelación a los narcotraficantes, corrupción, drogas, motines carcelarios, etc... Trátemos de serenarnos, ser objetivos e imparciales y tomar el agua desde arriba.

EL PODER JUDICIAL

Es un sector del poder del Estado cuya misión es ejercer la "Jurisdicción". Jurisdicción significa la "acción de ejercer el Derecho" y, mediante ella, hacer realidad la igualdad de los derechos al proteger a los ciudadanos frente a las arbitrariedades de otras personas o frente a los actos del Poder Público que intentan violar el principio de legalidad.

Es un poder noble e importante. Por eso, en todas las partes del mundo, especialmente en los países que tienen una larga tradición judicial y una larga tradición democrática, el Poder Judicial está concebido como un poder de excelencia. Se trata de elegir como miembros del mismo a las personas más capaces, más rectas e imparciales, a las que tienen vocación judicial y aptitudes para desempeñar la función de Juez. Ahora bien, para eso se requiere: Primero, un procedimiento serio de selección que permita determinar las personas que poseen esas cualidades; y, segundo, unas garantías de remuneración económica, independencia e imparcialidad que les permitan desempeñar sus actividades con el decoro, la autoridad y la fuerza que debe tener un Juez.

¿QUE PASA EN VENEZUELA?

"Algo huele a podrido en Dinamarca", dice Shakespeare en su inmortal Hamlet. ¿Qué ocurre en el Poder Judicial de nuestra democracia? Conozco Magistrados y Jueces honestos y ejemplares. Pero algo

anda mal. Por eso, la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) ha incluido como uno de los primeros objetivos de su actividad el estudio del Poder Judicial.

"...por la apremiante necesidad de poner en práctica las reformas que solucionen la compleja problemática que confronta esta rama del Poder Público". (1)

"Apremiante necesidad" porque no pocos calificados voceros de nuestro medio social afirman que los males que vive nuestra República son el resultado de los vicios que afectan a nuestro Poder Judicial. Para ellos, nuestra crisis está determinada por la actuación de los Jueces; otros, por el contrario creen que las desventuras morales de nuestros Tribunales no son la causa, sino el efecto de la crisis ética y de valores que vive el país. Más adelante aventuraremos una opinión sobre el tema.

RETAZOS DE HISTORIA

No se puede negar que arrastramos fuertes y negativas secuelas del pasado a las que se suman los vicios contraídos en la época abundosa de la "Venezuela Saudita". Será difícil vencerlas en pocos años. Recordemos que el Rey español, como monarca absoluto, reunía en sí las tres funciones fundamentales del Estado: Era Legislador, Administrador e impartía Justicia, situación que se reflejó en las colonias americanas. La función Judicial se ejercía por autoridades administrativas como eran los Ayuntamientos y los propios Capitanes Generales, aunque en verdad que estos órganos coexistían con las Reales Audiencias, ocupadas únicamente en administrar Justicia. Siempre, la acumulación de poderes en una persona creaba el despotismo y el abuso.

La independencia marcó un viraje trascendental al acoger la división de poderes proclamada por Montesquieu: legislativo, ejecutivo y judicial, ejercidos por organismos autónomos. Así, por aquello de que "el poder controla al poder" se pro-

curaba obtener un sano equilibrio evitando la concentración de los poderes y consiguiendo los excesos y abusos del Poder. Este criterio, adoptado en nuestra Carta Magna de 1811 buscaba un Poder Judicial autónomo, independiente de otras manifestaciones del Poder Público o de grupos de opinión dentro del marco social venezolano. Pero la realidad de nuestra trayectoria histórica no ha respondido ni a la letra ni al espíritu de aquella Constitución. Obligado por las circunstancias, el mismo Libertador, en 1817 decretó una organización del Poder Judicial en la que los Gobernadores Políticos deberán actuar como Jueces de Primera Instancia tanto en los asuntos de orden civil como en los de orden criminal. Aunque intentó moderar esta intromisión del Poder Ejecutivo en el Judicial al establecer en la capital de la República una Alta Corte de Justicia que actuara en segunda y última instancia con plena independencia de otros poderes, sin embargo, con aquella primera disposición referente a los Gobernadores, se inicia una intromisión del Poder Ejecutivo en el Judicial que, con las variantes de los tiempos, llega hasta el día de hoy.

Con el advenimiento del sistema federal, la organización del Poder Judicial pasó a los Estados. La Constitución de 1864 dispone que los Tribunales de cada Estado son independientes dentro de su entidad político-territorial. Posteriormente se creó el recurso de casación, que debería sustanciarse por ante la Corte de Caracas, como medio de uniformidad y de integración en la aplicación del Derecho Nacional.

Finalmente, en 1945, el Poder Judicial

se hace Nacional y se permite establecer, a nivel de legalidad, el Consejo de la Magistratura, antecesor inmediato del actual Consejo de la Judicatura (C. de J.) establecido por Ley en 1969. Al Consejo de la Judicatura corresponde "asegurar la independencia, eficacia, disciplina y decoro de los Tribunales y de garantizar a los Jueces los beneficios de la Carrera Judicial". (2)

VICIOS Y REFORMAS

1. Elección de Jueces.

Hasta ese año, 1969, los Jueces se renovaban o eran ratificados en sus puestos en cada período constitucional. El Poder Legislativo presentaba "ternas" de aspirantes a jueces a la Corte Suprema de Justicia que elegía uno de ellos. Este sistema, además de negar la institución de Jueces de carrera o vitalicios, politizaba el Poder Judicial al ser electos los Jueces en proporción al peso de los Partidos Políticos en el Congreso.

El Consejo de la Judicatura creado en 1969, pudo mejorar este estado de cosas: Previsto en la Constitución Nacional (art. 217), inspirado en los Consejos de la Magistratura de Francia e Italia que habían producido efectos muy positivos en la organización y funcionamiento del Poder Judicial, creó fundadas esperanzas. Pero parece que en Venezuela no ocurren las cosas como en otros países: Para aprobar la Ley Orgánica de Reforma del Poder Judicial hubo necesidad de recurrir a ciertos "acuerdos" entre los Partidos Políticos, ya que ninguno tenía la mayoría en el Congreso para que la Ley fuera sancionada. Estos "acuerdos" aseguraban que el Poder Judicial del período se iba a constituir garantizando los intereses políticos de los distintos grupos. Para eso hubo que elevar el número de Magistrados de cinco, como originariamente se había concebido, a nueve. Parece que, con el nuevo organismo, en vez de mejorar la situación la ha empeorado, pues, como dice un ex-Ministro de Justicia.

"...si uno compara nuestro Poder Judicial con el de hace 20 años, podrá decir que evidentemente era mejor que el que actualmente tenemos". (3)

Uno se asombra y se pregunta: ¿Cómo es posible que el Consejo de la Judicatura, creado para mejorar e independizar el Poder Judicial no haya logrado sus objetivos? La respuesta ya está dada, en parte. Pero hay que referirla a otra palabra

y a un concepto más amplio: corrupción.

2. Corrupción

El año 1983, en pleno período electoral, la Asociación Venezolana de Derecho Tributario, que preside el Dr. César Hernández, organizó un Foro sobre la corrupción en Venezuela en homenaje al fallecido Dr. Florencio Contreras, modelo de integridad y responsabilidad insobornables. Dicen los editores del libro que contiene las ponencias de este evento:

"La corrupción es y será por mucho tiempo tema de actualidad en Venezuela. Campea en todos los órdenes de la vida nacional a tal punto que puede asegurarse que ninguna institución escapa a sus tentáculos. En el medio político, en la educación en todos sus niveles, en el campo sindical, en el judicial y en el militar, en la Empresa Privada, etc.; en fin, en el cielo y la tierra de este país. Podría decirse que nuestra democracia vive gracias al exiguo de la corrupción o, dicho de otra manera, a pocos les interesa este sistema sin la posibilidad de corromper y corromperse". (4)

Volviendo a nuestro Consejo de la Judicatura, hay algo más grave aún que la elección política de los Jueces: El "amiguismo" y los "vínculos familiares" es todavía peor. Los miembros del Consejo de la Judicatura suelen tener, en general, su propio clan de jueces y de Inspectores de Tribunales. Y suele ocurrir que si yo soy miembro del Consejo de la Judicatura, mando investigar a mis Jueces con mis propios Inspectores, los de mi clan. Así resulta que los Jueces tienen siempre una conducta intachable y extraordinaria. Y si, por error o casualidad, algún Inspector que no forma parte de mi grupo se le ocurre investigar a otro, eso se resuelve a nivel de "problema interno" del Consejo de la Judicatura.

3. La Carrera Judicial

Hace unos 10 años el entonces Ministro de Justicia, Dr. José Guillermo Andueza quiso llevar a cabo una aspiración permanente de los que soñaban en la reforma del Poder Judicial: Aprobar la Ley de Carrera Judicial. Los que primero se opusieron al Proyecto de Ley fueron los mismos jueces. ¿Por qué? Porque las disposiciones transitorias del Proyecto obligaban a todos aquellos que tenían menos de 15 años en el Poder Judicial a presentar



concurso de credenciales u oposición. Los Jueces que se encontraban en esa situación recurrieron a sus respectivas fracciones parlamentarias y obtuvieron de las Cámaras Legislativas, en un gesto más de irresponsabilidad, eliminar todas las disposiciones transitorias (5). Según eso, todos los que en ese momento estaban desempeñando el cargo de Juez, quedaban nombrados Jueces Vitalicios, aunque hubieran entrado por "amiguismo". Posteriormente, la Corte Suprema de Justicia envió un Informe al Consejo de la Judicatura en el sentido de que solamente aquellos Jueces que hubieran hecho sus concursos pueden aspirar a los beneficios de la Carrera Judicial. ¿Cumplirá este Informe el Consejo de la Judicatura? ¿Lo considerará solamente como una recomendación? No es difícil, "en teoría" corregir las fallas de la Justicia, en la Venezuela democrática: Si se hace obligatorio el concurso para ingresar en el Cuerpo Judicial; si no basta ocupar el cargo, sino que se exige un buen rendimiento para permanecer en él; si se necesitan méritos y conocimientos acreditados para ascender en la escala judicial; si el Consejo de la Judicatura hace anualmente la evaluación de los Jueces, se podrán corregir muchos vicios que ahora enturbian el Poder Judicial. ¿Será posible? Hay opiniones pesimistas:

"Creo que en el Consejo de la Judicatura ni siquiera el expediente personal de los Jueces existe; menos puede existir el sistema de evaluación; y, ¿qué se puede esperar si la evaluación se hace con criterios de "amiguismo o político-partidistas" (6).

4. La Escuela de Jueces

Se creó hace pocos años por el Consejo de la Judicatura. Después de una seria selección entre los Abogados aspirantes a ingresar al Poder Judicial, imparte, a los elegidos, un Curso semestral exigente y serio: un cuarto nivel. Se pretende que ninguna persona sea nombrada Juez sin haber, por lo menos, aprobado este curso. Lamentablemente sigue funcionando la "partidocracia". Conozco a la Abogada que obtuvo el N° 2 de excelencia en el Primer Curso que organizó la Escuela de Jueces, hoy Profesora en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello. Todavía no ha sido nombrada Juez, a pesar de haberse provisto numerosos Juzgados y Tribunales con posterioridad a la terminación de su Curso. Razón: ¿será por no pertenecer a ningún

partido político?

INDEPENDENCIA DEL PODER JUDICIAL

Aparte del "amiguismo" y de la "corrupción", de hecho, el Poder Judicial está muy influido por el Ejecutivo y el Legislativo.

El Poder Ejecutivo es el que propone al Congreso Nacional la parte del Presupuesto Nacional destinado al Poder Judicial: una función tan excelsa tiene asignada un presupuesto ínfimo. De ahí, pocos Jueces y pocos empleados mal retribuidos (son los empleados peor retribuidos de todos los servidores públicos), instalaciones y dotaciones muy deficientes, excepto la novísima sede de la Corte Suprema de Justicia y el Edificio "José María Vargas" para los Tribunales de Caracas. En el interior de la República es otra cosa: Hace menos de 10 años, 120 sedes de los Tribunales carecían de agua y 300 de luz eléctrica. En otra línea, el Poder Ejecutivo cumple roles judiciales y arbitrales - propios del Poder Judicial- en las áreas de inquilinato y del trabajo.

El Poder Legislativo causa daño a la Justicia en la Venezuela democrática, por omisión, por no proveer al Poder Judicial de una legislación moderna y ágil que le permita terminar rápidamente los pleitos y las causas, alargadas tantas veces por Abogados inescrupulosos. Se ha promulgado el nuevo Código de Procedimiento Civil y se espera un nuevo Código de Enjuiciamiento Criminal, la Ley de Amparo y otras que ojalá no se demoren demasiado en este año electoral.

LA JUSTICIA PENAL

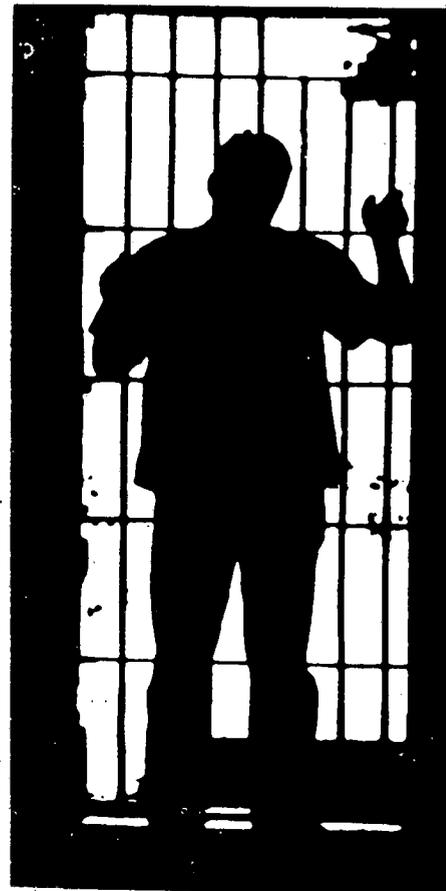
Son los casos más graves porque en ellos sufre más el hombre y se degrada más a la persona humana. La Justicia, en esta zona, se relaciona con la Criminología y las Ciencias Penitenciarias. El Dr. Elio Gómez Grillo, conocido criminólogo venezolano, admirable por su dedicación a estos problemas, destaca como más significativos los siguientes:

Primero, el retardo procesal que hace que de cada centenar de hombres presos en Venezuela, ochenta y cinco de ellos (85%) no han sido sentenciados. En una publicación oficial venezolana se enseña que Venezuela es el país que tiene en el mundo entero mayor número de presos sin sentenciar. Es una verdadera inversión del sistema penitenciario: 85%, de procesados, 15% de penados. El retraso penal es tan monumental, dice que:

"...en veinte años —de 1958 a 1978— nuestros jueces penales han hecho permanecer en la cárcel a sus encausados un tiempo mayor que el que han debido estar, que suma unos quinientos mil meses, es decir cerca de 42.000 años. O sea de 1 año y medio a 2 años de retraso de los veinticinco mil infelices que pasaron por sus manos" (7).

Segundo, el hacinamiento. Veintisiete mil personas hacinadas en establecimientos previstos para unos once mil penados, que trae como consecuencia la imposibilidad de establecer un control eficaz sobre la población penal; el ocio, que conduce al vicio y al tráfico de drogas (apenas el 20% de los "internos" trabajan, incluidos los que desempeñan tareas de mantenimiento de la institución: cocina, limpieza, lavandería, etc.), a la inseguridad personal traducida en lesiones, robo a mano armada, violaciones, homicidios, etc.... No son de extrañar los motines que, a veces, ocurren en los establecimientos penitenciarios, que más que centros de tratamiento y rehabilitación parecen depósitos de hombres, almacenes de seres humanos (8).

Tercero. Más que problema es el diag-



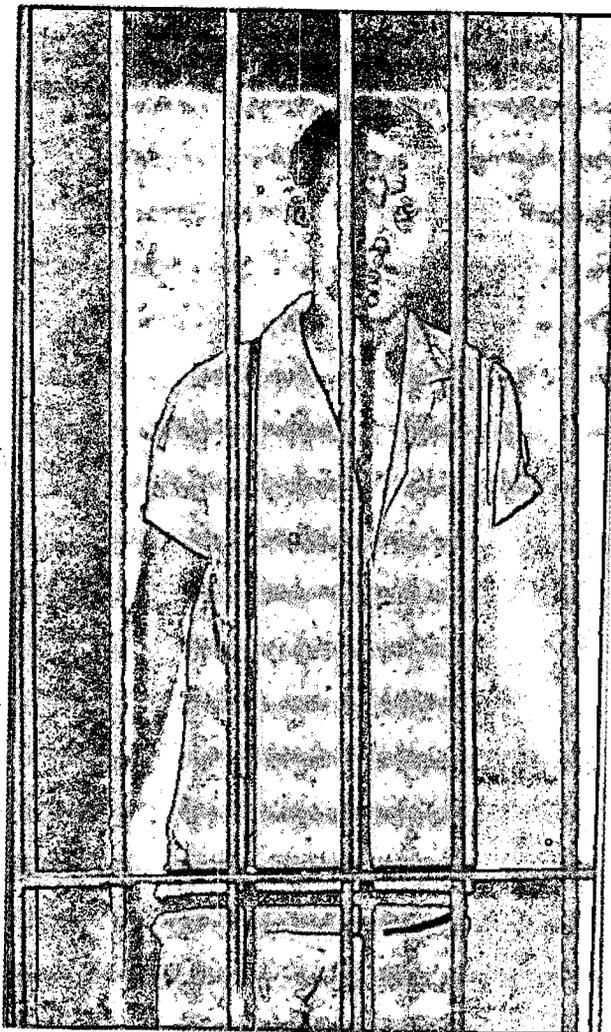
nóstico de la realidad social penitenciaria:

"A nuestros penales, los jueces y las autoridades encargadas del área correccional solo envían a los "pobres diablos". Desde 1958 hasta hoy, de acuerdo a las cifras oficiales, el 95% de la población penal está constituida por esos "pobres diablos": campesinos, obreros no calificados, marginados, que en un setenta por ciento ni siquiera han terminado la educación primaria elemental y cuyos ingresos económicos son bajos. Más que el delito, esos desdichados pagan en la cárcel su debilidad económica, social y jurídica;... aunque haya gobiernos "para pobres", no son precisamente para esos pobres presos. Si los ricos fueran a la cárcel, seguro estoy que esas sí hubiesen realmente mejorado" (9).

El mismo autor escribe que "la carencia económica es el principal soporte de la delincuencia juvenil" (10). Entiendo que se refiere a la delincuencia juvenil que puebla nuestros establecimientos penitenciarios. Porque en las clases sociales altas también hay delinquentes. Pero muy pocos llegan a nuestras cárceles. Y las ventajas de que disfrutan en el proceso penal, en comparación con los delinquentes marginales, son impresionantes. No hay espacio en este breve artículo para abordar este tema que, tal vez, constituya uno de los peores vicios de la Justicia en la Venezuela democrática. La Memoria de Grado presentada en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello por la Licenciada Karin Van Groningen titulada: "Desigualdad Social y Aplicación de la Ley Penal" (11) da una completa información sobre esta discriminación que contradice abiertamente el artículo 61 de la Constitución Nacional: "No se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo, **la condición social**". La norma está clara. La realidad es la contraria. Y es más grave cuando los poderes que deben hacer cumplir la norma, son los que la violan.

CONCLUSION

El proyecto de la COPRE, "Reformas Inmediatas del Poder Judicial" nos parece positivo y bien pensado. Reforma la



bién que el problema es más profundo y llega a la sociedad.

En nuestra sociedad, hoy los corruptos no tienen sanción moral; más bien, parece que se les recibe, se les acepta, se considera que es un acto de gran "viveza" enriquecerse a costa de los dineros públicos o del soborno. Y la situación es más grave cuando la sociedad mira con indiferencia o con admiración a los que delinquen, con tal que sean de clase alta. Por esto creemos que el camino es largo: La reforma de la Justicia Venezolana va unida a la reforma de la sociedad: Hay que cambiar los valores, las conductas y las actitudes de las personas que forman la Sociedad Venezolana.

Veo una luz de esperanza. Un buen sector de nuestra juventud rechaza el actual estado de cosas: Surgen iniciativas, grupos de voluntarios de acción social, clínicas jurídicas, apoyo a la comunidad, proyectos de un uso alternativo del Derecho y de la educación jurídica. Pero el camino será largo y marcado con lucha y con sangre. Porque los "intereses creados" que son muy fuertes, no tienen "sentimientos" sino "intereses". Y a ellos se sacrifica todo. Recuerdo, para terminar, aquella frase de Quevedo, que podríamos aplicarla hoy a un buen sector de la Justicia en la Venezuela Democrática:

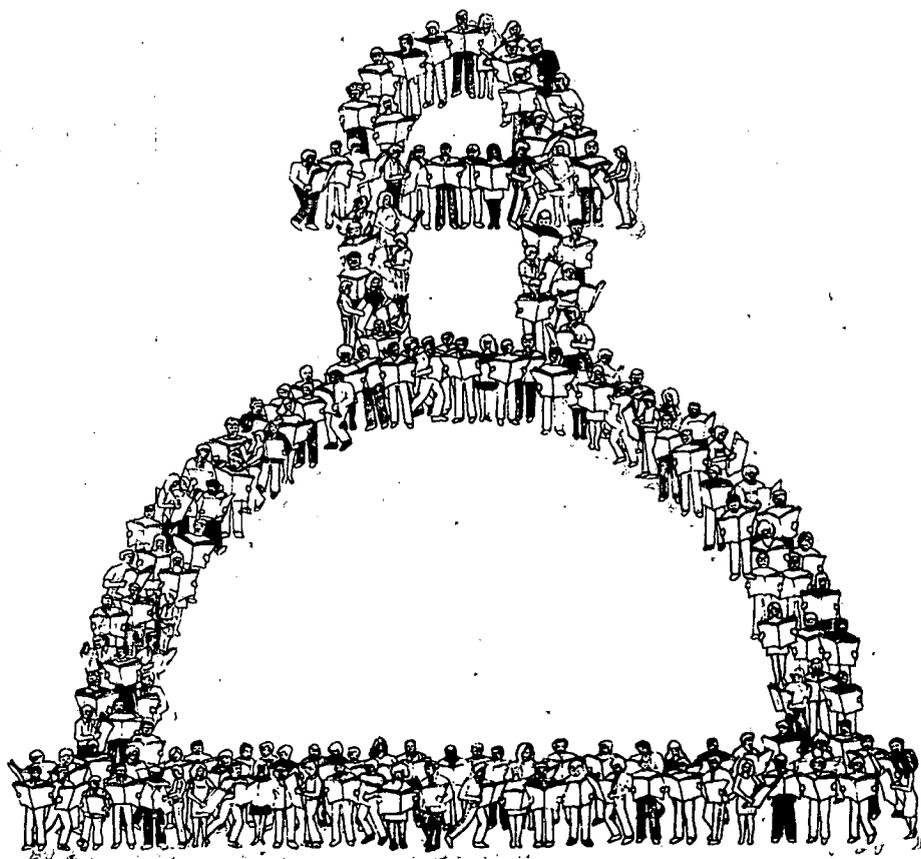
«Menos mal hacen los delinquentes que un mal Juez» (12).

estructura y el funcionamiento de los Tribunales. El temor mío está en que no lleguen a darse las condiciones objetivas y subjetivas para su efectiva implementación.

Creo que en el Poder Judicial existen Magistrados y Jueces rectos y honestos. Ellos apoyarán el cambio. Pero creo tam-

NOTAS

- (1) Ediciones de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, Folleto para Discusión Nº 5, pág. 1. Caracas, 1987.
- (2) Vid. REYES SANCHEZ, Pedro. El Poder Judicial en el Programa de Gobierno del Partido Social Cristiano COPEI.
- (3) ANDUEZA, José Guillermo. *La Corrupción en Venezuela*. Pág. 221, Autores Varios. Edit. Vadell, Valencia, 1985.
- (4) AUTORES VARIOS. *La Corrupción en Venezuela*. Op. cit., contraportada.
- (5) ANDUEZA, José Guillermo. Op. Cit., pág. 223.
- (6) *Ibid.*, pág. 224.
- (7) GOMEZ GRILLO, Elio. *Jornadas Internacionales de Ciencias Penales y Criminológicas*. Pág. 638. Autores Varios. Edic. UCAB, 1982.
- (8) *Ibid.*, pág. 638.
- (9) *Ibid.*, págs. 638 y 639.
- (10) EL NACIONAL, 2 de septiembre, 1987: Cuerpo "C", pág. 3.
- (11) KARIN VAN GRONINGEN. *Desigualdad Social y Aplicación de la Ley Penal*. Editorial Jurídica Venezolana. Colección Monografías Jurídicas, Nº 17, Caracas, 1980.
- (12) QUEVEDO. *Política de Dios y Gobierno de Cristo*. Parte I, Cap. IXI



La prensa libre es la mejor expresión de Nuestra Democracia

Al recoger diariamente la voz y el sentir de nuestros conciudadanos, la prensa democrática fortalece y confirma la voluntad de construir un Estado de Derecho acorde con nuestra Constitución.

A través de la página impresa se establece el más vital de los diálogos entre un pueblo y sus representantes, hasta alcanzar su expresión final en el marco de nuestras leyes.



CAMARA DE DIPUTADOS

Dirección de Información y Relaciones Públicas

De una a otra Venezuela

Ramón Espinasa y Bernardo Mommer

- * **La renta petrolera permitió un aumento inmediato y simultáneo de los niveles de consumo y de la inversión, sin desarrollo previo de la productividad.**
- * **Pérez Alfonzo identificaba dos movimientos hacia fines de la década de los sesenta: la transferencia de la renta petrolera al sector privado, y la transferencia de recursos al exterior.**
- * **Por primera vez en la Venezuela petrolera tenemos un Estado relativamente pobre frente a una burguesía enormemente enriquecida que impone así su dominio.**
- * **Los ideólogos del nuevo proyecto atacan con una agresividad poco usual a cualquier proposición que plantee estimular el mercado interno.**
- * **Aun en el mejor de los casos, el ingreso por habitante de comienzos de esta década no se recuperará sino en el transcurso de la primera década del siglo XXI.**

De Una a Otra Venezuela es el título de una colección de artículos periodísticos de Arturo Uslar Pietri publicada en 1949. Una Venezuela, la del pasado, que «ha dejado de ser irremisiblemente lo que fue antes del petróleo: un país agropecuario, de vida modesta y posibilidades limitadas»; la Venezuela del presente, «parásita del petróleo, estéril y transitoria»; y otra Venezuela, la del futuro, de la cual «nadie sabe lo que puede ser». Pero «de una a otra Venezuela debe ir la angustia creadora de los venezolanos. De una a otra Venezuela, de la que no es a la que debe ser...» (1). Para la fecha de publicación de esta colección el país se encontraba en pleno desarrollo de lo que nosotros llamamos hoy el capital rentístico; y la transición de la Venezuela agro-exportadora a esta Venezuela petrolera rentista fue el tema central de todos los escritos económicos de Arturo Uslar desde 1936.

Cincuenta años más tarde estamos viendo la transición de la Venezuela rentista —comúnmente denominada la Venezuela petrolera— a la Venezuela post-rentista, comúnmente denominada la Venezuela post-petrolera. Ello nos permite hacer ya un balance de lo que fue aquella y reflexionar entonces sobre las implicaciones que trae aparejado su fin, tan temido y anhelado.

1. DE LA VENEZUELA AGRO-EXPORTADORA A LA VENEZUELA RENTISTA

Son harto conocidas las condiciones de atraso y estancamiento secular de la Venezuela agro-exportadora en los momentos de irrumpir entre nosotros el petróleo, sector moderno de excepcional dinamismo en el capitalismo contemporáneo. La crisis mundial de fines de los años veinte asestó un duro golpe a la Venezuela agro-exportadora al contraerse los mercados de sus productos principales —el café y el cacao— en una situación de sobreoferta de los distintos productores. En cambio, la demanda de petróleo apenas conoció unos pocos años de estancamiento, para luego reanudar su extraordinario crecimiento que la caracterizó a lo largo de este siglo y hasta muy recientemente. En cifras: entre 1920 y 1933 las exportaciones tradicionales cayeron de Bs.

168 millones a 72 millones; las exportaciones petroleras, en cambio, crecieron de Bs. 3 millones a 539 millones.

El petróleo no era ni producido ni consumido por los venezolanos; por esta razón los gobernantes de entonces vieron una sola posibilidad para que aquél beneficiara la economía nacional: hacer valer la propiedad nacional sobre el recurso natural, utilizándose el petróleo como fuente rentística. Como tal, el petróleo adquirió de inmediato una importancia extraordinaria; así, ya para 1933 su participación directa e indirecta en los ingresos fiscales, puede estimarse en un 43%.

Bien pronto la simple coexistencia de la Venezuela agro-exportadora y la Venezuela petrolera rentista se iba a convertir en contradicción antagónica. En enero de 1934 los EUA redujeron el contenido oro del dólar en un 40%. En Venezuela la prosperidad fiscal, las reservas y una balanza de pagos siempre superavitaria gracias al petróleo, ponían al país —libre de toda deuda— en una posición de poder decir, sin presión económica alguna, si convenía o no devaluar también al bolívar. Los voceros del sector agro-exportador tradicional reclamaron desesperadamente la devaluación del signo monetario nacional para mantener competitivas sus exportaciones en los mercados internacionales; ya duramente golpeados por la crisis, no podrían resistir, por añadidura, a una sobrevaluación del bolívar. Empero, el capital comercial y bancario adoptó una posición diametralmente opuesta: hacía énfasis en el hecho de que las compañías petroleras tenían altos gastos en bolívares y, por lo tanto, al no devaluarse el signo monetario nacional, tenían que aumentar sus erogaciones en dólares, en beneficio del país. Efectivamente, se estimaba la ganancia neta de ingreso nacional, por la no devaluación del bolívar, en el orden de los catorce millones de dólares, lo que equivalía al valor bruto de todas las exportaciones no petroleras de 1933. La renta captada por el mecanismo de la sobrevaluación era significativamente mayor al ingreso que pudiera esperarse, aún en el mejor de los casos, de un aumento futuro y en el muy largo plazo de las agro-exportaciones. El signo monetario venezolano —caso único en América Latina— no fue devaluado; por el contrario, su pa-

ridad-oro pasó de Bs. 5.18 por dólar a Bs. 3.06.

En consecuencia, el incipiente capitalismo venezolano se iba a servir de la renta petrolera como fuente principalísima de acumulación, lo que dio lugar a un novísimo modelo de desarrollo: el capitalismo rentístico.

2. EL CAPITALISMO RENTÍSTICO

El capitalismo rentístico se caracteriza por la flagrante contradicción entre el sustantivo y el adjetivo; pues la renta de la tierra constituye una categoría no capitalista e, incluso, anticapitalista. Ella era y es producto de las trabas y restricciones que impone el Estado propietario del recurso natural al capital, cobrándose un peaje para permitir una explotación siempre restringida. Cada país afectado actuó en un principio a nivel individual y, eventualmente, con el desarrollo de la conciencia de países terratenientes, dueños de un mismo recurso natural, actuarían en forma coordinada internacionalmente (la O-PEP). El objetivo era obstaculizar el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, para cada país dueño del recurso estar en condiciones de exigir la mayor renta internacional por su explotación. Empero, ello sucedió con la intención declarada de destinar los recursos así obtenidos al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas nacionales. La contradicción señalada se presenta así, primero, como una contradicción externa, entre el desarrollo económico nacional e internacional. Sin embargo, en la medida en que se alcanzaron, efectivamente, mayores niveles de desarrollo, esta contradicción se convirtió en interna; el capitalismo rentístico, cumplida su misión histórica al haber servido la renta de fuente de acumulación originaria, tiende a repeler su adjetivo al convertirse la renta en un estorbo para el desarrollo del capitalismo ya maduro.

Con la sobrevaluación del bolívar y el aumento subsiguiente de la renta petrolera, el país estaba disponiendo de un excedente económico extraordinario, no producido nacionalmente, lo que hizo posible acortar caminos: no fue necesario recorrer la larga y penosa vía de modernizar el sector agro-exportador tradicional, geográficamente disperso, atrasado en lo político, económico y social, para obtener así finalmente un excedente que pudiera permitir el futuro desarrollo industrial del país. Se hizo posible desarrollar de inmediato el sector moderno, la banca, el comercio y las ciudades —donde se iba a

concentrar la escasa población— creándose así el mercado, condición indispensable para el desarrollo del capitalismo y lo que, por lo demás, implicaba una profunda transformación política y social del país.

“La siembra del petróleo” consistió así en un consumir primero y producir después, a la inversa de este proceso en las experiencias del capitalismo típico. La renta petrolera permitió un aumento inmediato y simultáneo de los niveles de consumo y de la inversión, sin desarrollo previo de la productividad. Esto significó el desarrollo en Venezuela de lo que llamamos un capitalismo popular, donde se dio un mejoramiento de las condiciones globales de vida de la población mediante el gasto público de carácter social financiado por la renta. Este gasto creó, a su vez, el mercado para el desarrollo de una industria a disposición de la cual el Estado puso ingentes recursos financieros originados también en la renta petrolera. Así la renta financió simultáneamente el desarrollo del mercado y de la industria que lo debería suplir. Desde luego, este modelo de acumulación daba cabida para una transformación democrático-burguesa excepcionalmente pacífica, pues la caída de la oligarquía tradicional y los conflictos obrero-patronales se vieron amortiguados por la distribución de la renta.

El papel central le correspondía, inicialmente, al Estado. No sólo era el primer detentador de la renta petrolera, sino también era preciso su desarrollo, ampliación y dominio sobre todo el territorio nacional. Gracias a la renta petrolera pudo liberarse de la pesada carga de deudas que venía arrastrando desde la Independencia y ampliar sus gastos corrientes con lo que, por primera vez en la historia del país, se hizo presente en todo el territorio nacional con una infraestructura administrativa, fuerzas policíacas y armadas permanentes, vialidad y comunicaciones, poniéndose fin a la tradicional fragmentación caudillesca. Es así como el pueblo venezolano empezó a beneficiarse de la renta petrolera. Luego estos beneficios se vieron aumentados extraordinariamente a partir de enero de 1934, cuando el Estado, con la sobrevaluación del bolívar, aceptó vender barato sus dólares petroleros y, con los bolívares así obtenidos, comprar caro bienes y servicios en el mercado doméstico.

Con esta estrategia el país se estaba haciendo, en lo inmediato, cada vez más dependiente de la renta petrolera, creándose así una situación angustiosa que se reflejaba ya en el primero y más famoso de los artículos económicos de Uslar Pie-

tri, “Sembrar el petróleo”, de 1936. Detener el aumento del consumo de la renta por vía del gasto corriente y concentrarla en un presupuesto de inversiones reproductivas, ésta fue la proposición central. Sin embargo, frente a esta comprensión muy estrecha y elitista del desarrollo del capitalismo, se rebeló el movimiento democrático de entonces, haciendo énfasis en la inversión social y en la capitalización del hombre. A partir del 18 de octubre de 1945 Rómulo Betancourt, desde la Presidencia de la República y apoyándose en su partido Acción Democrática, impuso ésta su concepción. El desarrollo del capitalismo en Venezuela adquirió así, a lo largo de su proceso de acumulación originaria, las características de un capitalismo popular. Por lo tanto, la dependencia siguió profundizándose, pero en retrospectiva no cabe duda que el camino escogido hay que calificarlo como un éxito contundente. En lo económico, luego de la ampliación continua del mercado por medio del consumo y de la inversión —período que va de 1934 a 1950, aproximadamente— vino un crecimiento económico desconocido de las industrias modernas por más de una década; en lo social, la transformación democrático-burguesa del país se hizo a un bajísimo costo social; y en lo político, Venezuela se convirtió finalmente en un país democrático.

3. EL ESPEJISMO DE LA INEFICIENCIA

El capitalismo rentístico se caracteriza por disponerse de un excedente extraordinario —la renta petrolera— que no es producto del esfuerzo productivo nacional. Por ello el capitalismo rentístico aparece como un capitalismo ineficiente, pues no es capaz de reproducir el nivel imperante de consumo y de inversión. Esta ineficiencia, lógicamente, tiende a ser proporcional a la importancia relativa de la renta. En nuestro caso, durante décadas, tendía a aumentar por una renta petrolera creciente.

La ‘ineficiencia’ inherente al capitalismo rentístico se legitimaba por acelerarse el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. Empero, éste estaba diseñado en función del mercado nacional y estructuralmente incapacitado para competir en los mercados mundiales, conformándose así un modelo de una economía semi-abierta: abierta para las importaciones, cerrada para las exportaciones no petroleras. Los “costos de producción” del capital venezolano incluyen la participación en la renta de la fuerza laboral y del

capital mismo, —es decir, altos salarios y tasas de ganancias— por lo que en el mercado mundial sus productos no son competitivos.

Por otra parte, esta naturaleza de la economía venezolana imponía una especialización tendencial hacia la producción de bienes y servicios complementarios a las importaciones. En cambio, la agricultura y las industrias modernas se vieron mutiladas y han estado caracterizadas más como actividades de ensamblaje que de producción propiamente dicha. Así, la economía venezolana perdía dinamismo; la renta petrolera había permitido alcanzar determinados niveles de desarrollo y de bienestar, pero luego amenazaba con ahogarla por la estrechez del mercado nacional, carente de la coacción de la competencia, con actividades subsidiarias a las importaciones, con escasas oportunidades de nuevas inversiones productivas.

4. PETROLEO Y DEPENDENCIA

Es ésta la situación que analiza, a su vez angustiado, Juan Pablo Pérez Alfonzo hacia fines de la década de los sesenta, en su libro **Petróleo y Dependencia:**

Quedó demostrado el principio, por lo demás evidente, de que existe una capacidad relativamente fija para emplear nuevos capitales. En cuanto se extralimita esa capacidad de absorción de capital, el crecimiento económico deja de corresponder a las mayores cantidades empleadas más allá de aquellos límites. Entonces, dicen algunos, se trata de la Inundación de capital, mientras otros señalan los efectos como los de Indigestión económica (2).

La economía venezolana, desde mediados de los sesenta, estaba encaminada de nuevo hacia una dependencia cada vez mayor de la renta petrolera, pero esta vez no como parte de una estrategia de superación del atraso económico. Para detener el deslizamiento del país hacia un creciente parasitismo, Pérez Alfonzo proponía reducir la renta mediante la limitación de la producción, provocándose así una transición paulatina hacia la Venezuela post-rentista.

Sin embargo, su proposición era irrealizable, pues la lucha para la privatización de la renta era incontenible.

Los ingresos fáciles de la minería (petróleo y hierro) determinan una complacencia dañosa y peligrosa entre la burocracia y el capitalismo criollo. De una parte, la burocracia atiende a las nece-

sidades crecientes de los servicios colectivos liquidando activos nacionales (se refiere a los recursos mineros), que le evitan enfrentar la tarea siempre difícil de cobrar a quienes deben contribuir en mayor escala. De otra parte, los mayores contribuyentes aplauden y estimulan el Gasto Público que no se realiza con sus contribuciones y que, de consiguiente, sirve para acrecentar sus propios Activos Particulares. Tan satisfactorio maridaje impide encarar con realismo los programas que tiendan a disminuir los peligros futuros. Para entonces los burócratas serán capitalistas y todo el sector de aprovechadores imagina que tendrá medios para resolver, individualmente cada uno, la situación a que se llegará.

Pérez Alfonzo señalaba, de paso, el mecanismo de distribución de la renta más importante que había venido sustituyendo el de la sobrevaluación desde la devaluación de 1969: el bajísimo nivel impositivo del empresariado venezolano. Y a continuación habla del

trasiego de los recursos mineros, que pertenecen a la colectividad, hacia los patrimonios particulares del limitado sector de capital (3).

Unas páginas más adelante vuelve a insistir:

En realidad se está haciendo un trasiego directo de riqueza del patrimonio común de todos los venezolanos al patrimonio privado de unos cuantos privilegiados... (4).

Pérez Alfonzo lo consideraba absolutamente injustificable, ya que tal "trasiego" en nada contribuía al desarrollo del país. Además, nos habla de

la increíble acumulación de capital que algunos venezolanos mantienen en el Exterior, en cierta forma ociosa y como evidencia palpable de los excesos de capital, que desbordan la capacidad de emplearlo con eficiencia en Vene-

zuela" (5).

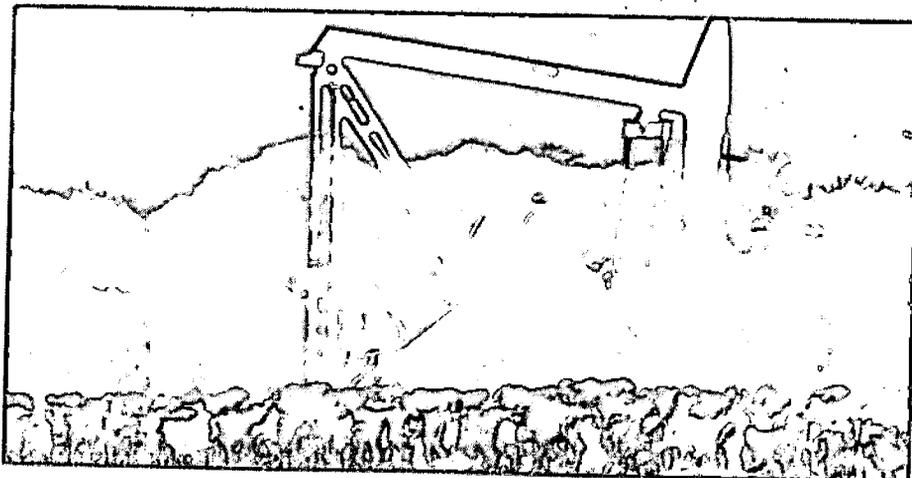
En otra parte, especifica que se trata de miles de millones de dólares (6). Más aún, ni siquiera podía impedirse que la deuda pública heredada de la dictadura estaba creciendo de nuevo y, peor aún, se estaba incurriendo en un proceso incontrollable de "deudas no contabilizadas" (7). No sólo se estaba privatizando en medida creciente la renta petrolera presente, sino también —por la vía del endeudamiento— la renta futura.

En síntesis, Pérez Alfonzo identificaba dos movimientos. Primero, la transferencia de la renta petrolera al sector privado a través del gasto público con el bajo nivel impositivo como contraparte, además de comprometerse la renta futura con el gasto financiado por endeudamiento público. En segundo lugar, la transferencia de la renta al exterior. Al producirse un agotamiento relativo de las oportunidades de inversión en el país, resultaba más ventajosa su acumulación como inversión financiera en el exterior. Este fenómeno que observaba Pérez Alfonzo ya en los sesenta, se reproduciría a una escala mucho mayor con el aumento vertiginoso de la renta en la década siguiente.

El control estatal sobre la renta petrolera era esencial para el capitalismo rentístico, ya que solamente el Estado, con un criterio social y político, era capaz de garantizar su consumo e inversión nacional. La privatización de la renta, al sujetarse ésta a criterios de rentabilidad capitalista, microeconómicos, necesariamente tendía a canalizarla hacia el exterior. Es así como la contradicción básica del capitalismo rentístico, originalmente externa, se estaba internalizando. El sustantivo repelía, efectivamente, su adjetivo.

5. LA ACUMULACION ORIGINARIA DEL CAPITALISMO RENTISTICO

La esencia del capitalismo es la prople-



dad privada. La burguesía en todas partes del mundo ha utilizado el mismo argumento para despojar al Estado de sus bienes y privatizarlos: el uso ineficiente de los mismos. En nuestro caso específico, sin embargo, la privatización directa de la renta petrolera —por vía de la privatización de los yacimientos mismos— no era factible, pues hubiera favorecido a los terratenientes mas no a la clase capitalista. Por ello, la acumulación originaria del capitalismo rentístico se presentó más bien como un largo proceso de distribución y privatización de la renta. Primero fue el Estado mismo el que hizo uso de la renta; con la sobrevaluación del bolívar empezó el proceso de su privatización; este mecanismo amorfo que favorecía a los intereses consumidores en general, se vio sustituido luego por la ausencia de aumentos impositivos que normalmente van a la par con el desarrollo, lo que favorecía ya más específicamente a los ingresos altos; finalmente cuantiosos créditos —créditos—, específicamente dirigidos a la clase empresarial.

La 'ineficiencia' del Estado —reflejo objetivo de la presencia de un excedente extraordinario en la economía nacional— constituyó en este caso un argumento particularmente convincente. Sirvió a la burguesía venezolana no sólo para cobrar, sino también para darse el vuelto. De su 'ineficiencia' e incapacidad objetiva para invertir la renta apropiada en el país y, por lo tanto, su decisión de acumularla en el Exterior, también podía culpar al Estado incapaz de crear un ambiente económico adecuado, "un clima de confianza".

Pero todo ello todavía no bastaba. No podía contentarse con apropiarse año tras año la renta petrolera corriente, sino que necesitaba apropiarse, de una vez, la renta futura para imponer definitivamente su control sobre el aparato estatal y establecer así, también en el sector público, su criterio de eficiencia. Ello era posible hipotecándola, por vía del endeudamiento del Estado, y distribuirla de una vez. Y así se hizo.

6. LA NACIONALIZACIÓN DEL PETRÓLEO Y EL FIN DEL CAPITALISMO RENTÍSTICO

Con la nacionalización de las compañías petroleras extranjeras en todo el área de la OPEP en la década de los setenta culminó el largo proceso de cambios estructurales que apuntaban a la maximización de la renta petrolera. En condiciones sumamente ventajosas del mercado mundial se pudo imponer un nivel de ren-

ta hasta entonces inimaginable. Sin embargo, los sorprendidos consumidores reaccionaron formando un frente anti-OPEP, la Agencia Internacional de Energía, de manera que no sólo el alto nivel de los precios, sino el esfuerzo organizado de todos los países desarrollados empujaron la demanda hacia abajo. Al principio de la década de los ochenta se produjo así un nuevo equilibrio. De ahora en adelante el nivel de renta queda sujeto al precio de otros combustibles —esencialmente el carbón— y del petróleo de otras regiones. Con ello sigue siendo muy alto, en comparación con sus costos de producción, pero, desde luego, se encuentra muy por debajo de los niveles de la década pasada, determinados por desequilibrios excepcionales entre la oferta y la demanda.

El auge extraordinario de la renta en la década de los setenta produjo de nuevo todo el ciclo de actuación del Estado y de reacción del sector privado que ya conocimos en las décadas anteriores, para terminar esta vez con la expropiación definitiva del Estado rentista. Hoy por hoy no tan sólo el nivel de la renta es mucho menor, sino que el Estado tiene que asumir el pago de la renta hipotecada a través del endeudamiento externo en los años de auge. La renta restante, después de pagarse la deuda, ya no alcanza siquiera para el gasto corriente en términos reales, con lo que de aquí en adelante tendrá que recurrir a la burguesía para cualquier expansión del gasto público. Por primera vez en la Venezuela petrolera tenemos un Estado relativamente pobre frente a una burguesía enormemente enriquecida que impone así su dominio clásico.

La culminación del último ciclo rentístico con la devaluación del bolívar en febrero de 1983, abre la puerta al desarrollo del capitalismo post-rentista en Venezuela. La burguesía ya establecida, culminado el proceso de acumulación originaria en base a la renta petrolera, reclama para sí la posibilidad de crecer ahora hacia afuera, dispuesta a olvidarse del mercado nacional que le dio nacimiento. Empero, no es tan fácil desprenderse de la protección rentista; al mismo tiempo que se reclama un bolívar sub-valorado para exportar, se exige un bolívar todavía sobrevalorado para las importaciones de insumos y maquinarias (y no mencionamos la deuda externa privada), todo ello muy acorde con el estilo del subsidio tradicional. Ante la menor posibilidad de nuevos recursos rentísticos, los ideólogos del nuevo proyecto atacan con una agresividad poco usual a cualquier proposición que plantee como

destino de éstos estimular el mercado interno, acusándolo de populista. Con ello persiguen un doble objetivo; primero, el deterioro de los salarios reales es, obviamente, el camino más cómodo para ganar competitividad en los mercados internacionales y, segundo, al deprimirse la demanda interna se dispone, sin esfuerzo alguno, de una producción excedente exportable.

De la sobrevaluación del bolívar de enero de 1934 a la devaluación de febrero de 1983, se extienden los cincuenta años del capitalismo rentístico venezolano.

7. HACIA LA VENEZUELA POST-RENTISTA

La legitimación del nacionalismo petrolero venezolano con su reivindicación rentística, consistió en el atraso del país y la posibilidad de aprovechar un recurso natural nacional como fuente de una renta internacional que pudiera contribuir a su superación. Dicho de otra manera, la renta no se legitimaba como tal, en su origen, sino en su destino. El fin justificaba los medios.

El Estado como propietario se enfrentaba a las compañías productoras como arrendatarias, para hacer valer e imponer la reivindicación rentística. Como tal, desarrolló una ideología y un pensamiento propios del terrateniente en su afán de legitimarse como rentista, atribuyendo un "valor intrínseco" al mineral. Se negaba que la renta que se obtenía fuera producto del trabajo o del capital; así, Pérez Alfonso afirmaba que la renta petrolera provenía.

del valor intrínseco del producto no renovable liquidado, que no de la actividad económica desplegada para llevarlo a los mercados. Como muy bien se ha destacado, son dineros no ganados por el trabajo, ni por la gestión empresarial... (8).

Empero, acto seguido, se presentaban los diversos estratos sociales del país, identificados con el trabajo o el capital, y reclamaban que esta renta fuera distribuida en su beneficio, pero, en realidad, no se merecían esta renta, pues explícitamente se afirmaba que ésta no era su producto propio. Por lo tanto, la legitimación de semejante distribución o política económica, no pudo ser otra que la contribución que los beneficiados aportarían a posteriori al desarrollo del país; las buenas intenciones y promesas altisonantes representaban el único respaldo.

La lucha distributiva acerca de la renta fue así eminentemente política, una com-



petencia de proyectos y de políticas económicas posibles, donde la legitimación de cada quien consistía en demostrar que sus proposiciones y sus buenas intenciones eran las mejores para el país. Desde el punto de vista del trabajo se tendía entonces a exaltar la contribución decisiva del capital humano al desarrollo y, en consecuencia, los recursos disponibles deberían canalizarse, ante todo, hacia su formación. En cambio, el capital insistiría en que lo más importante era acumular y aseguraba que éste sería el destino que se le daría a la renta. Los proyectos en competencia se denunciaban mutuamente como productos de intereses particulares y egoístas, que tendían a malgastar los recursos de la nación. Entonces, la participación de cada quien perdía toda legitimación y se consideraba como corrupción. Esta discusión interminable la podemos observar a lo largo de las décadas del desarrollo del capitalismo rentístico venezolano. Por ejemplo, en la discusión política de los proyectos nacionales en competencia que se enfrentaron el 18 de octubre de 1945, la denuncia de la corrupción fue omnipresente; asimismo, en la democracia venezolana, el partido de oposición que acaba de dejar el gobierno se dedica a esta práctica como parte del juego político para reconquistar el poder, pero desde luego sin interés alguno de llegar al fondo del problema; pues, independientemente de cualquier proyecto y de su contenido concreto, siempre subsiste el hecho de que a nivel microeconómico aparece un individuo beneficiado por la renta sin ofrecer equivalente alguno. La contradicción básica del capitalismo —la iniciativa privada y egoísta que se convierte en acción social por la coacción de la competencia— aparece así como competencia de los vivos e inescrupulosos para la apropiación ilegítima, y muchas veces hasta ilegal, de un bien común, el despojo y el saqueo de la cosa pública.

Con el auge reciente de la acumulación originaria del capitalismo rentístico, se produjo la agonía de éste; con las cuentas bancarias cuantiosísimas que mantienen los particulares en el Exterior, se inicia la transición hacia la Venezuela post-rentista en medio de una desilusión general. Se reclama a voz alta una nueva moral, una moral verdaderamente capitalista; pero ésta tiene que pasar primero por la sanción de lo que acaba de ocurrir: quien se salió con la suya, tiene que ser admitido en la buena sociedad que se está estableciendo en este momento. De alguna manera necesitamos de un "borrón y cuenta nueva"; de aquí en adelante, así se reclama, tiene que respetarse la legalidad burguesa que consiste en el intercambio de equivalentes.

Desde luego, se necesita también de alguna explicación y justificación de lo ocurrido, y nada más fácil: en las condiciones políticas imperantes, para rematar, el Estado tiene la culpa. Un Estado, por cierto, que pareciera no tener identidad y personalidad alguna, pues él mismo denuncia y proclama en alta voz, su mea culpa y la necesidad urgente de su reforma. Ello, por lo demás, encubre y justifica lo que sigue sucediendo: si bien pasó el auge de la acumulación originaria en Venezuela, todavía el Estado —aun después de los pagos correspondientes a la deuda pública— distribuye y privatiza unos cuantos miles de millones de dólares anuales de renta petrolera, lo que permite a los altos ingresos del país seguir disfrutando del privilegio de no pagar impuestos; además, en cuanto a las empresas del Estado, el proceso de su privatización todavía ni siquiera ha empezado. La Venezuela post-rentista se vislumbra así como una Venezuela seria, respetuosa y conservadora, con algo de la antigua hipocresía de la Venezuela rentista.

La Venezuela post-rentista, con el nombre de post-petrolera, figuraba en la

conciencia nacional a lo largo de la Venezuela rentista como una pesadilla en el horizonte y como la amenaza de alguna catástrofe económica, política y social. Los años de transición que ya vivimos permiten observar, en cambio, que la solidez de la economía nacional se reveló muy superior a cualquier expectativa. A pesar de la caída brutal de la renta que hoy se encuentra —tomándose en cuenta el servicio de la deuda pública— a su más bajo nivel relativo desde la Segunda Guerra Mundial, apenas unos seis años después de haber alcanzado su máximo histórico, la economía nacional se ha venido reestructurando exitosamente y no existe el peligro de un derrumbe o de un proceso de desindustrialización como lo conocieron varios países del Cono Sur. La variable crítica de esta coyuntura —la disponibilidad de divisas— está bajo el control del Estado, lo que permite sujetarla, sin mayores problemas, a una política económica correspondiente. En cambio, el consumidor venezolano sí fue duramente golpeado por la crisis, perdiendo por lo menos un 40% de su ingreso desde 1982. Aún en el mejor de los casos, el ingreso por habitante de aquellos años no se recuperará sino en el transcurso de la primera década del siglo XXI. A pesar de ello, también en lo político y lo social, hasta este momento no está en entredicho la confianza del país en el sistema político imperante, como lo revela la concentración de la opinión pública a favor de los partidos políticos establecidos.

Empero, el futuro siempre es incierto, pues falta por hacerse. Entre una y otra Venezuela, entre la del pasado y la del futuro, se encuentra esta Venezuela, la del presente, eternamente transitoria. Es en ésta donde las luchas políticas y sociales decidirán si es posible o no rescatar los rasgos positivos de la Venezuela rentista, con su capitalismo popular.

NOTAS

- (1) Una recopilación de los artículos económicos más importantes de Arturo Usler Pietri se encuentra en su libro *Venezuela en el petróleo*. Caracas, 1984.
- (2) Pérez Alfonzo, *Petróleo y dependencia*, Caracas, 1971; p. 18.
- (3) ob. cit., p. 52. Destacado en el original; paréntesis nuestros.
- (4) ob. cit., p. 54-5. Destacado en el original.
- (5) ob. cit., p. 109.
- (6) ob. cit., p. 219.
- (7) ob. cit., p. 38. Destacado en el original.
- (8) Juan Pablo Pérez Alfonzo: *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Caracas, 1976, p. 178-9.

Medio siglo de industrialización

M. Ignacio Purroy

- * **En Venezuela la industrialización es un proyecto político, donde consecuentemente el Estado juega un papel constitutivo y central.**
- * **Al no existir una burguesía industrial nacional, los núcleos industriales más dinámicos nacen bajo la égida del capital extranjero. Predomina la actividad de ensamblaje y abunda la figura del "testaferro" criollo.**
- * **Es como si la industria venezolana hubiera nacido con "raquitismo congénito", que no le iba a permitir crecer más allá de ciertos límites.**
- * **El dinamismo de las primeras décadas de industrialización se explica por la cantidad de líneas de sustitución de importaciones "fáciles".**
- * **El crecimiento industrial durante el período 1978-1986 se debe exclusivamente al dinamismo mostrado por la industria básica pública.**

Hitos tan solemnes, como cumplir medio siglo de vida, son excusa suficiente para intentar apretujar en pocas cuartillas cincuenta años de rico acontecer. Y como también hace cincuenta años fue creado el Banco Industrial de Venezuela, parecería obligado escribir en esta edición aniversario algo sobre el desarrollo industrial, porque ambos hechos, al igual que otros muchos, revelan un nuevo estado de ánimo del país después de la muerte de Gómez. A partir de esos años, la preocupación por el desarrollo económico y social pasa a situarse en el centro de todos los proyectos nacionales. Y por supuesto, poco a poco la industrialización se convierte en sinónimo de desarrollo.

INDUSTRIALIZACION COMO PROYECTO POLITICO

El hecho de que la industrialización venezolana arranque con retraso respecto a otros países latinoamericanos, en los que la penuria de divisas a raíz de la crisis mundial obligó ya durante la década de los 30 a sustituir importaciones con producción industrial nacional, revela una primera peculiaridad del caso venezolano. En Venezuela la industrialización arranca impulsada fundamentalmente por fuerzas sociales y políticas. Es un proyecto político, donde consecuentemente el Estado juega un papel constitutivo y central. Aunque no sea sino hasta después de Pérez Jiménez cuando la política industrial asuma la forma de una acción planificada, ello no significa que el Estado venezolano no haya sido en todo momento la piedra angular de la industrialización. No podía ser tampoco de otra manera, por la sencilla razón de que la renta petrolera fluía a través del Estado.

En 1943 se crea la Junta de Producción. En 1946 inicia sus actividades la Corporación Venezolana de Fomento. Dos factores confluyen hacia el refuerzo de la conciencia industrializante precisamente a mediados de los 40. En primer lugar, las dificultades de abastecimiento exterior durante la II Guerra Mundial abren un paréntesis de industrialización forzosa y protección natural de la producción na-

cional. Una vez desaparecido el elemento "forzoso" es mucho lo que se retrocede después de la guerra, pero hay actividades industriales que permanecen.

Y en segundo lugar, esos años representan la eclosión de una importante transformación social y política del país, cuya principal expresión fue la revolución de Octubre de 1945. La emergencia de sectores sociales intermedios en áreas urbanas y el surgimiento de agrupaciones políticas con creciente poder de organización social ejercen presión sobre el Estado para que éste facilite nuevas zonas de actividad económica. El modelo exportador petrolero había demostrado ser intrínsecamente incapaz de proporcionar las fuentes de empleo y las vías de ascenso socio-económico, que esos sectores emergentes reclamaban. La legitimidad y aceptación del sistema político venezolano comienza a estar condicionada desde ese momento a un concepto de desarrollo de corte industrialista.

TRANSNACIONAL DESDE LA CUNA

Aun cuando en su vertiente política democratizante el nuevo proyecto nacional se enfrenta con la desconfianza y posterior rechazo en 1948 por parte de la burguesía y la élite militar, su vertiente económica industrializante cuenta con el apoyo de las fracciones más dinámicas del capital. No nos referimos únicamente al evidente apoyo por parte de la incipiente fracción industrial, sino sobre todo al apoyo brindado por gran parte de la burguesía comercial financiera. La propia dinámica económica empuja el modelo importador hacia un híbrido de actividad comercial e industrial, que revela una segunda peculiaridad de los orígenes industriales venezolanos y que tendrá un fuerte impacto sobre el estilo industrial posterior.

Fue el mismo capital comercial quien evolucionó hacia la actividad de transformación o ensamblaje manufacturero, dada la necesidad de buscarle una salida productiva a la masa financiera acumulada en la actividad importadora. Por otra parte, la importación de equipos e insumos industriales se convirtió en una rama altamente lucrativa. Por supuesto, este giro del capital comercial hacia el área in-

dustrial tuvo su sustento en la vigorosa expansión de la demanda interna, que permitió alcanzar el "umbral sustitutivo" para un creciente número de renglones de consumo.

A causa del rol hegemónico del capital comercial durante el proceso de transición, la industria surge como una prolongación interna de la anterior actividad importadora. Las casas comerciales se constituyen en la cabeza de puente del capital industrial extranjero. Abunda la figura del "testaferro" criollo. Al no existir una burguesía industrial nacional, los núcleos industriales más dinámicos nacen bajo la égida del capital extranjero. La tecnología y los procesos productivos son trasladados directamente del exterior. Predomina la actividad de "ensamblaje", ya que permite continuar con el negocio de la importación y al mismo tiempo gozar de las ventajas de un mercado interno protegido. El bolívar sobrevaluado, por otra parte, invita a mantener alto el componente importado de la producción industrial.

La industrialización venezolana, por consiguiente, se gesta desde su misma cuna bajo el signo de la transnacionalización y la desintegración interna. Las industrias estaban estrechamente vinculadas con el exterior (a través de los insumos), pero desvinculadas del resto de las industrias del país. Así se explica la escasa integración inter-industrial del modelo instaurado, así como el marginamiento del sector agrícola en cuanto a su posible función de suministrador de insumos y consumidor de bienes y equipos nacionales.

GENES DE RAQUITISMO

Más grave todavía que la importación de tecnologías e insumos, fue la adopción de los patrones de consumo externos. Este patrón de consumo tenía dos características. En primer lugar se conformó durante la época importadora, obligando a las incipientes industrias nacionales a "mimetizar" los productos antes importados. En segundo lugar se fraguó en un contexto de altísima concentración del ingreso, lo cual hizo que la dinámica industrial gravitara sobre la demanda de las capas altas de la pirámide de ingresos. El patrón de consumo altamente diversificado de las capas altas indujo a la instalación de un complejo industrial excesivamente fragmentado, diversificado y sofisticado, que no permitía el logro de escalas de producción racionales y eficientes.

El hecho de que a lo largo de la indus-

trialización se efectúe una permanente transferencia de ingresos de las capas inferiores hacia capas superiores, trae como consecuencia una debilidad crónica y estructural del sector industrial orientado al mercado popular o masivo. Hubiera sido precisamente este sector industrial de consumo masivo, dadas sus características técnicas, el más capaz de generar empleo, de ampliar el mercado y mejorar el patrón distributivo. Una vigorosa industria de consumo masivo hubiera, entre otras cosas, incorporado sustancialmente al sector agrícola dentro de la dinámica del desarrollo industrial. Sin embargo, la industrialización derivó por el sendero de una mayor regresividad en la distribución del ingreso, entrando en el círculo vicioso de contracción crónica de la demanda y, simultánea sobre-producción.

LA RELACION ENTRE CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION

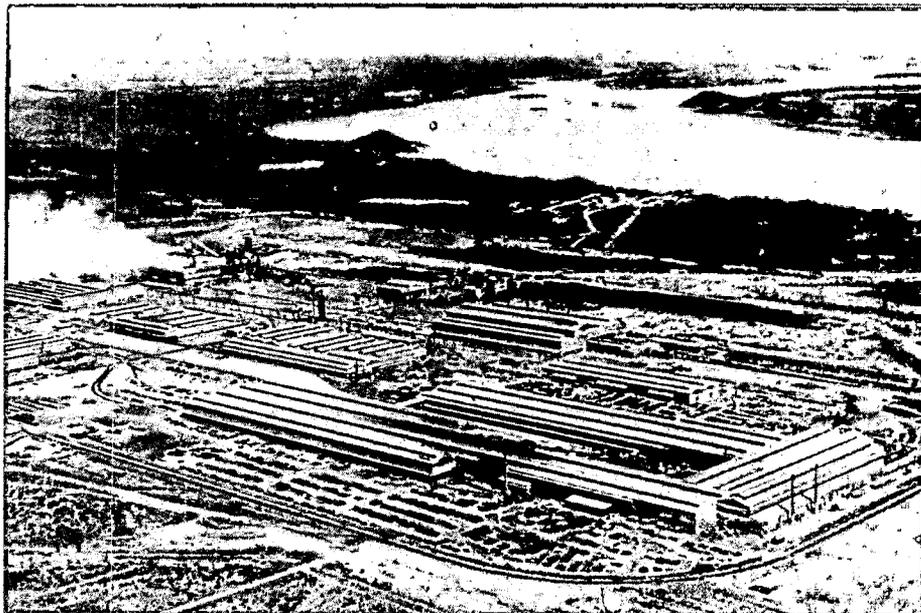
Es como si la industria venezolana hubiera nacido con "raquitismo congénito", que no le iba a permitir crecer más allá de ciertos límites. Los agentes responsables del raquitismo no son otros que los dos aspectos ya mencionados: el patrón de distribución del ingreso y la relación de dependencia externa.

La historia económica universal demuestra que el grado de industrialización guarda estrecha relación no sólo con el nivel de ingreso de cada país, sino también con el grado de distribución de ese ingreso. En el caso de los países desarrollados la correlación es evidente: el secreto del capitalismo desarrollado ha consistido precisamente en saber compartir socialmente los frutos del progreso. En los po-

cos países del ámbito subdesarrollado, donde la industrialización ha logrado avances importantes, se constata ya sea una buena distribución del ingreso (por ej. países del sureste asiático) o una gran población en términos numéricos (por ej. Brasil, India). En este último caso, sin embargo, el grado de industrialización en términos de producción industrial per cápita es muy bajo, por lo que difícilmente se podría hablar de industrialización exitosa.

¿De qué forma el problema de la distribución del ingreso limita o potencia el crecimiento industrial? La interrelación funciona a través de lo que algunos denominan el "círculo virtuoso" del capitalismo desarrollado, que para las economías subdesarrolladas se convierte en círculo vicioso. En su versión virtuosa, la interrelación se da entre el progreso técnico y la incorporación de la masa poblacional al consumo. Históricamente, la instauración del consumo de masas vino acompañada por la implantación de principios de organización de la producción basados en la mecanización y automatización, que permitían un flujo continuo de producción masiva. Estos principios de organización se tradujeron en constantes aumentos de productividad, cuyos frutos no fueron apropiados exclusivamente por el capital, sino que éste supo compartirlos con la masa laboral a través de dos vías: un abaratamiento de los bienes de consumo masivo y constantes mejoras salariales. Por ambos mecanismos, la capacidad adquisitiva real de la población se incrementó aceleradamente, lo cual permitió avanzar aún más en la masificación de la producción.

Ninguna economía crece sostenidamente sin el sustento del progreso técnico.



co y los aumentos de productividad. Está empíricamente comprobado que los incrementos de productividad sólo son posibles en un contexto de volúmenes de producción crecientes. Pero el crecimiento de la producción necesita de mercados en expansión. Cuando la población es pequeña (como en el caso venezolano) y dado un cierto nivel de ingreso nacional, la forma de expandir el mercado es distribuyendo mejor ese ingreso. Ahí reside el vínculo entre desarrollo industrial y distribución del ingreso, ya que la estrechez del mercado de consumo final se convierte en el principal obstáculo del crecimiento industrial.

Volvamos la vista hacia el caso venezolano. Imposible pensar en producciones masivas ante un mercado consumidor tan restringido y selectivo. Fue necesario instalar muchas industrias diferentes, pero todas ellas con un mercado estrecho. Los equipos y tecnologías importados estaban diseñados para escalas de producción mayores. En consecuencia, la carga de costo fijo era desproporcionadamente alta, encareciendo así los productos y reduciendo la posibilidad de acceso al mercado por parte de la población de bajos ingresos. Baja capacidad adquisitiva, poca producción, baja productividad, precios altos, reducción del consumo: marcan los puntos del círculo vicioso.

EL CORDON UMBILICAL EXTERNO

Otras formas de expandir el mercado industrial hubieran sido posibles modificando el esquema de relación con el exterior, nuestro segundo agente de raquitismo. El desarrollo industrial se volcó "hacia adentro", olvidándose de cualquier posibilidad de exportación. Es cierto que una industria incipiente no puede pretender conquistar mercados de exportación hasta alcanzar un mínimo de madurez, pero eso es muy distinto a la exclusión sistemática y permanente del mercado externo. El sesgo anti-exportador de la industrialización venezolana vino condicionado; en primer lugar, por una permanente sobrevaluación del bolívar en relación al nivel de productividad de la economía no petrolera. En segundo lugar, el escudo protector tendido por el Estado sobre la industria (protecciones arancelarias, subsidios diversos, precios altos, etc.) trajo como consecuencia que producir para el mercado interno fuera mucho más lucrativo que producir para exportar.

Adicionalmente al sesgo anti-exportador, la industrialización venezolana sufrió de un "sesgo importador" especialmente

marcado: irrestricta libertad cambiaria-importadora, industrias de ensamblaje con alto contenido de insumos importados, generoso equipamiento con maquinaria y equipos importados, etc. En nuestro caso, el efecto negativo del sesgo importador no residió en el uso excesivo de divisas, desgraciadamente abundantes, sino en la drástica reducción del mercado inter-industrial de productos intermedios y bienes de capital. Al industrial ni siquiera le pasaba por la mente la idea de buscar suministros en el ámbito local: cada industria tenía su cordón umbilical externo. De esta forma, no sólo el mercado final, sino también el mercado interindustrial sufrió de estrechez crónica.

AUGE Y ESTANCAMIENTO

No saque el lector de estos comentarios la conclusión de que el sector industrial nunca experimentó épocas de vigoroso crecimiento. Durante el período hasta 1958, la producción industrial se expandió a un ritmo que no se ha vuelto a repetir desde entonces. Después de superada la crisis de 1960-61, la década de los sesenta fue también de fuerte crecimiento. Este dinamismo de las primeras décadas de industrialización se explica por la cantidad de líneas de sustitución de importaciones "fáciles". Lo característico de los procesos sustitutivos iniciales es que no requieren de grandes incrementos de ingreso en la población, porque fundamentalmente se trata de "ocupación" de mercados ya existentes, pero abastecidos externamente. También el Estado contribuyó por medio del gasto público a fortalecer la demanda interna y no se le puede negar a la gestión estatal favorables efectos redistributivos durante esa época.

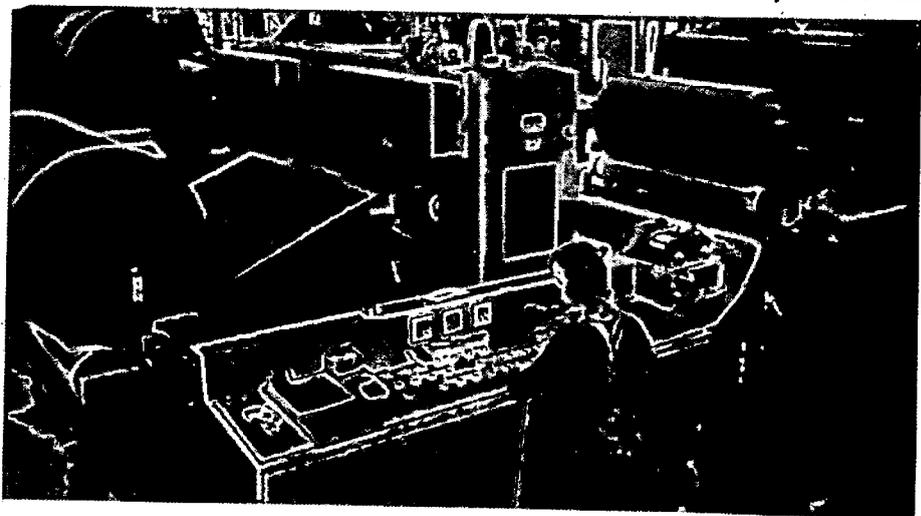
Pero ya para fines de los sesenta y principios de los setenta, la actividad industrial comenzó a manifestar a través de

un progresivo estancamiento las secuelas del esquema analizado más arriba. Sobrevino; sin embargo, el "boom" de los ingresos petroleros después de 1973, que cual borrador de pizarrón mágico nos hizo olvidar por unos años los problemas de fondo. Pasado este paréntesis, muchas industrias entraron en profunda crisis después de 1978. Algunas plantas nuevas ni siquiera pudieron abrir sus puertas.

UNA REVOLUCION INDUSTRIAL

Pero también a partir de ese momento se empieza a manifestar la presencia decisiva de un sector industrial básico en manos del Estado. De hecho, el crecimiento industrial durante el período 1978-84 se debe exclusivamente al dinamismo mostrado por la industria básica pública (hierro y acero, aluminio, petroquímica), ya que la industria privada tradicional permaneció estancada durante esos años. Lo significativo es que el nuevo dinamismo ya no emana del viejo esquema industrial sustitutivo, sino de una industria basada en ventajas comparativas y orientada hacia los mercados externos. Se trata de una verdadera revolución del esquema industrial venezolano, previa a los cambios ocurridos en 1983.

La revolución para el sector industrial tradicional, fundamentalmente en manos privadas, acontece a raíz de los cambios en la situación externa del país después de Febrero de 1983, que obligan a la industria a redefinir su relación externa. De la libre convertibilidad de la moneda se pasa a un complicado sistema de control de cambio. De la abundancia de divisas se pasa a un régimen estricto de control y reducción de importaciones. De un bolívar sobrevaluado se pasa a una moneda fuertemente devaluada. En dos palabras, se derrumban las bases de cuatro décadas de quehacer industrial y se abren las



puertas de una nueva etapa histórica del desarrollo industrial.

1985 muestra ya los primeros signos de revitalización de la industria tradicional. No hay ningún misterio en ello. Decíamos que el crecimiento industrial estuvo limitado por el patrón distributivo y por la relación externa. Al cambiar ésta última se ha producido una expansión del mercado, que ha compensado con creces los efectos negativos por el lado de la contracción del ingreso familiar. La expansión del mercado ha tenido una doble vertiente. Por un lado se están abriendo mercados de exportación, aun cuando los avances en esa línea son y seguirán siendo modestos. La principal expansión se ha producido sin duda en el mercado interindustrial. Ya no es rentable ni posible abastecerse de insumos y materias primas importados. Ahora el industrial busca desesperadamente suministros locales. Incluso en el campo de las maquinarias y equipos, es mucho lo que se está sustituyendo a nivel de componentes cuya producción local es factible. En tres o cuatro años se ha avanzado en materia de integración inter-industrial tanto como en varios lustros. Hay un cambio de mentalidad.

PENSANDO EN EL LARGO PLAZO

Al reflexionar sobre el futuro industrial de largo plazo, tenemos que diferenciar claramente entre el sector industrial tradicional orientado al mercado interno y el sector de las industrias básicas e intermedias (hierro-acero, aluminio, petroquímica, química básica, pulpa y papel, y pocas más). Sobre las perspectivas del primer sector hay que ser francamente escépticos, porque persiste el viejo "talón de Aquiles" de la estrechez del mercado interno. Las posibilidades de exportación en estas industrias serán modestas. Puede ser que el impulso de la actual oleada de sustitución de importaciones continúe por algunos años más, pero tal sustitución tiene un tope fácilmente identificable. Después sólo quedará el dinamismo propio del mercado interno, el cual dependerá en buena medida de las políticas de ingresos que se apliquen. La forma cómo se han venido manejando hasta ahora los procesos macroeconómicos de ajuste inducen más bien a imaginarse un empeoramiento del patrón distributivo.

Otra situación muy distinta se presenta en el segundo grupo de industrias, don-

de Venezuela goza de importantes ventajas comparativas por la dotación y ubicación de sus recursos naturales. Se habla de quintuplicar la capacidad de producción de aluminio para el año 2.000, de inversiones de 8.000 millones de dólares en las industrias básicas durante los próximos años, de exportaciones de varios miles de millones de dólares, etc. No hay duda de que por ahí se enrumba el futuro industrial del país, liderizado por el Estado y volcado hacia los mercados externos.

Pero tampoco aquí está el horizonte libre de nubarrones. Preocupa la tendencia irreversible de deterioro de los precios mundiales de las materias primas "materiales" (valga la redundancia) frente a los productos industriales de alta tecnología. Es cierto que Venezuela podrá vender todo el aluminio que desee, pero si hoy necesitamos vender dos toneladas de aluminio para comprar una tarjeta de control electrónico, dentro de quince años necesitaremos probablemente vender diez toneladas. El sueño de acortar distancias respecto al mundo industrializado seguirá siendo eso mismo, un sueño lejano.

Antes de comprar...

MIRA PRIMERO EN TIENDAS REX

El Multi-Centro de Calzado
para todas las edades.

tiendas
REX

Las Tiendas Confiables

Petróleo: el difícil entorno externo

Mazhar Al-Shereidah

- * **El mercado estadounidense siempre ha sido considerado aquí como el mercado natural para el petróleo venezolano.**
- * **De aplicarse en EE.UU. el impuesto al petróleo importado la participación del petróleo de la OPEP pronto llegaría a su mínima expresión.**
- * **Toda la década de los 70 y lo que va de los 80 se caracterizan en Venezuela por fuertes oscilaciones en los precios así como en los volúmenes de producción. Para el futuro previsible, es difícil encontrar indicios de una mayor estabilidad.**
- * **Es de suponer que en el futuro la competencia inter-OPEP será más dura por un mercado amenazado de proteccionismo y restricciones.**
- * **El porvenir de la industria petrolera venezolana está irremediabilmente ligado a las decisiones que se tomen en el Golfo.**

El carácter externo de la actividad petrolera en Venezuela conduce a la necesidad de centrar la atención en los frentes, en los cuales el país se encuentra activo para optimizar los resultados de su gestión.

Esos frentes externos son:

- El trato hemisférico
- La OPEP
- La internacionalización

Hemisféricamente vista, la industria petrolera venezolana es una de las más experimentadas y maduras. Disfruta de excelente reputación en el mercado norteamericano y sus relaciones con las compañías petroleras "mayores" de ese país son inmejorables debido a una larga tradición de cooperación libre de fricciones y tensiones. Ese amigable clima forma parte de una relación global entre Venezuela y Estados Unidos caracterizada por múltiples coincidencias y acuerdos sobre aspectos fundamentales.

El mercado estadounidense siempre ha sido considerado aquí como el "mercado natural para el petróleo venezolano". Ese mercado expone un grado considerable de dependencia con respecto al petróleo importado de fuentes tanto hemisféricas como extra-hemisféricas.

El petróleo extranjero tendrá importante participación en satisfacer la demanda estadounidense. Para mantener esa dependencia en su mínima expresión, la industria petrolera doméstica norteamericana requiere precios internacionales superiores a los actuales (preferiblemente entre un 20 y 40%); de lo contrario favorece la aplicación de un impuesto sobre el petróleo importado. La posible excepción sería Canadá por la vecindad y la pertenencia a la OTAN, la OCDE y la AIE. Se argumenta que Venezuela y México, siendo amigos de EE.UU., no podrían recibir un trato preferencial, porque ello equivaldría a un desestímulo a los productores domésticos y por considerar que la actitud de consecuentes abastecedores obedece a una situación cautiva, debido a la desfavorable posición geográfica que determina menor competitividad en mercados extra hemisféricos. De lo anterior se desprende el argumento de que por el petróleo, inclusive el venezolano, EE.UU., tiene que pagar una sola vez y en dólares;

pagar otra vez por amistad, dando tratos preferenciales, es mal negocio.

Es por ello que de aplicarse en EE.UU. el impuesto al petróleo importado, el efecto se sentiría aquí en dos formas: 1) al encontrarse la industria petrolera doméstica norteamericana más protegida, habría mayores inversiones en exploración y desarrollo; se incrementaría la producción nacional y los exportadores hacia el mercado norteamericano competirían entre sí para hacer su petróleo más apetecible para sus consumidores estadounidenses. Aquellos que más dependen del mercado norteamericano para sus exportaciones y con mayor deuda externa, estarían más dispuestos a ceder ante las presiones y conceder diversas concesiones.

2) Para no proporcionarle la OPEP al fisco norteamericano un obsequio tan considerable, (que resultaría de la diferencia entre el precio oficial de la OPEP y el precio más impuesto que pagaría el consumidor norteamericano) la Organización podría optar por elevar el precio de su petróleo, con lo que el anhelado objetivo norteamericano de un "floor price" se habría logrado.

No sólo se reactivará la industria petrolera en países No-OPEP, sino que también la industria energética se reanimaría. Disminuiría más rápidamente la importancia mundial del petróleo y la participación del petróleo de la OPEP pronto llegaría a su mínima expresión.

A nivel de la OPEP, el cuadro se resume de la siguiente forma:

Mientras el negocio estuvo a cargo de la Industria Petrolera Internacional, altamente integrada tanto horizontal como verticalmente, el mismo se caracterizó por su alta eficiencia y predictibilidad.

Dicha industria logró niveles asombrosos de equilibrio entre oferta y demanda pese a la acción de numerosas firmas independientes y estatales. El dominio casi perfecto del mercado permitió a VENEZUELA Y LOS DEMAS PRODUCTORES, año tras año, planificar la producción, exportación e ingresos. Desde luego, se trataba de decisiones totalmente extra-nacionales, fuera de la soberanía nacional, precios exageradamente bajos fijados según criterios de las firmas transnacionales y de acuerdo con sus intere-

ses y compromisos multinacionales.

Ese "gobierno petrolero supremo" tuvo, desde 1971, que ceder gradualmente su dominio absoluto en favor de la OPEP. Hace más de una década, la OPEP viene fijando unilateralmente el precio de sus crudos y sus Países Miembros ejercen la soberanía sobre sus industrias petroleras a raíz de las respectivas nacionalizaciones.

Toda la década de los 70 y lo que va de los 80 se caracterizan en Venezuela por fuertes oscilaciones en los precios así como en los volúmenes de producción y cuantía de los ingresos. Para el futuro previsible, es difícil encontrar indicios de una mayor estabilidad. Entre otros, la falta de planificación a nivel de la OPEP dificulta para todos los Países Miembros, y entre ellos Venezuela, establecer metas e implementar las respectivas medidas. Individualmente, el país tiene que planificar en medio de la máxima incertidumbre no solo por falta de coordinación inter-OPEP, sino también por la competencia entre la OPEP y los No-OPEP, los frecuentes enfrentamientos entre la OPEP y la Agencia Internacional de Energía y particularmente EE.UU. como su creador y más activo integrante.

En el pasado, Venezuela era el país de la OPEP con la mayor capacidad de refinación y la más alta proporción de refinados en su paquete de exportación. Sin embargo, rápidos cambios han ocurrido y el país está cediendo el primer lugar. No sólo han surgido enormes complejos modernos de refinación, sino que en los mismos están, en algunos casos, asociadas firmas transnacionales con experiencia y mercados seguros.

Es de suponer que en el futuro la competencia Inter-OPEP será más dura por un mercado amenazado de proteccionismo y restricciones. El que los productos refinados no estén sujetos a regulación de precios y que su porcentaje en el paquete de exportación tiende a incrementarse, constituye una dificultad adicional que pronto habría que enfrentar. Una modalidad, para, entre otros, tener acceso a los mercados es la de las asociaciones, la compra parcial o total de refinerías y redes de distribución en los países consumidores. Conocidas como "downstream operations y joint ventures", en Venezuela se le dio el nombre genérico de Internacionalización.

Consciente de las ventajas de ese proceso en vista de un mercado cada vez menor y más competido, Kuwait es sin duda alguna el pionero de esa práctica. La experiencia de Venezuela ha crecido rápi-

damente desde 1983 cualitativa y cuantitativamente. Geográficamente está distribuida entre Europa, EE.UU. y el Caribe. Es probablemente la actividad que la industria petrolera nacional está llevando con mayor dinamismo, aunque ello no está exento de considerables pagos en divisas cada vez más escasas y en medio de acciones similares de otros países de la OPEP.

Para varios países de la OPEP, el largo plazo les preocupa poco debido a sus modestas reservas petroleras. Venezuela, en cambio, es dueña de una de las mayores reservas petroleras del mundo. La Faja del Orinoco.

En teoría, esa magnitud de reservas colocaría al país a la cabeza de aquellos en la OPEP preocupados por el largo plazo. Ello requería en la práctica propugnar dentro de la Organización una política de precios moderados que estimularía el consumo petrolero y desalentaría los sustitutos y la conservación.

Tradicionalmente la política petrolera venezolana se ha caracterizado por la defensa de los precios y por comprobables desacuerdos, en el seno de la OPEP, con la práctica de los dueños de grandes reservas interesados en el futuro del petróleo a largo plazo. Intentemos la explicación. Los mayores mercados dependientes del petróleo importado se encuentran en el Hemisferio Oriental, y es allí donde Arabia Saudita, Irak y Kuwait tienen los costos más bajos de descubrimiento, desarrollo y producción. Esos tres países tienen como mínimo 300 billones barriles de crudos con gravedad promedio de 34 API, costos de producción inferiores a \$ 2/b y una relación Reservas/Producción de por lo menos 100 años.

En el Hemisferio Occidental, donde llega bastante petróleo proveniente del Hemisferio Oriental, EE.UU., representa el único mercado grande. Es a la vez un gran productor petrolero, pero con costos unas diez veces más altos que aquellos más bajos en el Medio Oriente, y con una duración bastante limitada de las reservas.

Hace unos 40 años, cuando el petróleo del GOLFO comenzó a entrar en grande en el mercado europeo y desplazar al petróleo venezolano, las autoridades venezolanas se preocuparon al igual que las filiales de las transnacionales en Venezuela que miraban con recelo el éxito de las filiales de las mismas transnacionales en el Golfo a la vez que tenían que tranquilizar al fisco venezolano preocupado por la pérdida de sus mercados y la inminente merma de su producción e ingresos.

Las limitadas reservas de crudos convencionales, la desventajosa estructura de costos de producción, una conciencia conservacionista y las restricciones en el mercado estadounidense, limitan las opciones del país y hacen, por lo tanto, que Venezuela necesite el entendimiento con los países del Golfo.

La asociación, en la OPEP, con los países árabes que vinculaban la política con el petróleo hasta el punto de aplicar un embargo, favoreció al país porque:

1) Venezuela pudo subrayar su condición de fuente segura y permanente de suministro petrolero en cualquier circunstancia, ya que nunca se solidarizó formal o prácticamente con sus socios árabes; 2) El incremento de los precios a causa de las acciones políticas era general, enriqueciendo por igual a militantes y espectadores.

El incremento de los precios en los años 70, acompañado por una creciente demanda petrolera mundial, contrastada por un empeoramiento de la relación R/P en Venezuela, explica la intensificación del debate en torno a la necesidad y factibilidad de explotar la FPO. En la década de los 80 comienza a desaparecer aquel "modelo": la demanda mundial ya no crece; se desactivan los factores que en el Mundo Árabe impulsaban el vínculo política-petróleo; y desaparece el Sha, que reforzaba en la OPEP la posición de los "halcones" árabes, debido a que Irán tiene mayor interés en el mediano plazo.

El que los precios hoy sean apenas el 50% de lo que fueron en términos nominales ocho años atrás; el que en 1986 los precios bajaran a \$8/B expresa una realidad y una voluntad.

La realidad es que el argumento de ser una fuente segura y permanente de suministro ha perdido efecto. No sólo han desaparecido las amenazas de un boicot, sino que la capacidad cerrada de producción supera los 10 millones b/d y existen unos 3,6 billones de barriles de inventarios. La voluntad es de los dueños de las enormes reservas en el Golfo de luchar por asegurar el futuro de su petróleo mediante una política de producción que impida la fijación de precios "por Decreto" a espaldas de las fuerzas del mercado.

Venezuela dispone en la actualidad de una capacidad de producción cerrada de 800.000 a 1.000.000 b/d. Es decir, está utilizando aproximadamente el 60% de su potencial que contrasta fuertemente con la excesiva utilización ejercida a comienzos de los 80. Se trata ahora de un cómodo "colchón" disponible en casos de emergencia.

Hemos indicado el interés de la industria petrolera doméstica norteamericana en incrementar el precio. Posiblemente el Gobierno estadounidense, en su competencia con otras economías de la OCDE, resuelva la conveniencia de aumentar los precios. Ese anhelo lo comparten en la OPEP los llamados "halcones" y aquellos que más allá de 1995 o el 2.000 ya no serían significativos exportadores netos. En Venezuela, la incorporación masiva de crudos de la FPO al potencial de producción requiere cuantiosas inversiones que necesitan la estabilidad de los precios en su nivel actual o incluso a un nivel superior.

Paradójicamente, el impuesto petrolero norteamericano y el posible subsiguiente incremento de precios por la OPEP sería "favorable" para la puesta en producción más acelerada de la FPO. Una vez convertida en potencial de producción, difícilmente tendría salida al merca-

do mientras no aumente considerablemente la demanda. Pero ya se señaló que el incremento de los precios aceleraría la sustitución del petróleo, con lo que volveríamos al punto de partida.

Dentro de la OPEP, se están perfilando subgrupos regionales.

A la agrupación árabe OPAEP se agregó recientemente una Asociación africana. En América Latina, Venezuela ha tomado la iniciativa creando primero la OLADE y más recientemente el GIPLA-CEP.

Se trata, en el último caso, de un intento de coordinación para reforzar las posiciones individuales mediante decisiones colectivas. No obstante, como el nombre lo indica, se trata de un "Grupo Informal" que difícilmente puede comprometerse en decisiones mayores.

La objetiva observación indica que el porvenir de la industria petrolera venezolana está irremediabilmente ligado a las

decisiones que se tomen en el Golfo. Esas como hemos visto últimamente con claridad, no obedecen exclusivamente a consideraciones técnicas o económicas, sino que están preñadas de una alta dosis de cuestiones estratégico-políticas que involucran a los jefes de Estados como en la reciente Cumbre Árabe de Amman. El petróleo seguirá jugando una función principal en la diplomacia de esos países, aunque bajo diferentes condiciones y con una orientación distinta de la ya conocida.

Esa realidad influirá fuertemente al mercado. Todos los países que concurren allí se verán afectados por esa estrategia y su variante evolución. Venezuela, que lleva largos años vinculada al Golfo, debería disponer ya de estudios detallados y escenarios bien elaborados como para tener respuestas y acciones adecuadas para el largo plazo. De no ser así el caso, es una prioridad urgente emprender la tarea.

AL-SHEREIDAH ASOCIADOS

Equipo de prestigiosos profesionales, con dominio integral del Centro del Acontecer Petrolero Internacional, en base a fuentes primarias de información, ofrece mensualmente exclusivos servicios analíticos personalizados de la Dinámica Petrolera, Geopolítica y Económica. Única en América Latina.

ARAB PETROANALISIS

Depósito Legal No. PP 87-0067

SUSCRIPCIONES: Lamartin Publicitaria C.A.
Tif. 311595 - 339240

Los trabajadores en la democracia

Eduardo José Ortiz

- * **De cada venezolano que trabaja dependen tres bocas en promedio. Entre los mayores de 15 años trabaja o busca trabajo poco más de la mitad.**
- * **En 1984 un 43.8% de los trabajadores estaba ubicado en el sector informal. En 1985 la proporción ascendió al 44.7%.**
- * **La remuneración al trabajo se deteriora progresivamente y desde hace más de diez años es inferior a la remuneración al capital en términos tanto absolutos como relativos.**
- * **Las diferencias entre el 20% más rico y más pobre de la población son en término medio del 69.07% al 2.9% del ingreso nacional.**
- * **Desde 1979 el índice de salarios reales en la economía no petrolera es negativo, es decir, que los salarios han crecido menos que los precios.**
- * **El estrato de menores ingresos es siempre el más afectado por la inflación.**

Uno de los terrenos fundamentales donde se debe estudiar si ha funcionado un proyecto político es el de la situación de los trabajadores.

Es ahí donde se puede calibrar el crecimiento de la producción, y los criterios de bienestar que de hecho han guiado a nuestra democracia.

Pasamos a presentar y comentar algunas cifras que nos ayuden a documentarnos sobre el tema.

EMPLEO

Se considera población económicamente activa a la de 15 años o más que está trabajando o buscando trabajo.

Es importante en primer lugar medir la relación entre este sector de la población y el resto, para visualizar cuántas personas dependen en promedio del trabajo de una de ellas.

La Tasa Bruta de Actividad, que resulta de dividir la población económica activa entre la población total, varía para los años que estamos considerando entre un mínimo de 28.12% en 1971 y un máximo de 34.12% en 1986. La magnitud más frecuente gira en torno a 33%. Lo cual quiere decir que uno de cada tres venezolanos tiene trabajo o lo busca o, que de cada trabajador venezolano dependen tres bocas en promedio.

Otro indicador es la Tasa Neta o Correjada de Actividad, que se obtiene al dividir la población económicamente activa únicamente entre la población de quince años o más. En este caso las variaciones en el mismo período van desde 51.12% en 1971 hasta 56.10% en 1986. En este caso la cifra más repetida es la de un 55%. Esto quiere decir que entre los mayores de 15 años trabaja o busca trabajo poco más de la mitad.

Se considera población económicamente inactiva a los estudiantes, incapacitados para trabajar y dedicados a quehaceres del hogar. Este último apartado no implica menosprecio de este tipo de trabajo tan fundamental para la sociedad; pero económicamente resulta hasta ahora imposible contabilizar en términos monetarios el aporte que las amas de casa hacen al conjunto de la producción nacional de bienes y servicios. Por eso se ha

optado por eliminarlas de las estadísticas del trabajo.

De hecho el número de personas que se dedican a quehaceres del hogar es uniformemente creciente. En 1986 llega a suponer el 63.29% de la población económicamente inactiva. Los estudiantes suponen alrededor de un 25%.

Más significativa que las Tasas de Actividad resulta la Tasa de Ocupación, resultante de dividir la población realmente ocupada entre la población económicamente activa.

Aquí las variaciones van desde un 86.64% en 1984 hasta un 93.83% en 1971. Si dejamos de lado la cifra del 71 la tasa más alta de ocupación se da en el 82 con un 92.90%.

RAMAS DE ACTIVIDAD

Las estadísticas dividen a la población trabajadora en nueve ramas de actividad.

Dos de ellas pertenecen al sector primario (agricultura y pesca; extracción de minas e hidrocarburos), tres al sector secundario o industrial (manufacturas; electricidad, gas y agua; construcción) y cuatro al sector terciario o de servicios (comercio; transporte; establecimientos financieros; servicios comunales, sociales y personales).

En Venezuela las personas empleadas en el sector primario pasaron de un 33.33% en 1961 hasta un 15 ó 16% en los últimos años. Dentro de este sector la producción minera y de hidrocarburos supone cuando más un 2.36% (año 1961). El resto corresponde a la agricultura.

En el sector secundario se evoluciona desde un 19.37% en 1961 (poco más de la mitad de la población trabajadora ocupada ese año en el sector primario) a un 26.55% en 1986, con un máximo del 26.87% en 1982. Hay por tanto un crecimiento considerable pero no tan fuerte como el decrecimiento de trabajadores en el sector primario.

Dentro de este sector, como es de esperar, las mayores oscilaciones se dan en el campo de la construcción.

Por fin el sector terciario absorbe en todo el período considerado la proporción mayor de población trabajadora. En 1961 este porcentaje era del 41.78%; y ya para

el año 86 asciende al 56.43%. El máximo se da en el 85 con un 57.06%.

Aproximadamente el 25% en cada caso corresponde a los servicios comunales, sociales y personales, donde entrarían por ejemplo las personas que trabajan en educación, salud y oficinas diversas tanto públicas como privadas.

En todos los años la tasa mayor de ocupación corresponde a la rama de agricultura, caza, silvicultura y pesca. Sectores en los que por otra parte resulta muy difícil medir en qué consiste la desocupación.

Las tasas mayores de desocupación se presentan varios años en el sector construcción, que en 1961 y también en los años 84 y 85 superan el 25% y en el 83 y 86 casi lo alcanzan.

CATEGORIAS DE OCUPACION

El total de la población trabajadora se divide en las siguientes categorías ocupacionales:

- Empleados y Obreros Públicos.
- Empleados y Obreros Privados.
- Patronos
- Trabajadores por Cuenta Propia.
- Ayudantes familiares no remunerados.

En el año 1961 el total de empleados y obreros supone el 61.01% del total, y mantiene casi la misma proporción (60.08%) diez años más tarde.

Las proporciones en los años que siguen son las siguientes: 63.19% en el 81; 67.94% en el 82; 65.30% en el 83; 65.67% en el 84; 76.21% en el 85 y 68.39% en el 86. Notamos por tanto una cierta tendencia al crecimiento proporcional de los empleados y obreros (tanto públicos como privados) dentro del total. Aunque este crecimiento no sea siempre ininterrumpido ni uniforme.

Las tasas de ocupación de los empleados y obreros en cada uno de los años en que tenemos información disponible son de 97.41% para 1981, 81.26% para 1984; 82.73% para 1985 y 88.65% para 1986. Si las comparamos con las tasas de ocupación para el conjunto de la economía llegamos a la conclusión de que en 1981 la tasa de desocupación de empleados y obreros fue bastante inferior a la total mientras que a partir de 1984 ocurre exactamente lo contrario. Hay por tanto un evidente deterioro de las condiciones de esta categoría con el transcurso del tiempo.

Ha crecido más el número de personas empleadas en el sector privado que en el público. Este último ha permanecido

prácticamente estacionario en los últimos años. Además en términos absolutos son también más los empleados y obreros del sector privado. En 1986 éstos sumaban 3.002.732 frente a 1.118.123 del sector público.

Por otra parte también el desempleo ha crecido sensiblemente en el último quinquenio en el sector privado. En cambio en el público el desempleo es siempre muy bajo.

La mayor parte de los empleados y obreros están o en la Gran Industria (más de 100 trabajadores) o en el sector informal (menos de 5 trabajadores).

En 1984 un 43.8% de los trabajadores estaba ubicado en el sector informal. En 1985 la proporción ascendió al 44.7%.

Asimismo en 1982 un 57.53% de las personas ocupadas en el sector fabril formal trabajaba en la gran industria. En los años sucesivos estas cifras evolucionan de la siguiente manera: 56.05% en 1983; 57.82% en 1984 y 58.26% en 1985.

INGRESOS

En primer lugar vamos a globalizar el Ingreso Nacional para considerar en qué proporción se reparte entre remuneración al Trabajo y al Capital.

Entre 1969 y 1972 se percibe una ligera preponderancia porcentual de la remuneración al trabajo. La inflexión decisiva se da en 1973 (46.46% al trabajo y 53.54% al capital) que en el año siguiente (1974) alcanza desproporciones alarmantes (36.59% al trabajo y 63.41% al capital).

Aunque en los años sucesivos la remuneración al trabajo va aumentando su participación, sólo supera al capital por apenas dos décimas en 1978 y por casi un

5% en 1983. Los demás años de esta segunda parte que va desde 1973 hasta nuestros días la remuneración proporcional al trabajo oscila entre un 43% y 49.39%.

En esta primera aproximación al problema del ingreso podemos concluir, por tanto, que la remuneración al trabajo se deteriora progresivamente y desde hace más de diez años es, a pesar del alto porcentaje de empleados y obreros dentro de la población trabajadora, inferior a la remuneración al capital en términos tanto absolutos como relativos.

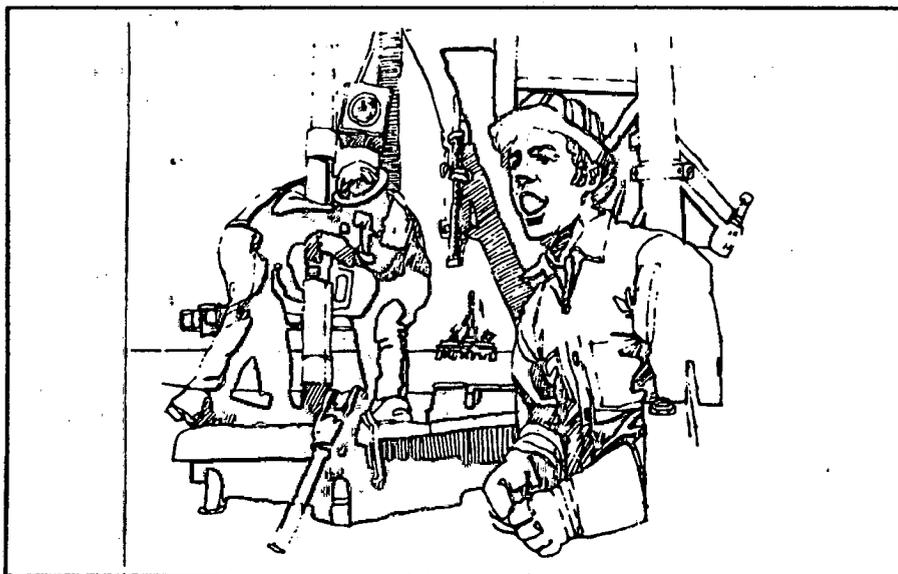
Dentro de los trabajadores, el 5% más rico recibe una proporción decreciente del total de salarios, que va desde el 22.1% en 1962 al 11.2% en 1980. Un descenso porcentual de casi el 50%. La misma tendencia se da entre el 20% más rico de la población trabajadora.

El sector más pobre aumenta progresivamente su participación, pero no con la misma velocidad. De hecho el 5% más pobre mantiene una participación casi constante que apenas oscila entre el 0.6% (1962) y el 0.8% (1981). También en el 20% más pobre las variaciones son insignificantes.

Quien más se aprovecha de la disminución participativa del sector más alto es el sector intermedio (el 60% central) que pasa de compartir un 44.8% en 1962 a un 49.6% en 1980.

En resumen, durante este período el 20% más rico recibe alrededor de un 45% del total de salarios, el 60% siguiente recibe aproximadamente una cantidad igual, y el resto (10%) se reparte entre el 20% más pobre de la población.

Claro que la situación queda notablemente modificada si además de tomar en cuenta los salarios se considera la parte



del ingreso correspondiente al capital. En este caso, aunque sigue habiendo una cierta tendencia casi imperceptible hacia la igualación, las diferencias entre el 20% más rico y más pobre de la población son en término medio del 69.70% al 2.9% del ingreso nacional.

Si consideramos las cifras correspondientes a los últimos años podríamos percibir cierto ensanchamiento de la brecha entre sectores altos y bajos.

En 1984 el 42.20% percibía un salario por encima del promedio nacional mientras que el 57.80% se encontraba por debajo. En el 85 las cifras correspondientes eran 39.17% y 60.83%. Y en el 86 la diferencia aumentaba todavía más (36.11% y 63.89%). Cada año, por consiguiente, son más los que reciben menos, y menos los que reciben más.

Desde 1979 el índice de salarios reales en la economía no petrolera es negativo, es decir, que los salarios han crecido menos que los precios. Estos índices son, en porcentajes, -2.26 en 1979, -7.08 en 1980, -5.30 en 1981, -5.69 en 1982, -3.76 en 1983 y -11.20 en 1984.

En contraste, los años más favorables fueron los comprendidos entre 1974 y 1978, cuando los salarios crecieron en promedio un 6.8% más que los precios.

Estas cifras confirmarían la imagen general que se tiene de bonanza en la época de CAP y recesión en los años de LHC. Lo cual, por supuesto, depende de factores no atribuibles totalmente a los gobernantes respectivos.

Otro problema adicional consiste en que de hecho el estrato de menores ingresos es siempre el más afectado por la inflación.

Tomando como base el año 1984, los precios subieron en promedio en el 85 un 11.4%, pero para quienes ganaban menos de Bs. 3.000 mensuales la subida fue de un 17.5% mientras que para quienes percibían más de Bs. 7.000 al mes el aumento fue sólo del 8.5%.

Algo parecido se puede decir del 86 (11.6 promedio; 16.9 para los de menos de 3.000; 9.3 para los de más de 7.000) y para los primeros diez meses de 1987 (30.9, 33.9 y 28 respectivamente).

PRODUCTIVIDAD

A nivel económico es también importante tener en cuenta la productividad del trabajo, es decir, el número de bolívares producidos por cada trabajador.

A precios constantes de 1968 dados en millones de bolívares la productividad/hombre a lo largo del período democrático evolucionó a grandes rasgos de la siguiente manera.

Año	Productividad
1961	14.581
1971	20.559
1981	19.596
1982	14.968
1983	14.011
1984	13.596
1985	13.132

Entre 1961 y 1971 hay un aumento considerable de la productividad/hombre que, en el caso del transporte, almacenamiento y comunicaciones, casi se quintuplica. La única excepción son los servicios donde la productividad disminuye. Aunque en este último caso puede haber variado el conjunto de actividades que de uno a otro año se incluyen bajo este apartado.

Pero ya de 1971 a 1981 las variaciones se dan en sentidos contrarios. Por una parte hay un aumento de productividad en la agricultura, en la electricidad, gas y agua y en los servicios. Pero en las demás actividades ésta disminuye. La caída más abrupta (55.22%) se da en la explotación de minas e hidrocarburos.

La misma tendencia a la disminución se observa de 1981 a 1982. Aquí todas las

ramas disminuyen su productividad/hombre, y por supuesto el promedio sigue bajando. La caída más fuerte (31.46%) se vuelve a dar en la rama de minas e hidrocarburos.

En los últimos años los resultados son ambiguos. Hay, por ejemplo, un progresivo deterioro de la productividad en el sector agrícola. Y tanto en la construcción como en el comercio nunca se logra alcanzar las cotas obtenidas en 1961. En las demás ramas se percibe cierto estancamiento.

Sin embargo el promedio sigue bajando cada vez más: Bs. 14.011 en el 83; Bs. 13.596 en el 84 y Bs. 13.132 en el 85.

Si en vez de considerar la productividad/hombre se examina la productividad/hora los resultados son muy semejantes.

Nos podríamos preguntar a qué se debe esta disminución de la productividad, cuando tanto el mayor grado de educación entre la población trabajadora como la progresiva sustitución de la mano de obra por maquinarias de alta tecnología deberían dar por resultado un aumento de la misma.

Varios autores han aventurado la hipótesis de que la inadecuada distribución del ingreso incide en la demanda agregada y en el crecimiento de la capacidad ociosa de las fuentes de producción. Lo cual trae como consecuencia una productividad más baja que la esperada.

SITUACION ACTUAL

La situación actual se enmarca dentro de la ruptura de la estabilidad cambiaria, las presiones de la deuda externa y el debilitamiento del mercado petrolero. Estos fenómenos traen como consecuencia el desabastecimiento de insumos, la inflación, el desempleo y un deterioro progresivo de la capacidad adquisitiva de la población y, por tanto, de la demanda agregada.

La baja en el nivel de actividad económica, como lo hemos visto en las páginas anteriores, se ha reflejado en el mercado de trabajo a varios niveles: aumento del número de desempleados, estancamiento del número de empleados en el sector público, crecimiento del sector informal, deterioro del salario real, presión inflacionaria más fuerte en los estratos de ingresos inferiores, descenso de la productividad.

Las conclusiones sobre lo que se podría hacer para mejorar este panorama se las dejamos a cada cual.



El sector rural venezolano

Alberto Micheo

- **En treinta años de democracia no se ha logrado la autosuficiencia alimentaria.**
- **Los resultados a nivel productivo muestran las equivocaciones en las políticas empleadas y en la asignación de recursos.**
- **La democracia practicada fundamentalmente como control partidista, tiene sus límites. La crisis actual está despertando inquietudes y resentimientos en el campo.**
- **¿Hay un "milagro agrícola"? ¿Realmente se está logrando una sociedad rural satisfecha de vivir en el campo y de producir en él? ¿Qué raíces estructurales habría que cambiar para lograr el verdadero "milagro"?**

El día 12 de Octubre se celebró en la sede central de la FAO, en Roma, una asamblea mundial sobre la situación del sector rural. Asistieron representaciones del Primero y del Tercer Mundo. Uno quedaba desconcertado ante la distancia de las situaciones descritas por las delegaciones. Resultaba desconcertante el ver cómo un mismo sujeto —LA TIERRA— pudiera producir efectos tan dispares: Los "Farmers" americanos y los campesinos de Sri Lanka; los agricultores alemanes, italianos y franceses, y las mujeres agricultoras de África o los campesinos de América Latina.

Al constatar tales diferencias parecía que el Congreso iba a terminar en un fracaso total. ¿Cómo encontrar un mínimo de lenguaje común para poder dialogar? Sin embargo, a pesar de las abismales diferencias, fue interesante descubrir el siguiente elemento común: "Un consenso general del lugar secundario que el sector rural ocupa en los procesos de desarrollo de cada uno de los países, incluyendo los muy desarrollados. Claro que en el Primer Mundo esto significa un puesto secundario dentro de la Economía Nacional. En cambio en el Tercer Mundo, el lugar secundario significa una marginación absoluta".

Nos interesó analizar el contenido y la forma de funcionamiento del sector en el mundo desarrollado. Tal vez podríamos sacar de allí algunas lecciones.

ECONOMIA DE MERCADO

Los representantes del Tercer Mundo esperábamos admirar el funcionamiento de la Economía de Mercado como base de su bienestar. Una política agrícola basada en la libertad de mercado, precios, oferta y demanda, competencia libre, etc. Fue interesante constatar en las descripciones de la gente del Primer Mundo, que en su sector agrícola apenas funciona la economía de mercado. Un representante de los agricultores europeos organizados lo expresaba con claridad:

"Nosotros vivimos bien. Nuestro nivel de vida se puede comparar con el promedio del mundo industrial urbano. Sin embargo, nuestro bienestar no depen-

de tanto de las ganancias que nos proporcionan los precios de nuestros productos en el mercado. También a nosotros el Estado nos controla los precios y a veces perdemos según los costos. Lo que pasa es que el Estado reconoce la importancia del sector rural y de los alimentos y nos compensa las diferencias con subsidios y otros beneficios sociales".

Así se entiende que en Europa se sigan produciendo alimentos aunque tengan millones de toneladas almacenados y que no van a los mercados. Lo mismo se diga de los norteamericanos con sus miles de silos de cereales acumulados y que el Estado hasta paga a los productores para que no produzcan más. Si toda esta producción fuera al mercado libre mundial, el desastre sería monumental tanto a nivel de los productores como de muchos países dependientes del mercado de sus productos agrícolas.

No hay duda que la teoría económica capitalista está fundamentalmente concebida para el desarrollo del sector industrial. El sector agrícola, el de la producción de alimentos, está al servicio del desarrollo de este sector. En cierto sentido, hasta subsidia ese desarrollo. Hay efectos sociales, causados por el proceso de industrialización, que son pagados por los productores agrícolas. Por ejemplo, la industrialización provoca un enorme contingente de población que se amontona alrededor de los polos industriales y que viven sin conseguir trabajo por mucho tiempo. Todo este contingente social tiene que comer y la industria no les proporciona medios. De ahí la actitud de los gobernantes de controlar los precios de los alimentos para que todo este contingente social pueda subsistir.

Esta política significa la eliminación del sistema de la libertad de mercado en el sector agrícola, en detrimento del sector. Los países más conscientes compensan este deterioro con otro tipo de beneficios sociales o de subsidios a los productores, para que sigan produciendo alimentos. Esto sucede en los países más capitalistas y avanzados. Precisamente este reconocimiento y la compensación que los productores agrícolas reciben por otro la-

do, al margen del libre mercado de productos y precios, confirma la tesis de que el sector rural ocupa un lugar secundario, al servicio de la corriente industrial.

La realidad en los países en vías de desarrollo es muy distinta. El mito de la industrialización hace que al sector rural y agrícola se le quite todo su valor. Los gobernantes controlan arbitrariamente los precios de los alimentos para que el contingente social de los cinturones de miseria pueda comer y ni se les pasa por la mente compensar a los productores agrícolas con incentivos para seguir produciendo más allá de sus propias necesidades de consumo. De ahí, no ya un lugar secundario del sector al servicio del desarrollo industrial, sino una marginación total en la corriente económica nacional.

Como consecuencia, un sector miserable, con escasa productividad, sin motivaciones para crecer y hasta con necesidad de comprar alimentos en el exterior...

EL CASO VENEZOLANO

En estos últimos años hemos estado celebrando varios aniversarios. Casi todos ellos contados a partir de la implantación de nuestro sistema democrático. Uno de ellos ha sido el de los 25 años de la proclamación de la Ley de Reforma Agraria. Mucho se ha escrito sobre este acontecimiento, sobre el proceso de la Economía Agrícola y situación rural. Los juicios emitidos al respecto no han podido ser más dispares. Desde un romanticismo triunfal, hasta afirmaciones de desastre total. Es

bien difícil arriesgar una evaluación objetiva.

Ante todo debemos descartar la idea de que nada se ha hecho. Ha habido cierta preocupación, por lo menos a nivel de pronunciamientos. Se ha aprobado y publicado una legislación para enmarcar los objetivos y las líneas de acción en el sector agrario. Se han instaurado organismos específicos, tanto administrativos como financieros, para su ejecución: IAN, BANDAGRO, ICAP, FCA, etc. Se han creado diversas asociaciones gremiales campesinas para defensa de los intereses y derechos del sector rural.

Sin embargo, no basta la disponibilidad de unos recursos, por más valiosos que en sí sean. Su evaluación depende de los resultados del uso de esas disponibilidades según los objetivos que con ellos se pretenden. Estos objetivos aparecen claramente enunciados en la declaración de principios de la Ley de Reforma Agraria. Sin querer agotar todo su contenido, los podemos sintetizar en tres niveles. Ellos están íntimamente relacionados, de manera que se influyen y complementan mutuamente.

1. **Nivel productivo:** El logro de una auto-suficiencia alimentaria interna.
2. **Nivel social:** El logro de un nivel de vida rural digno, con infraestructura y servicios relativamente comparables a los centros urbanos.
3. **Nivel político:** El logro de una organización social rural para una normal participación política en la toma de decisiones nacionales, por lo menos en lo que respecta a su sector.

Nivel Productivo

La consecución de una autosuficiencia alimentaria es el mínimo que en cualquier proyecto agrícola se puede pedir. Pues bien, esta autosuficiencia alimentaria no ha sido lograda. Parece increíble, pero es la realidad. Se presentan cifras alarmantes en lo que respecta a la dependencia alimentaria del exterior. Y todos sabemos que la dependencia en el renglón de los alimentos es la peor de las dependencias. Bajo este aspecto, los resultados de la política agraria de la democracia venezolana son muy deficientes; para muchos un fracaso.

Imposible abarcar todas las razones que llevan a este resultado. Solamente queremos apuntar la que consideramos que está en la raíz de todas las demás: Los responsables de la conducción nacio-



nal no han valorado la importancia radical-primordial que tiene la agricultura en el desarrollo de cualquier país. Por lo menos hasta el nivel de una autosuficiencia alimentaria. El mito de la industrialización y la rentabilidad del petróleo los ha ofuscado de tal manera que han dejado de lado la absoluta necesidad de una base alimentaria segura para la construcción del futuro nacional. Esta base no se puede sustituir por ninguna otra solución. Ni la rentabilidad del petróleo, ni las posibilidades adquisitivas de un bolívar fuerte para comprar alimentos—a corto plazo más baratos que la capacidad productiva nacional—proporcionan la seguridad necesaria. Ni siquiera se puede confiar en las virtudes de un sistema de libre empresa capitalista. Se pueden aguantar las crisis típicas del capitalismo en productos manufacturados, pero difícilmente se puede aguantar sin alimentos.

Esta verdad la tienen muy clara los países altamente desarrollados. Ante una seguridad alimentaria no quieren ningún riesgo. Por eso no tienen empacho en pasar por encima de muchas leyes de libertad de mercado, de oferta y demanda, etc.; les parecen acertados para esa seguridad sistemas de subsidios y cualquier otra medida, por más anti-sistema que sea, con tal de mantener a los productores en su lugar lo más satisfechos posible...

En Venezuela se descubre la ausencia de este convencimiento. A pesar de tanta tierra disponible y treinta años de un clima propicio para audaces decisiones políticas, no se ha llegado a producir lo suficiente para alimentar sus relativamente escasos habitantes. La falta de aquel criterio fundamental ha hecho que haya faltado voluntad política para poner los medios teóricamente previstos en la Ley de Reforma Agraria: una razonable reforma en la tenencia de la tierra, seguridad jurídica de la propiedad, infraestructura fundamental, rentabilidad del trabajo rural, educación agrícola, etc.

No se trata de un negativismo a ultranza. Tampoco queremos decir que nada se ha hecho al respecto. Se nos pueden enumerar una cantidad de decretos, recursos económicos, subsidios, destinados a la agricultura. Lo grave es que ante la deficiencia de resultados a nivel productivo, cuanto más se acumulen los recursos empleados, tanto más se demuestran las equivocaciones. Se confirma la afirmación de que esos recursos han sido regidos por objetivos distintos a la producción. De ahí que aparezcan como incoherentes, espasmódicos y excesivamente limitados en su contenido. Por ejemplo, la mayoría

de los títulos de propiedad concedidos han sido "provisorios" y en cuanto a su ubicación, más una legalización de situaciones de hecho que una planificada escogencia de tierras aptas para algún cultivo productivo.

De todas maneras, si tomamos el autoabastecimiento alimentario como una meta fundamental en la política agrícola nacional, aparece el hecho contundente que en treinta años de democracia no hemos alcanzado ese *mínimum indispensable*.

Nivel Social

Nos referimos al nivel de vida de ese sector social que vive en el campo dedicado a la producción agrícola. Por una parte, el nivel de vida depende de la valoración que se dé a su trabajo productivo y por otra parte la seguridad de la producción misma depende de ese nivel de vida. Son dos aspectos de la misma realidad objetiva. Dada esta íntima relación, si hemos hablado de la escasa valoración de la producción agrícola, es lógico que el nivel social de la población rural quede afectado por ese hecho.

No hay comparación entre el nivel de vida y de servicios del sector rural con respecto al promedio urbano. La deficiencia en los servicios fundamentales de vivienda, educación, salud y comunicaciones es lamentable. Es lógica la inestabilidad de ese sector social. Precisamente la carencia de los dos servicios más fundamentales, como son la salud y la educación, son las causas más significativas de inestabilidad y la consecuente migración a centros urbanos. De ahí la inexistencia de un sector social rural estable, con una mínima satisfacción de vivir allí, con un reconocimiento suficiente del valor de su trabajo y con una visión del futuro capaz de crear una cultura.

Reconocemos la dificultad de esta tarea. La democracia se encontró con una situación muy difícil en lo que respecta a la vida social rural. El cambio de una Venezuela rural, con grandes haciendas y plantaciones, a una Venezuela petrolera, tuvo repercusiones radicales en la tradicional sociedad rural. Se habían cerrado gran número de haciendas y el peonaje que formaba unidades sociales de cierto grado de concentración alrededor de la Casa Grande, se tuvo que dispersar buscando una tierra lejos del alcance de los dueños y de la Guardia Nacional. Las presiones sociales de toda esta población sin tierra y sin trabajo, con cierto grado de peligrosidad política, hizo que la democracia tomara soluciones inediatistas con el

simple objetivo de seguridad política.

Lo que se lamenta es que se haya quedado a ese nivel de inmediatez. Se echa de menos un análisis de esa realidad y una planificación racional para ir formando unidades sociales o pequeños poblados rurales en tierras aptas para la producción de los distintos rubros y con los servicios fundamentales que garantizaran su estabilidad y seguridad de producción.

Nivel político

Uno de los logros de nuestra democracia es la estabilidad del sistema democrático. Treinta años de duración ininterrumpida, con seis cambios de gobierno, pareciera confirmar el desarrollo político venezolano. Sin embargo, la capacidad de elección de las autoridades no agota el contenido del sistema democrático. El proyecto político democrático consiste, además de la elección de las autoridades, en la formación de los diversos sectores de la sociedad para que participen en la toma de las decisiones nacionales. El peligro de todo sistema político, por más democrático que se llame, consiste en sustituir la formación para la toma de decisiones, por un control de dichas decisiones. El partidismo político tiene el peligro de caer en esa tentación.

Ultimamente se habla de una hipertrofia partidista; de una intromisión de los partidos en sectores que no son de su incumbencia; de un cogollismo en las deci-



siones. Este control partidista ha sido especialmente eficaz en el mundo rural. La ideosincrasia campesina, la ignorancia política y la dispersión de la población rural han sido aprovechados para un auténtico control partidista del sector. Las orientaciones de la Federación Campesina y demás organizaciones rurales incluyendo la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, han estado mediatizados por intereses de partido. De ahí que la capacidad de presentación autónoma de los intereses del sector y la participación en la toma de decisiones haya sido prácticamente nula.

La democracia practicada fundamentalmente como control partidista, a base de promesas incumplidas y hasta flagrantes engaños, tiene sus límites por su misma naturaleza. La crisis actual está despertando inquietudes y resentimientos en el campo. Se están formando organizaciones que nada quieren con los partidos políticos. Se están comenzando a presentar aspiraciones sin usar el vehículo de los partidos. Es un paso positivo hacia la au-

téntica participación política.

De todas maneras, para quienes restringen la política a un simple control de la población de cualquier turbulencia social, pueden proclamar que la democracia venezolana ha obtenido un gran triunfo político en lo que respecta al sector rural.

EL MILAGRO AGRICOLA

Estos últimos tres años parece que se está rompiendo la tradicional inercia del sector agrícola venezolano. Una crisis del sostén principal de nuestra economía y de nuestra disponibilidad de alimentos ha demostrado la equivocación en que se vivía. Falló el petróleo y con él la fortaleza de nuestra moneda para comprar lo que no producíamos. Nos encontramos sin alimentos.

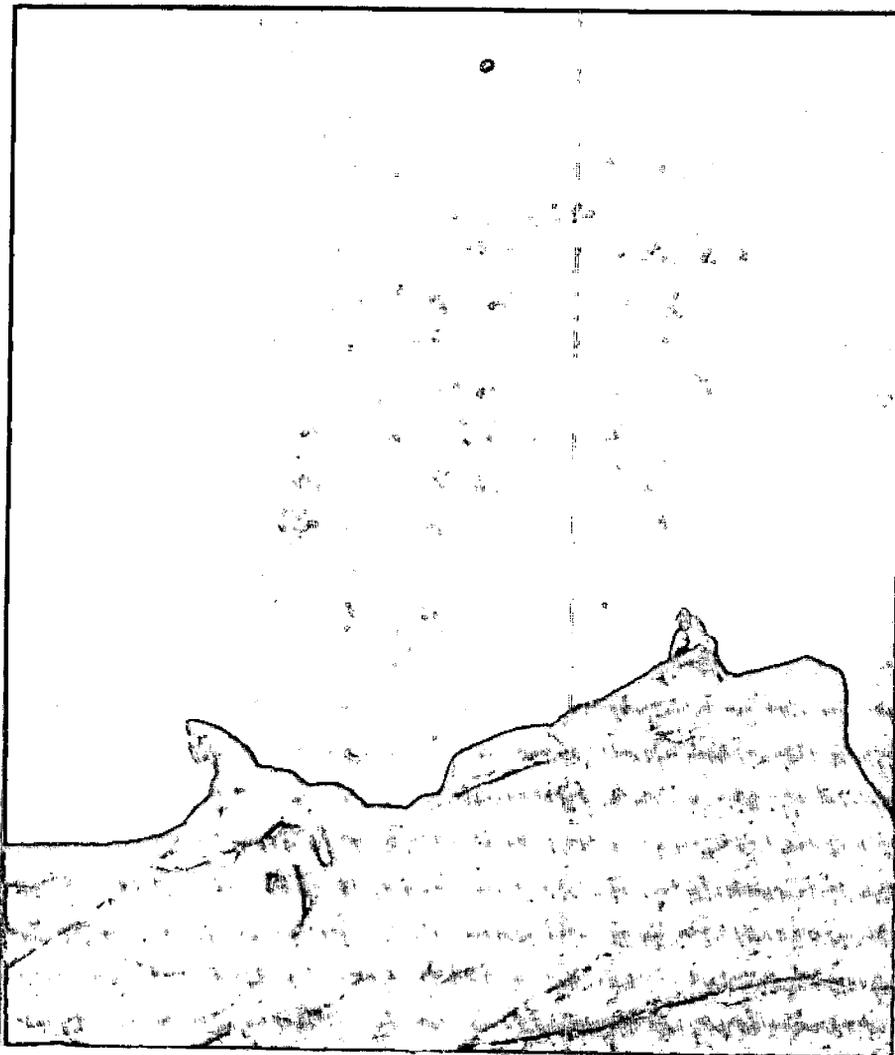
La necesidad obligó a tomar en serio la importancia de la agricultura. Se tomaron algunas medidas, sobre todo a nivel de incentivos de precios al productor. El sector lógicamente respondió al estímulo. Se re-

conoce una reactivación en el sector agrícola. El gobierno está magnificando los resultados ante la opinión pública. Habla del Milagro Agrícola venezolano.

Es natural que hagamos algunas reflexiones sobre este hecho. Ante todo, si ese milagro es verdadero, queda confirmada la apreciación del escaso interés tradicional de nuestros gobiernos democráticos, en lo que respecta a la agricultura. Si bastaba una simple medida de precios para solucionar el problema, ciertamente que nuestros gobernantes quedan bien malparados. Creemos que el problema es mucho más serio. Un abandono histórico del sector agrícola con su secuela de falta de producción e inexistencia de una sociedad rural satisfecha de vivir en el campo, ha dejado profundas fallas en su estructura misma: Distribución de la propiedad, seguridad social del productor, incentivos, precios, infraestructura, mercado... La falla en la consideración de la importancia de la agricultura, por parte de nuestros gobernantes, repercutió en la carencia de voluntad política para corregir ese defecto estructural. Y esa raíz defectuosa está ahí presente.

El llamado milagro agrícola se basa en el aumento significativo en la producción de un reducido número de productos aptos para reaccionar a corto plazo, poniendo a funcionar tierras inactivas de latifundios. Su motor fundamental es el incentivo de los nuevos precios. Tememos que sea un milagro puramente coyuntural, que dure hasta que la inflación normal de los insumos contrarreste el margen de ganancias y con la misma celeridad se deje de producir. Hay ya indicios de vaivenes en estos productos milagrosos: arroz..., azúcar... Tan pronto hay para exportar como hay que importar.

La seguridad alimentaria y un sector rural autosuficiente significa mucho más que eso. Dadas las necesidades inmediatas de alimentación segura de nuestra población, nos alegramos de toda mejora al plazo más corto posible. Lo que no se puede admitir es la ilusión de que todo se ha arreglado y se deje de lado la verdadera raíz del problema. Es hora de que se inicie una planificación racional para la realización de la Ley de Reforma Agraria. De acuerdo que hay que modernizarla, pero apunta claramente que el problema agrario tiene raíces estructurales y se impone una auténtica voluntad política para esas transformaciones. Aprendamos de los países más industrializados. Una segura autosuficiencia alimentaria está por encima de toda contingencia.



En los 30 años de Democracia

La vivienda popular

Leandro Quintana Uranga

- * En los próximos 15 años deberá darse alojamiento a 3.000.000 de familias, es decir, deben realizarse al menos 200.000 soluciones habitacionales por año.**
- * Está en discusión al proyecto de "Ley Programa de Vivienda", que busca lograr una tregua de 15 años, para que los antagonismos absurdos se reduzcan, para que los recursos se obtengan, para que los programas se orienten en la dirección correcta y para que se elimine la irritante figura de familias sin techo.**

Escribir sobre los últimos 30 años de la Vivienda Popular en Venezuela en el breve espacio de 8 cuartillas, es a mi parecer, tarea difícil pues supone el resumir muchas experiencias, intentos, fracasos y éxitos, qué he tenido la gran suerte de conocer personalmente, desde mi entrada en 1964 al desaparecido Banco Obrero hasta que ocupara durante año y medio la presidencia del actual INAVI en 1980.

El problema habitacional del País está alcanzando cifras inaceptables: un déficit estimado en 860.000 viviendas en 1985 por el Censo General de Población y Vivienda y en 1.256.934 viviendas según un estudio conjunto realizado por CORDIPLAN, MINDUR, INAVI (1); cualquiera de las dos cifras indica que el País debe enfrentar este problema como un grave problema nacional.

Podemos apreciar en el gráfico 1 que desde la creación del Banco Obrero en 1928 hasta 1958, período fundamentalmente signado por dictaduras, solamente se construyeron 40.675 viviendas, y desde 1958 hasta 1988, es decir en los siguientes 30 años de gobiernos democráticos fueron construidas por el sector oficial, cerca de 775.000 viviendas. Se evidencia una gran diferencia en lo cuantitativo entre ambos períodos, pero esta diferencia es lógica en gran parte por las características tan diferentes del País entre ambas épocas. Pero también podemos establecer en función del gráfico 1, los enormes vaivenes que las políticas habitacionales han venido sufriendo. Analicemos brevemente en lo cuantitativo, lo sucedido en materia habitacional popular en los últimos 30 años:

PERIODO 1928-1958

La dictadura de Juan Vicente Gómez inicia, con la creación del Banco Obrero, la construcción de viviendas populares oficiales en un país rural, pre-petrolero, con viviendas que seguían el trazado de damero colonial de las calles, con poca influencia del exterior (2).

Para 1941 y de acuerdo al "Plan Regulador" de 1938, el Banco Obrero inicia un vasto programa de renovación urbana en

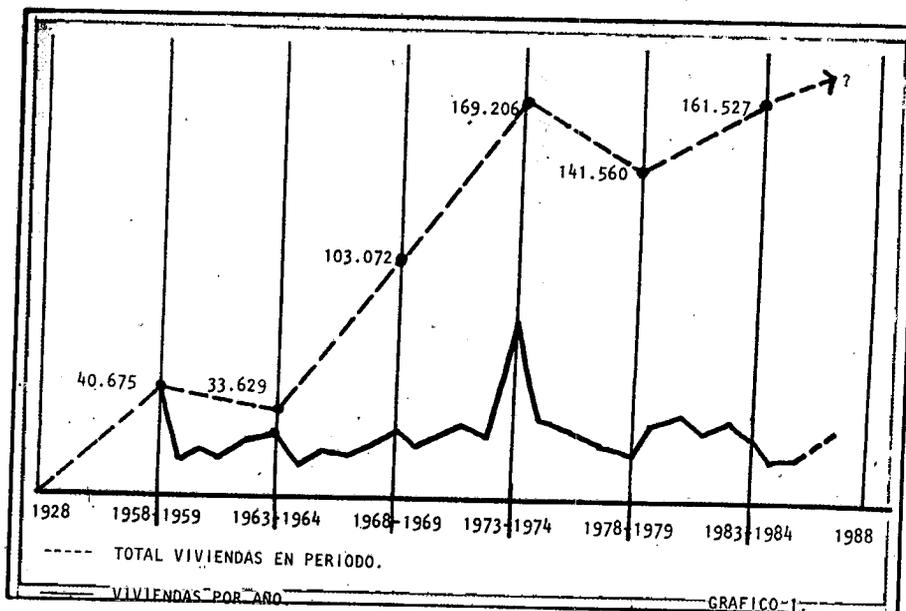
"El Silencio" en Caracas, experiencia pionera en América Latina, donde se utilizan criterios de gran validez para las agrupaciones residenciales: Plan de masas, alta densidad y baja altura, mezcla de usos, arcadas peatonales-comerciales, territorialidad, servicios comunales, etc. Tenía una evidente influencia europea, dada la formación francesa de su creador el Arq. Carlos Raúl Villanueva. Esta tipología urbanística lamentablemente no fue continuada en nuevos desarrollos.

Para 1950, con Ciudad Tablitas, Pedro Camejo, Delgado Chabaud, etc., se inicia la adopción de los criterios de las Unidades Vecinales, de Clarence Perry, desapareciendo las calles con vida, separándose el peatón y el vehículo, eliminándose la mezcla de usos; en definitiva se inició una tipología urbanística que marca la mayoría de las urbanizaciones populares en el país desde entonces y que desvirtuaron los urbanismos de tipo abierto que tenían nuestras ciudades coloniales. En la década de los años 50, se establece la política negativa de "Guerra al Rancho", con la pretensión de dotar de "viviendas higiénicas" a los moradores de los ranchos, concibiendo una renovación urbana con una experiencia inicial en Cerro Piloto donde aparece el "Superbloque" muy de moda en todo el mundo en esa década, influenciada en las teorías de Le Corbusier con su famosa unidad habitacional de Marsella. Ese criterio urbanístico tan negativo (3), que se halla en retroceso en la mayoría de los países del mundo, en Venezuela está siendo muy difícil hacerlo desaparecer.

Este era el escenario de vivienda popular que encuentra la democracia cuando se reinicia en 1958.

PERIODO 1958-1963

En este difícil período de transición, se actuó en materia de vivienda popular con el loable intento de generar empleo para los desocupados, a través de programas paternalistas, como el Plan de Emergencia, fundamentalmente en la ciudad de Caracas, sin gran planificación. Este plan atrajo gran cantidad de población del inte-



rior hacia Caracas, e incrementó el problema de las invasiones de ranchos, se lograron producir 33.629 viviendas, de las cuales sólo el 6,5% fue construido en el Distrito Federal.

En 1959, se produjo un hecho de gran trascendencia con "La Evaluación de los Superbloques" (4), a través de una Comisión asesorada por la Unión Panamericana y el CINVA. Se recomendaba "suspender la construcción de superbloques hasta que la experiencia indicara la forma de hacerlo más equilibrante" y se concluía que "la estructura multifamiliar debería contener menos unidades". Esta importante recomendación originó que en los años sucesivos se construyeran edificios de baja altura, en conjuntos residenciales más humanos. Se creó el Programa Nacional de Vivienda Rural, de gran importancia para la vivienda campesina. En 1961 se inició la Oficina Central de Ahorro y Préstamo que dio origen al Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo. Hacia 1962 se intentó, a través del Comité de Remodelación de Barrios, enfrentar la Remodelación de "las Barriadas de Ranchos en el Área Metropolitana", pero se dedicó fundamentalmente a la construcción de Conjuntos Habitacionales (Pinto Salinas, La Libertad, etc.) de baja altura; el plan fue paralizado y se trasladaron sus responsabilidades al Banco Obrero, organismo donde se estaban conformando cuadros profesionales de gran capacidad.

PERIODO 1964-1968

Este período tiene, a mi modo de ver, gran importancia en la acción sobre Vivienda Popular en los años sucesivos, por la consolidación de los cuadros profesio-

nales y técnicos capaces de enfrentar el reto habitacional existente. En 1964 se creó la Comisión Especial de Vivienda y Desarrollo Urbano; el Censo de 1961 había denunciado un déficit de 800.000 viviendas, con una población urbana de un 67,8% y con un 73,64% de las familias con ingresos inferiores a Bs. 1.000 al mes. Se estableció una política en donde el B.O. se orientó a las poblaciones mayores de 25.000 habitantes, con viviendas de costo no superior a Bs. 20.000, y la Vivienda Rural a las poblaciones menores de 10.000 habitantes, con viviendas de costo máximo de 5.000 Bs.

Se inició formalmente la investigación en vivienda a través de Diseño en Avance e Investigación en el B.O., promoviendo la utilización de sistemas prefabricados e industrializados de gran interés en años sucesivos.

Se inició la Autoconstrucción a través de experiencias con el CINVA, programas de Renovación Urbana que impusieron estructuras urbanas cuestionables (El Valle, etc.); y se realizaron grandes conjuntos urbanos: La Isabelica en Valencia, Caricuao en Caracas, donde lamentablemente reapareció el superbloque. Puede considerarse este período como de gran significación y se llegaron a producir 103.072 viviendas e iniciar la estructura organizativa de vivienda en el País.

PERIODO 1969-1973

Este período supone, a mi modo de ver, el de mayor importancia y trascendencia en materia habitacional en el País, toda vez que dando continuidad a la experiencia existente en el B.O., analizando la forma como el sector popular venía desa-

rollando sus soluciones de vivienda y analizando programas habitacionales que se desarrollaban en América Latina (especialmente la "Operación Sitio" chilena), fue establecida una política habitacional con soluciones para todos los sectores de la población; de acuerdo a MERCAVI 70, el 53,6% de la población tenía ingresos inferiores a Bs. 1.000 mensuales, con el 92,9% del problema habitacional del País. Así, para las familias de mayores ingresos se plantearon soluciones a través de la Banca Hipotecaria, Sistema de Ahorro y Préstamo, Desarrollos Mixtos, etc. Para los de ingresos medios, las viviendas convencionales, viviendas económicas, populares, etc. Pero donde considero se iniciaron programas de gran trascendencia y significación para la vivienda popular del país fue en la atención a las familias de menores ingresos (programas, que aún hoy marcan el camino a seguirse en esta materia): Las Urbanizaciones Populares, con las Unidades Baño, Núcleo y Completa; los créditos populares, las viviendas en pendiente; el programa de Equipamiento de Barrios; la revitalización de la Investigación (llegando a crearse la Oficina de Investigación y Difusión). Lograron, a través de la claridad de objetivos, poner a funcionar la estructura productiva de vivienda del País; se construyeron 169.206 unidades por parte del Sector Oficial y se llegó en 1973 a edificar la mayor cifra habitacional producida en año alguno en el País, y a dejar una estructura capaz de dar respuesta al reto habitacional existente.

PERIODO 1974-1978

Este período puede establecerse como de retroceso en materia habitacional, al no considerarse la vivienda como factor prioritario en el País. Fueron destruidos los cuadros profesionales que tantos años había costado conformar en el B.O., al permitirse la salida de esa institución de profesionales con gran experiencia; se destruyó la Oficina de Equipamiento de Barrios, y se desarrollaron programas paternalistas en los barrios, con lo que se destruyó la capacidad creativa de sus pobladores. Se eliminaron los programas de urbanizaciones populares, las viviendas en pendiente, etc. Se redujeron drásticamente los programas de investigación en vivienda y se retornó al preciosismo en materia habitacional, a las edificaciones de gran altura (dentro de un criterio absurdo de que la altura es prestigio). Se retornó a las Renovaciones Urbanas conflictivas: San José, La Pastora, etc.; reapare-

MINISTERIO DE ENERGIA Y MINAS



Ministro:
Dr. Arturo Hernández Grisanti
Telfs: 575.47.97/507.64.01

Director General:
Dr. Julio César Gil
Telfs: 575.46.86/575.46.75

Consultor Jurídico:
Dra. Alicia Medina Torrealba
Telfs: 507.63.12/507.63.13

Gobernador por Venezuela ante la OPEP:
Dr. Félix Rossi Guerrero
Telfs: 507.64.20/64.21/64.22

Asistente Ejecutivo del Ministro:
Dr. Luis Xavier Grisanti
Telfs: 507.64.20/64.21/64.22

Asistente Ejecutivo del Ministro
(Encargado):
Dr. Policarpo Herrera
Telfs: 507.64.21/64.22/64.23

Director de la Oficina de Control de
Empresas e Inversiones Extranjeras
(con rango de Director General Sectorial):
Dr. Ulises Ramírez Olmos
Telfs: 507.62.27/507.62.28

Director de la Oficina de Asuntos
Internacionales:
Lic. Alberto Valero
Telfs: 507.63.01/507.63.02

Director de la Oficina de Personal
Lic. Yolanda Cristina Gamboa
Telfs: 507.50.09/53.02/53.04

Director de la Oficina Ministerial
de Información:
Lic. Ibelis Crespo de Cisneros
Telfs: 507.66.01/507.66.02

Director de la Oficina de Contraloría
Interna:
Lic. Ramón Antonio Infante
Telfs: 507.68.32/507.68.33

Comisionado Especial de Presidente de
la República para el Control de la
Producción, Industrialización y
Comercio de Minerales Precios y
Estratégico entre los Ministros de la
Defensa y el MEM:
Gral Brig. (G.N.) Emilio J. Espinoza Tapia
Telfs: 507.62.10/507.62.12

DIRECCION GENERAL SECTORIAL DE HIDROCARBUROS

Director General Sectorial
de Hidrocarburos:
Dr. Manuel Alayeto Espuch
Telfs: 507.62.01/507.62.02

Director de Hidrocarburos:
Dr. Ernesto Agostini Oquendo
Telfs: 507.61.01/507.61.02

Director de Planificación y Economía
de Hidrocarburos:
Dr. Carlos Luciani
Telfs: 507.59.01/507.59.02

Director de Mercado Interno de los
Productos Derivados de Hidrocarburos:
Dr. Jesús González Escobar
Telfs: 74.76.43/74.12.39
Central: 74.11.66 La Florida

DIRECCION GENERAL SECTORIAL DE MINAS Y GEOLOGIA

Director General Sectorial de
Minas y Geología:
Dr. Winston Bereciartu
Telfs: 507.54.01/507.54.02

Director de Minas:
Dra. Sara Barrios de Rodríguez
Telfs: 507.56.01/507.56.02

Director de Geología:
Dr. Simón Rodríguez
Telfs: 507.54.14/507.54.15

Director de Planificación
y Economía Minera:
Dra. Concepción Suárez de Fuchs
Telfs: 507.57.01/507.57.02

Director (Encargado) de la Oficina Coord.
de la Prestación de Servicios Geológicos
Mineros (SERVIGEOMIN):
Dr. Emilio Herrero O.
Telfs: 507.58.11/507.58.12

DIRECCION GENERAL SECTORIAL DE ENERGIA

Director General Sectorial de Energía
(Encargado):
Dr. Gustavo Sorondo
Telfs: 507.67.01/507.67.02

Director de Planificación Energética:
Dr. Rafael Armando Meleán Collazo
Telfs: 507.67.25/507.67.26

Director de Electricidad, Carbón y Otras
Energías:
Dr. Carlos Julio Ostos
Telfs: 507.69.01/507.69.02

DIRECCION GENERAL SECTORIAL DE ADMINISTRACION Y SERVICIOS

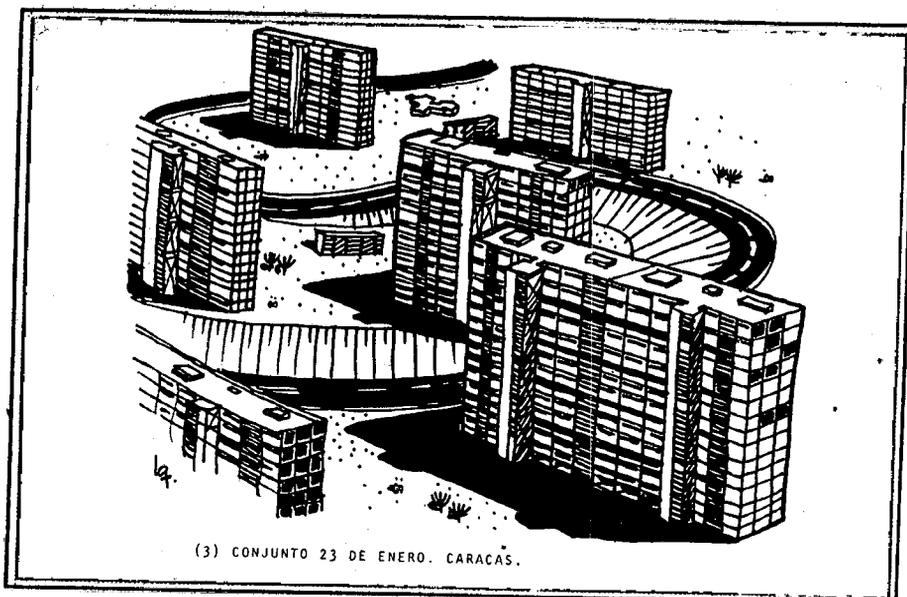
Director General Sectorial de
Administración y Servicios:
Dr. Julio César Martínez González
Telfs: 507.70.01/507.70.02

Director de Administración:
Dr. Policarpo A. Herrera I.
Telfs: 507.70.03/507.70.04

Director de Servicios:
Dr. Plutarco Elías Córdova V.
Telfs: 507.71.01/507.71.02

Director de Estadística e Informática:
Lic. Henry A. Colmenares Morillo
Telfs: 507.72.35/507.72.41

Dirección: Torre Oeste, Parque Central.
Dirección de Información. Telfs: 507.66.01/04 - 507.66.17 - 507.66.33.
Central Telefónica: 507.50.80 - 507.60.80 - 507.70.80.



(3) CONJUNTO 23 DE ENERO. CARACAS.

cieron las barracas de cartón o metal con baños colectivos (Caucaguita, Tacagua, etc.); ante la incapacidad de aquella política errada, se transformó al B.O. en un Instituto Nacional de la Vivienda, de carácter presidencialista, que poco contribuyó a facilitar la tarea a realizar. Como resultado se redujo el número de viviendas construidas a 141.560 y aumentó notablemente su costo. Así cuando el país recibía sus mayores ingresos a través de la renta petrolera, el sector vivienda fue duramente golpeado.

PERIODO 1979-1984.

En este período, me correspondió iniciar como presidente del INAVI la gestión en Vivienda, labor extremadamente difícil dada la situación habitacional encontrada: muchas obras paralizadas, una programación desorientada y una estructura desarticulada y desmotivada. Pero a pesar de todo, en año y medio se logró la recuperación del sector: reaparición de los programas populares; las Soluciones Habitacionales; parcelamientos populares, Unidades Básicas de Vivienda, la Alta Densidad y Baja Altura (5); se reorientaron o detuvieron las renovaciones urbanas, desaparecieron las barracas, se crearon soluciones móviles para emergencias, programas de créditos populares, se reinició la investigación en vivienda. Pero, lamentablemente se regresó a la falta de continuidad, ya no entre períodos gubernamentales sino en un mismo período constitucional. Se suceden nuevos presidentes del INAVI, y esto, unido a la caída de los precios del petróleo, impide la recuperación definitiva del sector. Vuelve a entrar en crisis la producción habitacional,

a pesar de los intentos al final del período de reorientar los programas al criterio de Soluciones Habitacionales; se llegan a producir 161.527 soluciones en este período, que estimo debía y podía haber sido mucho más exitoso en este campo, toda vez que existía una experiencia acumulada y una clara dirección a seguir; pero la falta de continuidad y quizás de objetivos a seguir impidieron grandes realizaciones.

PERIODO 1985-1988

Llegamos al actual período, el cual se ve afectado también por la reducción de los ingresos petroleros. Este problema, paradójicamente, ayuda a que no se desorienten los programas habitacionales hacia el preciosismo (con excepciones como el caso Montalbán), toda vez que la carencia de recursos obliga a retornar a las Soluciones Habitacionales, aunque se les llame en formas diferentes (Urbanizaciones Populares = Programas de Habitación Progresiva; Equipamiento de Barrios = Consolidación de Barrios, etc.). Considero que estos programas se aproximan a las tipologías de programas adecuados a nuestra realidad, pero carecen en su forma de ejecución de verdadera participación de la población en la gestión de los mismos (como en el programa de maquila de los Barrios o el de los Créditos Populares que no son sino contrataciones directas). Se observa ya la tendencia a la reaparición de las edificaciones de altura. Todo ello, unido a la casi desaparición de la investigación en materia habitacional y a los graves conflictos institucionales MINDUR-INAVI, ha producido un descenso en la producción habitacional que in-

creiblemente se ve disfrazado por la propaganda oficial: "de que se han construido hasta el momento 200.000 viviendas" (?) por el gobierno. El año próximo, 1988, año en que cumple 60 años de existencia, el INAVI enfrenta una nueva crisis, desmotivado y desorientado.

HACIA EL FUTURO

El reto del país en materia habitacional es enorme: en los próximos 15 años deberá darse alojamiento aproximadamente a 3.000.000 de familias, es decir, deben realizarse al menos 200.000 soluciones habitacionales por año. Pero si continuamos con los vaivenes politiqueros que hemos observado en el análisis precedente, con la falta de metas y estructuras inadecuadas, difícilmente podremos hacer algo significativo. Por ello me ha agradado el haber podido participar en un esfuerzo realizado recientemente en el Congreso de la República: La discusión de la "Ley Programa de Vivienda", intento realizado por los principales partidos políticos del país, organizaciones obreras, empresariales, etc. Esta Ley, aunque imperfecta, tiene a mi modo de ver la virtud de que busca lograr una tregua de 15 años, para que los antagonismos absurdos se reduzcan, para que los recursos se obtengan, para que los programas se orienten en la dirección correcta y para que en el término de 15 años en Venezuela hayamos logrado eliminar la irritante figura de familias sin techo donde alojarse, y donde desarrollarse.

Este intento de Ley quizás no hubiera sido posible, sin pasar todos por el calvario descrito con anterioridad; deben buscarse las mejores soluciones y las personas idóneas, allí donde se encuentren; en 30 años de democracia hemos debido aprender la lección, sabemos cuales son las mejores soluciones, las más válidas para nuestra realidad. La tarea que resta no es fácil: hay que revisar normas, procedimientos, estructuras. Falta mucho trabajo, mucha dedicación y fe en el país. El Consenso y no el sectarismo permitirá tener éxito. Esperemos en Dios que se logre.

NOTAS

- (1) INAVI, Trabajo presentado en Foro Latinoamericano y del Caribe de la Vivienda Para Personas Sin Hogar. Año 1987.
- (2) BLAY, María Luisa. 30 Años del Banco Obrero.
- (3) 23 de enero. Caracas.
- (4) Proyecto de Evaluación de los Superbloques. Año 1962.

30 años buscando techo

Alberto Lovera

- * ***Aún a los treinta años de la democracia, el derecho a la vivienda, sigue siendo un derecho que sólo puede ejercerse a medias.***
- * ***La proliferación de los ranchos en todo el país es la respuesta a un derecho conculcado.***
- * ***Muchas viviendas que hoy vemos en los barrios comenzaron a construirse hace 10, 15 o 20 años atrás.***
- * ***No dejar que la solución del problema de la vivienda cargue sobre los hombros del pueblo, ni pretender solucionar el problema de los ranchos mediante la represión.***

Si algún derecho ha sido postergado en nuestro país ha sido el de la vivienda. En la lucha por la democracia fue levantado como bandera. Ha sido promesa incumplida de los candidatos y gobiernos del capitalismo adeco-copeyano. Aún a 30 años de democracia representativa sigue siendo un derecho que sólo puede ejercerse a medias. Frente a la ideología democrática del Estado y de los sectores dominantes, que establece un abismo entre el discurso y los hechos, que proclama unos derechos que no encuentran canales para concretarse, frente a esa democracia restringida, hay que reivindicar el ejercicio de los derechos democráticos del pueblo, la conquista diaria de la posibilidad de ejercer los derechos para que no se queden en el papel. Si queremos que éste y cualquier otro derecho se haga realidad, hay que ejercerlo. El movimiento popular ha dado muestras de algunos caminos, pero hay que ir más lejos.

Los sectores populares carentes de vivienda tuvieron que buscarse una salida por sí mismos. La proliferación de los barrios de ranchos en el país es la respuesta a un derecho conculcado. Las quejas frente a esta realidad pasan por alto que la ocupación de los terrenos y la construcción de ranchos proviene de la ausencia de otra opción para albergarse. La existencia de los barrios de ranchos, contruidos con el esfuerzo cotidiano de sus pobladores, es el mentís mayor a los críticos del paternalismo estatal. Los sectores de bajos ingresos no esperaron que el maná cayera del cielo. A fuerza de sacrificios gestaron una forma de habitación, la única que estaba a su alcance. Si hay que hablar de paternalismo estatal en este caso sólo puede estar referido a lo mal padre que ha sido el Estado con los sectores más pobres, y lo dadivoso con los sectores más poderosos que gozan de créditos nunca pagados para construir empresas quebradas de empresarios prósperos.

EL LARGO CAMINO PARA TENER UNA VIVIENDA

Sobre los barrios de ranchos se han tejido una infinidad de mitos. Cuando al pasar de los años nos encontramos con una casa de ladrillo, no nos detenemos a pen-

sar en el largo y espinoso proceso que permitió que un rancho de materiales de desecho se transformara en una vivienda de materiales duraderos. Este proceso complejo no debe pasarse por alto pues explica muchas cosas que quedan en la penumbra.

Muchas de las viviendas que hoy vemos en los barrios comenzaron a construirse hace 10, 15 o 20 años atrás. Los pobladores de esas viviendas tuvieron que saltar infinidad de obstáculos. El primero, el acceder a un pedazo de tierra. Las ocupaciones colectivas de tierra constituyen una parte de las luchas que han tenido que librar los sectores populares para acceder a la vivienda. Luchas, que junto a las planteadas por lograr los servicios en los barrios, son a veces desconocidas en una cierta visión institucionalista del movimiento vecinal en nuestro país. La historia del movimiento vecinal comienza en los barrios no en las urbanizaciones. Sin desconocer la importancia de los movimientos que se han presentado en estas últimas en el período más reciente, no se puede hacer historia del movimiento popular como si todo empezara con el período actual del movimiento vecinal, por más relevante que sea, tanto en los sectores medios—los más publicitarios—, como en los sectores populares, no por menos difundidos menos importantes.

Pues bien, la lucha por la vivienda comienza con la ocupación del terreno colectiva o individualmente, por tratar de consolidar esa ocupación. Y por lograr que se pueda empezar a construir en él. Ocupación del terreno, que en las ciudades más importantes, no siempre puede ser gratuita. Hoy por hoy muchos pobladores han accedido al lote donde levantan su vivienda mediante una transacción comercial sobre un terreno a medio construir o ya con una vivienda construida, venta de ranchos que forma parte de las actividades de subsistencia de los sectores populares o salida de emergencia frente a una circunstancia económica apremiante.

No basta tener un terreno, hay que hacerlo utilizable. Los pobladores dedican mucho tiempo a preparar el terreno donde levantarán su casa. Frecuentemente no lo hacen todo de una vez; a medida que van acondicionando el terreno van constru-

yendo partes del rancho o de la vivienda que es su continuación. Por esta razón, y dadas las características topográficas de los terrenos a los que pueden acceder, el acondicionamiento del terreno es también una labor de años. Es la lógica de la construcción en los barrios, mediante un proceso que hemos llamado en otros textos de construcción por etapas no continuas.

A partir del primer rancho, frecuentemente de materiales de desecho, comienza el largo camino que va del rancho a la vivienda de materiales duraderos. Un proceso en el cual se debe ir acopiando materiales hasta que pueda levantarse una parte de la casa. Una espera hasta que usuarios, amigos y obreros contratados encuentren el tiempo y los recursos para levantar cada parte de la vivienda.

Se trata de una construcción donde la carencia de recursos y limitaciones técnicas provocan con frecuencia una secuencia de construcción y demolición para seguir construyendo, pues los errores se ponen de manifiesto sólo a posteriori; o la carencia de servicios básicos crea las condiciones para que se pierdan esfuerzos de años en un deslizamiento, en una inundación, en un derrumbe.

Así que cuando los pobladores logran tener una vivienda de materiales duraderos, han tenido que pasar un larguísimo proceso lleno de penurias y sacrificios. La construcción de la vivienda se transforma así en un laberinto interminable que para poderlo recorrer hay que sacrificar otros

derechos y necesidades: sufren la alimentación, la salud, la educación y, por supuesto, la recreación. Porque para los sectores populares construir la casa significa un alargamiento obligado de su jornada laboral y una reducción de sus ingresos de subsistencia.

VISIONES DISTORSIONADAS DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Hay dos visiones erradas frente a este problema. Unos sostienen que ya que la gente se dota de vivienda, lo que hay que hacer es simplemente dejar que siga cargando sobre sí la construcción de sus casas. Este enfoque desconoce las consecuencias que trae este tipo de construcción: carencia de servicios que crea condiciones frágiles para la salud de los habitantes de los barrios, carencia de servicios que crea simultáneamente la posibilidad de degradar las condiciones de los terrenos donde están enclavados los barrios por filtraciones de aguas negras, dificultad para la propia dotación de los servicios en un área ya construida, sobrecosto de las viviendas construidas debido a infinidad de factores: construcción-destrucción-construcción, sobrecálculo o deficiencia en la utilización de los materiales, baja productividad al verse obligados a construir con pocos recursos e interrupciones frecuentes, etc.

La otra visión errada frente al problema de los barrios es la que reivindica la represión y erradicación como respuesta. Es el

desconocimiento de las raíces del problema. Es la incomprensión de que tras cada erradicación nacerá un nuevo barrio o se densificará uno ya existente. Porque a fin de cuentas la gente tiene que alojarse en alguna parte, y no en cualquier parte, tiene que buscar los centros donde las fuentes de trabajo e ingresos son relativamente más abundantes. Esta visión desconoce también que si bien en los inicios del proceso democrático la fuente fundamental de crecimiento de los barrios fueron las migraciones, hoy una parte sustancial de la población que vive en los barrios nació allí o vino a parar allí por efecto de la demolición o erradicación de las partes más antiguas de las ciudades, conquistadas por sectores de más altos ingresos mediante las operaciones de renovación urbana estatal o privada. Hablar del "regreso" de la población de los barrios a sus sitios de origen suena hoy a un contrasentido, pues para muchos su lugar de origen es la ciudad misma.

ABRIRLE PASO A OTRA SALIDA

Si algo parece claro es que no puede sostenerse que dejando las cosas como están o intentando una salida represiva vamos por buen camino. La realidad de los barrios hay que afrontarla con otro enfoque. Reconocer su existencia y apuntar a identificar sus limitaciones como forma de producción de vivienda. Reconocer su existencia no es aceptarlos sin más. Es necesario no sólo respetar el sitio de habitación de los sectores populares, es necesario igualmente tomar medidas, que escapan a las posibilidades y recursos de los propios pobladores, para evitar la degradación del hábitat popular. Esto implica la acción del Estado. Si los sectores populares tomaron la iniciativa para darle una salida a un derecho negado, sólo lo pueden ejercer parcialmente. Se puede con muchos esfuerzos y sacrificios levantar una vivienda en un barrio, pero no se puede pedir que los pobladores resuelvan el problema de dotación de servicios del conjunto en el que viven. Una política de vivienda no puede orientarse solamente a la construcción de nuevas viviendas, debe igualmente dirigirse a preservar el patrimonio inmobiliario existente. Esta es la lógica que está detrás de la lucha por los servicios, que por una parte trata de consolidar el barrio y hacerlo vivible, que busca mejorar las condiciones de vida, de salud, de seguridad, y por otra parte, porque se intuye que la carencia de servicios y una acción continuada para el mejoramiento de las viviendas pueden terminar de-



¿Qué tipos de bulbos para bombillos se fabrican en Venezuela

- Redondos
- Tubulares
- Decorativos
- Velas
- Triangulares
- Reflectores

Todos. Venezuela produce todos los tipos de bulbos para bombillos que necesita.

Y todos los produce VIDRIOLUX: una empresa nacional, fundada en 1981 que fabrica todos los productos de vidrio para iluminación, que Venezuela necesita.

Con sólo el 12% de materia importada. Actualmente Vidriolux utiliza el 80% de la capacidad productiva de su planta.

Y se está ampliando para seguir satisfaciendo la demanda hasta por lo menos el año 2000.

Es decir: en bulbos y tubos, Venezuela se basta a sí misma.

VIDRIOLUX C.A.

— más que suficiente —

Urbanización Industrial "El Nepe". Guacara - Edo. Carabobo.
Apto. de Correos 906 - Valencia. Telex: 45416 Fax: (41) 34.69.61
Telfs.: (045) 71.13.29 - 71.25.85 - 71.24.82

gradando el lugar donde se vive hasta perderlo en un episodio dramático de un fuerte aguacero que arrase con el resultado del trabajo y del sacrificio de años.

Si la construcción de los barrios de ranchos es la expresión más importante de la lucha por ejercer el derecho a la vivienda, evidentemente no es la única manifestación de esa lucha. El movimiento popular ha logrado en determinadas circunstancias, las menos, que algunos de los planes estatales de vivienda pudieran ser accesibles a los sectores de bajos ingresos. En unos casos porque sus demandas han coincidido con necesidades de concentrar y alojar mano de obra para ciertos sectores económicos en determinadas zonas del país, en otros casos porque a través de la lucha ha impuesto la solución de su problema de vivienda, bien mediante programas destinados a los sectores de bajos ingresos, bien por la ocupación de viviendas ya construidas que de no ser por

las luchas emprendidas habrían terminado alojando a sectores de ingresos más altos, y en otros casos porque las demandas por vivienda han servido para la utilización clientelar de los partidos del status para ganar apoyo de los sectores populares.

DE LA RESISTENCIA A LA ACCION POPULAR

Cuando se analiza el problema de la vivienda desde la perspectiva de la lucha por un derecho postergado, la existencia de los barrios de ranchos y otras formas de acceso a la vivienda por parte de los sectores populares (ocupación de viviendas, morosidad crónica, lucha contra el desalojo de barrios o viviendas del casco de las ciudades, etc.), aparecen como formas de resistencia, como expresiones de la lucha social, que por no tener siempre y a lo largo de todo el proceso la aparien-

cia de una lucha frontal, sino de una guerra de posiciones, muchas veces inconsciente para sus propios actores, cuando esto se analiza así, aparecen las potencialidades de la defensa y el desarrollo de un derecho conculcado en general a los sectores de más bajos ingresos, y crecientemente a los sectores medios de menores ingresos, cuya resistencia toma otras vías.

En fin, más allá de las cifras alarmantes del problema de la vivienda y de los serios problemas de servicios no sólo en los barrios sino en las propias urbanizaciones promovidas por el Estado, y de las estafas inmobiliarias que sufren las víctimas de los traficantes de viviendas mal construidas o nunca construidas por algunos empresarios privados; más allá de las pocas iniciativas estatales de todo este largo período que dieron lugar a viviendas accesibles a los sectores de bajos ingresos; la situación del problema de la vivienda muestra un gran fraude de las expectativas creadas, una política estatal dirigida más a fortalecer la promoción inmobiliaria como actividad rentable, que a promover un aparato productivo de la construcción capaz de resolver el problema de un alojamiento adecuado para la población venezolana.

No se trata de plantear que basta una que otra medida para resolver el problema habitacional. Es un problema complejo que requiere de una visión integral. Que contemple desde un plan de construcción masivo hasta un mejoramiento de la capacidad adquisitiva de la población, desde un programa de conservación y mejoramiento de los barrios existentes hasta la producción de un racimo de opciones de producción de viviendas donde la cogestión y la autogestión popular puedan abrirse paso frente a las salidas de subsistencia y autoconstrucción obligada ante la ausencia de una alternativa viable. Se trata de levantar un programa para enfrentar el problema del que se abanderan las organizaciones sociales y políticas que representan los intereses populares. Un programa de propuestas y de luchas que pueda apoyarse en la capacidad de resistencia que han mostrado los sectores populares, para transformar esa energía en una posibilidad de acción, de solución de los problemas pequeños y grandes con los que tenemos que enfrentarnos a diario. Abrir, a fin de cuentas, también frente al problema de la vivienda, un camino para ejercer los derechos democráticos que el pueblo ha conquistado, y que han sido expropiados por los sectores económicos y políticos dominantes.



LOS TRES MARQUETEROS

SOTANO UNO - ANAUO HILTON - PARQUE CENTRAL
FRENTE AL RESTAURANT EL PARQUE - 573.62.24

De esta a otra democracia

Arturo Sosa A.

- * **Esta democracia populista ha sido la posibilidad histórica de que la renta petrolera fuese distribuida tomando en cuenta, aunque injustamente, a los sectores populares.**
- * **Las transformaciones económicas, políticas y sociales de Venezuela han minado las bases de un sistema político populista. Además, las demandas sociales y las necesidades objetivas superan con creces la renta que el Estado puede distribuir. El modelo político ya no puede sostenerse en la satisfacción irrestricta de todas las demandas.**
- * **Esos límites evidentes del sistema populista de partidos obligan a tomar decisiones políticas de fondo y hacen patente la lucha por una nueva hegemonía. Comienza la confrontación entre la democracia-burguesa y el proyecto de democracia-del-pueblo.**

En poco más de siglo y medio de vida republicana, treinta años consecutivos con gobiernos elegidos en votaciones masivas, que respetan los períodos constitucionales, aceptan los resultados electorales y ciertas "reglas de juego" político, constituyen una experiencia histórica novedosa que ha dejado huella en los mecanismos de poder de la sociedad venezolana.

Este sistema político, que los venezolanos comunes y corrientes llamamos la **democracia**, se encuentra en un momento crítico. Las transformaciones económicas y sociales del país han sido lo suficientemente vastas y profundas (muchas de ellas analizadas en este número de SIC) como para exigir cambios en las relaciones de poder político e incluso en el sistema mismo de toma de decisiones sociales. Llegar a esta democracia supuso un esfuerzo de más de veinticinco años. Su consolidación como sistema hegemónico otro tanto. Hacer de la democracia el modo permanente como los venezolanos tomemos nuestras decisiones políticas es plantearse un proyecto de futuro. Significa pasar de esta a otra democracia. De esta que tenemos, conseguida como fruto de incontables esfuerzos, pero que apenas es un punto de partida, a otra democracia que encarne históricamente su propio nombre: un sistema político cuyo sujeto sea el pueblo venezolano.

Los actores principales de esta democracia constituida como un sistema populista de conciliación han sido el Estadorentista, los partidos políticos modernizantes, y la élite económica que controla el sector privado de nuestras relaciones de producción. Apoyados también por los altos mandos de las Fuerzas Armadas y la institución Eclesiástica Católica, además con la venia y respaldo de los Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados occidentales. Esos actores principales han generado y mantenido bajo control otras formas organizativas como los sindicatos, asociaciones gremiales, el sistema educativo formal e informal, la comunicación social y sus medios generándose una compleja red de relaciones a través de la cual el sistema político distribuye la renta petrolera, las cuotas de poder y toda clase de beneficios sociales (empleo, educación, servicios, prestigio...) y recibe los a-

poyos difusos y específicos que constituyen la base de su legitimidad cuya principal manifestación son las votaciones quinquenales y su extenuante preparación.

En un momento crítico como este los dardos de la crítica se dirigen naturalmente a esos actores principales y al populismo característico del funcionamiento actual del sistema político democrático. Se disparan críticas al partidismo o partidocracia omniabarcante, al estatismo o excesiva presencia del Estado en la vida nacional y al modo dispendioso como el liderazgo político ha decidido la utilización de los recursos económicos y sociales en general. Dos recientes publicaciones resumen esta perspectiva crítica: el libro de Aníbal Romero titulado **La miseria del populismo** (Caracas: Ed. Centauro, 1986; 349 pags.) y el trabajo presentado por el Grupo Roraima realizado bajo la dirección de Marcel Granier y J.A. Yépez, publicado con el título de **Más y mejor democracia** (Caracas: 1987; 180 pags.). También la Cátedra Pío Tamayo de la UCV ha publicado hace poco una parte de las ponencias presentadas en el Seminario **La crisis: responsabilidades y salidas** (Caracas: 1986; 466 pags.) que ofrece una variada gama de acercamientos a la problemática actual. Otros libros y revistas y una gran profusión de artículos de prensa se han venido ocupando de esta temática y cuya reseña desborda las pretensiones de estas líneas, sin olvidar la multitud de programas de opinión de radio y televisión que de diversas maneras tocan constantemente esta problemática desde diversos puntos de vista. Quisiera, a través de estas reflexiones, aportar elementos de análisis a estos intentos de vislumbrar nuestro futuro intentando colaborar en que el paso sea realmente de esta democracia elitista a otra democracia del pueblo (redundancia necesaria hasta que el sustantivo sea tan transparente que no necesite el adjetivo y el término popular se libere de la apropiación indebida a que hoy está sometido).

ESTADO-RENTISTA, MODERNIZACION Y POPULISMO

Es necesario recordar las raíces del proyecto democrático venezolano actual

para calibrar sus puntos críticos, las bases adquiridas y las alternativas posibles. La avasallante presencia económica de la renta petrolera coincide con la caída del régimen gomecista y con la existencia de un horizonte común en el que convergen todas las fuerzas políticas de derecha e izquierda: hay que modernizar a Venezuela, transformarla de un país rural primitivo (i.e. pre-capitalista) apenas capaz de producir para alimentar la precaria subsistencia de una población escasa, raquítica, dispersa e ignorante y para exportar algunos productos (café, cacao, añil, cueros...), gobernado por la barbarie caudillesca, en un país industrializado formado por ciudadanos cultos y técnicamente capacitados para convertir nuestras riquezas materiales en un modo de vivir moderno (servicios, comunicaciones, educación, vivienda, salud...) con gobiernos representativos de esa voluntad mayoritaria.

Alcanzar ese horizonte, la Venezuela moderna, dio pie a varios proyectos políticos que proponían caminos y sujetos distintos. La consigna de **Sembrar el petróleo** fue la proposición hecha por las élites entonces detentadoras del poder: se trataba de aprovechar el control que se tenía del Estado para decidir una política económica que diera preferencia a invertir

los recursos provenientes de la renta petrolera en la acelerada creación del sector moderno (comercio, banca, ciudades, infraestructura, sustitución de importaciones...). Junto con ello había que capacitar rápidamente a la población para incorporarse a la sociedad moderna y poner así las bases de un régimen democrático-representativo en el cual los ciudadanos pudieran dirimir sus conflictos en el marco de la ley. Este proyecto fue sustentado, también por los representantes de las Fuerzas Armadas que gobernaron entre 1948 y 1957.

El camino propuesto por los partidos como sujeto político del proceso modernizador venezolano es distinto. Se acepta la proposición de sembrar el petróleo, pero una población pobre y olvidada no puede esperar la cosecha para comer sus frutos. La distribución de la renta petrolera tenía que tomar en cuenta al pueblo y la satisfacción de sus necesidades básicas. Para ello era necesario constituir una fuerza política cuyo punto de apoyo fuese las necesidades del pueblo y su esperanza de verlas satisfechas por la acción del Estado. El control del Estado debía estar en manos del partido que agrupa a todos los sectores sociales aspirantes a beneficiarse de la distribución de la renta petrolera y de los frutos de la sociedad moderna. Estos dos elementos los vieron muy claros desde 1936 los que luego van a fundar el Partido Democrático Nacional (PDN-1939) y Acción Democrática (1941). El 18 de marzo de 1936 ORVE (Movimiento de Organización Venezolana) publica un memorandum en el que expone esa concepción del Estado y se le asigna un papel específico en el proyecto modernizador-popular:

"Hay que robustecer y fortalecer en Venezuela la idea del Estado como órgano conciliador de la discordia social y como instrumento de la disciplina colectiva. Frente al Estado personalista y acaparado por un grupo como fue el Estado gomecista, ORVE propicia un Estado al que se incorporen coordinadamente todas las fuerzas vivas del país y que supere con una política de justicia y de integración nacional, las polémicas y rencores regionalistas..." (El Universal, 19-3-1936).

Tal Estado debe estar controlado por un partido policlasista representante del ideal del pueblo al que se quiere llegar con el apoyo de los actuales pobladores de la nación expresado a través del voto.

Esta es la opción de los partidos mo-

dernizadores que puede considerarse como un **proyecto populista de modernización de Venezuela**. El sujeto político de ese proyecto es el partido populista. Las condiciones socioeconómicas en las que desarrolla su acción son las de una sociedad en transición del pre-capitalismo al capitalismo, cuyos nexos tradicionales interpersonales se encuentran en proceso de disolución por lo que se va generando una "masa" disponible a nuevas lealtades. Igualmente, los avances modernizadores van haciendo surgir una población urbana y grupos de "clase media" capaces de dirigir el movimiento. El proyecto populista responde a la necesidad de incorporar a las masas en el proceso modernizador cuya complejidad económica, política y cultural es enorme. Para ello se sirve de un "sistema de movilización social" en base a un enemigo común: las oligarquías tradicionales y el imperialismo, creando una fuerte conciencia nacionalista y lealtad al partido dirigido por líderes carismáticos. De esta manera el partido populista logra reunir en su seno a los más variados intereses modernizadores de la sociedad y obtiene la "legitimidad" para dirigir al Estado.

Dentro de este proyecto el Estado-rentista venezolano debe configurarse como un Estado-populista, es decir, responsable de lograr no sólo la "siembra del petróleo" sino, también, la "justicia social", o sea, el surgimiento simultáneo de una nación económicamente próspera con una repartición igualitaria de sus beneficios. El Estado-populista es, sin ambages, un Estado-interventor que no puede contentarse con establecer y hacer respetar un marco legal, sino que tiene que fomentar esa sociedad moderna delineada en el horizonte.

Hasta 1958 este proyecto luchó por obtener la hegemonía política en manos de las élites modernizadoras. Durante ese período la propuesta populista es la más pugnaz de las fuerzas de izquierda, claramente deslindada, desde el mismo 1936, de la corriente comunista que propone la formación de un partido clasista revolucionario capaz de dirigir la necesaria transformación burguesa-moderna hacia el socialismo en función de los verdaderos intereses de los explotados.

ESTA DEMOCRACIA COMO SISTEMA POLITICO POPULISTA

La democracia venezolana que llega ahora a sus treinta años es un sistema de partidos pues son ellos quienes, en la práctica política, monopolizan las decisio-



nes del Estado y canalizan las demandas de una sociedad cuyas escasas organizaciones han sido mediatizadas por los mismos partidos. Los partidos que conforman nuestro sistema político democrático son **populistas** (cfr. *¿Qué tipo de partido es COPEI? SIC N° 481, enero 1986, p. 12*). Logran la incorporación—simultáneamente real e ilusoria— de todos los estratos y sectores sociales a la vida política, manejando de esta manera la distribución de los recursos sociales y económicos. Es decir, es un sistema de conciliación de intereses a través de los partidos políticos.

Nuestra democracia es **populista** porque, aunque el pueblo no es el sujeto principal ni quien gobierna, los partidos que la controlan han sido capaces de establecer una fuerte vinculación con todo el pueblo como globalidad "nacional", y con cada uno de sus sectores en particular, de manera que a la hora de la toma de decisiones se considera a cada estrato, grupo, sector de acuerdo a su poder real, dejando siempre un margen de seguridad para atender las necesidades (reales o inducidas) del pueblo y así garantizar la estabilidad y legitimidad del sistema en su conjunto.

Con el "pacto de Punto Fijo" (octubre 1958) se formaliza la aceptación de las "reglas de juego" básico de un sistema de partidos complejo en cuyo seno existen y se reconocen relaciones de cooperación, de conflicto y mixtas (Cfr. Rey, J.C. "El sistema de partidos venezolano" *Politela 1* (1972) 175-230). Se establecen, además, las fronteras ideológicas de participación en el sistema: las doctrinas comunistas son percibidas como inaceptables, por tanto, los partidos inspirados en ellas entran en una relación de conflicto antagónico con los otros pudiéndose llegar, como en efecto sucedió durante el período de la "lucha armada", a la confrontación. Esta fijación formalizada de las reglas de juego tienen como primer objetivo la estabilización del sistema democrático-populista de partidos sobre la base de la existencia de unos "intereses comunes" en él. En otras palabras, se busca obtener y consolidar la hegemonía política para dirigir el proceso de modernización de acuerdo al proyecto populista que ellos encarnan. El haber conseguido la estabilización democrática es un logro, hoy por hoy, reconocido por todos los sectores político-sociales del país.

El sistema democrático-populista ha conseguido, además, una gran aceptación colectiva, es decir, un alto grado de **legitimidad**. Dicha legitimidad se consigue porque se da un sistema en el que se reconocen intereses diversos, hay mar-

gen para transacciones y se han desarrollado mecanismos de tipo utilitario para satisfacer esos intereses o llegar a compromisos. La característica clave del sistema político venezolano para lograr la rápida satisfacción de los intereses inmediatos de los distintos actores del sistema es la existencia de un Estado-rentista manejado por partidos populistas. Algunos catalogan esta forma de relaciones como "clientelismo". Evidentemente, la satisfacción de intereses, o lo que es lo mismo, la distribución de los beneficios (de toda índole) se hace en proporción al poder de cada uno de los actores, existiendo así, al interior del sistema, enormes desigualdades. El populismo no lleva (ni siquiera lo pretende) necesariamente a una mayor igualdad social ni política. Más bien el éxito rotundo del populismo venezolano ha sido no sólo mantener sino aumentar la desigualdad social y política sin conflictos que amenacen la hegemonía establecida, limitando el uso de la coacción y la represión a grupos antagónicos o momentos muy delimitados.

Con esta descripción queda claro que el sistema político venezolano instaurado en 1958 que ha logrado treinta años de permanencia es **populista**. Pero tendríamos que preguntarnos en qué sentido es **democrático**, más allá de su autocalificación.

El sistema político venezolano posee una formalidad tal que puede contarse entre las democracias liberales occidentales. Se autodefine como un "estado de derecho", posee una Constitución aprobada por una Asamblea Constituyente elegida por la ciudadanía y un sistema jurídico jerarquizado. Se establece la división de poderes y la garantía de las libertades públicas individuales y sociales.

También es democrático porque se hacen elecciones periódicas y se respetan sus resultados. En el caso venezolano se ha logrado interesar a toda la población en los asuntos electorales de manera tal que la información y discusión política se centra casi exclusivamente en ellas. Más aún, la participación masiva en las elecciones se ha convertido en uno de los elementos más significativos de la legitimidad del sistema político de manera que los partidos cada vez más reducen su relación con las masas a mantener vivo el interés en la cuestión electoral con campañas internas, pre-campañas, larguísimas campañas llenas de "movilizaciones"...

Podría considerarse, también, un rasgo democrático la existencia de diversos tipos de asociaciones: sindicatos, gremios, colegios profesionales, juntas y a-

sociaciones de vecinos..., aunque su influjo en las decisiones políticas sea nulo.

¡Y pare Ud. de contar! pues aspectos como la extensión de la educación, el saneamiento ambiental o la multiplicación de servicios ni son rasgos estrictamente políticos ni específicos de la democracia, más bien forman parte del proyecto modernizador sea éste llevado democráticamente o no. Ciertamente una democracia incompleta e imperfecta.

La hegemonía del populismo de partidos significa un deslinde de campos políticos: a la derecha quedan ubicados los proyectos, movimientos, instituciones, grupos o personas que pretenden una modernización del país por una vía más elitista, priorizando el desarrollo capitalista de la economía... etc. La derecha antimodernizadora (oligarquía tradicional), desaparece efectivamente del espectro político nacional. Hacia la izquierda quedan las fuerzas, partidos, grupos,... que propugnan el socialismo en sus diversas versiones, ocupando el populismo el centro del abanico.

LA INEFICIENCIA DEL SISTEMA POPULISTA DE PARTIDOS

La perspectiva liberal o neoliberal en la que se sitúan los trabajos arriba mencionados de Aníbal Romero y el Grupo Roraima son tajantes en señalar al populismo como la causa de la crisis económica y política del país. A. Romero, por ejemplo, afirma:

"Nuestro problema no ha sido — para insistir sobre el punto— que la democracia haya requerido la convergencia y el consenso de diversos sectores, sino que el sistema se ha levantado sobre supuestos políticos populistas que han conducido la economía y la sociedad hacia el callejón sin salida de la dependencia total respecto de la renta petrolera, creando también las bases del deterioro institucional, el clientelismo político, y la generalizada corrupción administrativa". (o.c., p. 32).

Para el Grupo Roraima lo positivo ha sido la consolidación del sistema democrático, sin embargo, los mecanismos usados para ello son nuestro principal problema: concentración de poder a través del centralismo, el presidencialismo y el partidismo junto con la distribución populista del ingreso nacional (cfr. o.c., p. 20 *passim*).

Después de tres décadas de hegemonía democrático-populista este tipo de crí-

tica encuentra eco porque usa un lenguaje ambiguo al señalar confusamente defectos evidentes del sistema como la excesiva partidización de la vida política, la corrupción administrativa (presente en nuestra historia mucho antes que la democracia, el petróleo y el populismo) el presidencialismo con la consiguiente tendencia centralizadora, etc. y reduciendo su explicación a la existencia y permanencia del sistema populista de partidos. Es la re-edición a posteriori de las objeciones hechas por el proyecto elitesco-privatizador de modernización de Venezuela. Es un lenguaje que tiende a ocultar el fondo del asunto y usa el vocablo populista como sinónimo de demagogia y de todos los defectos del actual orden de cosas, obviando una comprensión más serena, compleja y teórico-política de lo que representa.

La diferencia entre los proyectos de modernización señalados estriba, precisamente, en el patrón de distribución de los recursos económicos, políticos y sociales. El proyecto elitesco-privatizador permite alcanzar la estructura social y política capitalista sin demasiadas concesiones a los otros grupos sociales. O sea, como lo explican Espinasa y Mommer en su artículo de este mismo número, permite la privatización de la renta petrolera sin problemas, lo que, en términos políticos, significa el control del Estado por parte del sector privado y, a su vez, la imposición a toda la sociedad de un patrón de distribución que toma en cuenta esos intereses como criterio prioritario. El proyecto populista, en cambio, parte de la conciliación de intereses, por tanto, de la necesidad de distribuir la renta petrolera tomando en cuenta al pueblo y no sólo al sector privado. Políticamente hablando en Venezuela ha sido posible la existencia de un sistema de partidos con alto grado de legitimidad porque ha empleado un mecanismo populista de distribución de la renta petrolera. El otro camino llevaría a una prolongación de las formas políticas dictatoriales (más o menos crueles).

Desde las perspectivas del pueblo y considerando las posibilidades históricas venezolanas la democracia posible era el sistema populista de partidos. Los otros proyectos llevaban inevitablemente a un retardo indefinido de las más elementales formas políticas democráticas, aunque éstas estuvieran presentes en el lenguaje (y las intenciones) de la élite-sector privado gobernante o de los comunistas ortodoxamente ligados a la teoría revolucionaria de la necesidad de la dictadura del proletariado. Las alternativas reales significaban más y mejor dictadura.

Este es el fondo del problema y una vez clarificado hay que señalar, también, los límites del sistema populista de partidos venezolanos, desde la perspectiva del pueblo. Las desigualdades sociales que ha provocado, las limitaciones de la participación política y la hipoteca del futuro están a la vista de todos. Este ha sido un sistema eficiente para mantener su hegemonía política y acusado de ineficiente por quienes la pretenden. Hoy se habla de crisis porque comienza a ser ineficiente incluso para mantener las hegemonías actuales.

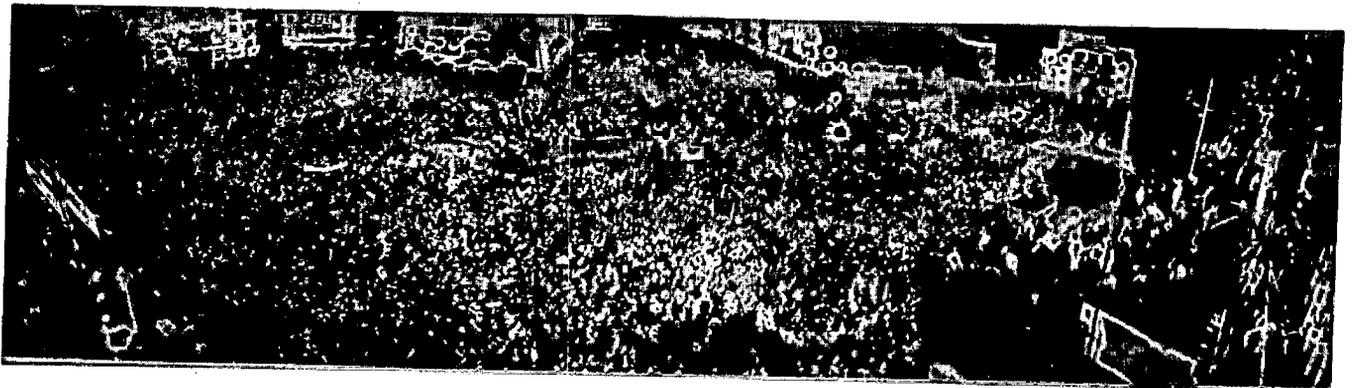
OTRA DEMOCRACIA: LA DEL PUEBLO

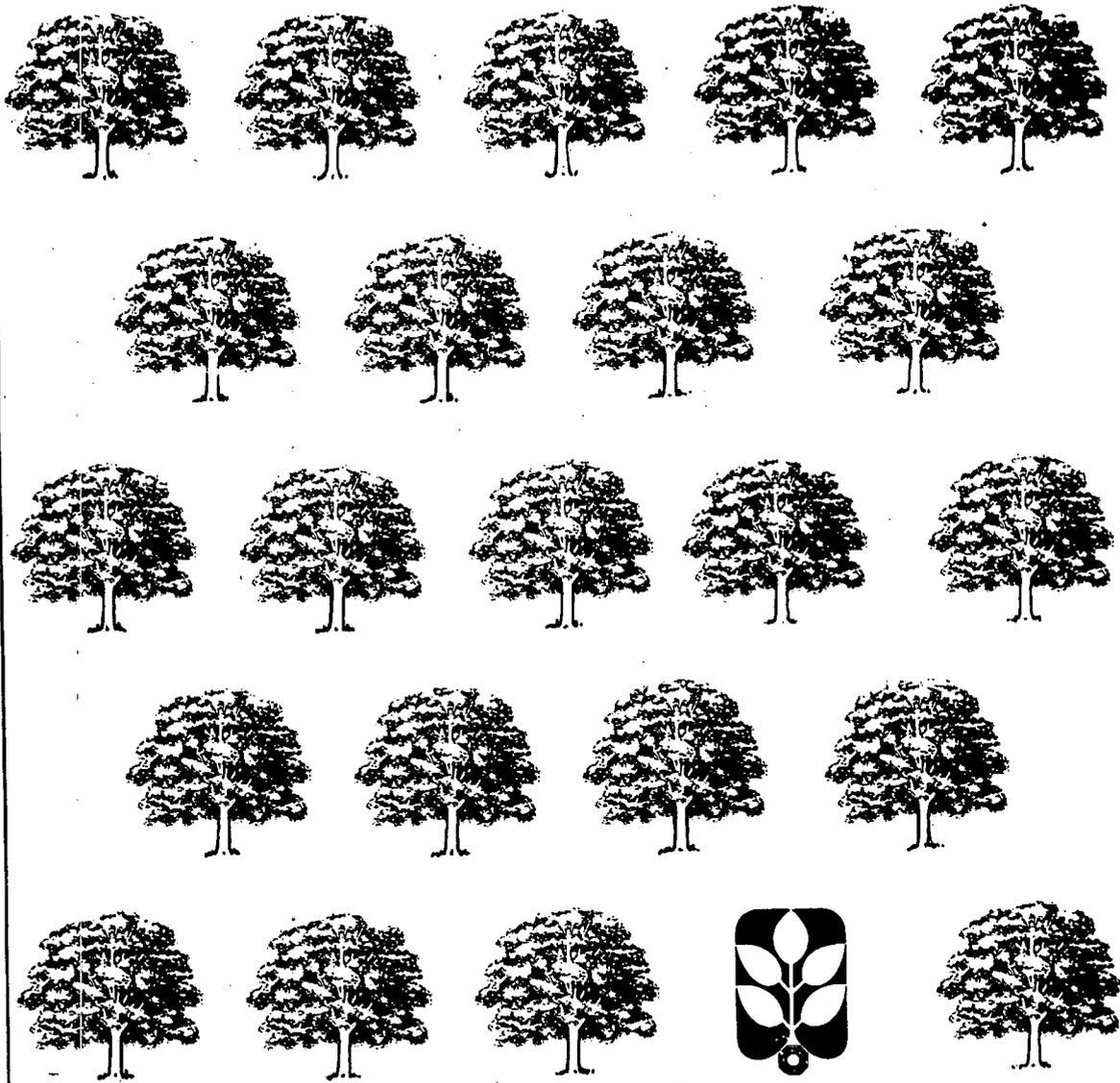
El proyecto populista de modernización tiene un límite temporal. Se propone como un mecanismo político para lograr la transición de la sociedad precapitalista y rural a la capitalista-urbana. Por ello es necesario preguntarse si en el caso de Venezuela hemos llegado al límite temporal en el que puede tener vigencia un sistema populista de partidos. Debemos preguntarnos si las transformaciones que se han dado en Venezuela en estos cincuenta años dejan sin razón de ser la propuesta y las posibilidades políticas del populismo como modelo político. Nótese que la respuesta a esta pregunta no está directamente ligada a los treinta años de hegemonía de la democracia populista sino a la existencia de las condiciones sociales,

políticas y económicas de una sociedad en la transición señalada. La Venezuela de 1988 ha sobrepasado las posibilidades de ser políticamente dirigida por un sistema populista. Los diversos análisis contenidos en esta edición especial de SIC contienen los indicios y las pruebas de esta afirmación, por lo cual no me extiendo más en este momento.

El proyecto populista de modernización tiene un límite político. Su eficacia democrática consiste en sustituir al pueblo como sujeto del poder bajo apariencia de representarlo a través del partido y tomarlo en cuenta a través de las elecciones. El desarrollo de la sociedad civil y la propia organización popular van haciendo cada vez más difícil esa sustitución en forma pacífica por lo que el sistema populista se ve en la necesidad de recurrir a formas de coacción y represión que significan pérdida de legitimidad y, por tanto, de su eficacia política propia. En el caso del sistema político populista venezolano este límite aparece más evidente al coincidir con el fin del capitalismo-rentístico que limita radicalmente las posibilidades del sistema de satisfacer los intereses de todos los actores incluidos en él sin conflictos.

El Estado-rentista venezolano ya no es sólo rentista. La "nacionalización" del petróleo y del hierro más su inmenso desarrollo como productor de bienes y servicios, especialmente a través de la Administración Descentralizada, determinan que el Estado para ser receptor y distribuidor de renta tiene que invertir, gerenciar y producir la renta a través de sus empresas. Más aún, el Estado venezolano tiene hipotecada su renta por muchos años. La complacencia política con el sector privado hizo posible que éste trasegara la renta hacia el exterior y el Estado se endeudara para mantener su propio gasto público. En términos políticos esto significa la dificultad de seguir siendo un Estado-populista, capaz de representar a todos, a la "nación", en su lucha a brazo partido contra el imperialismo rapaz que succiona.





Más árboles para Caracas

une su esfuerzo a la labor de las Asociaciones de Vecinos.

Fiel a su compromiso de rescatar los árboles enfermos de las distintas comunidades de Caracas, el programa "Más árboles para Caracas" ha permitido establecer un mayor vínculo con las comunidades caraqueñas, por intermedio de sus diferentes Asociaciones de Vecinos.

Este programa, a través de su hermosa y necesaria labor, contribuye así con el firme propósito de purificar nuestro ambiente, mediante el cuidado oportuno de sus pulmones vitales.

En 1986, Asovista, Asoalpra, Asourbina, Asoplacer, Asociación de Vecinos Hijos de Dios y Asociación de Vecinos San Bernardino, solicitaron el apoyo de este pro-

grama para hacer posible el tratamiento de más de 1.300 árboles que hoy en día ofrecen un aire diferente a los habitantes de las urbanizaciones: Colinas de Vista Alegre, Alto Prado, Bella Vista, La Urbina, El Placer, Hijos de Dios y San Bernardino.

Si usted también desea ayudar a preservar los árboles de su comunidad contacte a su Asociación de Vecinos, para que nos llamen por los teléfonos: 507.25.30 ó 507.25.61 y participe en el programa "Más árboles para Caracas".

C.A. La Electricidad de Caracas



C.A. Luz Eléctrica de Venezuela

nuestra riqueza natural. Las contradicciones de intereses propias de una sociedad compleja capitalista se dan al interior del propio Estado e impiden a los partidos que lo controlan en el actual orden populista usarlo con la flexibilidad del pasado.

La propia estructura populista de los partidos políticos se va haciendo socialmente insostenible. No sólo el problema de la tensión entre democracia y cogolización dentro de ellos, sino la imposibilidad de cobijar en su seno intereses tan contradictorios como pueden ser, por ejemplo, los del sector sindical (numérica y políticamente imprescindible) y los que están detrás de la política económica del gobierno del partido en los actuales momentos. Dado el actual desarrollo y complejidad política de la sociedad venezolana es una quimera pretender ser el partido de todos como requiere ser un partido populista. Se va acercando el momento en que ser el partido de todos puede significar convertirse en el partido de nadie.

Si estamos llegando al momento lími-

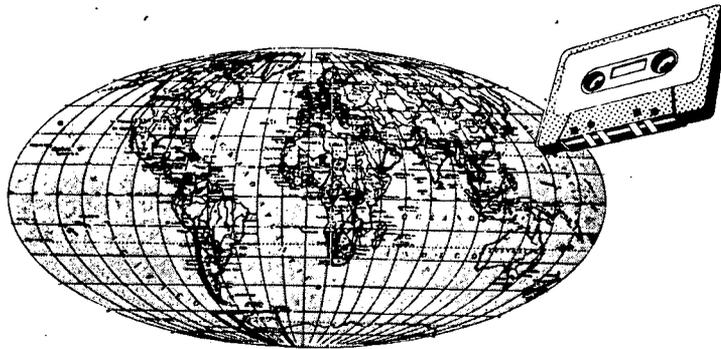
te del proyecto populista se plantea una necesaria confrontación política entre la democracia-burguesa y la democracia-del-pueblo. El sector privado de la economía se constituye como el sujeto de la primera. Es evidente su enorme crecimiento y fortalecimiento en estos treinta años. Es un sujeto que ha crecido a la sombra y alimentado en el seno del sistema populista. Que ha dado pasos importantes en el control de la política económica del Estado, al punto que cualquier medida tendiente a paliar la situación del mercado interno o a defender el salario de los trabajadores es inmediatamente desprestigiada calificándola de "populista" y atentatoria contra las posibilidades de superar el estancamiento económico. Es un sujeto que ya ha pasado a la ofensiva ideológica y va logrando asociar la "profundización de la democracia" con su propio proyecto burgués, es decir, con un sistema político formalmente democrático y un Estado dirigido exclusivamente por los intereses de los grupos económicos dominantes en el

sector privado capitalista.

La democracia-del-pueblo puede adquirir diversas modalidades como alternativa al populismo. Lo clave es cómo se constituye el sujeto político de esta democracia. Igualmente importante son los programas que se proponga llevar a la práctica y los mecanismos de toma de decisión que se estimulen. Un pueblo organizado alrededor de intereses plurales y con capacidad de establecer prioridades sociales a ser políticamente puestas en práctica por el Estado socialmente controlado, sería el sujeto ideal de esta democracia.

Los partidos políticos tienen aquí una responsabilidad ineludible: o la inercia los lleva a hacerse alcahuetes del proyecto burgués enfrentándolos al resto de la sociedad en vías de organización, o asumen responsablemente la tarea de su propia transformación para vincularse a ese proceso social y cumplir con su tarea específica en una democracia en camino a ser gobierno del pueblo.

32 idiomas a su disposición



Linguaphone

... para aprender cualquier idioma II

Inglés
Inglés (americano)
Francés
Alemán
Italiano
Ruso
Arabe (egipcio)
Arabe (argelino)
Griego
Hebreo
Japonés
Holandés
Noruego
Portugués
Sueco
Africaans
Arabe (moderno)
Chino (mandarín)
Danés
Finlandés
Galés
Hindi
Irlandés
Islandés
Malayo
Serbocroata
Iraní
Checo
Swahili
...y, naturalmente,
español para extranjeros

Av. Santos Erminy A - Edif. Beatriz, piso 2, Ofc. 23 - Esq. Boulevard Sabana Grande
Telfs. 72.64.88 - 71.23.52 - 72.53.75. CARACAS 1050

La cultura política de la democracia

José Virtuoso

- * **Una vez establecida la democracia como sistema político, logra mantenerse por su alta capacidad de respuesta a las demandas de la población gracias a la maquinaria estatal y los recursos de la renta petrolera.**
- * **"La bondad de la democracia" para las élites se ha convertido en la cultura del privilegio y la influencia; para los sectores medios, en posibilidad de ascenso; para las grandes mayorías en cultura del optimismo basada en la ilusión de un futuro promisorio que ya estaba presente en el avance del barrio, en los hijos que estudian.**
- * **Los candidatos son los rostros de "la bondad de la democracia", maquillados en cada aparición de nuevas promesas y esperanzas.**

INTRODUCCION

Quisiera hacer una breve reflexión teórica antes de entrar directamente al tema. Todo sistema político elabora un conjunto de reglas de juego para definir las relaciones entre los que mandan y obedecen. Del funcionamiento eficaz y obediencia a esas reglas depende la legitimidad del sistema. Esta normativa es propuesta por los que mandan en forma de valores y patrones de conducta. Se crea así un modelo de comportamiento político compuesto de referencias ideológicas, motivaciones subjetivas y simbólicas y guías prácticas y operativas para el obrar en el campo político.

Este modelo tiene que ser asimilado en forma individual por los que obedecen. Esa asimilación depende de la capacidad de imposición de los que mandan y de los procesos sociales y políticos que se desarrollan en la sociedad que pueden llevar a retardar, reforzar o impedir la socialización de ese modelo. Sin embargo, los que obedecen no acuden a recibir esta propuesta de los que mandan como un balde en el que es vertido un poco de concreto. La asunción de esta propuesta depende de los intereses personales y de clase de los que obedecen. La oferta se reelabora y resulta una respuesta con matices y tonalidades distintas.

Vamos a llamar cultura política al modelo de comportamiento político, asumido en forma heterogénea, que va a regular las relaciones entre los que mandan y obedecen en una sociedad.

En la democracia venezolana los que han ejercido el rol de mandar son el Estado y los partidos políticos. Ellos, desde su condición prominente en el sistema político han sido quienes han propuesto a lo largo de 30 años un modelo de comportamiento político a los que están bajo su mando. Los que obedecen han aceptado y reelaborado ese modelo desde sus intereses personales y de clase y gracias a determinados procesos sociales y políticos. Así se ha ido constituyendo la cultura política de la democracia.

Corriendo el peligro de la excesiva sim-

plificación, vamos a intentar seguir este camino a grandes rasgos.

LA BONDAD DE LA DEMOCRACIA

Los partidos políticos del Pacto de Punto Fijo, desde la clandestinidad y después desde el control del Estado a partir de 1958, lanzan a Venezuela su gran propuesta: "la bondad de la democracia". Con ello se quería indicar que la democracia es el mejor sistema posible para el país. Gracias a la democracia puede funcionar la legitimación popular a través del voto como medio de acceso al gobierno, la gerencia del Estado como cosa de los civiles, las libertades formales expresadas en la constitución y las leyes, los partidos políticos como instrumentos privilegiados de participación política y un Estado gestor de las oportunidades de consumo y ascenso social.

Esta propuesta se hace factible porque se elimina la posibilidad de un gobierno militar y la implantación de un proyecto socialista radical como el que proponía la guerrilla de los años 60. Una vez establecida la democracia como sistema político logra mantenerse por su alta capacidad de respuesta a las demandas de la población gracias a la maquinaria estatal y a los recursos de la renta petrolera.

La oferta de "la bondad de la democracia" ha calado en forma universal en la población venezolana hasta el día de hoy. La democracia —y, como sinónimos de ella, los partidos, los políticos, las elecciones— se considera mayoritariamente como buena y necesaria aunque se critique y cuestione. Estudios muy serios de opinión pública han llegado a esta conclusión (1).

Un aspecto especial de la aceptación global de la propuesta de la democracia es la concurrencia masiva a todas las elecciones presidenciales en donde los índices de abstención han sido bastantes bajos. Teniendo en cuenta el carácter plebiscitario del sistema electoral (realmente no se elige sino que se aprueba una decisión tomada), las elecciones resultan un claro índice de la legitimación por parte de la población hacia el sistema.

Esta aceptación ha tomado significados diferentes dentro de los distintos grupos sociales. Para los grandes de la economía privada y las diferentes élites que gozan de poder y prestigio en el país "la bondad de la democracia" se ha traducido como "pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá" (Lc. 11.9). El capitalismo privado ha visto en la democracia una forma de participación que ha beneficiado ampliamente sus bolsillos. "El Estado democrático venezolano ha atendido al fortalecimiento del capitalismo, al empresariado privado venezolano, a través de la creación de un sinnúmero de instituciones, sistemas de créditos no pagados, eliminación práctica de controles de precios y calidad. El monto de las inversiones en el desarrollo y modernización del empresariado nacional no se sabe a cuánto alcanza" (2).

Las élites religiosas, militares y culturales han logrado de la democracia un fortalecimiento de su prestigio personal y el de sus respectivas instituciones gracias a la posibilidad que se les brinda de participación en la toma de decisiones.

Para todos los sectores mencionados "la bondad de la democracia" se ha convertido en la cultura del privilegio y la influencia, expresada en la camaradería, la consulta, el diálogo, la presión y hasta el lloriqueo.

Para los sectores medios de profesionales, técnicos, burócratas, etc., la bondad de la democracia ha significado la posibilidad de ascenso en la escala de bienestar social gracias a la lucha tenaz de sus organizaciones de presión y a sus alianzas partidistas. A lo largo de estos 30 años hemos visto cómo gremios, colegios profesionales y un número incontable de organizaciones de clase media han logrado exponer sus demandas al Estado y los partidos y obtener de éstos respuestas ampliamente favorables. La razón fundamental de ello reside en la capacidad de negociación que le brinda a estos grupos el control de importantes áreas de servicios de la sociedad.

Este proceso que habla de un desarrollo positivo de la democracia ha llevado consigo el crecimiento de un corporativismo egocentrista que sólo mira sus intereses y necesidades dejando de lado su posición de servidores de la comunidad. Y como ejemplo de lo que digo, ¿cuándo hemos visto una huelga nacional de maestros para mejorar las condiciones educativas del país? "La bondad de la democracia" se ha transformado en estos sectores en la cultura del arribismo individualista, lo que se expresa en la consecución de fines

propios teniendo como horizonte único su bienestar social y como medios la presión del gremio y el favor del partido político.

Para las mayorías de escasos recursos "la bondad de la democracia" ha significado la conducción de los partidos y el Estado de la Venezuela mayoritariamente campesina, analfabeta, enferma, con hambre, sin los accesorios del consumismo, a la Venezuela de los barrios y superbloques, de las escuelas públicas, de los hospitales, del vaso de leche obligatorio, del trabajo mal remunerado, de la televisión, etc. Las realizaciones parciales e incompletas en el sentido expuesto despertaron la confianza y las expectativas de los pobres del país. Aunque hubo duras frustraciones, la bondad de la democracia se tradujo como la cultura del optimismo basada en la ilusión de un futuro promisorio que ya estaba presente en el avance del barrio, en la construcción de la casa de bloque, en los hijos que empezaban a llegar a la universidad, etc. No se trataba de una mera espera, había que trabajar duro, incluso organizarse para reclamar cuando los que mandaban no cumplían.

Pero el desarrollo de esta perspectiva fue en descenso. No fue posible conciliar en un mismo modelo económico la apertura de oportunidades de consumo para las masas y lucro fácil de unos pocos. El modelo de desarrollo petrolero importador se agota y la promoción de las mayorías cedió al empobrecimiento acelerado. "La bondad de la democracia" quiso disfrazarse en el discurso populachero y demagogo, y cuando se intentó quitarle el antifaz esgrimió el arma de la represión.

La insatisfacción y la frustración sufrida sacudieron el optimismo y la confianza. "La bondad de la democracia" va desapareciendo en el espeso muro de la incertidumbre frente al cual el pueblo sigue dándose frente intentando penetrarlo en búsqueda de lo poco que tenía y le han arrebatado.

CANDIDATOS

Siguiendo un orden lógico, la segunda gran propuesta de los partidos en connivencia con el Estado son los candidatos. Ellos son los rostros de "la bondad de la democracia", maquillados en cada aparición de nuevas promesas y esperanzas. Su presentación y proselitismo se realiza a lo largo de los 5 años de cada período presidencial a través de sus luchas, emblemas, propagandas, etc. A la población expectadora piden adhesión, seguimiento y confianza. Ser candidato a la presidencia de la república es una epidemia

que ha trastornado y sigue trastornando a mucha gente y ha sido costumbre entre los venezolanos levantar nuestras expectativas e ilusionarnos con sus proclamas. El carácter masivo, prolongado y costoso de las campañas electorales son el signo de cómo la población ha aceptado girar en torno al fenómeno candidatos.

De la propuesta "candidatos" ha surgido como respuesta la cultura del "mesianismo político". Los distintos candidatos se sienten portadores de "la salvación" y reclaman "fe" en sus posibilidades de cumplir tan alta función. La población electoral acude a bautizarse mayoritariamente por aquel candidato que más atractivos ofrece.

Los primeros que disciernen las distintas esperanzas mesiánicas que suscitan los candidatos son los empresarios privados. La esperanza que puede resultar más jugosa a sus intereses se intenta asegurar mediante el apoyo económico a su campaña y promoción. Ante el gusto de su oferta el candidato saca provecho y la vende cara. Comienza así el tira y encoge, las negociaciones, hasta llegar a los pactos definitivos.

Las restantes élites y sectores privilegiados del país también disciernen cuál esperanza y con ella qué candidato es más conveniente. Le ofrecen su apoyo personal y prestigio, pero el bautizo se hace de noche a escondidas porque la honorabilidad de las instituciones que ellas representan puede quedar lesionada.

Los grupos y organizaciones de profesionales, técnicos y sectores medios en general, se bautizan varias veces. Hay que bautizarse en las aguas del mesías que ha cautivado al gremio; también hay que estar a buenas con el mesías del partido al que se pertenece y si se da el caso también hay que rendirle culto al candidato de la empresa del Estado en que se trabaja. Por cada bautizo se obtiene un carnet que sirve para defender los derechos propios y a la vez quedar bien con todos.

El pobre también discierne candidatos y esperanzas. Su único criterio es la viveza criolla y sus condiciones de vida. Una vez que se ha decidido apuesta sólo confiando en su suerte porque no tiene ningún medio de asegurar su esperanza, ni siquiera los carnets que haya podido conseguir porque después de la campaña electoral nadie cree en carnets de pobre.

AD Y COPEI

La tercera gran propuesta de nuestro sistema político es el respaldo a AD y COPEI como las organizaciones responsa-

bles del ejercicio del gobierno en la democracia. Es indudable el hecho de la aceptación masiva de esta propuesta expresada en el amplio apoyo a estos dos partidos en todas las elecciones nacionales. Todos los demás partidos de la democracia venezolana se han ido "evaporando" a lo largo del tiempo en la competencia electoral y en la progresiva identificación con ellos.

Para las élites económicas, religiosas y militares, AD y COPEI son los representantes de la modernidad: "De esa aspiración hacer de nuestro país un 'país moderno', que supere el atraso colonial y rural para convertirse en una sociedad industrializada, racionalmente organizada, capaz de disfrutar de los beneficios que brindan la ciencia, la tecnología y la vida moderna en general" (3). Pero estos sectores no sólo se han sentido representados sino convocados a ser protagonistas de la modernización a condición de que enlacen aunque no amarren los restantes sectores sociales del país. Las contradicciones soltaron los débiles nudos hechos y la modernidad sólo ha llegado a parcelas y algunos sectores del país.

Para los sectores medios de la población, AD y COPEI han sido los representantes de un aspecto especial de la mo-

dernidad: la ciudad moderna y sus posibilidades de vivienda en lujosos edificios, de estudio y especialización en universidades, empleo en profesiones liberales bien remuneradas, consumo suntuario, etc. La modernidad, y con ella AD y COPEI, ha supuesto agradecimiento por el ascenso y confort experimentado.

Para la gran mayoría de los pobres en Venezuela, AD y COPEI, han significado populismo, es decir, unos partidos que han tenido la habilidad de vincularse con ellos en el que-hacer político, en el discurso, en los símbolos, etc. pero para quienes el pueblo no es sujeto principal sino que está relegado a los últimos lugares de participación y atención. Ello porque los pobres no son actores sino receptores a los que hay que educar para irlos introduciendo paulatinamente en la civilización del desarrollo. ¿Cómo el pueblo ha aceptado una propuesta tan degradante? Quizás el populismo es lo mejor que la historia de Venezuela ha brindado al que siempre ha sido explotado.

REFLEXIONES FINALES

No todos en Venezuela nos hemos aculturado a la cultura política de la democracia, aunque es verdad que nos ha cos-

tado bastante la ruptura y mucho más encontrar derroteros nuevos de comportamiento político. Entre las mismas élites han resultado "personalidades" aisladas que se han mostrado críticas y disconformes frente a los privilegios serviles de la "bondad de la democracia", del mesianismo político, de las tendencias perversas de la modernidad. En los sectores medios existen movimientos, grupos, organizaciones, que han tomado conciencia de su carácter de servidores de la comunidad y del pobre en especial. En el pueblo verificamos procesos importantes de organización y movilización en forma autónoma de los partidos políticos y a favor de sus derechos y dignidad humana.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Un estudio importante en este sentido es el de: TORRES, Aristides: *Factores relacionados con el desencanto de la democracia en Venezuela*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1985.
- (2) VELASQUEZ, Ramón J. *En nuestro país el camino es rehacer la democracia*. En Revista Metas. Maracaibo, N° 20, Año 2, pág. 19.
- (3) BETANCOURT, Norelis y SOSA, Arturo. *Realidad social venezolana*. Curso de Formación Sociopolítica N° 6, Centro Gumilla, Caracas, 1985, pág. 7.

Cuadernos
del

CENDES

Centro de estudios del Desarrollo
de la Universidad Central
de Venezuela

La Revista CUADERNOS DEL CENDES es el órgano institucional del CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO de la UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. Está abierta a todas las corrientes del pensamiento sobre problemas del desarrollo en Venezuela, otras sociedades latinoamericanas y países del Tercer Mundo en general. En cada número se publican resultados de las investigaciones del CENDES, además de otros artículos, ensayos, reseñas bibliográficas e informaciones referidas a sus áreas de investigación.

CUADERNOS DEL CENDES APARECE TRES VECES AL AÑO

SUSCRIPCIONES (POR UN AÑO)

	Individuales		Institucionales	
Venezuela	Bs.	200,00	Bs.	300,00
América Latina	US\$	20,00	US\$	45,00
EE.UU. y Canadá	US\$	25,00	US\$	55,00
Resto del Mundo	US\$	30,00	US\$	65,00

NOTA: Pago en cheque a nombre de
CENDES-INGRESOS PROPIOS
Dirigir correspondencia a:

CUADERNOS DEL CENDES
Apartado Postal 662
Caracas 1010-A, Venezuela

Desde el exterior

CUADERNOS DEL CENDES
Pobá Internacional N° 151
P.O. Box 02-5255
Miami, Florida 33102-5255
U.S.A.

En Venezuela a la venta en las mejores Librerías.
Publicada y distribuida por EDITORIAL VADELL HERMANOS.



El optimismo de una buena experiencia

En 1917 llegamos a Venezuela, desde entonces estamos compartiendo los logros y los buenos propósitos de los Venezolanos.

Hemos visto progresar a este país y nos sentimos muy orgullosos de haber participado, apoyando iniciativas constructivas, en ese progreso.

Ahora, cuando celebramos nuestros setenta años con Venezuela, nos preparamos para el futuro con la misma fe del primer día y con el seguro optimismo de quien conoce las potencialidades de una nación y su gente.

CITICORP + CITIBANK

70 años con Venezuela.

La izquierda venezolana

30 años de aprendizaje por asfixia

Pedro José Martínez

- **Por donde se vea, el panorama de la izquierda es desolador ¿Cómo ha llegado a ser así? ¿Qué cabe esperar para el futuro?**
- **Al ser excluida del "Pacto de Punto Fijo", escoge el camino de la insurrección, para no verse reducida a un Club Cultural.**
- **Del 70 hasta hoy, la izquierda venezolana ha preferido la discusión intelectual sobre la ortodoxia, el verdadero socialismo y la unidad, al trabajo con las masas.**
- **La dirigencia tradicional izquierdista, en 1988, sigue fiel a sus más acendradas tradiciones: retórica unitaria, formación de alianzas y frentes puramente electorales, promoción de candidatos independientes de oropel, verbalismo hueco de corte moralizante, elitismo pseudointelectual de espaldas a la mayoría...**
- **La crisis puede provocar reacciones sociales que pueden ser ciegas si no cuentan con organizadores lúcidos. No queda demasiado tiempo.**

DERECHA REAL E IZQUIERDA FANTASMAL

Ahora, cuando se cierra la primera treintena del proceso democrático iniciado en 1958, lo que salta a la vista en relación con la izquierda venezolana es su desdibujamiento. La derecha crece y adquiere perfiles cada vez más definidos, mientras la izquierda disminuye y ve a sus rasgos hacerse cada vez más imprecisos, hasta el punto de parecer el fantasma de sí misma.

Durante la última década, en ciertos sectores era considerado de buen tono rechazar las nociones de izquierda y derecha, alegando que el curso de los acontecimientos históricos había borrado los límites entre ambas. Tal orientación tenía especial auge entre derechistas, pero hoy en día, al contrario, muchos de ellos han desarrollado una suerte de nuevo orgullo y aceptan gustosos la separación entre los campos izquierdistas y derechistas, proclamando su pertenencia al segundo como honroso privilegio. Tal vez el relativo éxito de políticos conservadores como Reagan, Thatcher, Kohl o Mulroney tenga que ver con la actitud en cuestión.

De cualquier modo, con respecto a Venezuela no es difícil establecer el deslinde entre izquierda y derecha. Es decir, entre los dos conjuntos que, con mayor o menor acierto, reciben tales denominaciones en el lenguaje que ordinariamente habla la opinión pública de nuestro país. Uno puede representarse al complejo bosque de la derecha venezolana como una serie de círculos concéntricos correspondientes a otras tantas realidades sociales, muy heterogéneas, pero cohesionadas en torno a un núcleo básico, que no es otro que el del puñado de patrimonios que controla la mayor parte de nuestro comercio y nuestra falsa industria de ensamblaje y envasado. Ese núcleo central tiene a Fedecámaras como uno de sus principales vehículos y presenta todavía ciertas características tradicionales que permiten identificarlo, al menos en una alta proporción cuantitativa, con las estirpes familiares etiquetadas coloquialmente bajo la expresión de "amos del valle", aparentemente

acuñada por Francisco Herrera Luque.

A continuación del núcleo central viene el primer círculo concéntrico, que está constituido por la dirigencia de los partidos Acción Democrática y COPEI, cuyo cometido es el de traspasar la mayor parte del ingreso nacional —fundamentalmente proveniente de la explotación petrolera— a los "amos del valle". A cambio reciben ascenso social y participación en el botín, así como figuración, en el papel de conductores político-estatales de la nación, aunque unos y otros sepan que el poder real se halla en el núcleo central y, vistas las cosas con una óptica más aguda, en instancias exteriores al país: Wall Street, el Pentágono y la Casa Blanca.

La segunda capa concéntrica está formada por un vasto grupo de trabajadores culturales al servicio del núcleo central de los "amos del valle" y del parapeto político-estatal. Su misión es colaborar en la estructuración de una conciencia social aceptable para el sistema, estimulando las actitudes y las creencias propias del ciudadano decente. Es decir, del ciudadano manipulable y sumiso, si se habla en términos más crudos. Esta segunda capa va desde las alturas de las vacas sagradas de la erudición sabia, los centros de elevadísima fetichización de las bellas artes, o los suplementos literarios encartados en las ediciones dominicales de ciertos diarios, hasta los disparates de la maestra de escuela formada de cualquier modo y persuadida de que es correcto decir "darse de cuenta" o "yo no me recuerdo de eso".

La tercera y última capa concéntrica es de masa popular, convencida de que con todas sus fallas el presente estado de cosas es el mejor. Una masa resignada y dispuesta a continuar votando en abrumadoras proporciones a favor de los partidos que hacen de instrumentos para que el núcleo central de "amos del valle" pueda lograr sus metas.

La anterior descripción puede parecer carente de orden o de rigor, sobre todo a quienes estén acostumbrados al análisis fundado en otras categorías, como las de trabajador asalariado, campesino, empresario o burócrata estatal. En realidad, el esquema presentado obedece a un cri-

terio no sociológico, ni económico, sino práctico-político y comunicacional. A saber: va de mayor a menor en términos de poder efectivo, y de menor a mayor en ingenuidad manipulable. En esto último, debe notarse que los trabajadores culturales de la derecha, quienes a menudo se sienten grandes árbitros del pensamiento colectivo, son concebidos aquí como meros peones de segunda, con funciones subalternas de mantenimiento de la cohesión del bloque, rígidamente dictadas por otros. Desde luego, esta opinión es, como tantas otras, perfectamente discutible.

Al igual que con la derecha, también con la izquierda es posible hacer una caracterización análoga, a pesar de las dificultades inherentes a la pérdida o desdibujamiento de sus rasgos. En este caso la imagen representativa no es la de los círculos concéntricos organizados en torno a un núcleo, sino la de las esferas aisladas que van empequeñeciéndose, como bolas de naftalina olvidadas en un saquito, que hace un tiempo tenían el tamaño de metras y que ahora parecen cabezas de alfiler.

En ese puñado de piedrecillas, o grajeas, puede distinguirse tres sectores. El primero y más conocido es un grupo de cenáculos más o menos político-partidistas y más o menos artístico-intelectuales, cuya actividad principal es cultivar nostalgias (la clandestinidad en los cincuenta, la guerrilla en los sesenta, el amanecer eurocomunista en los setenta) y declarar a la prensa sobre el tópico de la unidad de la izquierda. El segundo sector es el de unas poquísimas y debilísimas organizaciones sindicales que, quizás con una o dos excepciones, no tienen capacidad ninguna de presión y movilización. Se trata en es-

te caso de verdaderas ruinas de un movimiento que nunca fue nada del otro mundo, pero que en algún momento infundió cierto respeto y que ahora ni siquiera inspira desprecio. El tercer y último sector es el de votantes periféricos. Es decir, el de ciudadanos no pertenecientes ni al grupo de cenáculos ni al de ruinas gremiales, y que por la razón que sea (desencanto con respecto a AD y COPEI, convicciones socialistas, desequilibrio psicológico o todo esto junto), vota por candidatos u organizaciones que se dicen de izquierda. Ni con el optimismo más desbocado, o la capacidad más endemoniada de autoengaño y alteración de cifras, puede calcularse el número de estos votantes periféricos en niveles superiores al cuatro o cinco por ciento de la población.

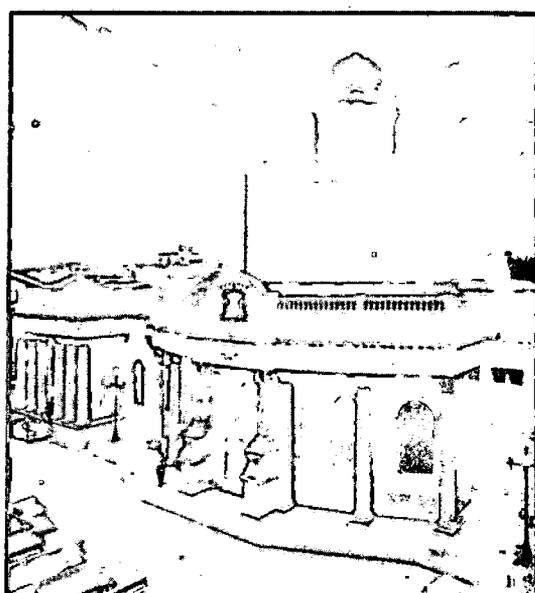
Por donde se lo vea, el panorama de la izquierda es desolador. ¿Cómo ha llegado a ser así? ¿Qué causas explican ese estado de cosas? ¿Qué cabe esperar para el futuro? En estos momentos de crisis, y ante la posibilidad de que todavía vengan tiempos peores, vale la pena examinar, aunque sea muy esquemáticamente, estos asuntos.

ENTRE LA INSURRECCION Y EL CLUB CULTURAL

En los años veinte, durante la dictadura de Gómez, aparecieron en Venezuela —o más bien en el extranjero, entre grupos de venezolanos exilados— los primeros brotes de pensamiento y organización socialista. Bien pronto esos brotes fueron consolidándose en dos direcciones claramente definidas y contrapuestas: una, de línea marxista-leninista radical; la otra, de orientación moderada con tendencias al

reformismo populista. En el sector moderado destaca Acción Democrática, un partido que desde sus formas embrionarias surgidas en los años treinta, hasta el golpe militar de 1948, puede ser visto como integrante de la izquierda, si se es un tanto laxo e indulgente en la interpretación de los términos. Pero es claro que en 1958, luego del decenio de régimen militar, debe considerarse a la izquierda como restringida únicamente a los grupos socialistas radicales, con exclusión de la ya abiertamente derechista Acción Democrática y de los otros partidos que iban paulatinamente asemejándose y mimetizándose, como COPEI.

Hablando en términos de organización política, puede decirse que entre 1931 y 1960 el Partido Comunista y la izquierda venezolana son una y la misma cosa. Se trata de un período abundante en paradojas. Por un lado, los mecanismos de distribución del ingreso petrolero iban convirtiendo a la mayoría de los perceptores de sueldos en burócratas estatales o privados. Sin embargo, por otro lado el Partido Comunista insistía en que su base de acción debía estar en el proletariado y el campesinado, mostrando así una muy ortodoxa fidelidad a tesis elaboradas en otros tiempos y otras latitudes. También mostraba con ello una muy dudosa comprensión del país, que por carecer de desarrollo industrial carecía también de verdadera masa obrera, y que además ya había iniciado el acelerado despoblamiento de las zonas rurales, que no ha cesado hasta hoy. Tales determinantes dieron lugar a la más paradójica de las paradojas: el partido que se proclamaba proletario y campesino tuvo un éxito enorme entre poetas, pintores, filósofos, compositores,



bailarines, ceramistas, actrices, narradores, periodistas, psicólogos, historiadores y cineastas; pero en las organizaciones sindicales y en las ligas campesinas el primer puesto fue siempre para la derechizada Acción Democrática, que además dominaba entre maestros, empleados públicos y profesionales liberales, perfectamente dentro de su línea de populismo pragmático y policlasista.

Al caer la dictadura de Pérez Jiménez, el P.C.V. (es decir, la izquierda venezolana) fue excluido de la vida política real por el resto de los movimientos electorales, en el conocido "Pacto de Punto Fijo", sin respeto alguno por las heroicas luchas de los comunistas durante la década precedente. Tal hecho, unido al esquizofrénico desgarramiento vivido por ese partido de vocación proletaria que sin embargo debía resignarse a ser un partido de ateneístas, lo llevó a un delirio singularísimo, según el cual en 1958 Venezuela estaba a punto para la revolución y la oportunidad había sido desaprovechada. El P.C.V., desesperado entonces entre las que veía como sus dos únicas opciones —quedar reducido a club cultural o lanzarse a la insurrección— escogió la que parecía más revolucionaria, aunque también era la más descabellada, políticamente hablando.

Entre 1960 y 1970, aproximadamente, el delirio antes aludido tomó proporciones de auténtico frenesí psicótico, al potenciarse en escala astronómica por efecto de la lucha armada, llevada a cabo como una serie de intentonas golpistas en combinación con sectores militares, y como una movilización guerrillera a contrapelo de todas las tendencias reales de la población. El fruto recogido no consistió solamente en un montón de cadáveres y de desprestigio, sino en una patología demencial que desde entonces consume prácticamente la totalidad de los esfuerzos de la izquierda, fragmentada en incontables grupúsculos y enfrascada en una suerte de interminable torneo ético-floral. Durante el lapso que va de 1965-70, aproximadamente, hasta el 1988 electoral que hace treinta veces cumpleaños a la democracia de Punto Fijo, la izquierda no ha "perdido" su tiempo en ganar terreno entre las masas, pues ha estado muy ocupada en discutir, a través de hermosísimas y agudísimas producciones intelectuales, tópicos tan importantes como el de su propia pureza moral, su ortodoxia doctrinaria, la definición del verdadero socialismo, los criterios para determinar quién fue más heroico o consecuente durante la insurrección armada; y, sobre todo, el sa-

grado tema de todos los temas: la unidad de la izquierda. La unidad del sector políticamente menos numeroso en votantes, pero que a partir de la psicosis de los años sesenta se ha llamado MIR, MEP, VPN, PRIN, MAS, BR, OR, EPA, GAR, LS, CR, NA, VUC; es decir, algunas de las siglas de lo que con justicia ha sido calificado de "sopa de letras", o, con menos benevolencia, de "chiripero" izquierdista.

PETROLEO EN EL PASADO; PETROLEO EN EL FUTURO

La izquierda tomó el camino de una insurrección absurda, para no verse reducida a club cultural. Y ha terminado como el más patético de los clubes culturales: el que rumia sus rencores y sus nostalgias. Es fácil censurar esto e incluso tomarlo como ocasión de burla o sarcasmo, pero ¿existían realmente otras alternativas?

Durante muchos años, la enorme riqueza petrolera permitió contar con un hinchado aparato estatal importador, subsidiador y paternalista. Luego de cumplir con los "amos del valle" y con los amos de más arriba, todavía estaba en capacidad de mejorar poco a poco el nivel de vida de la población. En un marco global de corrupción y despilfarro, de todos modos algo sobra, o salpicaba, desde la mesa del banquete, como para que allá abajo las masas recibieran un beneficio residual. El pueblo venezolano había sido azotado secularmente por penurias de todo tipo, y con el petróleo obtuvo de sus dominadores al menos la dádiva de unos mendrugos; no cabía pedirle entonces, razonablemente, que se embarcara en in ciertos proyectos de cambio revolucionario.

Por otro lado, es bien sabido que en el socialismo hay componentes que apelan con mucha fuerza a los sentimientos de generosidad y solidaridad humana. Al mismo tiempo, tales sentimientos frecuentemente alcanzan un alto grado de desarrollo entre intelectuales, artistas y gente por el estilo, como consecuencia de las reflexiones, lecturas y discusiones a las que los habitúa el tipo de vida que han escogido. Se comprende entonces fácilmente que en dichos sectores se dé una considerable proporción de adeptos al socialismo. Y también se comprende fácilmente, a partir de estas premisas "petrolero-idealísticas", que la masa popular venezolana se sintiera segura bajo el ala de la derecha, y que la izquierda se integrara con intelectuales y artistas. No es, pues, culpa de nadie. No es un asunto de fallas estratégicas o tácticas, sino de re-

sultados objetivos determinados por factores igualmente objetivos. Por lo demás, la catástrofe guerrillera, la fragmentación y las estériles lamentaciones posteriores, son todos fenómenos explicables por la composición elitista e intelectualizante de la dirigencia de izquierda, necesariamente alejada de la realidad práctica. Una vez más debe insistirse en que esto no es un reproche, sino la constatación de hechos objetivos en los que no cabe atribuir culpas, malas intenciones o errores. Pero de la constatación de hechos sí se puede, y se debe, obtener lecciones. Aprender, así el aprendizaje sea como el que ha tenido que experimentar la izquierda, en medio de décadas de asfixia y de agonía.

De lo expuesto se desprende que la riqueza petrolera, y los vicios degenerativos que trajo consigo, son la causa principal del estancamiento y la casi disolución de la izquierda. Pero sería tonto y mecánico afirmar que ahora se avecina el gran repunte socialista, simplemente porque ha terminado la bonanza. Aunque el petróleo se halle como determinante básico, por presencia y ausencia, en el pasado y en el futuro de las posibilidades de cambio revolucionario en nuestro país, son y serán siempre las relaciones entre los grupos humanos las que dan la clave última del desarrollo de los hechos.

Y hablando entonces de grupos humanos, es preciso decir que la dirigencia tradicional izquierdista, en 1988, sigue fiel a sus más acendradas tradiciones: retórica unitaria, formación de alianzas y frentes puramente electorales, promoción de candidatos independientes de oropel, verbalismo hueco de corte moralizante, elitismo seudointelectual vuelto de espaldas a las mayorías nacionales, etc., etc. Entretanto, la crisis económica y social se profundiza, lo cual parece inevitablemente llevar a la movilización popular, que será ciega, descontrolada y estéril si no cuenta con organizadores lúcidos. En la derecha hay gente de sobra que quiere para sí esa función dirigente y que tiene capacidad para desempeñarla, bien en una onda conservadora y más o menos liberalmente esclarecida, bien en la onda salvajemente fascista que parece más cónsona con los años de hierro que vivimos. En vista de tal situación, quizás conviniera, a quienes participan del noble idealario socialista revolucionario, el enderezar sus esfuerzos políticos en una dirección algo distinta de la que hasta ahora han seguido. No queda demasiado tiempo.

El sindicalismo venezolano

Aportes, límites y tareas

José Ignacio Arrieta A.

- * **El desarrollo económico generado en estos 30 años ha podido ser real por la contribución del trabajo. La complejidad del fenómeno político no puede ser explicado sin el aporte sindical.**
- * **El sindicalismo ha tenido como tarea esencial defender y fortificar el sistema democrático. Pero ello no ha estado exento de ambigüedades.**
- * **La negociación colectiva como arma fundamental para el logro de los objetivos económicos termina por debilitarse y el sindicalismo opta por presionar al Estado para el logro de sus objetivos económicos y políticos.**
- * **La opción del sindicalismo como "sindicato asociado al Poder" o como "sindicato de oposición" en simbiosis con el partido, le ha otorgado poder económico y poder de gestión. Pero ello no se ha logrado sin mediatizaciones. La CTV garante de la paz laboral ha diluido las luchas laborales. El Pacto Social fracasado hubiera sido la expresión más explícita de su poder político.**
- * **Al sindicalismo le queda como asignatura pendiente, la constitución de un movimiento social, clasista, obrero, participativo, democrático y unitario.**

Durante los últimos 30 años la democracia se ha ido profundizando en unos aspectos y entenebreciendo en otros. Existen instituciones consideradas como puntales-cardinales por sus logros democráticos pero donde quizás no están auentes sombras o tinieblas.

El sistema nacido de las cenizas del viejo orden perezjimenista fue producto de un pacto policlasista tanto a nivel político como económico. Políticos, empresarios y trabajadores estuvieron en su origen.

El desarrollo del trabajo organizado ha sido elemento importante de nuestro sistema. Ya en la Junta Patriótica había integrantes provenientes del mundo del trabajo. El desarrollo económico generado en estos 30 años ha podido ser real por la contribución del trabajo. La complejidad del fenómeno político no puede ser explicada sin la presencia del sindicalismo y de las asociaciones patronales.

En este artículo quisiéramos preguntarnos sobre el aporte del sindicalismo: sus logros y límites, sus fuerzas y debilidades, su capacidad en la fortificación de la sociedad civil o su contribución a su desintegración. Sus relaciones con las instituciones rectoras de la sociedad ¿le han dado un peso significativo para el cambio social o le ha hecho cabalgar en la ambigüedad o la dependencia? ¿Cuál ha sido su contribución al desarrollo del país? ¿Cuáles son sus retos en las postrimerías del siglo XX?

1987 encuentra a la organización sindical dividida en cuatro centrales sindicales y junto a ellas pugna por hacerse sentir un pequeño grupo de sindicatos críticos que enfrenta su actuación, especialmente la de la CTV. Se hacen llamar de diverso modo: tendencia clasista, alternativa sindical, nuevo sindicalismo... La CTV, como central dominante, llena la mayor parte de los espacios macroinstitucionales y de opinión pública. Para muchos trabajadores el sindicalismo se llamaría simplemente CTV.

En 1958 en cambio la Unidad Sindical era lo que aglutinaba los esfuerzos por robustecer la organización sindical. El III Congreso de Trabajadores (Nov. 1959)

refunda la CTV, prohibida por la represión dictatorial. Los esquemas e ideologías del Pacto de Punto Fijo orientaron su quehacer. Renace por tanto en simbiosis con los partidos signatarios de dicho pacto.

1. EL SINDICALISMO Y LA DEMOCRACIA

Venezuela a la caída de la dictadura tiene como utopía fundamental realizar la democracia. Para el sindicalismo será su tarea esencial, defender y fortificar el sistema democrático. El "Avenimiento obrero-patronal" de 1958 aprobado por un plebiscito sindical convocado por el Comité sindical unificado es la expresión de este apoyo, aun cuando no dejará de manipular sus luchas. Este será el leit-motiv a lo largo de la vida democrática del país. En momentos en que se intentan posiciones de fuerza para subvertir la democracia, mediante posiciones de fuerza, el movimiento sindical responderá con sus políticas de masas para rechazarlos (huelgas generales contra las intentonas golpistas de Castro León y Moncada Vidal). Se expulsa de la CTV (IV Congreso) a quienes propician un modo distinto de concebir la democracia y se embarcan en caminos de confrontación con el sistema establecido. La defensa del sistema democrático siempre ha sido su lema.

La CTV se fortifica con los beneficios de los detentores del poder político (AD fundamentalmente y subsidiariamente COPEI). La tesis sindical de AD de 1958 es explícita en este sentido. También la defensa del sistema será el justificativo a lo largo de los años para intervenciones de sindicatos y aun expulsiones de dirigentes no obedientes (caso SUTISS). Aislando a los comunistas, o a los tachados de subversivos, los adecos han hecho de la CTV su bastión.

2. ORGANIZACION Y FORTIFICACION DEL SINDICALISMO

Una de las tareas fundamentales del sindicalismo es su implantación y la constitución de sindicatos. Entre los años 58 y 60 se legalizan 2.196 sindicatos. El año de

mayor legalización es el de 1960 con 1.167 sindicatos y un promedio de 58 participantes por sindicato. El año de menor sindicalización es el de 1983 con 125. Los periodos de mayor sindicalización se dan en los primeros años de la democracia hasta 1966 con 536, luego se estabiliza y empieza a decrecer con ciertas oscilaciones y con un pico en 1981 (426) Cuadro I. Casi 10.900 sindicatos. Ello no significa que todos sigan en vida activa o no vegeten en periodos de hibernación. La implantación sindical es sin embargo todavía débil. Sólo un 30% de trabajadores está sindicalizado. En 1961 era sólo un 17%. En el año de 1960 había 400.000 trabajadores sindicalizados sobre una fuerza de 2.4 millones. Actualmente son 1.800.000 sobre una fuerza activa de casi 6 millones. El mayor núcleo de trabajadores sindicalizados se encuentra entre los trabajadores al servicio del Estado siendo mucho menor en la empresa privada. En la gran empresa sí hay sindicatos, no así en la pequeña y en su medida en la mediana empresa. El fenómeno de la atomización sindical y su debilidad es lo que hace lanzar a la CTV el proyecto aún no realizado de la creación de la estructura de sindicato nacional por rama de industria.

CUADRO I

Año	Sindicatos Legalizados	Total Acumulado
1958	251	1.707
1959	778	2.458
1960	1.167	3.652
1961	455	4.107
1962	562	4.669
1963	415	5.084
1964	322	5.406
1965	428	5.643
1966	536	6.370
1967	363	6.733
1968	382	7.115
1969	342	7.457
1970	221	7.678
1971	179	7.857
1972	139	7.996
1973	190	8.186
1974	193	8.379
1976	242	8.843
1977	226	9.069
1978	166	9.235
1979	134	9.369
1980	172	9.541
1981	426	9.967
1982	261	10.228
1983	125	10.353
1984	170	10.523
1985	298	10.891

Fuente: Ministerio del Trabajo. Memoria y Cuenta. Varios años

3. SINDICATOS, CONTRATACION COLECTIVA Y OBJETIVOS ECONOMICOS

El sindicalismo venezolano al igual que sus congéneres de la orbita occidental ven en la negociación colectiva el arma fundamental de lucha por la reivindicación de sus objetivos económicos. El contrato es la institución base para el intercambio en el sistema liberal-capitalista. El contrato colectivo de trabajo será la normativa que rija las relaciones industriales en este sistema. El esquema tripartito (Gobierno, empresarios, trabajadores) aparece ya delineado en la tesis sindical de 1958. La contratación colectiva va constituyéndose en un arma importante de las relaciones laborales y de la consecución de los objetivos económicos de los afiliados.

Entre 1958 y 1960 se suscriben 2.355 c.c. que amparan 363.646 trabajadores. A lo largo de los años dado el carácter trienal de los c.c. oscila el número de éstos y de trabajadores amparados. Los contratos se extienden aun a los no sindicalizados, lo cual influye en la escasa motivación para la sindicalización. 1969 es un año determinante para la contratación del sector público: médicos y educadores son los pioneros.

Pero la C.C. se hace insuficiente y débil para el logro de los objetivos económicos de los trabajadores especialmente en momentos de crisis y de debilitamiento de la paz laboral. Cuadro II.

El Dr. Rafael Alfonzo Guzmán sostiene en un estudio que llama a la reflexión a partir del Cuadro II y otros aportes estadísticos que la C.C. ha involucionado en Venezuela. Según él: 1) la cifra de c.c. es cada año menor en términos absolutos. Desde 1976, año de mayor contratación, posteriormente cada año descende la contratación en términos absolutos y porcentuales hasta 1984. 1984 serían los mismos c.c. de 1966. Algo semejante puede decirse sobre los trabajadores amparados que serían los mismos que en 1971. Más aún en comparación con la población económicamente activa el amparo ahora es mucho menor (1). Sin embargo a partir de 1985 parece haber aumentado.

Ante este hecho el sindicalismo y de modo especial la CTV recurre a sus armas de presión política como sindicato asociado al partido de gobierno o por su condición de asociado al partido de oposición. Y así lucha por la obtención de aumentos generales por vía ejecutiva o legislativa. En 1974 se decreta el salario mínimo y un aumento general de sueldos y

CUADRO II
CONTRATOS COLECTIVOS
CELEBRADOS Y
TRABAJADORES AMPARADOS

Año	Nº de Contratos colectivos	Trabajadores cubiertos
1958	1.016	168.872
1959	659	96.245
1960	680	98.529
1961	684	73.127
1962	642	62.509
1963	783	146.621
1964	884	102.053
1965	1.004	83.565
1966	1.066	163.474
1967	1.051	80.466
1968	1.062	202.305
1969	1.140	164.010
1970	1.422	178.207
1971	1.445	263.133
1972	1.292	98.326
1973	1.401	283.175
1974	1.171	151.812
1975	1.746	298.490
1976	1.754	333.653
1977	1.735	318.061
1978	1.681	531.187
1979	1.411	166.944
1980	1.498	391.997
1981	1.469	478.459
1982	1.329	140.943
1983	1.237	249.659
1984	1.071	268.430
1985	1.329	379.729

Fuente: Memorias del Ministerio del Trabajo, Varios años.

salarios de acuerdo a porcentajes. En 1979 el congreso utilizará el mismo mecanismo. A partir de 1984 se dictan innumerables decretos de aumentos y mejoras socio-económicas para paliar la situación producida por la carrera desenfrenada del alto costo de la vida.

El sindicalismo piensa que el mecanismo de la contratación colectiva es un corsé demasiado estrecho para ser utilizado como única arma económica y presiona al Estado. FEDECAMARAS se opone. Otras centrales también presentan sus propuestas (CUTV) u organizan manifestaciones (CODESA, CGT, tendencia clasista...). La palabra "indexación" entra en el vocabulario común.

Las denuncias sobre el desempleo, condiciones ambientales del trabajo, se-

guridad industrial, trabajo discriminatorio de la mujer, etc. se convierten en elementos de denuncia.

4. LA CONFLICTIVIDAD SINDICAL

El avenimiento obrero-patronal busca la paz laboral ante la primera depresión que se da a la caída de la dictadura. El sindicalismo es factor fundamental de esa paz laboral. Se llega aun a aceptar la disminución de sueldos a los empleados públicos en el gobierno de Betancourt. La normativa legal ha ido haciendo cada vez más difícil el derecho de huelga. Por ello el número de huelgas catalogadas como "legales" es mínimo. El eufemismo de "paros intempestivos" refleja la combatividad laboral. La mayor o menor conflictividad por parte de la CTV ha estado relacionada con el hecho de ser AD partido de gobierno o de oposición. Los gobiernos copeyanos han sido de enfrentamiento mayor mientras que en gobiernos adecos la sumisión ha sido más patente, a pesar de declaraciones verbales. La oposición actual de la CTV al presidente Lusinchi pudiera tener parte de explicación en razones intrapartidistas. No puede en términos generales negarse que la CTV, garante de la paz laboral, ha mediatizado las luchas obreras. Las huelgas más importantes y sonadas se han dado al margen de la CTV (textiles, industrias básicas, Henvensa...)

5. EL SINDICALISMO Y EL PODER

El sindicalismo venezolano expresado en la corriente mayoritaria de la CTV se ha constituido en un sindicalismo asociado al poder (Touraine) o dependiente (Hoxie). La característica fundamental de nuestro sindicalismo es que es de afiliación partidista o cuando menos de orientación ideológica partidista. La fracción mayoritaria adeca de la CTV tiene constituido su buró sindical como correa de transmisión de la línea del partido y que difícilmente se distingue de las estructuras de poder de la Central. De modo similar se comporta el Frente de Trabajadores Copeyanos. La CUTV sigue las directrices del PCV. CODESA y CGT, a pesar de su proclamado apartidismo, están orientadas por la ideología socialcristiana y tienen estructuras de relación con COPEI. Sin embargo últimamente CODESA ha tenido fricciones serias con el FTC y trata de hacer real su autonomía, a tal punto que la CLAT intenta expulsarla de su seno.

La conexión AD-CTV ha fortificado a la CTV como institución mayoritaria del sin-

dicalismo venezolano. La expulsión de su seno de comunistas y miristas (IV Congreso) lo fortificaron y con ayuda del partido de gobierno los aislaron. AD con ayuda de COPEI tomó el mando de la Confederación. La escisión del MEP pudo repercutir en la estructura de mando de la CTV. A pesar del riesgo de la pérdida del control, AD logró sobreponerse, aun en contra de las escaramuzas copeyanas, y poco a poco los dirigentes laborales mepistas fueron regresando a la docilidad adeca. El desarrollo, la evolución y el hacer de la CTV, su poder económico, político y social, la capacidad de influencia en el campo de la legislación laboral... no pueden explicarse sin esta relación con AD.

"La organización sindical no es apéndice de un partido político pero sí es aliada consecuente de un partido político cuya concepción de la realidad nacional haya recogido las vibraciones del pueblo y de las reivindicaciones por las cuales luchan los trabajadores" (Tesis sindical adeca, 1958).

La tesis sindical de 1980 exige un papel protagónico del partido. El Buró sindical y la CTV adeca tomó el puesto de ariete básico en el ataque al gobierno Herrera en momentos en que AD tuvo que optar por un bajo perfil opositor, debido a los cuestionamientos hechos al gobierno de C.A. Pérez en materia de administración y corrupción. Con el apoyo a la candidatura de Lusinchi y la toma de la Secretaría General por Manuel Peñalver, la CTV adeca aspiró a llegar a las alturas del poder. Ante el fracaso y la entrega de Lusinchi a los intereses financieros, esperan repetir la historia con C.A. Pérez. Peñalver se pasó con armas y bagajes a la corriente opositora y por ello será sancionado.

La asociación al poder ha otorgado a la CTV poder económico (BTV, Coracrevi...) y poder de gestión.

El poder económico se logró por las transferencias económicas del Estado a la Central Sindical y por las cuentas del estado otorgadas al BTV. Son conocidos los traumas y corrupciones de este banco múltiple. El manejo de altas finanzas y de representación ha otorgado buen poder económico a sus dirigentes.

La participación en la gestión es algo que ha estado siempre presente en el ideal adeco-cetevista. Ya en la tesis sindical adeca, 1958, se lee entre las tareas del movimiento sindical:

"9. Gestiones para que el Estado funde industrias de transformación con participación de los trabajadores en la administración..."

La ley de representación de los traba-

jadores en los Institutos Autónomos, Empresas y Organismos de Desarrollo Económico del Estado, votada en tiempos de Leoni y reformulada con Caldera, será su primer logro.

Pero en la tesis sindical de 1980 que orientará los planteamientos sobre la Co-gestión del VIII Congreso de Porlamar se hace más explícito el tema de la gestión. Se acepta el capitalismo de Estado y los trabajadores quieren ser socios importantes en él, de modo que no queden los beneficios y la gestión sólo en manos de los capitalistas. Los trabajadores esperan tener mayor cuota de poder desde este capitalismo de Estado. Así la CTV se hace cada vez más presente como institución básica del sistema.

Emite documentos públicos y hace exigencias declarativas al gobierno frente a las dificultades del empleo, alto costo de la vida, condiciones de trabajo, condiciones económicas del país, deuda externa... Habla en nombre de todo el pueblo, aun del no sindicalizado, que sufre de la carestía de la vida o de desempleo... Presenta proyectos de leyes como el de la creación de la Comisión Nacional de Costos, Precios y Salarios (CONACOPRESA), desgraciadamente fallida por la intransigencia patronal. La comisión de asesores económicos de la CTV trabajan continuamente en propuestas y denuncias (2).

La CTV, no cabe duda, ejerce pública y declarativamente su papel de poder dentro de la institucionalidad macrosocial. El Pacto Social prometido por el gobierno Lusinchi hubiera sido la expresión más explícita del poder político obtenido por la CTV. Las contradicciones generadas entre el gobierno, la obcecación del capital privado y las tomas de posición de Delpino no le han deparado éxito. El Pacto Social ha abortado. Los proyectos de co-gestión han quedado también en puras declaraciones.

6. ASIGNATURAS PENDIENTES

Quedan sin embargo asignaturas pendientes para el movimiento sindical. Cabría preguntarse si muchos de estos logros indicados no han sido obtenidos a espaldas de la base de los trabajadores y si las sombras del sindicalismo han obstaculizado el fortalecimiento de la sociedad civil, dejando la mejor parte de la presa en manos del capital (3).

1. Democracia vs. Democracia

La defensa de las instituciones demo-

cráticas ha respondido a una concepción de la democracia formal de acuerdo al modelo instaurado a partir del 23 de Enero con base exclusivamente partidista. Las sombras y crisis de los partidos ineficaces también el modelo sindical instaurado. Como ya hemos señalado el llamado a la democracia convertido a menudo en ideología, ha enmascarado el poder exclusivista de los detentores de los resortes de dominación partidista. La "paz laboral" a su vez ha sido utilizada como un mecanismo de control de la protesta y del poder popular de las bases. El uso y abuso del poder manipulado desde cúspides y cogollos ha impedido un sindicalismo participativo de base y ha excluido a cuanto dirigente o sindicato crítico ha ido apareciendo. El mismo modelo de cogestión o de organización de sindicatos por rama de industria propician esta misma política.

En nombre de la democracia se han instaurado políticas antidemocráticas en el sindicalismo. Por ello el recurso a las intervenciones, bandas armadas... no es un hecho insólito. El abandono o rechazo ante luchas no orientadas por ellos o iniciadas por sindicatos críticos es una cosa frecuente en la CTV o CUTV (casos SUTISS, Textiles, HEVENSA...). Ya la tesis sindical, 1958 declaraba:

"19. Los conflictos obreros que se declaren deberán ser puestos bajo la dirección de la máxima central obrera de Venezuela..."

La ausencia de democracia sindical y la presencia de verticalismo, burocracia y gerontocracia han sido denunciados permanentemente y no es necesario insistir en ello. No ha sido posible conformar una ley de elecciones sindicales libres y secretas basados en la autonomía sindical. El comité ejecutivo de la CTV sigue siendo escogido en elecciones de tercer grado.

2. No rechazo a las estructuras capitalistas

La CTV ha partido de la base de la vigencia del capitalismo y en la actualidad del capitalismo de estado. No ha puesto en crisis con suficiente vigor que es la misma estructura del capitalismo y el modo del comportamiento del capital criollo o estatal, quien entra en contradicción con los intereses objetivos de los trabajadores y de la nación.

Una especie de acomodo entre los agentes del sistema ha sido más importante que las denuncias y el poder de contratación y presión del sindicato desde su perspectiva de clase. Las consecuencias en las luchas por el empleo, la calidad de

vida, los servicios, la participación social han por ello faltado en términos efectivos. Sus declaraciones parecen quedar en proclamaciones sin que ello lleve a acciones que conlleven a cambios en las políticas de poder, por miedo a perder los beneficios que esta relación tripartita en la cumbre le depara a la institución sindical (4).

3. No hay movimiento social

Creemos que la CTV ha fracasado en la constitución como movimiento social. Al no fundamentarse orgánicamente en las bases y al facilitar la desmovilización de éstas, ha escogido como estrategia la obtención de sus objetivos en el contrato social con el Estado y el capital en la cúspide, contribuyendo con ello a la desorganización del tejido social y a la desarticulación de la sociedad civil.

Su proyecto de cogestión y de creación de sindicatos por rama de industria no avanza porque tiene unos pies de barro no participativos que buscan solidificar las estructuras de poder personalista y no enraizados en la base y en la estructura de complejificación orgánica de la sociedad viviente. Con ello ha mediatizado las reales luchas de los trabajadores (5).

4. Partido vs. Sindicato

La crisis en que se debaten los partidos influye también al sindicalismo. Al reproducir el centralismo democrático la CTV adeca o la CUTV comunista reproducen también sus modos de comportamiento. No es de extrañar que el buró sindical quiera obligar a sus miembros a tomar la misma opción candidatural partidista decretada por el buró. De ahí el pase de factura a quienes siguiendo la libertad de escogencia propiciada por la Constitución, se negaron a seguir la opción del buró. En este sentido las políticas cetevistas secundan más bien las coyunturas de partidos y gobiernos que los intereses objetivos de la clase trabajadora, sin negar con ello la existencia de intereses laborales y políticos autónomos.

La opción tomada por nuestro sindicalismo de ser un sindicato asociado al poder o reformista ha sido ambigua, ha impedido la formación de un sindicalismo de oposición o de control (Touraine) o un sindicalismo revolucionario (Hoxie).

5. El clientelismo

El clientelismo, característico de nuestro sistema de partidos, también se ha re-

producido en el sindicalismo. La cláusula sindical ha dado un poder de autopermanencia en el poder a los líderes sindicales. El hecho de que alrededor de un 70% de los nuevos empleos en las grandes empresas puedan estar en manos del sindicato ofrece un arma no despreciable de mecenazgo y de concesión de favores. Los mecanismos de retención del poder se afinan y el poder permanentemente generador de corruptelas se hace habitual.

6. Desarrollo de la normativa legal

El trabajo y sus relaciones sigue rigiéndose por la Ley del Trabajo de 1936 con ligeros retoques. Al sindicalismo le toca conformar un cambio de esta ley en función de los intereses objetivos de los trabajadores dentro de una perspectiva realmente democrática y libre de tuteladas. El anteproyecto Caldera sería la negación de la posibilidad de luchas laborales. La reconquista del derecho de huelga y de la potencialización de la C.C. son tareas prioritarias. La ley de despidos injustificados con el mordiente que se le quitó sobre la estabilidad absoluta es un precedente que debería tener en cuenta un sindicalismo combativo.

7. Implantación sindical popular

La implantación de un auténtico movimiento sindical popular está todavía por hacerse. Ello requiere a su vez la incorporación masiva de la mujer trabajadora. El peso femenino en la fuerza activa de trabajo es cada vez mayor y sin embargo su peso sindical deja mucho que desear. Los rostros femeninos no refrescan los comités ejecutivos de las centrales ni las juntas directivas de los sindicatos.

La constitución de la fuerza de trabajo asalariado va cambiando de composición y la revolución tecnológica y cibernética introduce en el campo de trabajo a técnicos y profesionales. Estos no llegan a interesarse en número suficiente en la organización sindical (6). Nos preguntamos si la implantación de estos colectivos en el sindicalismo no le darían un aire fresco, renovador y democrático. Pero ello implica la autonomía sindical.

8. Potencialización y unidad sindical

La potencialización y unificación del sindicalismo es una de las tareas pendientes y primordiales. Un movimiento sindical fuerte y poderoso es condición in-

dispensable en la modernización y cambio de nuestra sociedad.

Quizás las divisiones de los años '60 y la conformación de diversas centrales sindicales tuvieron orígenes explicables. La CTV con su proyecto de sindicatos nacionales por ramas de industria expresa esta idea de potencialidad y unidad. Pero para que esto sea atendible, debe estar basado en un esquema sindical distinto, donde haya participación de las bases sindicales y donde esté presente la auténtica democracia directa. La crítica del nuevo sindicalismo, de las tendencias clasistas o de la alternativa sindical al proyecto de sindicatos por rama de industria no deja de tener razón, porque fortificaría el poder de decisión en las cúspides sindicales. Si se desea fortalecer la sociedad civil es necesario reinventar un nuevo modelo sindical, donde se entereve el hacer de los sindicatos-base, de las federaciones y confederaciones, sin que quienes están en los escalones superiores ahoguen el dinamismo de las bases. Ello implica un sistema electoral directo, libre y secreto.

9. Cogestión y Autogestión

Los proyectos de cogestión y autogestión obrera están también esperando. El mismo sentido participativo, arri-

ba indicado, debe estar presente en ellos.

CONCLUSION

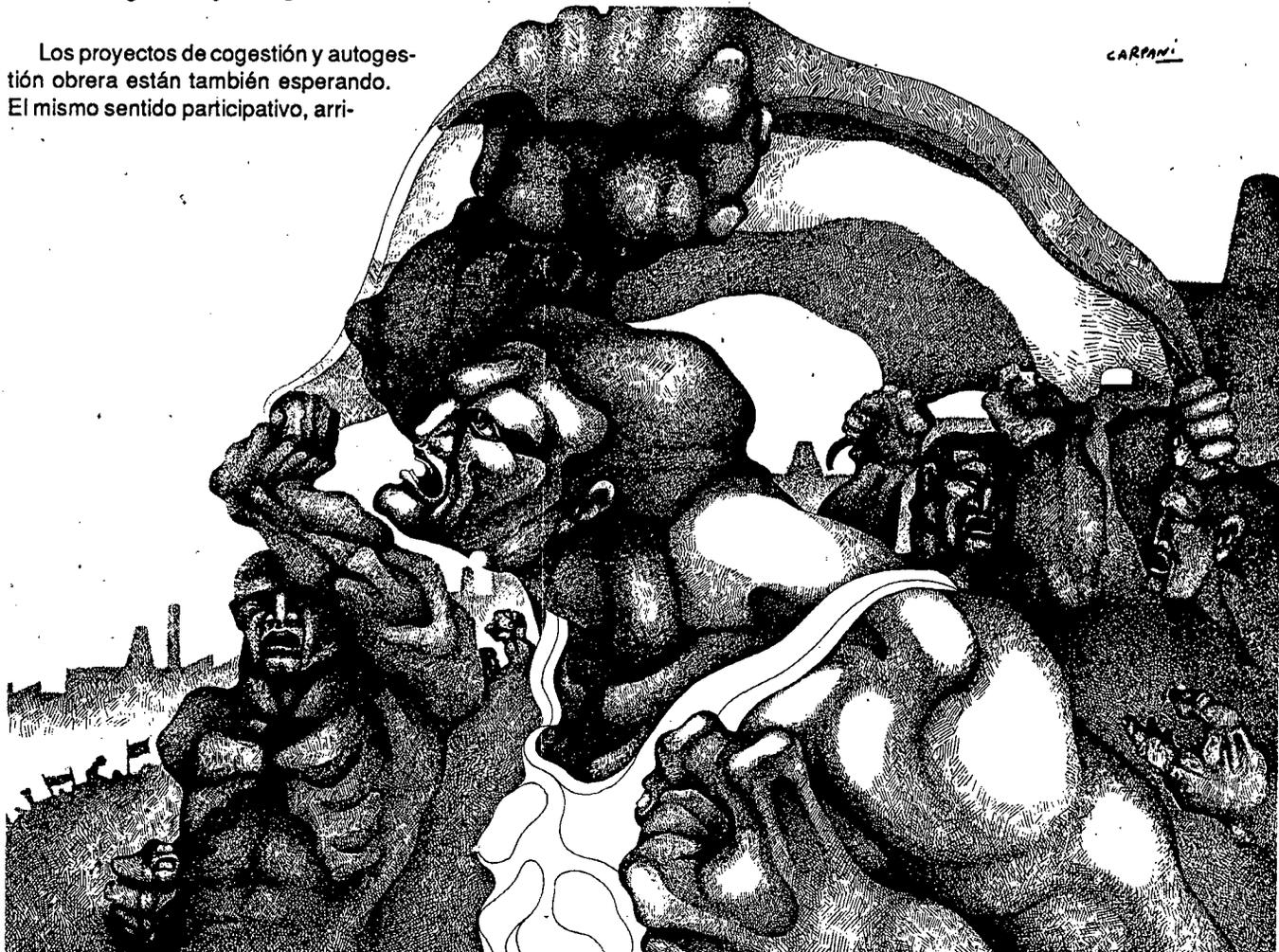
En este artículo hemos tratado de expresar la importancia del movimiento sindical en la constitución de nuestro modo de ser y de vivir. El desarrollo económico logrado no hubiera sido posible sin su contribución. Quizás ésta ha sido menor en una de las tareas de todo movimiento obrero, cual es el de la formación sindical (sí logrado en la formación técnica, a través del INCE) y en el énfasis en la **productividad**. Mucha gente ajena al movimiento obrero se pregunta a menudo si a veces se hacen exigencias de índole económica sin su correspondiente contraprestación en el campo de la productividad.

Le quedan sin embargo tareas importantes como es la constitución de un verdadero movimiento obrero, **clasista, participativo, democrático y unitario**. Sus tomas de posición declarativas deben hacerse más consistentes en la práctica política y social. Pero ello no se hará al margen de las bases o sin ellas. ¿Será

verdad, como dicen por ahí, que tenemos generales sin soldados? Quizás sería exagerado pero puede haber algo de verdad.

NOTAS

- (1) Alfonzo Guzmán, Rafael: "Involución de la contratación colectiva en Venezuela. Ideas para un Anteproyecto de Reforma", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas* N° 65, UCV, Caracas 1986.
- (2) Ver "El movimiento sindical en los '80" *Revista de Relaciones de Trabajo* N° 6, 1985, ART: Valencia.
- (3) Un índice esquemático de ellas son reseñadas por el actual secretario general de la CTV, César Olarte, desde su óptica de militante del MEP en *Nueva Sociedad* N° 83, Mayo-Junio 1986.
- (4) Ver H. Valecillos "¿Retador o garante del sistema? Los 50 años de la CTV", *Nueva Sociedad*, N° 85, Sept.-Oct. 1986.
- (5) Lander E. - Arconada S. "La confederación de trabajadores de Venezuela ante la crisis" en "*Crisis y Movimientos sociales en Venezuela*", Ed. Tropykos, Caracas, 1987.
- (6) Ver H. Valecillos, O.C.



Movimiento vecinal y democracia

La sociedad contra el Estado-partido

Luis Salamanca

- * **Los vecinos del país se incorporan cada día más a la defensa de sus ciudades; un 8% de los venezolanos son miembros de alguna asociación de vecinos: más de medio millón de electores.**
- * **Frente a las inmensas redes de poder estatal y partidista se están diseñando múltiples redcillas de poder cotidiano; en lo que resta de siglo, el papel de los vecinos y sus movimientos será un elemento fundamental de la agenda política nacional.**
- * **Las ciudades han sido una fábrica de prosperidad y miseria; y el movimiento vecinal es producto de esa prosperidad y de esa miseria.**
- * **Los vecinos se asoman a la política y crecen con los conflictos.**

El sistema político venezolano tiene un nuevo invitado: el vecino, el habitante de las ciudades. De elector se está convirtiendo en fuerza política. Ya no lo espera todo del Estado y de los partidos. Está logrando objetivos y beneficios públicos por sí mismo. Miles de ciudadanos están abocados a construir no sólo una vida local digna sino a abrir cauces de expresión para una sociedad que ha visto crecer sus opciones y posibilidades de desarrollo frente a un personal político cada vez más apegado a fórmulas participativas que no están en sintonía con el grado de modernización que la sociedad venezolana ha experimentado.

De momento estamos en una situación de desbloqueo de la sociedad civil hasta ahora modelada a su antojo por el Estado y los partidos. Un desbloqueo guiado por la imaginación de nuevas formas de organización social y participación política. Las ciudades venezolanas ya no son un campo exclusivo de acción del Estado, los partidos, los constructores, los industriales, los comerciantes y de unos ciudadanos irresponsables, negligentes e irrespetuosos.

Los vecinos del país se incorporan cada día más a la defensa de sus ciudades. Según la Encuesta Datos del mes de septiembre de 1986, un 8% de los venezolanos son miembros de alguna asociación de vecinos; más de medio millón de electores. Un 3% es miembro de alguna Junta de Condominio y un 51% señala que la política de los partidos no coincide con sus opiniones personales. Otras encuestas señalan que el 70% de la población juvenil está desencantada con las formas tradicionales de acción social y política y con unos grandes deseos de participar en actividades que benefician a las comunidades.

En distintos puntos de la vida social están surgiendo focos de renovación organizativa y política. La democracia participativa toma cada día más cuerpo. Avanza con todos los problemas que los procesos de cambio social tienen en cualquier par-

te del mundo. Lo importante es que frente a las inmensas redes de poder estatal y partidista se están diseñando múltiples redcillas de poder cotidiano, uno de cuyos aportes más novedosos es el de ofrecer una nueva idea de hacer política, un nuevo tipo de ideología basada en la responsabilidad y en el respeto frente al ciudadano, y sobre todo, un programa de renovación de la democracia, que es la única vía de mantenerla. En lo que resta de siglo, el papel de los vecinos y sus movimientos será un elemento fundamental de la agenda política nacional.

HISTORIA DE LA VIDA LOCAL EN VENEZUELA

La vida local en Venezuela ha sido siempre muy activa en materia de respuestas y experimentos organizativos por parte de los ciudadanos. Los grandes momentos de la historia política venezolana han contado con el combustible de la movilización de la población de las principales ciudades dejando su huella en los procesos políticos en forma anónima, hasta ahora no registrada por los historiadores. Desde 1936, los vecinos han acudido a diversas formas de organización para la defensa, mejora o creación del medio habitacional. La mayor parte de tales ensayos organizativos han buscado dos propósitos: por una parte, ubicarse en el proceso de modernización sea por la vía defensiva, como una forma de evitar o amortiguar los costos del desarrollo (en particular la marginalidad) o por la vía de recibir los beneficios del desarrollo. Estas formas organizativas, sin embargo, no llegaron en ningún momento a generar un movimiento de envergadura nacional como fuerza política.

Dos aspectos del proceso de modernización son claves para comprender la aparición de un movimiento de ciudadanos. Por un lado, la transformación del carácter rural de la población en predominantemente urbana, y, por otro lado, la concentración geográfica del desarrollo



industrial en la zona central, en particular en el Dtto. Federal. Según el censo de 1971 el Area Metropolitana absorbía el 49,35% de las industrias del país el 43,3% de los empleados en ese sector. Este doble proceso socio-económico provocó un crecimiento vertiginoso de las principales ciudades venezolanas, que si bien implicó el incremento de los niveles de vida de grandes contingentes de población, trajo paradójicamente notables y crecientes problemas urbanos que con el tiempo cristalizarían en una crisis recurrente de organización, de servicios, y de vida en general, en las ciudades más importantes del país.

Este proceso de concentración humana y fábril va a dar origen no sólo a nuevos sectores medios profesionales obreros industriales, de servicios, empleados públicos, sino también a una marginalidad creciente localizada en los alrededores de los grandes centros urbanos, tomando parte de la prosperidad de las ciudades, pero conformando un cuadro urbano inestable y potencialmente explosivo.

Las ciudades han sido así una fábrica de prosperidad y miseria. El movimiento vecinal actual es, entonces, un movimiento social producto de la prosperidad y el bienestar urbanos, y, de los efectos perversos de dicho progreso.

Posiblemente la primera forma de acción vecinal en la Venezuela Moderna fueron las llamadas Juntas Pro Fomento o Pro Mejoras de la comunidad que se remontan a 1934. Se caracterizaron por ser de tipo reivindicativo primario. Fueron constitutivas y defensivas de los barrios como unidad de vida, y, en ese sentido su acción consistía en solicitar los servicios básicos: agua, luz, cloacas, escuela, etc. No constituyeron movimiento político autónomo, aunque hayan sido campo de proselitismo de los partidos e instrumentos de los gobiernos a partir de 1958. En la medida que los partidos políticos fun-

cionan con normalidad pasan a cumplir el papel de las Juntas. Se estancaron en el Trienio Adecó (1945-1948). En 1957 eran muy escasas. A partir de 1958 toma un nuevo aire en medio de la protesta social que acompañó el surgimiento de la democracia. En la década de los sesenta serán utilizadas por el Estado, en el marco del Programa de Desarrollo de la Comunidad en las zonas de barrios y en el sector rural. Entre tanto, en las urbanizaciones de clase media comienza a surgir un nuevo tipo de organización: las Asociaciones de Residentes y Propietarios.

DE LAS PRIMERAS ASOCIACIONES AL MOVIMIENTO NACIONAL DE VECINOS

Las primeras asociaciones de vecinos surgieron en los primeros años del surgimiento del sistema democrático. Expresaban las preocupaciones exclusivas de los habitantes de las urbanizaciones de clase media frente al crecimiento desordenado, no planificado de zonas residenciales que de pronto se ven convertidas en zonas comerciales, de oficinas, etc., lo que generaba un deterioro infraestructural y moral del área habitacional. Comenzaba a sentirse la crisis urbana como producto del crecimiento económico y de la apropiación capitalista del espacio urbano. Frente a este proceso, los concejos municipales no definen políticas para detener



esta saturación, sino que por el contrario se convierten en facilitadores de la crisis urbana.

Con la creación de la Asociación de Residentes de La Floresta en 1961, a la cual le siguen ASOPRAES (1964), APRUCC (1965), Comunidad de Asociaciones de Miranda (1965), la Asociación de los Campitos (1966), ASO MARQUES (1967) ASOPRUC, Caurimare (1967), APROCAF, El Cafetal (1969), ASOBEMO (1970), estamos en presencia de un instrumento de defensa específico de cada urbanización frente a urbanizadores, negociantes de la tierra y autoridades municipales. La dimensión política de la acción vecinal aún no aparece. Son asociaciones aisladas encerradas en sus trincheras residenciales; no persiguen modificar las causas del deterioro urbano sino detener la agudización de los problemas de las urbanizaciones. Es significativo también, el uso de medios de presión y acción judiciales más que políticos para la defensa del medio. Todas estas asociaciones surgieron en forma autónoma de los partidos, para los cuales no eran de importancia electoral.

Por su parte los sectores marginales no generan una respuesta propia a los problemas urbanos, sino que son literalmente invadidos por el Estado y los partidos con el objeto de organizarlos de acuerdo al Programa de Desarrollo de las Comunidades. El Estado punto-fijista necesitaba ganar la lucha por la estabilidad democrática generando el consenso desde los cerros. Por ello crearon cientos de organizaciones comunales para lograr la integración social de los sectores marginales tanto urbanos como rurales: Juntas de Acción Comunitaria, Asociaciones Femeninas Juveniles, Asociaciones Culturales, Deportivas, Religiosas, Gremiales, socio-económicos, etc. En esta labor fue de gran importancia la colaboración del sector privado. El Programa de Desarrollo de la Comunidad fracasó como política social (tal como queda demostrado por la expansión de la marginalidad urbana) pero fue exitoso como medida de profilaxia

político-ideológica y como mecanismo de atracción clientelar de la población.

En la década de los setenta se produce la transformación de las asociaciones aisladas en una fuerza urbana de mayor alcance político. En medio de la bonanza económica, los ciudadanos ensayan con formas de organización independientes del Estado y los partidos. Comienza a generalizarse el uso de la Asociación de vecinos que se convierten en una especie de cuña dentro del complejo comercial-político urbano. Los vecinos se asoman a la política y crecen con los conflictos.

Los hechos más importantes en los años sesenta son: el surgimiento de FACUR, la promulgación de la Ley Orgánica de Régimen Municipal (LORM) y la búsqueda de los partidos de instrumentalizar al movimiento vecinal.

FACUR Y LA EXTENSION NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE VECINOS

FACUR constituye un punto importante en el avance de las luchas vecinales en defensa de su ciudad. Se funda como coordinadora de 14 asociaciones de residentes y propietarios en 1971, cuando apenas existían 25 asociaciones de vecinos. Nació y se ha mantenido como un grupo de presión municipal más que como un movimiento social. Ello obedece a varias razones. Por una parte, el estilo "lobby" de su actividad, la apatía ciudadana, su dependencia fundamental de los sectores medios que ha reforzado la tendencia a actuar más en los centros de decisión que en el seno de la población y el tipo de problemas que tiene que enfrentar (que exigen conocimientos especiales en materia de urbanismo, derecho, etc.). FACUR es una especie de vanguardia gerencial de los vecinos, vigilante del desarrollo urbano. Su éxito fundamental es el de haber demostrado que los vecinos pueden participar en las políticas urbanas con bases técnicas y gerenciales. Su acción ha estado basada en el uso de los medios legales para producir cambios en el manejo de la ciudad.

Paralelamente se multiplican en los setenta los frentes de vecinos por toda Caracas. Surgen comités de Defensa y contra los desalojos como los de La Pas-

tora, San José, la Federación de Juntas de Administración de los Bloques de Caricuao, etc.

El año 1976 marca el inicio de la expansión del fenómeno vecinal como un nuevo problema político. Era la respuesta de los vecinos a la dramática crisis municipal que explotó con el escándalo del Concejo de Petare y la propuesta del Gobernador Diego Arria de aumentar los impuestos municipales. El Presidente de la República anuncia una reforma municipal. Entre tanto en muchas ciudades de Venezuela, los ciudadanos recurren a la asociación de vecinos para defenderse de sus representantes.

A partir de julio de 1976, el movimiento a través de FACUR comenzará a involucrarse tímidamente en la discusión de la Ley Orgánica de Régimen Municipal (LORM). A finales de 1976 FACUR planteará públicamente la necesidad de la participación de los vecinos en el gobierno municipal. Ninguno de los proyectos presentados hasta entonces incluía la posibilidad legal de organización vecinal. FACUR, asistido por expertos municipalistas, cuestiona el Proyecto de Ley Orgánica del Poder Municipal que se discutía entonces, por mantener el cuadro que los vecinos precisamente criticaban: la elección por listas cerradas y el desconocimiento de la asociación de vecinos como forma de participación ciudadana. La Revista *Resumen* declaró a los vecinos el personaje del año 1976.

Un breve balance para 1976 muestra que: a) los vecinos se han declarado en rebeldía contra el deterioro de las ciudades; b) que están dispuestos a usar cualquier medio de defensa y protesta contra los constructores y autoridades; c) para ese momento era aún un marginado político: ninguno de los proyectos de Ley Municipal discutidos en el Congreso lo incluían; d) como consecuencia de ello, los partidos no habían mostrado interés en controlar las ASOVECINOS y e) aún el movimiento vecinal no había madurado un programa de reforma de la vida local.

Con la aprobación de la LORM en agosto de 1978, y la inclusión a última hora de la asociación de vecinos, como mecanismo de participación, gran parte del cuadro anterior cambia. El capítulo IX

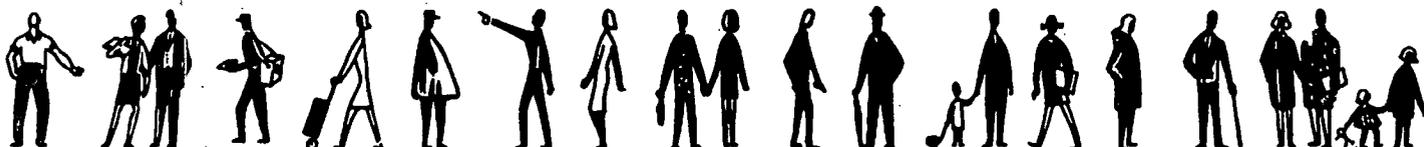
establece el régimen de organización y participación vecinal: cabildos abiertos cada tres meses; formación de asociaciones de vecinos en comunidades de al menos 200 familias; deben registrarse para tener personalidad jurídica; la OMPU determina el ámbito espacial de actuación de las asociaciones; los vecinos en número no menor de mil electores podrán presentar proyectos de ordenanzas, así como pedir reconsideración de las mismas en un número de 20.000 electores, etc.

El 6 de marzo de 1979 aparece el Reglamento Parcial No. 1 de la LORM que delimita el campo de actuación de las asociaciones. El Reglamento pretende convertir a las ASOVECINOS en un órgano auxiliar de los concejos municipales, y ha sido duramente atacado por los vecinos porque lejos de ayudar, dificulta la acción vecinal. Por ejemplo, no reconoce la figura de la Federación, complica el proceso de legalización, etc.

EL MOVIMIENTO VECINAL EN LOS OCHENTA

La posibilidad de acción vecinal legal provocó un boom nacional de asociaciones en los años 80. Para 1982 existen en Caracas y el Estado Miranda aproximadamente 600 asovecinos. En Puerto Ordaz se reúnen 13 asociaciones para participar en la Comisión de Zonificación de Ciudad Guayana, FACUR participa en algunos sonados conflictos urbanos en los cuales puso a prueba su capacidad de acción. En el caso del Corredor Miranda quedó desvinculado de los vecinos. El Concejo Municipal desconoció la intermediación de FACUR. El otro caso fue el de las Áreas Especiales cuya re zonificación fue aprobada sin la participación de FACUR, pero ello dio lugar a un proceso de movilización vecinal que recolectó 20.000 firmas para solicitar la reconsideración de la zonificación. El concejo la ratificó y el conflicto se trasladó a la Corte Suprema de Justicia.

Un hecho de gran importancia de los años ochenta es el comienzo de la diferenciación interna del movimiento vecinal. En 1981 se crea el movimiento de vecinos como producto de la confluencia del MIC de El Cafetal, Movimiento Vecinal de Lara (MOVEL), la Coordinadora de Asociacio-



nes de Mérida, las Federaciones de Cumaná y El Tigre, Movimiento de Vecinos de Nueva Esparta, el Centro de Formación Vecinal de Guayana, el Grupo "La Vega Dice", Escuela de Vecinos, la Revista Cuadernos de Vecinos, Movimiento de Vecinos de Ciudad Guayana, La Voz de Caricuao, Opinión Municipal de Maracaibo, Guarataro Preguntón y reverberación de El Valle. La creación del Movimiento de Vecinos a nivel nacional, parece responder a la existencia de dos concepciones acerca de las luchas urbanas en Venezuela. Sin embargo no se puede ser tajante en estas apreciaciones porque hay una tremenda interpretación de todas las formas organizativas vecinales existentes.

En los últimos cuatro años se han multiplicado los encuentros entre diferentes pero congruentes Federaciones Nacionales y regionales. Ha aparecido una variada gama de revistas y periódicos vecinales. En ellos se va tejiendo una visión política vecinal concentrada en la vida local, que por momentos se asoma al sistema político. En relación con éste estamos viendo madurar un programa de reforma que abra el cauce para que el ciudadano tenga ingerencia en el manejo de las ciudades. A ello responde el documento "Los Vecinos queremos más Democracia", producido por el MIC en 1982. Se ha avanzado en la creación de un cuerpo de asesores legales, comunicacionales, políticos, etc. Las elecciones de 1983 fueron una oportunidad no completamente aprovechada, que sirvió no obstante para que en la Tercera Asamblea Nacional del Movimiento de Vecinos, los representantes de seis zonas del país acordaran actuar coordinadamente frente a la política social del Estado y frente a la penetración escandalosa de los partidos dirigida a dividir electoralmente al movimiento vecinal.

LA PENETRACION PARTIDISTA DE LAS ASOVECINOS

Tal como ha sido señalado por el mismo movimiento vecinal existen dos tipos de asovecinos: las que surgen legítimamente de las luchas vecinales y las crean los partidos políticos como simples arrastradoras de votos. A ella había que añadir

un tercer tipo que puso de moda el gobierno de Luis Herrera Campins: las creadas directamente por el Estado. Incluso se han creado asovecinos que siguen las líneas de división interna de los partidos, como demostró COPEI en la administración de Herrera.

Con el movimiento de vecinos surge en Venezuela un movimiento al margen de los partidos que acumula una experiencia organizacional que cada día crece, novedosa en muchos aspectos y que ofrece cierta resistencia al sistema de partidos, no en el sentido de destruir a los partidos, sino de replantear su papel dentro del sistema democrático. Esto constituye un nuevo tipo de crítica a los partidos. Para estos, por otra parte, las asovecinos constituyen una buena cantidad de votantes encapsulados fácilmente movilizable en períodos electorales. De allí que a partir de la promulgación de la L.O.R.M. los partidos hayan invadido los frentes vecinales. Incluso FACUR se ha estremecido en algunas oportunidades por la avalancha partidista.

A partir de 1978 las ASOVECINOS registran una extensión social que las convierte en instrumento de defensa de todos los estratos sociales: marginales, clases medias, clases altas. Hacia ellos se ha dirigido los partidos. A pesar de no existir cifras confiables al respecto encontramos que para 1982, de 527 asociaciones que existían en Caracas, las federaciones vecinales de COPEI y AD (FAVEC y AVINCO respectivamente) absorbían 405, un 76% de las asovecinos caraqueñas. Además de AVINCO, AD creó en 1984 para las elecciones municipales el movimiento de Acción Vecinal. Desde el gobierno COPEI siempre ha intentado crear una base comunal propia. Lo intentó con Rafael Caldera pero fue con Herrera Campins cuando dio mejores resultados.

En el caso de COPEI la partidización es al mismo tiempo un proceso de estatización del movimiento vecinal. La Federación de Asociaciones de Vecinos (FAVEC) se organizó siguiendo los lineamientos filosóficos del VI Plan de la Nación en materia de organización social. Además respondía a la tendencia herrerista. En 1981 circuló en FAVEC un oficio titulado "Trabajar para ganar las elecciones

en 1983", emanado de FUNDACOMUN, el cual dio lugar a la separación de los de sus miembros. Muchos de los militantes de FAVEC eran al mismo tiempo funcionarios del gobierno. El 17 de diciembre de 1982 se crea la Confederación de Federaciones de Asociaciones de Vecinos de Venezuela (CONFAVEC) instalada por el Presidente de la República y patrocinada por FUNDACOMUN.

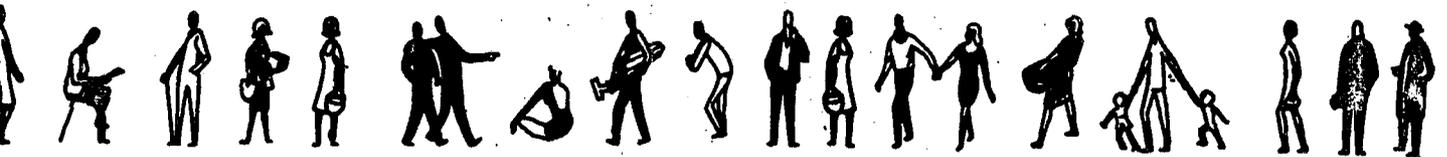
El calderismo respondió creando el 9 de diciembre de 1982 la Confederación de Asociaciones de Vecinos de Venezuela, cuyo presidente fue Alfonso Benzecri, invitado a última hora y que no era representante de ninguna asociación.

Por su parte el MAS, una vez fracasado su novedoso experimento de "movimiento de movimientos" ha visto debilitada su presencia en la sociedad civil, por lo cual, ha tenido que apelar a la creación de su propio aparato vecinal-electoral que surgió en las elecciones de 1983 denominado "Vecinos con Teodoro".

BALANCE ACTUAL

De acuerdo con la cifras relativamente confiables y conservadoras del II Inventario Nacional de Barrios existen en Venezuela, excluidos el Distrito Federal, Estado Miranda y Monagas, 890 asociaciones de vecinos de barrios que tienen relación con FUNDACOMUN.

De acuerdo con mis propios cálculos en Miranda y el Dto. Federal el número de asociaciones pasa fácilmente de mil. Con lo cual podemos decir que los vecinos son una fuerza política en ascenso que expresa el sentir de más de 500.000 mil electores (según la Encuesta Datos ya citada) con no pocos problemas organizativos, políticos e ideológicos que sin embargo, no desmerecen el hecho fundamental: la democracia participativa ha comenzado a funcionar en Venezuela con la acción de los vecinos. El espíritu de la política finisecular estará fuertemente marcada por esta nueva ola de modernización que representan los ciudadanos como fuerza política renovadora.



Vida, pasión y muerte del movimiento estudiantil

Fernando Alvarez Paz

- * **Hasta fines de la década de los sesenta los estudiantes fueron la llama permanente del combate por alcanzar un nuevo orden económico y social en nuestra Patria.**
- * **Hoy, con el creciente deterioro de la calidad de vida, con el incremento de la clase media, los sectores estudiantiles cada día se hacen más incrédulos y escépticos frente a la lucha política de los partidos y sus dirigentes.**
- * **Los estudiantes no pueden respetar a los dirigentes partidistas, del signo que sean, que se han hecho "profesionales" del centro de estudiantes o de la federación.**
- * **Eso explica el surgimiento de organizaciones estudiantiles paralelas a la organización tradicional vinculada a los partidos.**
- * **Es urgente crear cierto tipo de coordinación política que permita enlazar la lucha por el mejoramiento del instituto o el barrio, con la necesidad de provocar en Venezuela una profundización de la democracia.**

El movimiento estudiantil ha jugado un papel realmente protagónico en la creación, desarrollo y estabilización del sistema democrático que hoy existe en Venezuela. 1928, 1936, 1945 y 1958, son momentos estelares del dramático proceso político que ha vivido nuestro pueblo durante este siglo en su lucha por lograr una sociedad donde la libertad se fundamenta en la justicia, tal como siempre lo soñó nuestro libertador Simón Bolívar. Hasta fines de la década de los sesenta los estudiantes fueron la llama permanente del combate por alcanzar un nuevo orden económico y social en nuestra patria. Uno de los estallidos más importantes de este siglo fué la rebelión de los estudiantes de Caracas, aprovechando las festividades del Carnaval de 1928, contra la tiranía de Juan Vicente Gómez.

Luego, en las etapas de cierta apertura democrática y en aquellas donde la participación popular pudo concertarse siempre estuvo presente el movimiento estudiantil venezolano dando su extraordinario aporte. Errores muy graves en la interpretación de la realidad e idiosincrasia del pueblo venezolano llevaron al movimiento revolucionario y con él a la mayoría del movimiento estudiantil a una dramática derrota que se concretó en términos absolutamente inequívocos hacia el final de la década de los sesenta. Pérdida de vidas, la dispersión y el desmantelamiento de las organizaciones estudiantiles, la frustración y la derrota saturaron al movimiento popular venezolano y por supuesto, de manera muy especial, al movimiento estudiantil del país.

Hasta este momento el papel de los Partidos había sido decisivo. Así lo imponían las reglas del juego establecidas con el advenimiento de la etapa democrática iniciada el 23 de Enero de 1958. La confrontación en los Institutos de Educación Superior y de Educación Media era entre los Partidos AD y COPEI por una parte y el MIR y el PCV por la otra. Se comprende que la urgencia de estabilizar el sistema democrático por parte de los primeros y la lucha por alcanzar el poder que motivaba a los segundos, provocó que los partidos políticos de todos los signos ideo-

lógicos impregnaran con su actuación todos los aspectos, incluso hasta los más insignificantes, de la sociedad civil no partidista. Nada se escapa a la acción de las organizaciones políticas, provocando una profunda degeneración en relación al papel que estas importantísimas instituciones debían jugar en el ámbito de los estudiantes medios y universitarios del país.

LA ENTRADA AL TUNEL

De todos es conocido el rápido desinfiere del fervor democrático en la década de los sesenta. El movimiento estudiantil no escapó a este designio. Su decadencia se agudizó porque derrotados los grupos progresistas y revolucionarios, la conducción del movimiento estudiantil pasa a manos de líderes de AD y COPEI, los cuales a su vez, ya se habían graduado o en todo caso estaban fuera de las universidades y liceos; la generación de los líderes de los años 60 tanto en los partidos de izquierda, como en los de derecha tuvo una gran calidad dirigencial.

El avance y consolidación del sistema democrático trae la masificación de la educación. Esta se convierte en una efectiva palanca de ascenso social.

Las actuaciones de los partidos dominantes (AD y COPEI) se pragmatizan exageradamente. Lo mismo ocurre en otros segmentos de la sociedad. El conflicto estudiantil y social pierde su carga ideológica y la conducción de las organizaciones de los distintos estratos de la sociedad se burocratiza, pasando de los dirigentes a los directivos, del líder al funcionario, del conductor al oportunista calculador que sólo piensa en sí mismo y no en la causa que aparenta servir.

Los años 70, especialmente a partir de 1973, hacen crítica la profunda brecha que ya se venía percibiendo desde la década anterior, entre las expectativas del mejoramiento social y económico de las grandes masas con la implantación del sistema democrático y los resultados que el país estaba logrando con relación a necesidades tan fundamentales como la educación, la salud, el empleo, el costo de la vida, la seguridad jurídica y de las per-

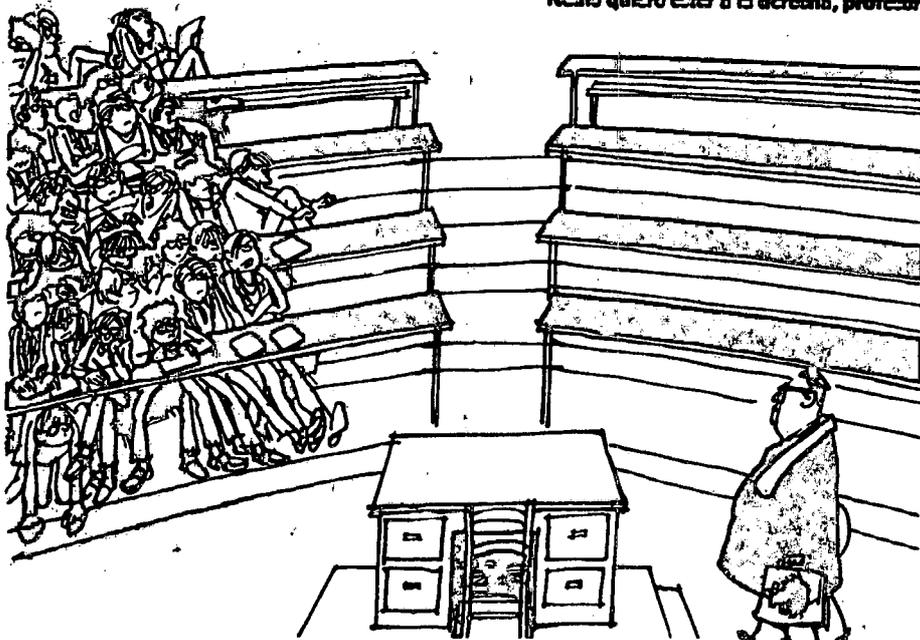
sonas, el deporte, la ciencia, el arte, la cultura la investigación y los servicios públicos básicos. Con el agravante de que estas variables, que indudablemente mejoraron durante la década de los años 60 y en los años 70, cuando los ingresos por concepto de los precios del petróleo, suben drásticamente y la deuda pública se dispara. Es decir, en estos años cuando el país dispone de inmensos recursos financieros es precisamente cuando estos aspectos tan decisivos para la vida de la gente de cualquier Nación se estancan e incluso comienzan a deteriorarse aceleradamente. La mediocridad cunde en el País y los niveles de combatividad, preparación y trascendencia del movimiento estudiantil organizado se nivela con la superficialidad e incompetencia que toma casi por asalto a la Nación. Es el momento en que las élites dominantes profundizan la utilización de una correlación de fuerzas políticas y morales de la sociedad venezolana en función de que el gran capital intensifique la canalización de la renta petrolera, vertiginosamente incrementada, hacia su propio beneficio, olvidándose de un país que cada día ve su situación más comprometida, como consecuencia de la indefectible relación que en la economía capitalista existe entre la propiedad, el ingreso y el poder. Quien posee una mayor cantidad de los factores productivos (tierra, capital, trabajo) recibirá un ingreso mayor y en consecuencia tendrá un poder real superior en la vigente organización económica y social.

Antes las aulas de los liceos y universidades transmitían la alegría, el entusiasmo y la motivación que se deriva de la



realización que implica superarse intelectualmente, con la seguridad adicional de que de esa preparación significaba simultáneamente un seguro mejoramiento económico y social. Hoy con el creciente deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, con el acelerado incremento de la marginalidad y el empobrecimiento de la clase media venezolana, los sectores estudiantiles del país, como el resto de la Nación, cada día se hacen más incrédulos y escépticos frente a la lucha política de los partidos y de sus dirigentes. Esto se profundiza porque el nivel del liderazgo estudiantil de los Partidos ha llegado a graves índices de decadencia. Los estudiantes de hoy no pueden respetar a los dirigentes de los aparatos partidistas del signo que sean, quienes se han hecho "profesionales" del centro de estudiantes o de la federación, no para servir a los estudiantes ni a la Universidad, ni al Liceo, mucho menos a una causa trascendental;

Nadie quiere estar a la derecha, profesor

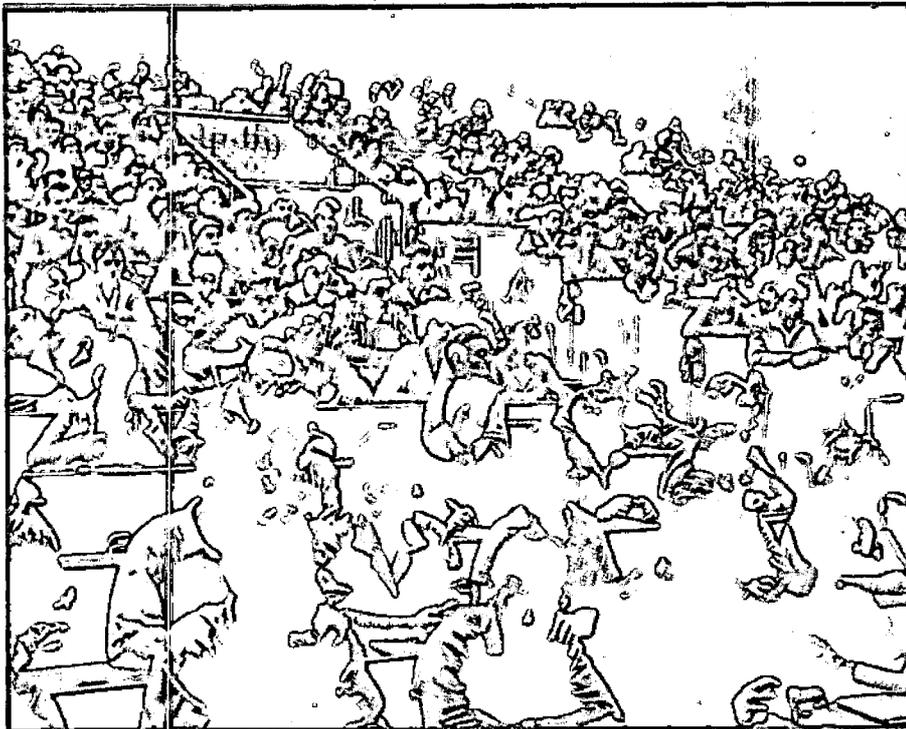


ahora este tipo de directivo, pretende servirse de los estudiantes y de los institutos donde desarrolla su labor burócrata del movimiento, de tal manera que en las Universidades y Liceos, al igual que en el resto de la población civil no partidista, cada día se desarrolla un sentimiento o, mejor dicho, un profundo resentimiento contra los partidos y sus dirigentes, cuyos equipos direccionales han dejado de ser vanguardias para convertirse en vulgares cogollos, que sólo luchan por sus intereses particulares.

El papel de la vanguardia es sublime porque todo movimiento, por democrático y participativo que sea, necesita del equipo que coordine las acciones mínimas básicas para que el movimiento logre la metas que se propone. Cuando el equipo conductor olvida que su actuación debe ser en función de los objetivos estratégicos por los que se lucha y comienza a actuar sólo teniendo presente sus intereses, la vanguardia se transforma en un vulgar cogollo, legitimando que insurja del colectivo un nuevo liderazgo que actúe coherentemente con los objetivos del movimiento.

LA NOCHE ES MAS OSCURA CUANDO EMPIEZA A AMANECER

Resulta evidente que la sociedad civil no partidista está reaccionando contra la cogollocracia que hoy impera en los Partidos y demás instituciones de la vida nacional. Hay una búsqueda vivencial de la nueva Venezuela por emerger. Esto cada día se expresa por medio de estructuras organizativas paralelas a las tradicionales. Lo que menos importa es la militancia partidista o la filiación ideológica de quienes se unen para luchar. Lo más importante es la percepción que tenga cada uno de ellos de los problemas que los están afectando y la incapacidad de resolverlos



de los dirigentes tradicionales y, sobre todo, de la conciencia, del convencimiento de que ellos, creando una nueva organización que canalice sus esfuerzos orientada a darle respuesta efectiva a las dificultades que los afectan, puede resolverlos. Es decir, creo que hoy en día, en esta etapa, lo que mueve más a la gente a participar es confrontar un problema común y tener la convicción de que en sus manos está darle una respuesta positiva por la vía de la acción concertada y sistemática.

Esto explica el surgimiento de organizaciones estudiantiles paralelas a la organización tradicional vinculada a los partidos. Lo mismo ocurre en el movimiento obrero y en otros sectores de la sociedad venezolana. Cada día es menos importante el Centro de Estudiantes o la Federación de Centros Universitarios. Para el estudiante de hoy tiene más significación el delegado de curso y otras organizaciones culturales, deportivas, económicas, artísticas, científicas, tecnológicas y sociales, que surgen al margen de los organismos estudiantiles tradicionales y de los partidos políticos, pero que están conectadas más directamente con la población estudiantil y sus problemas concretos.

Mucha más significación tiene en muchas partes el delegado sindical, de departamento por ejemplo, que el propio sindicato. Los trabajadores, al igual que los estudiantes, cada día repelen con mayor fuerza a las organizaciones y los dirigentes burocratizados cuya motivación y ac-

tuación poco tiene que ver con las dificultades y angustias de sus afiliados. Los empresarios, los religiosos, las FAN y todos los sectores de la vida nacional en realidad están viendo surgir un nuevo liderazgo que promete impactar y transformar de manera decisiva a Venezuela. Se trata de una conducción más universal, más culta, más interrelacionada con la realidad de hoy y con las necesidades y angustias que se avizoran en el porvenir. Se trata de una conducción donde el liderazgo individual no es lo fundamental, ya que lo básico es la participación democrática. El liderazgo es más colectivo, más de equipo, más en función de dar una respuesta de todos a un problema que también se siente que es de todos.

Todo parece indicar que el replanteo del movimiento popular venezolano y dentro del mismo de la actividad organizativa de los estudiantes se fundamenta, en una primera etapa que está en pleno desarrollo, en una visión de la participación especialmente en función de lo concreto y esto nos conduce a un dilema esencial: estudiantes, trabajadores, vecinos, individuos en general, cada día se alejan más de los paradigmas ideológicos y políticos de significación y trascendencia integral, porque sus líderes y sus respectivos aparatos cada vez se cierran más sobre sí mismos desligándose de la esencia de la sociedad que es el individuo común, de sus anhelos y necesidades.

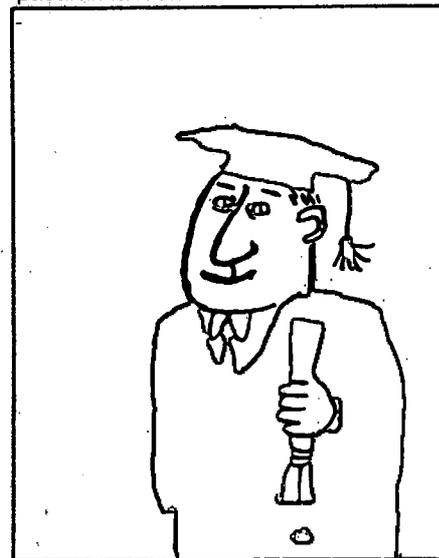
Lo anterior provoca a su vez como reacción que la gente se pragmatice, como

decíamos, participe en función de lo concreto y esto está muy bien hasta cierto punto, porque por esta vía se corre el peligro, sin que las organizaciones de base popular emergentes se lo propongan, de que se profundice y se atornillen cada vez más las injusticias estructurales del actual establecimiento.

Las luchas del pueblo por medio de sus nuevas organizaciones de base popular mejoran el aula, el liceo, el barrio, ciertas condiciones de trabajo, pero la estructura económica, social y política del país no sólo no se transforma sustancialmente, sino que es hasta posible que se refuerce.

En consecuencia, estamos en el punto preciso en que hay que intensificar la búsqueda para darle expresión política a la creativa actividad que desarrollan las organizaciones de base popular, a nivel de lo concreto, de lo específico, de lo que toca de manera inmediata y directa a quienes participan en ellas. Es urgente crear cierto tipo de coordinación política que permita enlazar el mejoramiento del instituto educativo y del barrio con la inaplazable necesidad de provocar en Venezuela una profundización de la democracia y una reestructuración integral de la propiedad, el ingreso y el poder de los individuos y de las instituciones públicas y privadas, así como de las regiones y localidades de la Nación.

Para estos fines la conciencia, capacitación política, dedicación, calidad humana, inteligencia y creatividad de las juventudes obreras y estudiantiles son imprescindibles. Hay que darles inmediatamente su oportunidad, porque de lo contrario, con la mayor razón y legitimidad, pronto pasarán la factura.



Las fronteras y la ocupación territorial en la democracia

Hermann González Oropeza

- * **Los gobiernos democráticos son herederos de la psicología colectiva de país mutilado en su perfil territorial por la irresponsabilidad o incompetencia de los gobiernos de turno.**
- * **Una política no son sólo retos e intenciones. No sólo planes y proyectos. Son definiciones sostenidas, y ejecuciones proseguidas a pesar de los obstáculos naturales o los provocados por los intereses adversos.**
- * **La reclamación esequiba se lanzó al tapete internacional en 1962; para entonces el punto de máxima aproximación poblacional era El Dorado, que si tenía soldados era sólo como guardas de un penal; lejos de un esfuerzo sostenido, las esperanzas se cifraban en la cooperación supuesta de los intereses de la Shell en Venezuela, o en la benevolencia del Gobierno de Kennedy.**
- * **Entre Colombia y Venezuela existen problemas de demarcación, poblaciones, de recursos hídricos, de tráfico humano ilegal o inmoral, de comercio dañino de bienes y divisas, de contrabandos cómplices y nefastos, de áreas marinas y submarinas..., sólo por una política firme, tenaz, sostenida, dura y constante, es posible resolver estos múltiples problemas.**

La política internacional de cada Estado es en gran parte la que fragua su identidad nacional. Dentro de esa perspectiva se puede ver cómo y por qué se afirma que la política internacional debe estar situada por encima de las competencias y luchas partidistas y fuera de los intereses bastardos que no sean los de la defensa y consolidación del perfil nacional. En consecuencia las fronteras de un Estado tienen que ser uno de los factores más estables y menos sujetos a los vaivenes del acontecer político.

Sin embargo es cierto que cada época histórica reclamará y exigirá respuestas a las nuevas situaciones. Sólo en ese sentido cabría hablar de una política de fronteras propia de "la democracia" o del período de los sucesivos regímenes democráticos de los últimos treinta años venezolanos.

LAS FRONTERAS HEREDADAS POR LA "DEMOCRACIA"

Nuestras fronteras, como herencia recibida, eran hijas de un pasado relativamente próximo y traumático. Creemos que se puede afirmar que una de las características de la psicología político-social del venezolano es la conciencia difusa o reflexiva de que el país ha sido mutilado en su perfil territorial, por la irresponsabilidad o incompetencia de los gobiernos de turno.

Los gobiernos democráticos serán herederos de esta psicología colectiva por doble razón. Cuando el 23 de enero de 1958 el pueblo venezolano pensó re-contrarse con su historia, creyó en la democracia como panacea de todos sus males y traumas. Uno de ellos era el dolor de sus fronteras cercenadas y mal defendidas. Y tenía razones para esperarlas así, porque los líderes políticos que conducían al país habían luchado a contracorriente por su integridad fronteriza.

Citemos unos ejemplos. Rafael Caldera y Andrés Eloy Blanco, representantes de los dos partidos políticos claves del naciente régimen, se habían destacado hacía menos de veinte años en la lucha parlamentaria impugnadora del Tratado fron-

terizo con Colombia firmado en 1941. Rómulo Betancourt en 1948 había exigido en el seno de la OEA la rectificación de las fronteras orientales de Guayana porque había territorios "en tutelaje colonial y que antes estuvieron dentro de nuestro propio ámbito".

Más aún Marcos Pérez Jiménez había cumplido actos serios, militares y diplomáticos, que no podían menos de exigir emulación al nuevo régimen. Me refiero al exitoso logro de la nota diplomática colombiana reconociendo la soberanía de las Islas de Los Monjes, y a las declaraciones de la Cancillería de ese tiempo, en 1951, 1954 y 1956 afirmando su voluntad revisionista, rectificadora y cuestionadora sobre la legitimidad los límites orientales.

En la frontera marítima, el Gobierno del General Isaías Medina Angarita había logrado en 1942, una delimitación submarina con la Isla de Trinidad y la devolución de la Isla de Patos, arrebatada por Inglaterra en el siglo XIX. Este Tratado abría un futuro exigente para delimitaciones en todo el amplísimo frente del Mar Caribe, que tendría que asumir "la democracia".

La despoblada y alejada frontera con Brasil, había sido atendida por el Gobierno de Pérez Jiménez como un objetivo que incorporar, al iniciar, aunque con poco realismo, la carretera de la Gran Sabana.

Las extensas fronteras con Colombia empezaban a asomar sus problemas de control sobre el tráfico y la migración humana y acciones deliberadamente furtivas comenzaban a efectuarse desde Colombia con efectos adversos sobre la conservación de los recursos hídricos o ecológicos venezolanos.

DE LOS RETOS A LOS HECHOS

Pero una política no son sólo retos e intenciones. No son sólo planes y proyectos. Son definiciones sostenidas, y ejecuciones proseguidas a pesar de los obstáculos naturales o los provocados por los intereses adversos.

La política de fronteras, más que cualquier otra esfera de gobierno exige continuidad y perseverancia y desgraciada-



mente hasta ahora, ésa no ha sido la cualidad destacada del ser venezolano. Los "demócratas" no podían ser excepción.

Otro rasgo típico de la psique del venezolano es no saber decir un "NO" tajante. Por eso hemos arbitrado las dos frases que son paradigma de la indefinición verbal: "sí, como no" y "vamos a ver". Este ha sido otro lastre de la política de fronteras de la "democracia".

Se dice que los venezolanos somos los genios de la improvisación y la maravilla de las ejecuciones por decisiones de última hora; pero pésimos administradores del tiempo para fraguar decisiones, preparar alternativas pensadas y organizadas, proseguir estudios detallados y organizados de los antecedentes o argumentos históricos, jurídicos o políticos. Muchos de los defectos de la "democracia" en su política de fronteras pecan por este concepto.

Culpar al pasado o a los malos gobernantes anteriores, y esperar confiadamente que comience de nuevo un camino inéditamente mejor es otro camino erróneo trágicamente caminado por los gobiernos venezolanos. Trágicamente equivocada es esta ruta en el caso de la política de fronteras, porque ésta se basa en el principio de la continuidad del Estado como garante de los compromisos anteriores. Como escribiría el Canciller Aristides Calvani con conciencia reflexiva de pasado y futuro: "El error de cualquier otro Ministro es, ordinariamente enmendable o rectificable. El error del Canciller es, generalmente, irremediable".

Don Mariano Picón Salas alude a una característica del brasileño en lo que expresan "por la intraducible palabra jeito", que él mismo se apresura a vertir con una

definición provisoria "como la benévola solución inesperada con que a veces se afronta la dificultad de las cosas". Me atrevo a insinuar que el venezolano comulga con esa misma actitud, cuando deja a la benévola suerte final, el resultado feliz de la dificultad. He oído la anécdota de la respuesta a un Arzobispo venezolano a quien le insistía el Papa Juan XXIII sobre las previsiones serias de futuro eclesástico venezolano: "en último término en Venezuela, siempre viene al final el Espíritu Santo". Es el mismo rasgo del "tirar la palrada" o del "ligar la suerte".

Aparejada a esta actitud está el contar que se tendrá la "palanca" adecuada que usará otro a nuestro favor, o la confianza en la intercesión de un tercero benévolo, o la traducción de una promesa imprecisa como si fuera compromiso serio de otro, como la clave del éxito final.

DISCUSION DE LOS PROCEDERES Y HECHOS

Me temo que a muchos no les va a satisfacer esta discusión. Soy el primero que me someto a examen en la parte mífima en que me ha tocado participar en la política de fronteras. Por sentirme junto a muchos responsables de ella, podré quizás opinar con conocimiento; pero de ninguna manera quiero acusar a otros. Hago examen de conciencia comunitario, aunque los que están en capacidad de decidir sean los responsables finales. Recogeré experiencias en orden temático o cronológico, que son reflejo a mi parecer de la falta de planificación, de decisiones inconexas, de ausencia de firmeza, de soluciones transaccionales hijas de la dificultad

en negarse de plano, de confiarse de terceros benévolos evadiendo el sostenido empeño personal...

La euforia de "la democracia" llevó a uno de nuestros cancilleres, por ejemplo a argüir en un foro internacional que la existencia de "un gobierno dictatorial en Venezuela" excusaba el silencio del Estado Venezolano en plantear una reclamación territorial. El hábito politiquero de buscar "chivos expiatorios" en el pasado inmediato; no cabe ser transferido al orden internacional sino por un mimetismo de una praxis partidista local. Más ingenuo es creer que la nueva condición democrática de los gobiernos venezolanos nos traería la automática comprensión de los gobiernos que decían serlo o que Gran Bretaña modificaría su imperialismo victoriano.

La reclamación esequiba se lanzó al tapete internacional en 1962, porque era un momento en el que ya no admitía dilaciones, dado el inminente proceso de descolonización de la Guayana Británica; pero entonces el punto de máxima aproximación poblacional a la línea del Irrito laudo de 1899 era El Dorado, que sitenía soldados era sólo como guardas de un penal. Las vías de penetración y los primeros intentos de poblamiento no vinieron a comenzarse hasta 1967. Esto era creer que con sólo documentos y alegatos jurídicos se puede modificar una frontera.

Lejos de un esfuerzo sostenido y comprometedor del país, las esperanzas se cifraban en la cooperación supuesta de los intereses de la Shell en Venezuela, o en la benevolencia del Gobierno de Kennedy. Sólo así puede explicarse que haya podido decir Don Rómulo Betancourt que los "balazos de Dallas frustraron el éxito de nuestra reclamación".

En los mismos años de comienzo del reclamo esequibo, se demarca y decreta por el Ministerio de Agricultura en 1962, con la incongruente colaboración inglesa y canadiense la zona de reserva forestal del Imataca. Treinta y tres mil kilómetros cuadrados de reserva entre las bocas del Orinoco y el pie mismo de la Gran Sabana, tenían que hacer más difícil el proceso de asentamiento humano en todo el tramo alledaño a la zona reclamada. La Cancillería lo conoció despues de consumado el hecho.

Son cosas del pasado la situación de limbo jurídico a que estuvo sometido por doce años el llamado Protocolo de Puerto España; pero es un caso sintomático y prominente de la prevalencia de las consideraciones partidistas para cohonestar una indecisión, o para juzgar un asunto

nacional sólo por su utilidad para la oposición política.

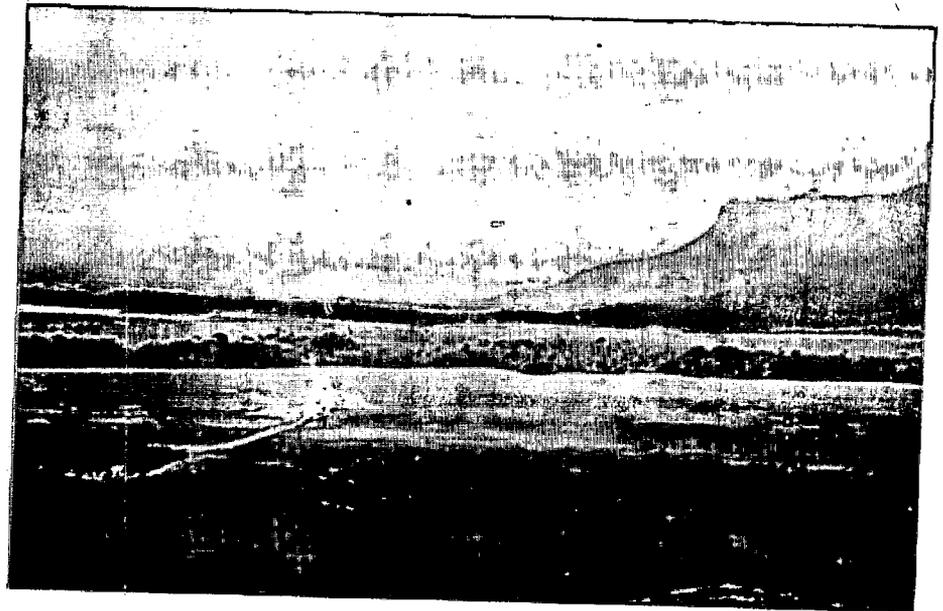
Entre Colombia y Venezuela existen problemas fronterizos de diversa y variada índole: de demarcación, poblacionales, de recursos hídricos, de tráfico humano ilegal o inmoral, de comercio dañino de bienes y divisa, de contrabandos cómplices y nefastos, de áreas marinas y submarinas y podríamos seguir la enumeración. Estoy convencido que sólo por una política firme, tenaz, sostenida, dura y constante, es como es posible resolver estos múltiples problemas.

No se puede, sostengo, enfrentar en otra forma la actitud de dolo o zancadilla de sucesivos gobiernos colombianos que insistente y perseverantemente intentan trampear con un asunto tan serio como las fronteras.

Es un hecho cierto que la mano del hombre colombiano ha modificado voluntariamente el curso del Río Arauca a favor de su país. La respuesta de Venezuela ha sido de una paciencia blandengue, o de una timidez prolongada por indecisión culpable. Alguna vez la incapacidad venezolana para decir NO ha desbordado la complicidad, como cuando se le regaló una draga "al hermano país", después de atravesar todo el Orinoco con pabellón venezolano y arriarlo al llegar a manos colombianas que le cambiarían de bandera.

Es innegable que el Río Táchira, a la vista de todos ha sido desviado, y que sobre él se hacen modificaciones por tomas de agua o saques de arena a merced de los intereses de los hacendados de su margen, o que se destruyen los hitos referenciales colocados por comisiones internacionales. Pasma comprobar que para 1975 habían sido destruidos la mayor parte de los hitos, y al tratar de replantearlos se llegó a las insólitas conclusiones que recoge la nueva Acta de 3 de diciembre de 1975: "Que las discrepancias encontradas con los trabajos de 1942, son de magnitud tal que cambian la frontera y en algunos casos podrían ubicar pares de referencias en un mismo país. Que teniendo en cuenta lo anterior no es posible reparar el error encontrado. Que al no poder reparar el error no se deben continuar los trabajos pues se correría el riesgo de cambiar la frontera".

En la Serranía de Perijá y Motilones la frontera se había ya fijado en los mapas de uno y otro país como colocada en la divisoria de aguas de los montes de dicha Serranía. De repente Colombia adujo otro nuevo criterio: la frontera debía ir por las cumbres más altas de esos montes, modificando el criterio aceptado con anterior-



idad, sólo por conveniencias terrófagas. Esto es jugar con la seriedad de las fronteras.

Forcejeos persistentes colombianos por crear servidumbres de paso terrestre o fluvial en el sector de los Ríos Atabapo y Negro son comprensibles como aspiración comunicacional colombiana, pero no son admisibles como derechos adquiridos. La desidia en responder negativamente y con firmeza no se entiende, y adoptar una actitud de sentimentales comprensiones para esas remotas regiones son respuestas de imprevisión irresponsable. Más todavía cuando se ocultan o se engavetan o se pasan a otras instancias para no tener que decidir.

Los problemas poblacionales entre Colombia y Venezuela son graves por su volumen y calidad, aunque quepa discutir por los especialistas sobre su magnitud y el tratamiento que deba otorgársele; pero sus repercusiones fronterizas no pueden ser preteridas, archivadas o sufridas con escamoteos culpables o cómplices.

Ocupar zonas ecológicas reservadas es un delito para los venezolanos; lo debe ser más cuando se efectúa en la frontera por migrantes clandestinos dotados de créditos de Instituciones Agrarias del país vecino. Pero es peor y aun criminal si la tala prohibida ha sido prohijada por venezolanos en altos cargos que usaron la mano de obra foránea y después de malpagarles los denunciaron a la Guardia Nacional para que los sacara con la violencia de la ley armada. "La democracia" ha sido incapaz de dar más soluciones que la demagogia partidista de usar los votos, o pedir el indiscriminado beneficio de las bienhechurías.

El ordenamiento poblacional de los in-

documentados, tiene que tener soluciones más eficaces que la legalización adquirida por compra o soborno, hecha endémica bajo los gobiernos democráticos. Los acuerdos sobre ese tráfico de indocumentados, no pueden ser los logrados con la delatora firma de testigos ajenos al serio compromiso internacional, como fueron los del Gobernador de San Cristóbal y el Obispo de Cúcuta en el Acuerdo de Tonchalá de 1959; o la Resolución firmada en 1963 por Ministros de diferente orden como eran los de Relaciones Internas de Venezuela y el de Agricultura de Colombia, sobre asuntos ajenos a su competencia.

La firma saludada con fruición por los teóricos del derecho en el Tratado de 1941, como el logro final de una frontera "en todas sus partes definida" y que "las diferencias de límites quedan terminadas" y que los trabajos eran "definitivos e irrevocables", tienen su eco hoy en una carcajada irónica en el Golfo de Venezuela. Los procesos nunca se terminan, cuando la historia se deja hacer por hombres que por sí mismos quieren cambiar fronteras.

LAS REALIZACIONES FRONTERIZAS DE "LA DEMOCRACIA"

He sido cáustico en la crítica anterior; pero sería injusto no atribuirle realizaciones y éxitos a la política fronteriza de los gobiernos democráticos.

No obstante el enfriamiento, los tanteos e indecisiones sobre la reclamación esequiba, ella se ha mantenido por encima de las dificultades e impaciencias. Se ha sostenido sin complejos de enfrentar al poder de Inglaterra. Se han superado los temores de llevar adelante una política

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
... la memoria del país



**EL LIBRO MENOR
ANTE UN COMPROMISO MAYOR**

...UN REGALO PARA SIEMPRE

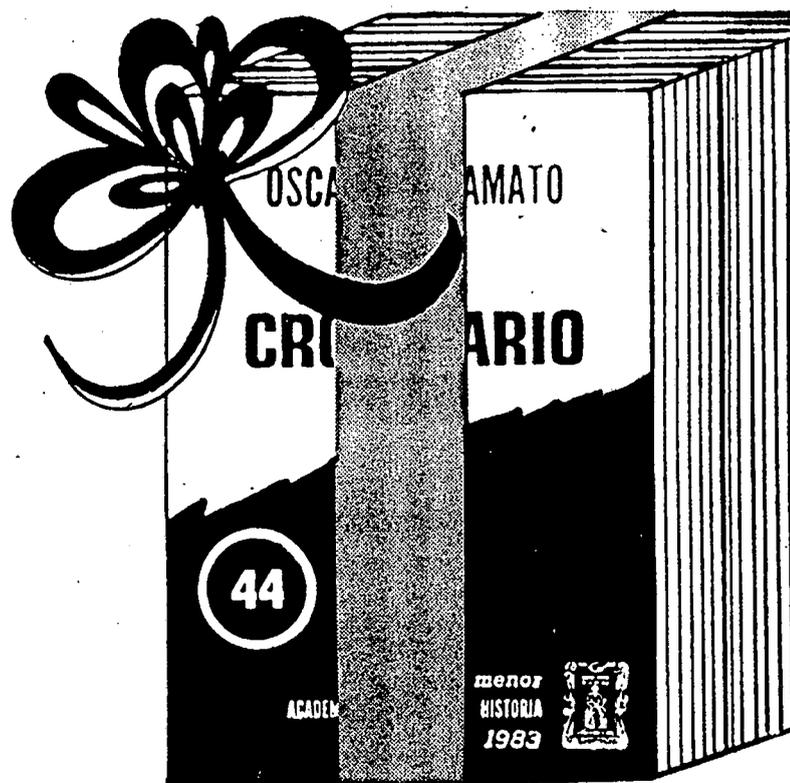
La Navidad, tiempo de conciliar afectos, exige un recuerdo perdurable: ninguno como el pensamiento escrito.

EL LIBRO MENOR te lo ofrece

**Paquetes de 3 libros
seleccionados por temas:**

- EL PENSAMIENTO NOVEL
- LAS MUJERES ESCRIBEN
- CRONICAS Y TESTIMONIOS
- VENEZOLANOS ILUSTRES
- LA PROPIEDAD DEL ENSAYO
- LA PEQUEÑA HISTORIA
- IMAGENES Y FIGURAS
- PERSONAJES Y PAISAJES
- FIGURAS Y RECUERDOS

**PRECIOS ESPECIALES
POR PAQUETES**



A LA VENTA EN:

DISTRIBUIDORA LAS ACADEMIAS
Avenida Libertador (entre las Palmas y
Las Acacias). Edif. Las Vegas. Piso 1.
Ofc. 1-F Caracas
Telfs. (02) 781.43.43 / 782.69.56
Y EN LAS MEJORES LIBRERIAS

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

que puede hacernos aparecer como neo-colonialistas, e incluso traernos la aver-sión de una Cuba interesada en afianzar su poder en Guyana.

Se planifica su futuro tímidamente, y se sigue creyendo que nuevas coyunturas abrirán espacios para arreglos que no se quieren definir ni empujar. Pero se cobra la conciencia de que la vida política territorial no se cuenta por períodos presidenciales y se comprende que si a Inglaterra le costó en el pináculo de su poder casi cien años arrebatarnos la Guayana Esequiba, será también cosas de muchos años recobrarla.

Se avanza en la recuperación de la firmeza frente a Colombia; pero falta mucho más para lograr la perseverancia tenaz en el logro de los objetivos nacionales más trascendentes. Todavía se quiebra la voluntad para dar respuestas tajantes y corteses al aguacero de protestas y reclamos que envía su Cancillería u otro cualquier funcionario.

Espera sin éxito el logro de una responsable y solidaria respuesta colombiana a la innegable dependencia hídrica de nuestro país. Se ve aún lejano el compromiso de la obligada comprensión colombiana a nuestros derechos sobre las cuencas de nuestros ríos; sobre todo porque falta el exigente, un esfuerzo de nuestra parte, en exigir y reclamar. Aunque parece que ya se ha hecho con-

ciencia que en las élites gubernativas de la democracia, que Venezuela no puede permanecer pasiva ante lo que Colombia haga cuencas arriba de sus ríos.

Son varios los acuerdos efectuados sobre delimitación con las Antillas en las frontera marítimas y sus cláusulas arguyen una capacidad de negociación realista que no era común en tiempos anteriores.

Las fronteras están aún despobladas y ausentes de la vitalidad de las corrientes poblacionales que tienden aún a dirigirse hacia el centro; pero se vislumbra su urgencia y se dan tímidos pasos para darle su cuota de responsabilidad a la zona marginal de un país que lleva siglos descuidada. Hoy parece que se comienza a sentir la responsabilidad para con esas áreas que nos definen como territorio.

La "democracia" llegó en carretera al límite brasileño. Rompió la selva y se acercó a la margen promisoriosa del Cuyuní. Por esas tierras la educación avanzó hasta la secundaria. En los vericuetos de los tramos fronterizos con Colombia acecha el desajuste; pero surge el alerta y se accogen a miles que más allá del límite parecen no tener esperanzas.

Ojalá sea cierto que la conciencia de nuestro vacío fronterizo, impulsa a "la democracia" a empujar a sus ciudadanos a dar vida donde hoy sólo hay una raya en un mapa, o a lo más un hito en la selva.

Sólo el vacío de la llanura, la soledad de un caño, el esquivo repecho de una cumbre solitaria, es lo más frecuente. Pero en todas partes el grito silencioso y permanente es la acusación contra los venezolanos ausentes de sus fronteras.

BIBLIOGRAFIA

BETANCOURT, Rómulo: *Hacia América Latina Democrática e Integrada*; Caracas, Editorial Arte, 1977.

CALVANI, Arístides: *La política internacional de Venezuela en el último medio siglo; en: Venezuela Moderna; Medio siglo de Historia (1926-1976)*; Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, Edit. Cromotip, 1976.

PICON, Delia: *Mariano Picón-Salas, Embajador de Venezuela*; Caracas, Instituto de Asuntos Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Editorial Arte, 1987.

VENEZUELA, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores: "Libro Amarillo" de los años 1960-1986*.

VENEZUELA, *Ministerio de Relaciones Exteriores: Documentos Relativos a los Límites entre Venezuela y Colombia, Caracas, Tomo I, M.R.E., Dirección General Sectorial de Fronteras, Editorial Arte, 1983*.

VENEZUELA, *Ministerio de Relaciones Exteriores: Mensajes Presidenciales y Discursos de Cancilleres, Reclamación de la Guayana Esequiba*; Caracas, M.R.E., Editorial Arte, 1976.

VENEZUELA, *Ministerio de Relaciones Exteriores: Reclamación de la Guayana Esequiba, Documentos 1962-1981*; Caracas, M.R.E., Edit. Cromotip, 1981.

LIBRERIA MUNDIAL

TODOS LOS TEXTOS PARA LA
ENSEÑANZA PRIMARIA, SECUNDARIA Y PROFESIONAL

Solicite el Catálogo

Apartado 2.400 - CARACAS

Oficinas y Mayor: Santa Capilla a Mijares, 26
Teléfonos 81.07.09 y 81.03.37

Exposición y detal: Veroes a Jesuitas, 16
Teléfono 81.07.09

30 años de política exterior

Juan José Monsant

- * **En lo que respecta a problemas de límites con Guyana y Colombia, la política de los gobiernos de la democracia ha mantenido un perfil bajo.**
- * **Nuestra política exterior eligió la complacencia y la identificación de intereses con la potencia que se autodenomina defensora del hemisferio occidental.**
- * **El combate internacional contra la "narcosubversión" olvida los verdaderos problemas y nos presenta como falsos paladines de la moral y las buenas costumbres.**
- * **Por primera vez Venezuela presenció el intervencionismo estatal y partidista al apuntalar partidos similares en el área.**
- * **Puede afirmarse que nuestra política exterior ha sido incoherente, sin objetivos permanentes.**

Los últimos cuatro años de la democracia, el final de un ciclo de treinta iniciado el 23 de enero del 58, han marcado la política exterior venezolana diferenciándola sustancialmente de los períodos constitucionales anteriores. En efecto, este lapso se ha caracterizado por una mediatización en su acción frente al hecho internacional, alejándose desde el propio inicio de lo que hasta el presente había sido, por lo menos en forma conceptual, una presencia de solidaridad activa con los temas que atañen a lo que se ha dado en llamar el Tercer Mundo, el no alineamiento y el hemisferio sur.

PROBLEMAS LIMITROFES

En lo que respecta a los problemas más directos que como Estado le corresponde enfrentar ante sus vecinos, sobre todo con aquellos con los cuales mantiene diferencias limítrofes y fronteras como Guyana y Colombia su perfil ha sido más bien bajo, adoptando ante ellos una actitud defensiva algunas veces y de estudiada abulia en otras, dando pie a reacciones irritantes o a complacencia según el interés del otro Estado, pero en ningún caso con un resultado positivo concreto para Venezuela que hubiese justificado tal inacción.

En lo que respecta a su posición de principio y su compromiso con respaldar directa o indirectamente las causas liberadoras de los pueblos y los estados, entendiéndolo por ello la necesaria solidaridad que conlleve frente a los países industrializados a adoptar una posición que aúne esfuerzos similares a fin de obtener mayor poder de maniobra para beneficios colectivos e individuales que permitan un mayor bienestar y seguridad para los estados afectados, Venezuela abandonó esta práctica y mantuvo sólo a nivel de retórica y en contadas oportunidades, expresiones que pudieran interpretarse como la asunción de una posición que la identificare con su realidad histórica, económica, militar y política. Lejos de ello prefirió la complacencia y la identificación de intereses con la potencia que se autodenomina defensora del hemisferio occidental, pasando por alto que, en lo económico, obviamente los intereses están en

abierta contradicción, como se ha demostrado cada vez que se ha presentado la ocasión de contrastarlo y que de esta confrontación económica se derivan consecuencias políticas inseparables de aquella, por lo que nos hemos visto arrastrados a compartir una política exterior que ha estado de espaldas a Latinoamérica, por seguir de cerca y sin titubeos lo que el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha considerado conveniente para la paz y el bienestar del continente.

Por primera vez en muchos años Venezuela no votó en la ONU favorablemente para que el caso Palestino se considerara en los términos planteados por el organismo mundial; en el caso de Puerto Rico hizo algo similar en el Comité de Descolonización y por primera vez también Venezuela se abstuvo de condenar a Turquía por la ocupación militar que mantiene desde 1974 en la Chipre independiente. Tres casos concretos que sacaron a Venezuela de su contexto geográfico y la llevaron a contradecir su doctrina, para seguir los planteamientos geopolíticos estadounidenses a nivel mundial que nada tienen que ver con nuestra realidad o interés nacional y que en definitiva nada le aportaron como no sea el alejamiento de esos pueblos que, de una forma u otra presentan problemas similares a los nuestros.

POLITICA EXTERIOR ASIMILADA

Esa misma pretensión de asimilación se manifestó al inicio del actual período constitucional al intentar el presidente Luisinchi bajar el perfil del país en el Grupo de Contadora para fortalecer la tesis de la solución militar, sólo que las circunstancias se presentaron de otra manera y, la constitución del Grupo de Apoyo, así como la opinión pública internacional y la presencia del canciller Consalvi en el Ministerio de Relaciones Exteriores, lo llevaron al convencimiento de lo inoportuno del cambio de política con respecto a Centroamérica. De igual forma su reticencia en formar parte activa en el Consenso de Cartagena a fin de coordinar políticas generales y estrategias de negociación en la deuda externa latinoamericana. Podría hablarse de soberbia al esgrimir el argumento que la situación de Venezuela era dife-

rente a la de los demás países, pero algo más profundo existía en los argumentos gubernamentales en este caso, fue la aplicación de una política foránea que implementó una estrategia de desunión y que el Estado se prestó a ello, creyendo de esta forma obtener beneficios en la negociación bilateral, que el tiempo se encargó de desmentir.

Abandonados todos los principios de integración y solidaridad, la política exterior de Venezuela buscó en el aparente combate al narcotráfico una nueva forma de mantener objetivos nacionales en el área exterior que hicieran olvidar los vacíos dejados. Nuevamente nos prestamos a ser ejecutores de una política exterior diseñada fuera de nuestro territorio. El combate contra la "narcosubversión" suplantó al de la guerrilla inexistente, haciendo olvidar los verdaderos problemas del país y convirtiéndonos en falsos paladines de la moral y las buenas costumbres a nivel latinoamericano, pero con el fantasma de un nuevo colonialismo sobre nuestro país, que llegó a su máxima expresión con el proyecto de la ley de extradición a firmarse entre Venezuela y los Estados Unidos que no es sino una simple traducción del documento enviado por el Departamento de Estado.

La sumisión de la política exterior a intereses foráneos muy determinados, puede resaltarse con el enunciado de dos de las conocidas intromisiones extranjeras: la gestión del embajador de Israel para que un video que sobre la guerra en el Líbano había preparado como tesis de grado el periodista Pedro Antonucio, no fuera pasado por la Televisora Nacional, Canal 5, y las declaraciones formuladas por el embajador estadounidense Otto Juan Reich en la Comisión de Política Exterior de Diputados con respecto al área centroamericana que contradecían abiertamente lo que era política oficial del gobierno venezolano y que dio pie a una velada protesta diplomática por parte de nuestro canciller.

DEL HOY HASTA EL AYER

En estos treinta años de democracia se puede afirmar que la política exterior de Venezuela ha sido compulsiva, no continua y gubernamental.

La política exterior de la actual administración contrasta con la seguida por el presidente Herrera que se caracterizó por un constante sobresalto y una profunda contradicción en su ejecución. Si bien es cierto que el presidente Herrera intentó mantener al país apegado a principios u-

universales de respeto al derecho internacional y a la autodeterminación de los pueblos, expresada en su respaldo a los No-Alineados; la causa de Puerto Rico, al Movimiento Palestino, la creación del Grupo de Contadora y el reconocimiento oficial de la República Árabe Saharaui Democrática (Frente Polisario), por otra parte se sintió la presencia y la influencia desmedida de la embajada norteamericana en Caracas y una cierta actitud policial en el tratamiento de las relaciones con Cuba y Nicaragua. Por otra parte, las relaciones con Guyana empeoraron y un lenguaje duro, arrogante y desmedido se sintió desde la Casa Amarilla que no fue el mismo que se empleara frente a Colombia a raíz del fallido intento del Acuerdo de Caraballeda.

Por primera vez Venezuela presenció el intervencionismo estatal y partidista dirigido desde Miraflores, en Centroamérica y el Caribe. Los lineamientos de la internacional demócratacristiana pasaron sobre el interés del Estado en las relaciones con otros pueblos de América. La intervención en El Salvador fue abierta en todos los sentidos, llegando a afirmar el embajador Enders que no entendía por qué se criticaba sólo a su país si Venezuela hacía lo mismo. Esta actitud de apuntalar partidos similares en el área, trajo resquemores en los otros sectores del Estado receptor al desinstitucionalizar las relaciones entre los estados.

Por su parte, Carlos Andrés Pérez disfrutó una bonanza económica que le permitió una presencia en el plano internacional de una forma arrolladora. Colaboró en forma desarticulada con todos los países del Caribe y América Latina y colocó a Venezuela en un plano de primerísima importancia en las relaciones internacionales, sin embargo tampoco le dió características de políticas de Estado a su gestión y su figura se asimiló e identificó con los objetivos nacionales. No obstante, la solidaridad con el Tercer Mundo fue evidente creando las condiciones para que la gestión de Luis Herrera pudiera basarse en esta plataforma y aprovechar a su vez la continuidad del superávit fiscal.

Sin lugar a dudas, la administración de Rafael Caldera fue la que abrió a Venezuela al mundo y rompió el aislamiento internacional en que se encontraba el país bajo Betancourt y Leoni. Su canciller Aristides Calvani conjuntamente con Simón Alberto Consalvi pueden señalarse como los mejores que ha dado la democracia. Caldera inició el ciclo de la denuncia del neocolonialismo, las relaciones económicas desiguales entre los pueblos y apun-

taló la tesis de la justicia social internacional. A su vez, inició los primeros contactos con el Caribe, la descongelación de las relaciones con Cuba y la apertura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, así como también el proceso de integración con América Latina. Pareciera que, desde el 58 por primera vez el estado venezolano iniciaría una política exterior coherente, nacionalista, moderna y enmarcada dentro de los principios generales pautados en nuestra constitución. Sin embargo, a pesar de ello, la iniciativa de institucionalizar y darle carácter de estado a esa política, se rompió en los períodos subsiguientes con la personalización de los gobernantes con los fines del estado, en esta materia.

CONCLUSION

Puede afirmarse que nuestra política exterior ha sido en estos últimos treinta años, señalábamos en un principio, incoherente, sin objetivos permanentes, compulsiva y personalista, con pocos resultados concretos al beneficio de la nación y que por consiguiente los cuadros diplomáticos han sido inexpertos, poco profesionales y un tanto abandonados a su suerte, a pesar de los múltiples intentos por darle forma a una carrera que necesita del apoyo del Estado para sostener a su vez la gestión de la política exterior nacional. En este sentido cabe señalar la responsabilidad del Poder legislativo, que, hasta el presente, no se había preocupado en controlar y coadyuvar al ejecutivo en el diseño de su política exterior.

Si bien es cierto que no supimos aprovechar la estabilidad democrática para institucionalizar y racionalizar nuestra política exterior, puede afirmarse que con respecto a la América Latina, salvo quizás con excepción de Brasil, México, Chile, Argentina y Colombia, Venezuela ha logrado a pesar de todo y, gracias a la situación económica disfrutada en estos treinta años, una presencia internacional que le puede permitir en la actualidad profesionalizar sus cuadros diplomáticos, diseñar una política exterior coherente y mantener credibilidad en la comunidad internacional. No obstante, dado que la política exterior es la implementación y la proyección de la política interna para la realización de sus fines, si Venezuela no escoge y aclara sus objetivos nacionales en lo económico, social y político, poco puede esperarse en el futuro la realización de una política exterior diferente a la actual, dado que ella depende y obedece a la interna.

Treinta años de educación en democracia

F. Javier Duplá

- * **La democracia que se estrena en 1958 tiene el mérito de haber logrado que la educación sea una necesidad en cada hogar venezolano.**
- * **La calidad de la educación, sin embargo, es baja y aun decreciente.**
- * **La profesión docente resulta poco atractiva para el bachiller que puede escoger alternativas más lucrativas.**
- * **¿Por dónde seguir partiendo de lo ya alcanzado?**

Hacer el juicio de la educación formal venezolana en estos últimos treinta años es una tarea atrevida. La emprendo con la aprensión de quien se siente incómodo al tener que dar un juicio global sobre un período tan importante de nuestra historia. Hombres ilustres se han pronunciado reicientemente al respecto (1). Seguiré en parte sus apreciaciones, con el ánimo de contribuir a este debate abierto sobre la educación nacional.

La democracia que se estrena en 1958 tiene el mérito enorme de haber alfabetizado al país. Sacude la ignorancia secular de las grandes masas campesinas, crea una mística, una sed de saber, construye escuelas en todos los rincones de la amplia y difícil geografía nacional, prepara a marchas forzadas contingentes numerosos de maestros y profesores. Hoy en día en todo hogar venezolano la primera, indiscutida por obvia, obligación es enviar al niño a la escuela. Esto es un logro ciclópeo, que divide la historia del país en

dos épocas diferentes: la Venezuela de antes y la de después de la alfabetización generalizada. Las cifras que presentamos, para sacarles el sentido misterioso que encierran —que eso significa des-cifrar— hay que proyectarlas contra el trasfondo de esta conquista definitiva que Venezuela hace de sí misma al extender la educación a todos. La comparación entre los datos de 1958 y los de 1985-86, últimos disponibles, es reveladora (Ver cuadro)

La matrícula escolar total se ha multiplicado por 5 en estos 28 años: la de Preescolar por 34, la de Básica por 3, la de Secundaria por 10, la de Superior por 26. El número de docentes se ha multiplicado por 7, el de planteles por 3.

Realmente el esfuerzo educativo social ha sido masivo, constante y generoso. Contra ese telón de fondo enormemente positivo hay que proyectar las sombras. La calidad no ha acompañado a la cantidad. Las reformas educativas, aun-

ALGUNOS INDICADORES DEL CRECIMIENTO

	Años	Alumnos	Docentes	Planteles
Preescolar	1958-59	16.551	484	
	1985-86	561.846	22.102	6.684 (1)
Primaria Básica 1º a 6º	1958-59	900.213	24.3726	7.476
	1985-86	2.770.520	108.125	13.184
Secundaria + Técnica + Normal Básica 7º a 9º + Media Divers.	1958-59	111.149	6.371	828
	1985-86	1.037.950	60.112	2.227
Universitaria + Pedagógico Educ. Superior	1958-59	16.982	2.084	5
	1985-86	444.450	31.735	82
TOTAL	1958-59	1.044.895	33.311	8.309
TOTAL	1985-86	5.411.720 (2)	238.685	25.021

Fuente: Para 1958-59, Memoria que el Ministerio de Educación presenta al Congreso Nacional de la República en sus sesiones de 1960, Cuadro Resumen, E-251. Para 1985-86, Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación, 1986, cap. V. Estadísticas Educativas, pp. 408-412, Caracas, marzo 1987.

(1) Comprende también Preescolar

(2) En estas cifras están incluidas la Educación de Adultos (486.349) y la Educación Especial (110.605).

que modernizadoras, no se corresponden con la realidad del país. El sistema educativo ha ejercido una función socializadora y tranquilizadora, pero desconectada de la generación de riqueza. La formación docente no tiene la calidad que exige el momento.

CALIDAD INFERIOR DEL SISTEMA EDUCATIVO

Casi todos los niños venezolanos ingresan al sistema educativo, pero lo abandonan pronto. Sólo uno de cada tres concluye nueve años de escolarización (ver gráfico). Los que retiene el sistema adquieren en su mayor parte una alfabetización superficial, que no les mejora sustancialmente la calidad de la vida: no les introduce en el paraíso escondido de la lectura, no les abre horizontes nuevos, no les separa de la inmediatez cotidiana. Los bachilleres que concluyen sus estudios exhiben una pobreza de conceptos asombrosa, un vocabulario ramplón, una expresión torpe y desmañada. Pero ellos no son los principales culpables de este desastre. Reciben pocas clases y de baja calidad. No hay estadísticas sobre el nú-

mero real de clases dadas, pero se sabe que en las escuelas rurales es frecuente que los maestros sólo den clases de martes a jueves; que en las escuelas urbanas de barrio, los permisos y las suplencias se multiplican con cualquier excusa; que los consejos de docentes y las celebraciones de cualquier índole siempre se efectúan a costa de horas de clase escatimadas a los alumnos. Es doloroso decirlo, pero el incumplimiento de lo fundamental—dar clase—es la raíz principal de la baja calidad del sistema.

Por otro lado a esta falla fundamental se une la falta de interés y de atractivo de los contenidos impartidos. El recargo de conocimientos deshilvanados e inútiles, en desmedro de los aspectos psicosociales del aprendizaje, incide en los bajos rendimientos. Al niño y al adolescente no le interesa lo que aprende y son pocos los docentes que buscan conectar con la vida los conocimientos que imparten.

La formación de actitudes y valores funciona preferentemente a través del "currículum oculto", que contradice el currículum manifiesto. En otras palabras, la honestidad, el espíritu de trabajo, la preocupación por los demás, el cuidado de los

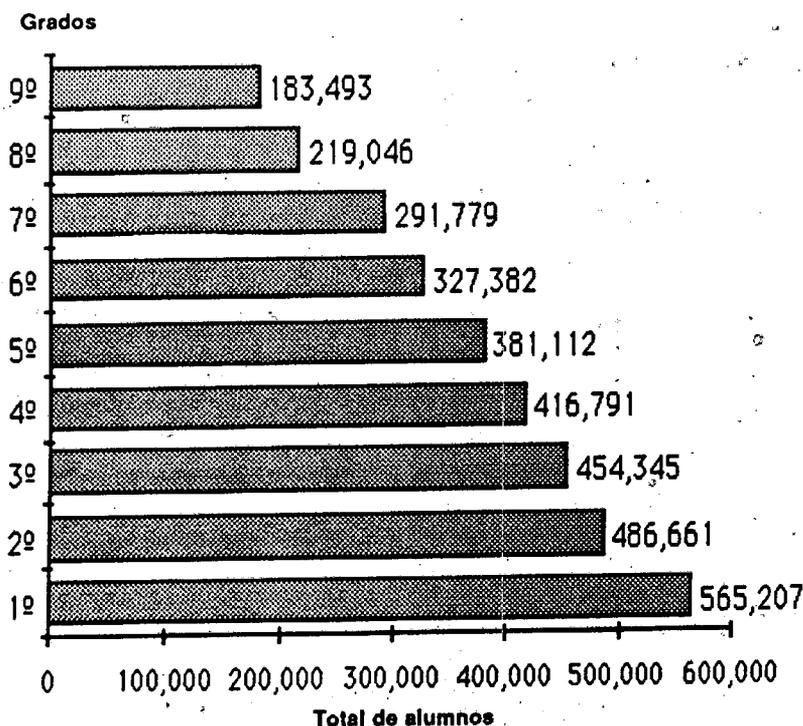
bienes colectivos, se inculcan oficialmente en algunas materias, pero son barridos por las actitudes y valores de los adultos que rodean al niño.

LAS REFORMAS EDUCATIVAS

En estos treinta años las reformas educativas principales han sido las introducidas por la Ley Orgánica de Educación de 1980 y las reformas del sistema, introducidas por vía de decreto en 1969. Estas reformas buscaron la modernización del sistema, haciéndolo más técnico, más acorde con las reformas modernizadoras impulsadas por la UNESCO. Sin embargo, su virtualidad transformadora de la realidad educativa venezolana es dudosa. Las reformas tecnocratizantes del año 69 quisieron responder a la queja permanente de que la educación es un adorno inútil, un búcaro de salón sin incidencia en la cualificación productiva de la persona educada. Sin embargo, no lograron su propósito fundamental: capacitar a la población para la producción básica. Pero el defecto es de concepción: a la educación básica y media le corresponde enseñar las bases, dotar de instrumental básico para aprehender la realidad, despertar los intereses y curiosidades. No es su papel formar obreros cualificados. Además, el aparato productivo, distorsionado por dependiente, forma a su modo sus propios recursos humanos o los importa directamente. El Ciclo Diversificado, con sus múltiples ofertas cuasiprofessionalizadoras, no cambió nada y hubo de rendirse a la evidencia de que el bachillerato sigue siendo un corredor de paso hacia la Educación Superior. La sociedad rentista, fruto de una riqueza mal administrada por los responsables políticos, ha marcado al venezolano con un sello indeleble: lo que importa es encaramarse en un puesto que dé dinero fácilmente y uno de los caminos más fáciles es obtener una profesión. La educación ha colaborado dócilmente a este papel que se le ha asignado socialmente.

La Ley de Educación de 1980 consagra la educación básica, es decir, la extensión de la obligatoriedad de la educación a 9 años, pero es dudoso que la Ley logre aumentar los años de escolaridad efectiva. Los niños marginales y campesinos seguirán desertando del sistema como hasta ahora, porque no se pondrán correctivos a su desventajosa situación social. Por otro lado, la educación básica no va a significar una reforma importante de la educación venezolana. Consiste en una modernización del sistema (progra-

PROSECUION DE LOS ALUMNOS DE EDUCACION BASICA POR GRADOS DE ESTUDIO COHORTE 1980-1985



Fuente: Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación, 1986

mas, manuales del docente, sistema de evaluación) sin afectar su estructura. La concepción original de la educación básica sí proponía reformas importantes del sistema, pero fue reformulada atendiendo a consideraciones pragmáticas, para dejar las cosas como siempre han estado: Primaria y Secundaria bien diferenciadas, aunque cubiertas con el exiguo manto de una denominación común. Nos duele tener que dar un juicio negativo sobre esta reforma que pudo haber significado un cambio importante, abortado antes de hora por las conveniencias de los apresuramientos políticos. No se ha preparado mentalmente a los docentes, no se les ha entrenado con calma y profundidad, no se han transformado las condiciones para poner en marcha una educación para el trabajo provechosa. Asistimos aquí a la expresión educativa de un efecto común de la gestión pública: creer que al proclamar las reformas éstas entran automáticamente en acción, sin poner las condiciones para su efectivo cumplimiento; creer que todo equipo nuevo de gobierno debe dejar caer los planes anteriores. La discontinuidad en las políticas inutiliza esfuerzos y malversa recursos valiosos.

LA FUNCION DEL SISTEMA EDUCATIVO

Las expectativas sociales de transformación profunda levantadas en 1958 fueron recogidas por el sistema educativo, que se ha convertido en colchón social de amortiguación. El sistema democrático dejó intacto el antidemocrático sistema productivo, pero creó la ilusión de que la educación produciría la gente capaz de cambiarlo. Los enormes contingentes estudiantiles han ido encontrando acomodo en una sociedad en expansión fiscal, que ha creado para ellos un recargado aparato burocrático. La ilusión cumplida del escritorio y aire acondicionado, como premio final de unos estudios con frecuencia mediocres, ha hecho ver a la educación formal como el gran trampolín de ascenso. Pero a partir de los años 80 esta ilusión ha concluido. El sistema social no puede agrandar más al hipertrofiado aparato burocrático. Ni siquiera las recomendaciones partidistas pueden crear puestos de trabajo ficticios (desde los encumbrados consejeros, asesores y consultores hasta los humildes recepcionistas y vigilantes). El sistema social no puede seguir recibiendo licenciados que no se necesitan. El sistema productivo opera bien con poca gente cualificada, dentro de los términos de proteccionismo y grandes ganan-

cias a que está acostumbrado. Siguiendo modelos foráneos, que nunca se ponen a discusión social, importa tecnologías de uso intensivo de capital y escaso empleo de recursos humanos. La desconexión entre el sistema productivo y el sistema educativo no ha sido problemática hasta hace menos de una década, pero se está convirtiendo en fuente de tensiones sociales. La educación está dejando de actuar de moderadora de la conflictividad.

LA FORMACION DOCENTE

Con la Ley de 1980 la formación de docentes para la educación básica pasó a nivel superior. Las consecuencias de esa disposición todavía están por verse. Se supone que elevará el nivel formativo de los docentes, puesto que los planes de estudio han sido diseñados y están siendo aplicados por instituciones de Educación Superior. Pero la demanda de esta carrera ha bajado drásticamente; ya no resulta atractiva para un bachiller, que puede escoger alternativas más lucrativas. En consecuencia a la vuelta de unos años se producirá una gran demanda de docentes básicos y el Ministerio deberá echar mano de recursos humanos no preparados específicamente para este nivel. La Ley va a producir un efecto contrario al esperado, por no haber sabido el legislador tomar en cuenta el comportamiento de los grupos sociales. Aún más: los maestros se formaron durante años en Escuelas Normales diseminadas por todo el país, cuyos egresados quedaban trabajando en el área de donde procedían. Hoy día es impensable que docentes formados en las grandes ciudades donde están las instituciones de Educación Superior quieran ir a trabajar al campo. La Ley contribuirá a acentuar el desequilibrio rural-urbano.

La profesión docente resulta poco atractiva debido al costo creciente de la vida que reduce el modesto sueldo del docente. Se calcula que un docente gana ahora proporcionalmente menos sueldo que en 1974 y el deterioro va a seguir creciendo (2). Esta baja remuneración desalienta a los alumnos rendidores, lo cual incide a la larga en un empobrecimiento de la calidad de la educación. Para poder subsistir el docente de Educación Básica o Media debe trabajar en dos o tres planteles. Es una necesidad, pero repercute en un trabajo de inferior calidad. La comunidad educativa debe buscar fórmulas para complementar el sueldo del docente, ofreciendo actividades que permitan rescatar al docente dictador (de clases), para hacerle actuar como orientador, pro-

motor social e investigador.

El clientelismo político ha ido en aumento entre los educadores en los 30 años de democracia. La provisión de cargos responde, no a las necesidades intrínsecas del sistema, sino a las miras del partido. Sobran supervisores "a las órdenes del Despacho"; a los docentes incumplidos no se les puede reconvenir porque están protegidos; nombran para puestos de responsabilidad no a los capaces sino a los que garantizan apoyo político. Los gremios actúan espasmódicamente en sus reclamos, dependiendo del partido que gobierne. Este cáncer de la injerencia políticopartidista ha hecho un daño irreparable a la educación venezolana.

¿POR DONDE SEGUIR?

Tal vez el lector, al finalizar la lectura de este artículo, quede con una impresión negativa sobre la situación de la educación en Venezuela después de 30 años de democracia. Quiero equilibrar esa impresión, resumiendo desde el comienzo:

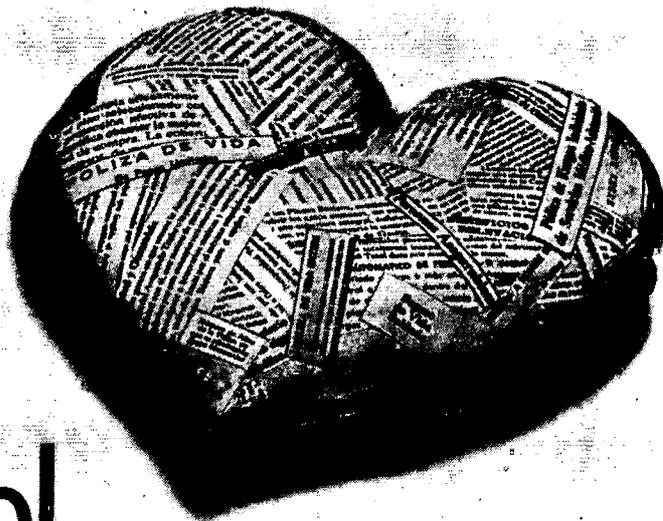
1º. La extensión de la educación formal en estos 30 años ha sido impresionante. Ahora sí se puede decir que, en términos generales, el Decreto de Educación Primaria obligatoria y gratuita de 1870 se ha llevado a su cumplimiento efectivo.

2º. La mejora de la calidad de la educación formal, que presenta grandes deficiencias, está unida a la mejora de varios componentes:

- La mejora de la calidad del docente, por medio de planes de profesionalización y actualización, desarrollados con seriedad y sin prisas.
- La eliminación de la injerencia políticopartidista en la toma de decisiones con respecto a la política educativa, a la designación de cargos y a las reivindicaciones gremiales.
- La puesta en marcha de mecanismos de tipo financiero que involucren a las comunidades educativas en el complemento del sueldo de los docentes.
- La elevación de la moral docente, rescatando los aspectos vocacionales y de servicio de esta profesión tan fundamental para la sociedad.

NOTAS

- (1) Cf. Informe que presenta al Presidente de la República Dr. Jaime Lusinchi la Comisión Presidencial del Proyecto Educativo Nacional, Caracas, septiembre 1986.
- (2) Cf. Javier Duplá: La formación docente, SIC (488), septiembre-octubre 1986, pp. 362-4.



Un papel con vida

Una Póliza no es letra muerta. Su contenido cobra vida precisamente cuando las circunstancias adversas amenazan. La Póliza es la constancia del contrato que activa los mecanismos para neutralizar la adversidad.

Tomar seguros es expresión de inteligencia. De responsabilidad. De confianza en el futuro por encima de las interposiciones indeseables. Es colocar la creatividad, el espíritu constructivo, las ansias de logro, por encima de cualquier contingencia.

Una Póliza es el símbolo de la continuidad, de la indolegable capacidad de lucha, del deseo de victoria.

Las EMPRESAS LANSBERG han conformado un complejo grupo de compañías que cubren todos los eslabones de los seguros: Corretaje, Aseguradoras, Corredores de Reaseguros, Reaseguradoras, Analistas de Riesgos, Informática Actuarial y Financiera y demás firmas especializadas de alta sofisticación y avanzada tecnología.

Nos sentimos orgullosos de pertenecer a la institución del seguro de los países de habla hispana, contribuyendo a demostrar que el Tercer Mundo, con su complejidad, y a pesar de sus agobiantes problemas, es también tierra de esperanzas fundamentadas en demostraciones concretas de eficiencia.

EMPRESAS LANSBERG

Gente de trabajo que trabaja por la gente



30 años de cine venezolano

Carmelo Vilda

- * **El renacimiento fílmico inaugurado por ARAYA no tuvo continuación. Desde 1959 a 1969 se estrenan sólo 32 largometrajes nacionales.**
- * **La década 1960-1970 resulta promisorio por la irrupción copiosa y valiente del cortometraje.**
- * **En cambio de 1970 a 1980 se producen en Venezuela alrededor de 100 largometrajes. El cine venezolano filma cierto tipo de conductas épicas rebeldes. Desde el 75 se diluyen protagonismos personales y se plantean opciones colectivas.**
- * **A partir de 1980 el cine venezolano se abre más a la reflexión y contemplación crítica, se hace más intimista.**

"En Venezuela, hacer cine es en verdad un amargo combate, ya que el cine-asta encuentra y debe vencer obstáculos por lo general inexpugnables: la falta de financiamiento o, cuando lo hay, los inescrutables designios de la burocracia; los avatares de la producción; las complejidades del rodaje y los conflictos sindicales; las incertidumbres de la distribución, los problemas de sala para la exhibición, la indiferencia del público y no tener, a veces, nada más importante que expresar". (Rodolfo Izaguirre: El Nacional, 20-VI-81)

El cine venezolano no goza ciertamente de buena prensa en Venezuela. Quienes hemos ejercido el oficio de reseñar exclusivamente películas criollas a lo largo ya de 18 años no hemos recibido mucho aliento.

"Subdesarrollo es también el silencio y desconocimiento a que, por mucho tiempo, ha estado sometido nuestro cine" (Elisa Lerner).

Ni siquiera los intelectuales más conspicuos del país han manifestado solidaridad hacia nuestro cine. En una entrevista reciente realizada por Nelson Hippolyte, Uslar Pietri señala: "El cine venezolano es muy malo, por eso no lo veo nunca. Sin embargo cuando viajo voy al cine con mucha frecuencia". (30-08-87. El Nacional - Feriado).

Por la boca de Uslar Pietri hablaba sin duda ese sector mayoritario de nuestra burguesía y clases medias que desdennan las películas venezolanas porque son pura grosería y malas palabras... No hacen sino mostrar guerrilleros, putas, delincuentes, es decir, lo feo y grotesco de este país tan bonito y agradecido, con tan bellas mujeres, playas y paisajes.

Saltó al quite Rodolfo Izaguirre:

"Las declaraciones de Uslar Pietri no dejan de ser alarmantes, desconsideradas e injustas. El cine venezolano no es ni muy malo ni muy bueno. Es el cine que hacemos, el que corresponde a la actual etapa de un proceso que trata ahora de encontrar sus niveles industriales. Ni peor ni mejor que la literatura que escribimos, que las coreografías que diseñamos o que el teatro que montamos". (Diario de Caracas, 2-09-1987 - pág. 59)

El propio Uslar tal vez consciente del tono apodíptico e irreflexivo de sus declaraciones matizó posteriormente el sentido de sus afirmaciones.

"...soy de los que creen que aquí se ha

realizado un esfuerzo muy meritorio en esta materia y que se han hecho algunas películas excelentes como por ejemplo Oriana. No quise decir que el cine venezolano es muy malo sino que el cine que se ve en Venezuela es muy malo".

La rectificación, sin embargo, no convencía. Nuestros exhibidores saben muy bien que es precisamente el público marginal y popular quien apoya con su asistencia el desarrollo del cine nacional.

"A los jóvenes del Este caraqueño no les interesan los temas sobre marginalidad. Es en los cines del centro donde se produce la taquilla. Al cine venezolano lo sostiene el público de menos recursos". (César Bolívar - El Diario de Caracas 19 de julio 1987 - pág. 57)

EL CINE DE LA DEMOCRACIA: LA DÉCADA DEL 60

La instauración democrática generó tal vez demasiadas ilusiones cuando precisamente, en 1958, ARAYA, el largometraje documental de Margot Benacerraf, obtenía el premio de la crítica en el prestigioso festival de Cannes.

Peró el renacimiento fílmico que auguraba ARAYA no tuvo continuación. Desde 1959 a 1969 apenas se estrenan 32 largometrajes, 3 por año, signo contundente de la anemia crónica del cine nacional.

Esta primera década se inicia con el estreno de la primera película de Román Chalbaud, CAIN ADOLESCENTE (1959). Termina con el estreno de una coproducción hispano-italo-venezolana sobre LA EPOPEYA DE BOLIVAR, dirigida por Alejandro Blasetti y protagonizada por Maximilian Schell.

Hay preocupación e interés por crear de una vez la estructura definitiva de lo que podríamos denominar "el cine popular venezolano". Nada mejor, así pareció

a nuestros productores, que aproximarse a la trayectoria folklórica mexicana. El intento fracasó tal vez porque en aquella Venezuela de pocos espectadores, nuestro cine no tuvo el magnetismo de los nuevos santos seculares como Jorge Negrete, Agustín Lara, María Félix, Celia Cruz, Carlos Gardel, Cantinflas o Elsa Aguirre. Ellos enseñaron a suspirar, reír y soñar a los adultos de hoy. Ellos mostraron el camino donde se confunde lo que se ve en las pantallas con lo que se vive en la vida. Sí plagiamos, por el contrario, e importamos el cebo de actrices sexualmente explosivas como la argentina Libertad Leblanc en ACOSADA (1962), Isabel Sardi en LUJURIA TROPICAL (1963) o Tere Velázquez en ME HA GUSTADO MUCHO UN HOMBRE (1964). Todas técnicamente deficientes y de gustos y estéticas más bien mondongueras. Las demás películas sirven para que actúen por primera vez en la pantalla artistas tan populares como Joselo (EL RASPADO Y YO EL GOBERNADOR, 1965), Lila Morillo (ISLA DE SAL, 1964) o Amador Bendayán (EL REPORTERO, 1966).

Todas estas películas buscaban "el halago popular empleando al galán cómico de turno en la radio o en la televisión con resultados lastimosos: películas de humor grueso y chabacano que lejos de rescatar la verdadera gracia y picardía del humor popular pulsaban los resortes más negativos de una conducta estereotipada" (R. Izaguirre, Revista SIC N° 456, Año 1979, pág. 258).

Los guiones, todos ellos con numerosas arritmias formales, se limitaban a esquemas folklóricos donde el mal gusto, la superficialidad, la caricatura y el humor de pacotilla se trenzaban en almibarados melodramas al pie de una palmera. Todo ello facturado con ingenua torpeza.

"El cine venezolano intentó este encuentro con el espectador a través de una serie de obras de carácter criollista, pero de un folklorismo patrioterico y

tramposo, reaccionario y conformista, o a través del melodrama banal, lacrimoso y escamoteador de una verdadera realidad. Se trataba del conflicto sentimental (era el folletón francés del siglo 19) inspirado en la novela radial o, en fecha más reciente, en las telenovelas" (R. Izaguirre, O.C., pág. 258).

Daba la impresión de que hasta 1973 el único cineasta del país seguía siendo Margot. La crisis no era motivada solamente por falta de Directores o Guionistas sino también por penurias presupuestarias. Algunas productoras dejaron de existir. Otras, como Bolívar Films, se especializaron en cortometrajes y cuñas publicitarias. La consecuencia fue que los cineastas tuvieron que trabajar prácticamente "con las uñas". Escribía, en 1972, Margarita D'Amico:

"En casi todos los países existe una reglamentación que protege la industria cinematográfica nacional. En Venezuela no existe nada de eso. Los que realmente ganan son los exhibidores".

EL CORTOMETRAJE

La década 1960-1970 resulta sin embargo promisoría por la irrupción copiosa y valiente del CORTOMETRAJE, que se convierte en taller de experiencias filmicas. Concretamente el cortometraje documental ejercerá eficaz influencia en el cine nacional.

Con frecuencia sirvió para acercarnos a la lejanía de nuestros pueblos fronterizos o a las situaciones injustas padecidas por los habitantes marginales. Se trata de filmaciones con frecuencia apresuradas para atrapar en vivo acontecimientos dinámicos llenos de idealismo y entusiasmos juveniles.

La situación de efervescencia política que vive Venezuela produce documentales militantes cuyo modelo más patente sería "LA HORA DE LOS HORNOS" (de los argentinos F. Solana y O. Getino). Y, a

pesar de la inseguridad financiera y de la desprotección estatal, el cortometraje se abre paso como expresión pionera y dinámica de los cineastas nacionales.

"OJO DE AGUA" (1971) y LA BICICLETA (1976) de Oscar Molinari y sobre todo "AL PAREDON" (1970) de Mario Mitrótti y "LA MUERTE DEL TIO" de Alfredo Lugo (1972) son exponentes artísticos del cortometraje venezolano excepcional, a veces, no sólo por su calidad artística, sino por sus valores pedagógicos (Manuel de Pedro) o denunciadores (Carlos Azpúrua, J. Penzo, C. Oteyza) o artísticos (Armando Arce).

LA DECADA DEL 70

De 1970 a 1980 se producen en Venezuela alrededor de 100 largometrajes. Lo más significativo de esta década no es el aumento de producción (10 películas por año) sino la pretensión de crear, por fin, una industria cinematográfica moderna que no solamente asumiera las técnicas de vanguardia sino que a la vez rescata el mercado nacional y lo hiciera desde una posición progresista.

"...el surgimiento y la acogida del cine venezolano durante la segunda mitad de los 70 es quizás el más importante hecho colectivo de nuestra historia cultural reciente. A lo largo de 1977, por ejemplo, las películas venezolanas estrenadas que constitúan sólo el 2% de las películas exhibidas produjeron el 11% de los ingresos brutos". (A. Anzola, SIC, N° 416, junio 1979, pág. 250).

Es evidente que en la búsqueda de un camino para el cine nacional los primeros años de la década del 70 están jalonados por intentos idealistas como el de devolver la voz a los que tienen voz o denunciar la ausencia de amor, justicia y belleza. De nada sirve llenar las salas de cine "si para lo que sirve es para dejar el mundo así como está".

"Los cineastas venezolanos intentan



con sus películas hablar sobre el país... Con mayor o menor éxito toman posición frente al mundo, lo cuestionan y así tenemos un cine que nace bajo un signo distinto al mexicano o al argentino". (Alfredo Anzola, SIC, N° 416, año 1979, pág. 252).

No bastan, sin embargo, las nobles intenciones. Por el mero hecho de la denuncia o por abordar en la pantalla los problemas de la prostituta, el delincuente o el guerrillero, no por eso necesariamente se ganaba en calidad. Sus propuestas y utopías casi nunca brotaban de la imagen fílmica sino del corazón del Director.

En general, hasta 1980, en las películas venezolanas cabalgaba siempre algún tipo de proposición socio política inscrita en la corriente que lucha por la liberación de la conciencia latinoamericana. En Venezuela, por ejemplo, no hemos tenido ninguna "La Hora de los Hornos", "El Chacal de Nahueltoro" o "Actas de Marusia", pero sí hemos tenido a un Clemente de la Cerda fustigador implacable de la burguesía. Y a un Chalbaud que resultará contumaz exponente de la idiosincrasia popular.

El cine venezolano filma cierto tipo de conductas épicas rebeldes a las circunstancias de atonía e inculturización que vive el país. Los protagonistas de las películas son personajes conflictivos que sueñan con regenerar la sociedad y organizarla a golpe de utopía.

Asumen un país colonizado, evasivo, conformista y tratan de provocarlo. El fracaso guerrillero cierra el cielo del olimpo épico.

Las zonas marginales, la picaresca urbana, la exaltación de lo popular y una búsqueda de pretendida identidad nacional se constituyen en los nuevos temas. Hay intención de narrar la vida cotidiana del país con el lenguaje, imágenes y anécdotas de los tipos más representativos como puede ser el pícaro, el delincuente o el

cuentacuentos que hace reír, llorar o soñar: ALIAS EL REY DEL JOROPO (Rebollo-Urgelles), SE SOLICITA MACHACA DE BUENA PRESENCIA Y MOTORIZADO CON MOTO PROPIA (A. Anzola), LOS MUERTOS SI SALEN (A. Lugo), CANCION MANSA PARA UN BRAVO PUEBLO (Giancarlo Carrer), LOS TRACALEROS (A. Lugo).

Se voltea la hoja de los agitadores políticos como en CUANDO QUIERO LLORAR NO LLORO (1973), CRONICA DE UN SUBVERSIVO LATINOAMERICANO (1975) (de M. Wallerstein) o COMPÑERO AGUSTO (1976) (Enver Cordido). Ya no había héroes a lo Che Guevara sino rebeldes inconformistas, chulos y machos que acuden o regentan prostíbulos como muro de frustraciones o ensueños erótico-políticos EL PEZ QUE FUMA (1977) Chalbaud.

Va a ser a partir de 1975 cuando se diluyen los protagonismos personalistas y se plantean opciones más reales porque son más colectivas. Ya no va a ser el líder obrero, ni el guerrillero o caudillo sino los trabajadores de LA EMPRESA PERDONA UN MOMENTO DE LOCURA (M. Wallerstein); o el pueblo-sujeto histórico de PAIS PORTATIL (Feo-Llerandi) o los pescadores que secundan al cura MANUEL (A. Anzola). Se ha pasado sencillamente de la época epónima a la dramática colectiva.

Sin embargo, es ahora cuando más se va a notar que carecemos de narradores-guionistas capaces de ensamblar con imágenes coherentes un argumento. De todos modos la nueva generación de Directores muy difuminada aún, poco estudiada y peor discutida, surge a principios de esta década 70.

Chalbaud, Wallerstein, Clemente de la Cerda, Alfredo Lugo, Alfredo Anzola, Feo y Llerandi serán los realizadores más característicos. Todos ellos aparecen como salidos de las catacumbas y aunque

profesan un izquierdismo intelectual no pertenecen a militancias políticas concretas. Su formación fílmica es también muy dispersa. Los une la práctica del oficio y la experiencia estética de asiduos espectadores europeos y norteamericanos. Son los cimientos de la infraestructura del nuevo cine venezolano.

30 AÑOS DESPUÉS: LA DÉCADA DE LOS 80

A partir de 1980 el cine venezolano se abre más a la reflexión y contemplación crítica. El país no constituye ya motivo de exaltación épica sino de búsqueda, meditación y análisis. En este sentido se asumen temas tan fundamentales como el petróleo o sindical: La Hora Texaco (Barberena), El Escándalo (C. Oteyza), La Boda (T. Urgelles).

Pero el matiz más novedoso es el tono intimista. Por fin nos atrevemos a expresarnos con susurros, con silencios interiores, con voces femeninas.

Se avanza de la "exterioridad" hacia la profundidad interior. Los personajes reman mar adentro y expresan, a veces sólo con gestos o silencios martiriales (Oriana) conflictos psicológicos provenientes de muy lejos como vientos ancestrales.

ADIOS ALICIA (1977) de Pérez y San Miguel, sería el primer antecedente de una conflictividad interior, de un lirismo introspectivo abrasador. Alicia, prescindiendo de las fallas actorales, representa en nuestro cine la interioridad que aportó a la narrativa G. Meneses en EL FALSO CUADERNO DE NARCISO ESPEJO y sería a la vez predecesora de Oriana.

Lo determinante es la progresiva concientización de que en estos cinco últimos años el cine venezolano acontece y se revela a niveles más profundos, cargado con sensaciones, experiencias y susurros muy interiores LA CASA DE AGUA (F.



Penzo). Incluso **LA OVEJA NEGRA** (Chalraud) bucea más en los sentimientos de los pícaros.

Son más bien viajes o aventuras que hurgan los estados de ánimo y pulsán los rebordes primerizos de nuestras reacciones y conductas. Nuestro cine ha comenzado a describirnos por dentro y es también determinante en este proceso la participación de la mujer como realizadora o como protagonista.

Y en esas quebradas de nuestra existencia como pueblo el cine nos refleja la sagacidad de nuestros niños (**PEQUEÑA REVANCHA** de Olegario Barrera) o la soledad de nuestras mujeres (**IFIGENIA** de Iván Feo), o los instintos reprimidos (**ORIANA** de Fina Torres), o las contradicciones entre profesión y maternidad (**UNAS SON DE AMOR** de H. Ascanio), o la perspectiva psicológica de una niña marginal a quien se convierte en madre y esposa de un asesino a los 13 años (**MACU** de Solveig Hoogesteijn).

"A través de estas películas nos estamos narrando a nosotros mismos, estamos mirando nuestros sentimientos. Y al parecer esta forma cinematográfica es más certera, llega más cerca de nuestro meollo que el llamado cine social. Siendo el nuestro un país de gente intensa, sentimental, pasional, mágica por este camino vamos llegando al complejo fondo de nosotros mismos.

¿Será así? Sólo lo lanzamos como una hipótesis a discutir. (R. Lovera de Sola, *El Nacional*, 21-09-87, C-1).

La década del 80 ha sido fértil para el cine venezolano. La producción de largometraje se ha duplicado. Nuestras películas han puntuado algunos premios en festivales extranjeros: **ORIANA** (Cannes) **PEQUEÑA REVANCHA** (La Habana-Cartagena). El público ha respaldado con su asistencia al cine nacional.

Nuestros films ya no son sinónimo del más torpe "nativismo criollo", ni los protagonistas bailan joropo con sombrero de

pelo e guama y cotizas.

Hoy, 30 años después, los realizadores venezolanos saben hacer cine esteticista (**ORINOKO**, **NUEVO MUNDO** de Ríquez). Los planos aparecen correctamente cortados. Se manejan con cierta eficacia los efectos especiales. Las secuencias fluyen sabiamente engarzadas. No hay resquebrajaduras en los montajes. Incluso hemos llegado a dominar más o menos la banda sonora y la luminotecnia. Es como si ya supiéramos filmar sin faltas de ortografía ni hipos gramaticales.

Sin embargo nuestro cine no ha superado la economía del minifundio. No traspa las fronteras del mercado o consumo interior. Nuestro cine no se exporta ni se promueve en el extranjero. Hay que acudir a los festivales internacionales para que nos conozcan. El cuello de botella del cine venezolano no surge por trombosis propiamente filmicas sino económicas, comerciales.

La cacareada Ley de Cine envejece en los archivos del Congreso. Foncine ayuda con subvenciones más cuantiosas (ahora el 50% del costo). Pero son ráfagas de oxígeno, porque de hecho, nuestro cine sigue desprotegido frente a la desidia de los monopolios Distribuidores-Exhibidores y la miopía del Gobierno que no asegura la viabilidad económica de la industria cinematográfica.

Constatamos igualmente una situación en la cual nuestros cineastas aunque asociados en la ANAC cada quien va a lo suyo con la consigna del "sálvese el que pueda". Existe desconfianza mutua entre los diversos sectores que asumen el cine como profesión. Es el nuestro un cine individualizado, de debutantes en cada película. Carecemos de "magisterios". Tal vez solamente Clemente de la Cerda, M. Wallerstein y Chalraud han creado estilo o escuela propia.

Sin embargo, no se crea que las dificultades del cine venezolano son de índole económica o comercial. "El problema e-

sencial del cine venezolano reside en sus capacidades creativas, en su formación técnica y profesional y en la superficialidad como ha venido asumiendo la constatación de la realidad del país" (R. Izaguirre, SIC. O.C., pág. 257).

En este horizonte inquietante, a ratos desolador, no se puede pasar por alto la reflexión crítica y promotora que han realizado algunas revistas especializadas como **CINE AL DIA** y **ENCUADRE**. O el programa radial en la **EMISORA CULTURAL** (frecuencia modulada) dirigido por Omar Mouzakis y Nicolás Trincado. O las aportaciones teóricas de Fernando Rodríguez y Julio Miranda. O las columnas que mantienen los periódicos *El Nacional* (A. Molina); *Diario de Caracas* (David Suárez-R. Izaguirre); *El Universal* (Mouzakis). Por su parte el Departamento de Cine de la Universidad de los Andes (ULA) merece igualmente reconocimiento como productor, realizador y cátedra de cine. El premio Simón Bolívar concedido a la película "DIOS QUE NO ME MATEN" (Freddy Siso - 1984) fue el justo reconocimiento y aplauso a la labor de dicho Departamento.

La tenacidad desplegada por unos cuantos realizadores ha conseguido que "la pequeña historia de nuestro cine nacional" (Fernando Rodríguez) se haya convertido en espectáculo consuetudinario que desborda el pasatiempo. Hemos superado ciertamente el discurso engolado y el folklorismo pedante. Sabemos describir el país. Hemos comenzado a explorar en confianza, a puerta abierta, nuestros sentimientos.

Pero el cine, como las demás manifestaciones de la cultura, es también espejo y reflejo de una situación anímico-social.

El cine venezolano es espejo de nuestra propia imagen. Imagen documental, a veces, de ficción, otras, pero siempre figura o metáfora modeladas al calor de una pasión que intenta reflejar nuestra cotidianidad y también los momentos o situaciones excepcionales. Hemos comenzado a quitarnos los disfraces. Pero esa imagen de Venezuela que ha ido filmando nuestro cine corre ahora peligro de difuminarse. Como las demás manifestaciones culturales, el cine necesita apoyos inteligentes por parte del Estado. Rigor profesional por parte de los realizadores. Sobre todo, necesita la adhesión del público.

En un momento de crisis generalizada es evidente que el cine debiera ser más creativo y audaz para dinamizar con su poder de concientización masiva las encienques estructuras de un país desalentado.



Raíces y vigencia

Arte popular en Venezuela

Nancy Noguera

- * ***Nuestra cerámica popular es fundamentalmente utilitaria; pero a menudo los ceramistas tienen talento de escultores.***
- * ***La talla en madera no puede dejar de asociarse con la imaginería religiosa colonial; pero existe también una tradición moderna.***
- * ***Bolívar es el tema privilegiado del arte popular; su interpretación es subjetiva; el artista no se esfuerza en reproducir o representar, sino que imagina, fabula, recrea, notifica.***
- * ***Lo "ingénuo" es una visión elemental, maravillada, candorosa, producto de la abstracción espiritual y de la fantasía del artista.***

El desenvolvimiento de las diversas manifestaciones plásticas del arte popular venezolano ha trazado un hilo histórico, cuya continuidad es posible rastrear en cierta medida. Esa línea histórica incluiría desde las creaciones artístico-artesanales de las comunidades prehispánicas del territorio venezolano, así como las de los grupos indígenas actuales; la obra de los imagineros populares del período colonial, las diversas pruebas materiales que aparecen en el siglo XIX en distintas zonas del país y que han sido poco conocidas, hasta la rica producción actual de los artistas populares de toda Venezuela.

Consideramos el arte popular como un modo genuino y válido de ver, interpretar y expresar la realidad vivida o imaginada por el artista en el seno de su comunidad con el propósito de operar sobre ella.

Sin embargo, para esta expresión genuina de la cultura nacional, conquistar el espacio que hoy en día tiene, ha significado un lento proceso que sigue efectuándose y que pasa por la superación de sus condiciones de "marginalidad" de los malos usos y abusos del análisis y la crítica de arte que han empleado para su valoración metodologías extrapoladas del arte académico, o bien visiones antropológicas mal entendidas.

LA CERÁMICA

Modelar el barro arcilloso, ha sido una forma común de expresarse de los seres humanos a lo largo de la historia. La primera pieza moldeada en barro quizás haya sido un cuenco para recoger agua, o tal vez un animalito surgido de las manos juguetonas de los niños. ¿Quién sabe? Lo cierto es que la cerámica tiene un origen casi tan remoto como el hombre.

En Venezuela tenemos una rica tradición de ceramistas que data de nuestros antepasados aborígenes. Generación tras generación se han ido transmitiendo la técnica, los procesos, los secretos del barro, que varían de una región a otra.

Nuestra cerámica popular es fundamentalmente utilitaria. Pero a menudo los ceramistas tienen talento de escultores y

gustan hacer animalitos, figuras de santos y escenas de la vida diaria donde dan rienda suelta a su imaginación. Así de oriente al centro y de este al occidente del país, el trabajo artesanal del campesino que fabrica las ollas y platos para el uso diario, se va transformando en trabajo artístico, en espacio para la creación, la fantasía y la religiosidad.

En el siglo XVI los españoles introdujeron el torno en Venezuela. Pero el uso de este instrumento no fue acogido por los artesanos populares del país. En regiones como Mérida, Lara y Trujillo se continúan modelando a mano las piezas.

LA TALLA

La talla en madera es la técnica más antigua entre las cultivadas por los creadores populares del país. Su práctica actual, si bien no representa una solución de continuidad respecto al pasado, no puede dejar de asociarse con la imaginería religiosa que se originó en ciertas regiones de Venezuela durante la colonia y que estuvo activa hasta fines del siglo pasado y comienzos del presente. La productividad actual de los llamados santeros en regiones donde florecieron centros consagrados a la fabricación de imágenes religiosas es indicio de la persistencia rezagada de una tradición (que tuvo en **Salvador Valero**, 1908 - 1976, a uno de los últimos herederos del espíritu de la Colonia).

En comarcas apartadas del Estado Trujillo no es raro encontrar tallas y pinturas, realizadas en fecha reciente, alusivas a advocaciones que como San Isidro Labrador cuentan con numerosos adeptos en toda la región.

Lucio Apure, de 83 años de edad, no es un caso aislado dentro de una tradición que ha encontrado continuidad en una nueva generación de imagineros. La santería del Estado Trujillo tiene ciertos vínculos con la imaginaria colonial, si bien estos nexos no son fáciles de expresar más que allí donde el artesano o creador permanece trabajando al margen de todo contacto con el ambiente y las corrientes artísticas en el mayor aislamiento, como

el caso de Lucio Apure.

Pero existe también una tradición moderna de la talla en madera y de la escultura en bulto, una tradición que remite a un grupo de creadores cuya obra actúa como núcleo de influencia sobre el desarrollo de ciertos estilos regionales. El caso más notorio para referirnos sólo a Los Andes es el de Juan Alí Méndez, de Tovar, Mérida. La obra de este autor establece un arte popular que se ha desarrollado vigorosamente en la región después de su muerte. Los trabajos escultóricos de Antonio José Fernández —El Hombre del Anillo— alumno de Valero, identificado en 1964, sirven de puente o transición entre la obra de aquellos maestros y la nueva generación de tallistas, que son fundamentalmente campesinos, obreros, hombres, mujeres y niños que aislados en la provincia, en la aldea o barrio marginal de la ciudad, emplean los materiales de más fácil hallazgo en su entorno para expresar su creatividad. Valiéndose de un trozo de madera y de herramientas rústicas, muchas veces elaboradas por ellos mismos, los creadores populares expresan el sentimiento que experimentan ante las cosas y no las cosas mismas como éstas con en realidad. Poco importa el grado de parecido de la pieza con la imagen real o divulgada por los retratistas y las estampitas. Poco importa que la imagen venerada de un santo o de un héroe histórico tenga rasgos fisonómicos distintos, pues mantiene su esencia y refleja el sentir del artista.

Uno de los temas más favorecidos por los tallistas populares es el de las imágenes de santos y santas de la devoción popular, incluyendo aquellas divinidades que, si bien no son aceptadas por la iglesia católica, gozan de la devoción y el respeto del pueblo; tal es el caso de María Lionza, una divinidad sincrética de la religiosidad indígena, africana y católica.

Otro tema es el de la naturaleza y particularmente la fauna: pájaros, animales silvestres, animales domésticos y de labor son representados de manera autónoma o junto a hombre. Asimismo escenas de la vida diaria, el trabajo, los juegos, la maternidad, los acontecimientos más importantes de la comunidad, las fiestas de casamiento, peleas de gallos, corrida de toros, procesiones y el mercado abundan en la rica producción de los tallistas.

BOLIVAR: GRAN TEMA DE ARTE POPULAR EN VENEZUELA

Un tema privilegiado por excelencia es el de los héroes; entre ellos y en primer lugar se encuentra Simón Bolívar, que, co-

mo nos dice Juan Calzadilla, "en las manos de cada artista se transforma en una imagen diferente a las demás, pero semejante en lo esencial a todas las imágenes producidas por cada autor". "La interpretación de Bolívar es subjetiva en el artista popular. El creador no se esfuerza en reproducir, sino que imagina, no representa sino que fabula, recrea, notifica".

El rostro en madera de Bolívar tendrá una expresión más rígida y austera que el de uno hecho en arcilla. Pero cualquiera sea el medio empleado, el resultado se aparta de la similitud. El creador popular expresa fundamentalmente el sentimiento que experimenta ante las cosas.

Limitado por la falta de documentación, condicionado por los materiales, restringido a la economía elemental de la técnica y de sus rudimentarias herramientas, este artista ve en la imagen de Bolívar lo que quiere que signifique, más que lo que desea que represente. Elabora por lo general un Bolívar autobiográfico, un Bolívar que consiste en la idea que se ha hecho, y que por tanto explica lo que él siente y cree sobre el héroe en términos reales, históricos y mágicos.

El imaginero participa de la facultad que tienen los artesanos para crear y reproducir prototipos. Cada artista produce un prototipo o patrón a partir de los datos esenciales de una imagen familiar de Bolívar. Este prototipo condensa rasgos estilísticos comunes dentro de una serie de obras, rasgos que mantienen de un artista a otro una diferencia esencial por la cual cada Bolívar es una imagen diferente a las demás y semejante en lo esencial a todas las imágenes producidas por cada autor.

Al representar a Bolívar, el imaginero no puede evitar una confrontación autobiográfica con la imagen recreada; el artista se autorretrata con frecuencia no sólo a través de detalles fisonómicos que pasan a la representación, sino también en la expresión del carácter y el temperamento. El rostro de Bolívar hecho por José Márquez, por ejemplo, se llena de la austeridad que habita en este fabulador de Tovar, Edo. Mérida.

En tanto, el Bolívar de Carmen Castro es dulce como la armonía de colores que contribuye a destacar sus rasgos vagamente tallados sobre un bloque monolítico. En Bolívar, Carmen Castro se ve a sí misma, al igual que Aura Ferrer cuyo Bolívar adquiere una expresión añorada de soldadito de juguete. Rafaela Baroni nos da una versión femenina, candorosa del Bolívar galante que todos intuimos.

Los creadores populares son sensibles a la anécdota, al pormenor y al deta-

lle, a penalidades y alegrías en las que ven reflejadas sus propias experiencias vitales, cuando interpretan al héroe.

Cirilo Rodríguez, traduce ceremoniosamente el sentimiento bolivariano con los símbolos de la tragedia griega: la máscara del héroe triunfante, que sonríe y la del héroe derrotado, triste.

Se autorretrata también Luis Barón en su Bolívar hecho con mucho humor. José Blandria, de Canaguá, Estado Mérida, nos da una versión de Bolívar lúdica y sabia del héroe dimitificado, bajado del pedestal, convertido en objeto táctil, en juguete animado y, sin embargo, qué expresividad subyace en esta fisonomía sublimada, reposada, tranquila.

Rústico y dulce es el Bolívar de Lorenza Bastidas, la maestra artesana de Mosquey, Edo. Trujillo.

Pero el Bolívar de los imagineros no sólo está cerca de la naturaleza, sino que a menudo adquiere visos proféticos, protostáticos. Así ocurre en la interpretación de Nabor Terán, de Trujillo, quien expresa en el drama de Bolívar, el de nuestra sociedad actual; busca sustituir el culto ciego al héroe por la invitación a pensar en la tragedia actual.

José Gregorio Peña, campesino de Sabaneta (Trujillo), lleno de fervor místico, ve en Bolívar un santo de la categoría del Padre Nuestro, como quería Neruda.

Elena Romero, de Barquisimeto (Edo. Lara), nos da un Bolívar fiero, en pose bélica, pero sin la aparatosidad de los monumentos convencionales.

José Teodoro Colmenares, de Humocaro Bajo, Edo. Lara, representa a Bolívar en pequeño formato de clara evocación infantil.

A veces un estilo colectivo da coherencia al trabajo de un grupo de creadores unidos por vínculos familiares o geográficos, como es el caso de los Bonilla, tallistas de Quebrada Grande, Quibor (Lara), que trabajan con un particular sentido artesanal la vera y el bálsamo, estos dos tipos de madera sin policromar.

La tradición de este estilo nos conduce a Francisco Torres, tallista autor de obras macizas tratadas exteriormente con un relieve de incisiones muy finas, casi caligráficas y acabado liso cuyos trazos encontramos también en sus continuadores.

LA PINTURA INGENUA

Arte primitivo, ingenuo o naif, diversos nombres para distinguir el arte de los pintores del común. Como lo expresa Fran-

cisco Da Antonio.

"La pintura ingenua en Venezuela constituye una manera de ver, de experimentar, de recordar y de transcribir la realidad por parte de individuos originalmente aislados, con facultades para expresar esas vivencias por medio de un vocabulario de imágenes realistas que contradicen las leyes del naturalismo".

Lo "ingenuo" es una visión elemental, maravillada, candorosa, producto de la abstracción espiritual y de la fantasía del artista.

El artista ingenuo representa los valores más altos de la cultura del común: del pueblo procede y por lo mismo su obra se manifiesta más en términos espiritualizados que epidérmicos, más esenciales que episódicos y más individualizados que populares. La incomunicación social en el ámbito donde se mueve el propio artista adquiere en ocasiones características dramáticas; tal es el caso de Bárbaro Rivas en Petare, de Antonio José Fernández en Valera o el de Armando Rafael Andrade, en Clarines.

La mayor parte de estos artistas han sido artesanos. Expresan en cada caso matices regionales, ven una realidad circunscrita a la cultura de la zona donde trabajan, aislados en materia de conocimientos del resto de la cultura del país, sin requerir información visual del arte de otros lugares del mundo, porque para el pintor del común el lugar y la imagen están por entero en su sensibilidad privilegiada. Son artistas que no han asistido a escuelas de arte y que, desasistidos de todo apoyo oficial, han perseverado en un trabajo que, en compensación, les rinde los frutos de la belleza de un universo que su fantasía sabe trasladar a imágenes ingenuas.

Podemos encontrar pintores populares en todas las regiones del país, inclusive en remotas poblaciones parameras y en aldeas de la selva.

En las ciudades, los pintores del común por lo general son campesinos venidos de la montaña o los campos en búsqueda de mejores medios de vida. En la ciudad hace de hombre marginal. Ambas condiciones pueden evidenciarse en sus pinturas. Y aunque haya nacido en las vecindades, de la gran urbe (como es el caso de Bárbaro Rivas) él parece rechazar por instinto el carácter mundano, gregario y mecanicista de la urbe para expresar nostálgicamente la vida campestre, suerte de paraíso perdido. Se nutre espiritualmente del grupo social en el cual se inserta y participa de su herencia cultural de algún modo. El es como la consecuencia del terruño, aunque aparezca, muchas

veces como el hombre rebelde.

Del Litoral Central hasta el Oriente

Al norte de Caracas, en el litoral central encontramos a los primeros artistas ingenuos que aparecen con nombre y apellido en nuestro horizonte cultural. Feliciano Carvallo y Víctor Millán son como los faros de una escuela naif que se caracteriza por el registro del colorido luminoso y alegre de un perpektivinusto plano mental.

La corriente del ingenuismo, siempre epicéntrica respecto a Caracas, se mueve hacia Petare y las zonas adyacentes, incluyendo un radio que llega hasta Barlovento.

Fue en Petare en donde, por momentos, logró establecerse uno de los centros de la actividad artística marginal más importante del país, en torno a la figura problemática pero incuestionable de Bárbaro Rivas. Petare acuñó cinco a seis buenos artistas del común en sus últimos 20 años, los cuales tuvieron en el crítico Francisco Da Antonio un exegeta incansable. De la exposición del "Bar Sorpresa", en 1956, a la aparición de Elsa Morales, median más de quince años de luchas y frustraciones a las que ni siquiera un genio indiscutible de la pintura como Bárbaro Rivas, fallecido en la miseria, pudo escapar.

Desde Barlovento a Oriente se desarrolla un pausado movimiento que, sin tener la importancia de la escuela del litoral, nos proporciona otra clave para entender las expresiones del venezolano: Genaro Coa y Cleto Rojas, en el Estado Sucre; Rafael Armando Andrade y Gerardo Aguilera de Barcelona.

Los Andinos

Sin embargo, las expresiones de más acusado relieve artístico se dan en el Occidente del país, especialmente en Los Andes y en la región norte de Zulia y Falcón.

La gran fuerza de la tradición religiosa permitió que hasta bien entrado el siglo XX continuasen trabajando maestros con las mismas técnicas de los imagineros de la colonia. Salvador Valero, pintor trujillano, que fue hacedor de santos en sus primeros tiempos, mantuvo vivas muchas de esas técnicas coloniales. Antonio José Fernández, "El Hombre del Anillo", su único alumno, parece recibir más bien la influencia de tradiciones indígenas que en él se combinan con un espíritu agreste y atormentado y un raro talento de escultor en piedra.

Josefa Sulbarán, es hoy día, la más re-

putada pintora ingenua de Los Andes. En Los Cerrillos realiza sus trabajos donde el color y la composición son producto más del afecto y comunicación espiritual con su mundo que un intento consciente de captar la realidad física circundante.

En los estados Mérida y Táchira surgieron Narciso Arciniegas, José Gallardo, Homero Nava, Isabel Rivas y León Egipito, mientras José María Oliveros es nativo de San Cristóbal.

Falcón y Zulia

Del Estado Falcón es el artesano y tallista Abraham Ferrer, nacido en Borojó, especie de heredero tardío de los imagineros coloniales, de quienes toma el gusto por los objetos decorados que él talla minuciosamente en madera. De la misma zona son originarios Rafael Vargas y Carlos Antonio Payares; asimismo los hijos y parientes de Abraham Ferrer, todos excelentes artesanos. En el Tocuyo, Edo. Lara, encontramos a Grone Romepri.

En la región zuliana han venido a establecerse pintores del común de otros lugares del país, pero también han surgido artistas del lugar.

Emerio Darío Lunar, natural de Cabimas, es el más significativo de estos pintores que trabajan en el Zulia y que no asistieron nunca a una escuela, por lo que se refugian en una inversión fantástica que la sustituye en evidencia.

Emerio Darío Lunar desborda el marco de cualquier intento de definirlo como un ingenuista, para presentarse como un pintor dotado de una rara maestría que él sabe conjugar con actitudes excéntricas. Si Cabimas es su lugar de origen, él no parece tomar de este medio humano más que la forma aburrida en que la arquitectura se relaciona aquí con un ser desvalorizado. Lunar es un pintor de escenografías interiores y metafísicas. Retratista hábil y minucioso... Una vez instalado en el cuadro, el retrato de Lunar pasa a vivir de la ficción que le otorgan un atuendo mágico, encajes maravillosos, trajes de seda, rebuscada pose sobre el sillón de estilo irreconocible, pero pomposo y sobresaliendo de este marco pretencioso, la sicolología del personaje, la expresión de fotografía captada por Lumar...

En Cabimas desarrolló su trabajo de tallista y pintor Rafael Vargas, el cual atribuía a las aves un poder de confabulación mística, como si el destino de la civilización dependiera de estos animales, de estos pájaros de madera con colas llameantes de increíble belleza, de líneas arrogantes. Poco después sale de sus manos

esa prodigiosa pintura, donde a veces se piensa en Rouseean, con un cielo postizo, poblado de aves procedentes de una junta desconocida, en el perturbador punteado de los gallos de Mario Abreu, en un mármol de hechicería en ilustraciones de zoología fantástica.

También Pedro Manuel Oporto, de Barcelona, asienta su búsqueda intrépida en Cabimas. "Este pintor es sorprendente. A mitad de camino entre el pintor culto y el espontáneo, puede a voluntad perfilar sus poderes, matizar sus técnicas y vivir la pintura como una aventura.

Oporto pintaba lo que quería, ángeles y amantes en la plaza, muchachas en flor ardientes, diosas o retratos familiares, poco importaba, era su visión, su lenguaje eminentemente fabulatorio, la lectura de una realidad empapada del sobresalto de lo imposible".

Natividad Figueroa, como Víctor Millán era un hombre de mar, que procedía del oriente venezolano y que, más tarde, recalcó pacíficamente en un barrio de Maracaibo donde a los 45 años ensayó por primera vez conquistar el universo de esos colores que se le rinden en sus soberbios

paisajes, donde reconstruye por decirlo así, el espíritu de la vieja arquitectura de aquel puerto.

Pero en el Zulia no podemos tampoco olvidar a Nelson Padrón, Chirinos, Blanco Aparicio, Elsie de Arratia y Margarita Soto.

NO IMPORTA DONDE

Los lugares donde viven los artistas del común no son siempre los de su origen. El éxodo suele arrancarlos de su región empujándolos a pueblos y ciudades donde pueden llamar mejores estímulos. Pero generalmente han nacido en caseríos, barrios o pequeños poblados donde los duendes de la infancia los marcaron con una fuerza avasallante, para toda la vida. Ellos suelen revelarse como artistas cuando han llegado a la adultez y entonces los vemos iniciar una aventura rápida, como si se empeñaran en recobrar el tiempo perdido, para remontarse en ellos mismos a los signos de la infancia ya vivida a la que acuden constantemente como los poetas. Muchos son campesinos desheredados por la fuerza de las calamida-

des o hijos de antiguos labradores asentados en una tierra cada vez menos pródiga, lentamente invadida por la civilización suburbana que comienza a negar toda comunicación con la naturaleza. Pero aún si han nacido en las ciudades o han vivido mucho tiempo en éstas, continúan viendo a la naturaleza como si reclamaran para la pintura una imagen paradisíaca que la realidad niega.

Los pintores de la ciudad son violentamente rebeldes, protestan o se tornan místicos, en la medida en que crece el desacuerdo entre sus anhelos y la realidad (recordamos a Elsa Morales y Bárbaro Rivas).

El estilo nalf es un estado dentro del estado pictórico venezolano. El busca su identidad de un artista a otro, bien porque existían referencias concretas, como las que hay de maestro a alumno, bien porque exista, profundamente arraigada en la conciencia de una clase social, una visualización muy característica, extendida a todos y gracias a la cual se produce esa identificación que nos permite hablar hoy de un arte común.

TAN SEGURO COMO SU NOMBRE



Inscrita en el Ministerio de Fomento bajo el N° 12

Capital 270.000.000,00

OFICINA PRINCIPAL
Av. Universidad, Esq. El Chorro
Apartado 473, Caracas 1010
Cable SEGURIDAD, Télex SEGUR VC
Telfs.: 5635055 - 5634633 - 5639577

OFICINA REGIONAL ORIENTE

Puerto La Cruz - Edo Anzoátegui
Torre La Seguridad, Pisos: 2, 11 y 12, Av. Municipal
Télex SEGORVE 81230
Telfs.: (081) 664422 (Master).

OFICINA REGIONAL DEL CENTRO

Valencia - Edo. Carabobo
Av. Bolívar Norte, Torre Camoruco, Piso 21
Télex 41251.
Telfs.: (041) 226922 (Master)

OFICINA REGIONAL CENTRO OCCIDENTAL

Barquisimeto - Edo. Lara
Av. Lara cruce con Av. Concordia, Edif. Centro del Este,
Pisos: 3 y 4
Télex: 51165
Telfs.: (051) 516211 (Master)

OFICINA REGIONAL LOS ANDES

San Cristobal - Edo. Táchira
Calle 14, Esq. Carrera 4, Edif. Boulton, Piso 2
Télex 76101
Telf.: (076) 444011

OFICINA REGIONAL MARACAIBO

Maracaibo - Edo. Zulia
Blvd. 5 de Julio con Av. 16, Edif. Befercom, Piso 1
Télex 62205
Telfs.: (061) 514166 (Master)

OFICINA REGIONAL GUAYANA

Puerto Ordaz - Edo. Bolívar
Calle Guasipati, Ed. La Meseta, PB.
Télex 86143
Telfs.: (086) 221496 - 229266

ZONA METROPOLITANA CARACAS

Con sucursales y agencias en todo el país

Balance a la dignidad rítmica y melódica

Lil Rodríguez

- * **En lugar de servir a la música popular, la democracia se ha servido de ella.**
- * **En 30 años de democracia, los intereses de los gobiernos no han estado al servicio de las manifestaciones culturales del pueblo venezolano, la música entre ellas. Todo lo contrario la democracia se ha servido de la inquietud musical del país para continuar el "Pan y Circo" de la historia. Pero los pueblos generan sus defensas y sus respuestas. Y la música le ha respondido a la democracia... y con qué ritmo.**

No es fácil hablar del proceso democrático visto a través de la música popular cuando se tiene la convicción de que ese proceso no ha dado a la música el puesto relevante que debería tener. Pero como indudablemente la música popular se ha dado ella misma su puesto a pesar de la "democracia", la tarea se hace grata; porque a final de cuentas los 30 años de democracia se convierten en excusa para hacer un recorrido, bastante rítmico por cierto, por la historia contemporánea de la música de este pueblo que, comò bien dice el maestro Eduardo Serrano, "canta cuando va a llorar", así que, con el tiempo a cuestras y la melodía de fondo, la democracia tendría mucho que agradecer a la música y no lo contrario. Intentaremos demostrarlo.

NADA QUE HUELA A PUEBLO

En alguna oportunidad dijo Anibal Naza que "la mejor pista para seguir la historia de los pueblos es la pista de baile" y no estaba nada lejos de la verdad en tanto que el baile, expresión del sentido rítmico, ha ido cambiando con la canción misma, con sus intérpretes y con la evolución de la sociedad. Venezuela, enclavada en el corazón del Caribe tiene y mantiene los rasgos principales de un sentimiento que a pesar de la democracia pervive con rasgos propios de identidad en el corazón masivo del país.

Desde 1959, entrada Venezuela en un proceso llamado democrático, la música popular ha ido acompañando este proceso por una razón bastante sencilla: Son los pueblos los que buscan sus formas de expresión al margen de las pocas migajas que las clases dominantes les otorgan como una "Gracia Divina", y en música esto es por demás evidente. Grupos, intérpretes, compositores, orquestas, bandas, arreglistas y poetas populares se las han ingeniado para dar a conocer sus temas, llegar a un estudio de grabación y acceder a los medios de comunicación, dominados, la mayoría de las veces, por la inercia cultural. No haría falta aclarar que para la democracia como para el Poder la cultura es vital, entendiendo como tal las

manifestaciones artísticas de las élites que conforman ese mismo poder. Nada que huelga a pueblo, que huelga a cocina y rancho, que huelga a cansancio y rebeldía, puede ser considerado culto a menos que la historia, (siempre jugando algunas "malas" pasadas) entronice valores que no se pueden con el tiempo borrar. Reverón podría ser un buen ejemplo. Pero volvamos a la música y su proceso en la democracia, hurgando un poco en sus antecedentes remotos.

UN BOSTEZO DEMOCRATICO

Venezuela entró tarde al mundo del espectáculo audiovisual. La radiodifusión tuvo funcionamiento comercial en 1930 y la televisión lo haría en 1952. Fueron esos años importantes para el país y comenzaron a serlo aún más para los venezolanos en la medida en que los acontecimientos que los signaron dieron un soplo de esperanza a los adormecidos corazones de una nación acostumbrada a la nada teniendo todo.

Las reseñas periodísticas de 1930 —el año de la radio— hablan de un año centenario de la muerte de Simón Bolívar y hablan del único año tal vez en que Venezuela no tuvo deuda externa que pagar y de un año en que el clero protestaba abiertamente contra Gómez. Fue el año en que se fundó la Orquesta Sinfónica de Venezuela, ajena en el tiempo a la crisis que habría de vivir 57 años después. Fue 1930 el año del monumento a Carabobo y de los coches desplazados por la "velocidad" del automóvil. Fue en ese año de 1930 cuando la Radio inundó de magia al país y permitió la masificación de la música a todos sus niveles. El disco, por supuesto ya existía y sólo en selectos hogares podía escucharse la "Malagueña" de Lecuona o "Giorgia en mi pensamiento". Si no era en los selectos hogares, el asunto musical se trasladaba a los clubes de la élite, como el "Florida" mientras que el resto de los venezolanos tarareando tímidamente se contentaba con los toros, el beisbol y el boxeo. Pero llegó la radio y ella encarnó de alguna manera un soplo de rebeldía. La dictadura la miraba con rece-

lo, pero los empresarios de la Víctor hacían su presión comercial... como siempre. La radio encontró en Venezuela, a un país bostezando.

Un poco distinto fue todo en 1952 cuando la imagen, a través de la televisión llegó a los ojos de la nación. Era un año de elecciones falseadas y de esperanzas frustradas. Marcos Pérez Jiménez y Laureano Vallenilla Lanz comenzaban a entrar tristemente a la historia mientras la virgen de la Coromoto era declarada Patrona de Venezuela. Paradojas sólo posibles en un país del contorno del nuestro, en 1952 el pueblo asistía en clamoroso silencio a la escritura de una página triste de su crónica anunciada. Y mientras la Coromoto tenía fiestas, en la iglesia de Santa Teresa morían personas tratando de salvar no la vida eterna sino la temporal. Era el año de Magdalena Sánchez y Aldemaro

Romero, y de Daniel Santos y Pedro Infante. Era un año de encrucijada, aun en lo musical.

UNA LECCIÓN MUSICAL

Tanto la dictadura como la democracia alentaron a su manera el ideal de un "nacionalismo" musical que les venía de perlas. El proceso de "desarrollo" del país generó la emigración del campo a la ciudad para completar el contingente de trabajadores que ya contaba con bastantes extranjeros europeos. Se servían de la música. No le servían a ella y esa misma música les dio su lección.

La década del 50 no tuvo ningún líder musical. Lo típico no tenía relevancia internacional y sus relieves eran alimentados por la población rural llegada a las ciudades. Por lo tanto, Caracas era de arpa,

cuatro y maraca y no se preparaba para caminos más internacionales. Todo sonaba "igual" y cuando llegó la hora de mirar un poco más allá en música, correspondería la tarea de señalar el camino a Juan Vicente Torrealba, donde se puede inferir de qué calidad y sentimiento nacional hablamos. Un hecho particularmente interesante podría ilustrar el estado de inercia de la música y del país. Fue el debut de Alfredo Sadel en el Nuevo Circo. En lugar de aplausos recibió una soberana "pita" indicativa de cómo no se aceptaba a un intérprete que no estuviera ceñido a los rígidos cánones de la "nacionalidad". Con el tiempo Sadel sería "El tenor favorito de Venezuela". Hubo de luchar y poco a poco el público asimiló la enseñanza.

La democracia sorprendió a Venezuela musical con el Llano en la ciudad, con Mario Suárez, Angel Custodio Loyola y Adilia Castillo haciendo lo suyo. El sello disquero "Banco Largo" era el abanderado nacional. Pero había más. Desde Europa y el Caribe los músicos de esas zonas del mundo también hacían lo suyo. Europa con sus festivales salvadores que buscaban con desesperación ídolos musicales, abría el camino de la balada y Modugno, Doménico Modugno, fue el líder. El Caribe se planteaba otra cosa. Puerto Rico, Cuba y República Dominicana eran abanderados musicales con la ventaja adicional de contar con ritmos típicos totalmente bailables. La Sonora Matancera, Barbarito Díez, Boby Capó, La "Aragón" y Damián se dejaban escuchar por doquier y Venezuela no iba a ser la excepción. Desde el norte también llega la infaltable cuota de penetración. Nunca como lo de Los Beatles, quienes invadieron a los Estados Unidos, pero sí se sintió el norte en Venezuela, con el twist y el rock and roll, expresiones masivas que sin querer sirvieron a la alienación y a los intereses de un gobierno empeñado en someter a su respondona juventud.

VENEZUELA CANTABA Y BAILABA RITMOS AJENOS

¿Y Venezuela? Venezuela bailaba con los ritmos de otros y cantaba las canciones de otros, ajena a su propia incapacidad de involucrarse en la historia continental. Pero con la llegada de esa democracia ahora celebrada, llegó para el país una interesante etapa. Los venezolanos, engañados una vez más por inertes e "inocentes" volcaron sus bríos en la solidaridad con otros. Y Cuba se llevó los lauros esta vez. La revolución cubana determinaría, como ningún otro hecho, la historia

Adilia Castillo



musical contemporánea de la cuenca del Caribe. Los músicos cubanos que decidieron irse de su tierra abonarían el terreno de manifestaciones musicales, si no auténticas, por lo menos más modernas y superficiales, engendrando a su vez formas de expresión que se les escaparon de la mano. La salsa aparecía en el Caribe.

Los músicos que se quedaron en Cuba comenzaron a movilizar creatividad para oponerse al aplastante silencio con que el coloso del Norte quiso tapiarlos. El proceso social y político cubano hizo que muchos latinoamericanos miraran hacia las entrañas de sus naciones y de sus propios destinos. La canción de protesta también haría su aparición. Ni Estados Unidos escapó a la onda generada por el Caribe. Los movimientos por la paz, los hippies, y Vietnam aportaron lo suyo en música.

Venezuela conoció, además, otros estratos musicales. La gaita, hasta entonces circunscrita a los predios zulianos, se escapó de los pozos petroleros para cantar las angustias de la Grey y señalar a los gobernantes que el "Ya basta" estaba cerca.

El país comenzó a vivir las "prohibiciones" musicales.

Lo aceptado era Billo y hasta Billo había metido su gato por liebre al cantar a los cadetes y al día de las elecciones en que nadie gozó tanto como él (con el tiempo comprobaría que el son no se fue de Cuba). El Pan y Circo de la dictadura repetía su set en la democracia y el público, ya sin bostezos, encontró la forma de pararse mensajes que no fueran tan evidentes como el "abelacháu" y el "Alumbra luna que ya me voy pa' la montaña". Los pueblos también conocen de sutilezas. El cuatro y las maracas fueron desplazados y se echó la culpa a cuanto ritmo no venezolano hiciera su aparición, sin pensar que se trataba también de un problema de calidad y vigencia. Los mensajes de caney y ordeño nada tenían que ver con la represión que vivían las ciudades y aquello de "me quedé solito con las estrellas" fue reemplazado en el tiempo con "Da cara tu vida" y "Pa' bravo yo". Los pueblos generan sus respuestas.

EL BOLERO SE HIZO MAS ARRABALERO

Mención aparte merece el bolero. Ese bolero que tiene las facultades del agua: se acomoda a cada circunstancia. Impotentes ante sus problemas y sin encontrar salida para los sueños, millones de latinoamericanos, y venezolanos por supuesto,

se plegaron a la recordada rockola para llorar sus penas mientras los compositores hacían gala de la mejor de las sutilezas del Caribe para restar fuerzas a los contingentes que servían a las grandes industrias. El hogar atiborrado de deudas y los licoreros felices hicieron el cambio. El bolero como respuesta a la descomposición social empezó a apuntar a la conciencia. "No llores muchachita quisqueyana, ... y verás las campanas de tu iglesia en vuelo anunciando libertad", "No importa el tirano te trate con ciega maldad", "Dónde vamos, qué buscamos, qué queremos, basta ya de esclavitud, van cuatro siglos..." son frases de boleros que si bien no fueron compuestos en Venezuela reflejaban —como siempre ha sido—, el sentimiento general de los latinoamericanos. El campo afectivo también hirió a la élite. El bolero se hizo lo más arrabalero que pudo para impedirle estar en labios de quienes renegaban del sentimiento en aras del prestigio. "Piedra rodando sobre sí misma" era la lírica con que el bolero de-

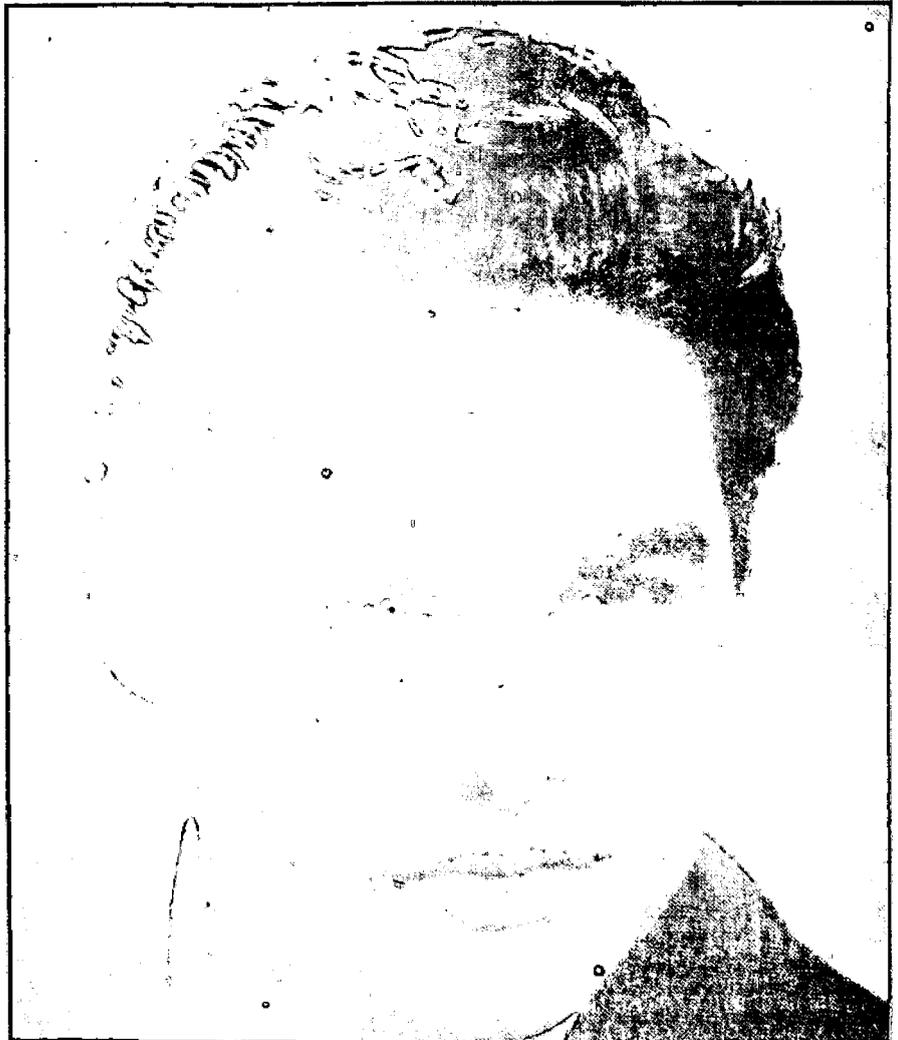
signaba a la prostituta mientras las grandes señoras, tal y como lo había vaticinado Marx, sentían los cuernos de la infidelidad, vestidas de lentejuelas.

Y qué decir de la salsa. Generada por músicos desarraigados se transformó en un arma punzante, hiriente, que se hizo a la vez escudo del sentimiento de los caribeños. Lo importante con ella era agredir y se agredió. Los trombones con la irreverencia de su sonido, las letras que decían "Mamacita", que hablaban del barrio, de esa "profesión que llaman esperanza", de las "caras lindas de la gente negra". La negritud adolorida se expresaba y ya eso era carta de triunfo. No tenía la música popular nada que agradecerle a la democracia como no fuera el haberla ayudado a incubarse en la rabia y la denuncia.

LA ABUNDANCIA NO ENGAÑO A LA MUSICA

Se cierran los talleres de música de los barrios, las Escuelas oficiales oponen ca-

Alfredo Sadel



da vez más trabas a los "sin recursos" como si el único recurso indispensable para estudiar sobre un pentagrama no fueran las condiciones musicales. La música popular siempre ha debido luchar contra los impedimentos de la oficialidad. Ya sucedió en la época de la conquista cuando los africanos, trasladados a la fuerza a otro continente tuvieron que hacer milagros para preservar su tradición musical en el nuevo mundo. Sin código de escritura y no pudiendo comunicarse sino a través de los sonidos, fueron humillados hasta el cansancio por los conquistadores. Bien dice el periodista colombiano César Pagano que "A quienes juzgan apresuradamente como inferior la civilización africana porque no tenía escritura sería conveniente replicarles que desconocen la riqueza de la palabra y el prodigioso lenguaje de los tambores" (Revista "Alternativa" N° 237, 1979).

La música popular también ha debido luchar por obtener su puesto de dignidad en el conjunto de todas las músicas. Diferenciada de la música llamada culta, se

regocija con su pueblo, porque ¿quiénes más populares que Mozart y Beethoven, Ravel y Paganini?. El sentido de la subestimación al parecer hace que la historia sea deformada.

Cierran los talleres y a pesar de ello, la democracia venezolana ha visto florecer, una generación brillante de músicos de todos los estratos y niveles, hermanados por la magia de las notas y por la necesidad de estructurar un movimiento que diga que, por lo menos a nivel musical, una generación tiene objetivos que cumplir.

Las grandes empresas discográficas que tienen como meta vender, no importa qué, los grandes consorcios radiales que sólo se plantean transmitir, no importa qué, los grandes empresarios del espectáculo que únicamente piensan en presentar, no importa qué, han tenido que terminar inclinando la cabeza ante la calidad. Afortunadamente la respuesta del público ha sido de igual calidad. Y es que el pueblo genera sus aplausos.

La democrática Venezuela de los oropeles, es actualmente una Venezuela en-

deudada, con crisis evidentes que ya no se pueden tapar... y allí está la música, una de las pocas manifestaciones que no se dejó engañar por la abundancia porque cuando más había más oprimida estaba. Allí están los músicos agradeciendo al "Viernes negro" la bendición de la mirada retrospectiva. Allí está ahora la multitud aplaudiendo a los venezolanos como nunca antes lo había hecho. Ya los medios de comunicación no pueden silenciar el empuje arrollador de los músicos populares que con tanto esfuerzo han conseguido su lugar en esta "tierra de gracia". Ya no es necesario un decreto de "uno por uno" a favor de la producción nacional. Ahora las emisoras transmiten música generada en Venezuela como nunca antes había acontecido. Los barrios siguen llenos de guaguancó y el merengue, la salsa, el bolero y la gaita se ensoñorean con donaire por encima de todas las miserias. Falta mucho, es verdad y en ese falta mucho hay que ser cuidadosos: El recurso inagotable de la expresión musical corre el peligro de volverse narcisista.

El "somos muy buenos" puede ser un soporífero que aletargue la función social de la música en cualquier sociedad. En medio de grandes dificultades lo popular ha podido expresarse. En la crisis ha habido evolución de ritmos y melodías. Que no venga la calma a truncar un anhelo posible.

Que no sean ídolos de pacotilla los que pasean el nombre de la democrática Venezuela por el mundo. Que sea la dignidad musical la que lo haga. Hacia allá vamos.

Tal vez hubiera sido bueno recitar nombres de intérpretes y enumerar hechos para dar un mejor entorno de la música popular en la democracia. Ha sido obviado deliberadamente. Todos llevamos por dentro esa relación y la vemos según el color del cristal de nuestra posición ante la vida, ante la sociedad y ante la democracia. Y volvemos al principio: La democracia se sirvió de la música, no a la música. La música popular ha podido sobrevivir a pesar de la democracia y no gracias a ella. Y ese divorcio de concepciones no obedece a que democracia y música popular sean incompatibles, sino a que, malograda en su esencia, la democracia ha venido sirviendo a intereses que se alejan cada vez más de su esencia popular. Pero allí están los músicos, los compositores, las orquestas y la historia, apuntando hacia un futuro que, indudablemente, será mejor en la medida en que, conciencia de por medio, intentemos hacer del país el sueño ideal y viviente que anime nuestros días.

NO, EL ALMA LLANERA
NO ME LA SÉ COMPLETA,
PERO SI QUIERES TE CANTO
ALGO DE ERIC CLAPTON,
DE TOM JONES O DE
ENGELBERT HUMPERDINCK.



Iglesia en 30 años

Mons. Ovidio Pérez Morales

- * **Quien compara el hoy con el 58 percibe un balance positivo: cambios litúrgicos, disciplinares, estructurales, doctrinales, actitudinales...**
- * **A causa de nuestra debilidad "académica", hemos sido más receptores que agentes; y en pastoral nos ha faltado más soltura, creatividad y sentido del riesgo, así como no miedo al fracaso.**
- * **Persisten tensiones y divergencias; pero pienso que el hoy de la Iglesia en Venezuela es más propicio al encuentro.**
- * **¿Podrá nuestra Iglesia diseñar un futuro pastoral sin multiplicar adecuadamente los ministerios conferidos a los laicos?**

1. ENTORNO HUMANO Y ECLESIAL

La Iglesia es comunidad humana. Y para el creyente: también acontecer de Dios.

Como comunidad humana: es historia; pertenece a su mundo; recibe de "su tiempo", e igualmente le aporta. Transciende la tierra desde la entraña misma de ésta. Y Dios, creador del mundo, anima con su Espíritu el peregrinaje humano "en sintonía" con los signos de los tiempos. Crear y salvar no son acciones dispartadas o simplemente yuxtapuestas.

¿Qué ha sucedido en el mundo —de la Iglesia— en estos treinta años? TOFFLER coloca el inicio de la gran "tercera ola" humana hacia los años 56-57 (prácticamente nuestro 58); esta nueva etapa —sucesora de las revoluciones agrícola e industrial— se llama en términos de J. NAISBITT: "sociedad de la información". Son los momentos de hablar de unas nuevas tecnologías bio-comunicacionales como laser, satélite, ingeniería genética. Es de extrañar que 1968 haya sido calificado por algunos como el epicentro de un gigantesco movimiento cultural de la humanidad?

En Venezuela estos treinta años son entorno caracterizado por: emergencia y consolidación democrática-pluralista; impacto revolucionario de la Cuba castrista; vacas petroleras que engordan y enflaquecen; "sauditismo" con su secuela de deuda externa; euforia cívica seguida de sensación de agotamiento de modelos; crecimiento cuantitativo en desequilibrio con lo ético. Y muchas otras cosas más.

En la Iglesia, a nivel universal y latinoamericano: buenas nuevas. ¿Quieres fechas en secuencia precisa?:

- 1958: elección de Juan XXIII, "Papa bueno", de "aggiornamento";
- 1968: Medellín, que lee el Concilio desde América Latina;
- 1978: elección de Juan Pablo II: renovación desde identidad eclesial;
- 1988: hacia 1992 evangelizando la cultura en nuestro Continente.

El acontecimiento clave del trentenio: el Concilio Vaticano II. Como hechos definitivos deben agregarse: la *Evangelii Nuntiandi*, exhortación de Pablo VI en 1975; Puebla en 1979 (estaba prevista para el 78).

Lo sucedido en este entorno nos dice ya mucho de lo que ha sido y hecho la Iglesia en este tiempo. No otra cosa significa "yo-y-circunstancia". Otra cosa obviamente es haber estado o estar a la altura de los tiempos (es decir, del entorno).

Estos treinta años han sido, desde el punto de vista de la historia del planeta, de una particular densidad humana y eclesial. Por ello: tiempo de crisis.

2. LA HISTORIA EMPUJA

Quien compara el hoy con el 58 percibe un balance positivo de progreso eclesial.

La historia no pasa en vano. Ni el Espíritu anima en el vacío. Ni falta lucidez y voluntad en muchos para promover un avance de Iglesia en la línea del Evangelio y en atención a los signos de los tiempos.

El avance se produce; quíerese o no; y máxime si uno quiere.

Fui ordenado: sacerdote el 58, obispo el 71. Recibí una diócesis el 80. He sido agente y paciente, y protagonista en estas hermosas décadas. He podido percibir de modo agudo los cambios.

El movimiento universal envolvente ha empujado la marcha. Cambios litúrgicos (lengua, ritos, actitudes); disciplinares (vestidos, normas, estilos); estructurales (organismos de participación —Sínodo, Conferencias Episcopales articuladas, consejos del más diverso tipo, relacionamiento intersectorial sistematizado con laicos y religiosos, reforma jurídica; nuevas formas de ministerio y más delegación); doctrinales (nuevas perspectivas, acentos, desarrollos, métodos, implicaciones); actitudinales (potestad-diaconía, mayor participación femenina, diálogo, apertura al mundo, ecumenismo, evangelización de la cultura, liberación, amor privilegiado hacia los pobres). Lo que ha pasado en el mundo, en América Latina y en la Iglesia a esos niveles "ha pasado aquí" en una u otra forma.

No se trata de un reflejo automático en todo. En una gran parte, obviamente. Hay un resto de asimilación y producción que depende de la libertad de personas y grupos; y de sus recursos y condicionamientos. Así, por ejemplo, a causa de nuestra debilidad "académica", hemos sido más receptores que agentes. Y en pastoral,

nos ha faltado más soltura, creatividad; y sentido del riesgo, así como no miedo al fracaso. El "enfaticar" oficialmente la ortodoxia y la ortodisciplina ha evitado muchas locuras, pero también ha inhibido espíritus y frenado iniciativas. La prudencia bien entendida, como virtud **operativa**, es sensato protagonismo. Lo cual se aplica también a personas y grupos que no son "autoridad". Algunos con actitudes y gestos apresurados o desmesurados han provocado desgastes inútiles o miedos paralizantes en otros. Casos como el del P. Wuytack, "tomas", etc., sobre todo en el inmediato post-Medellín. Los fuegos artificiales entusiasman y divierten. Pero... dejan muy poco. O cenizas.

Hemos avanzado. En Venezuela esto tiene nombres y fechas. Muchos. Consistente presencia pastoral en medio popular. Institutos superiores teológicos; nuevos centros universitarios católicos; nuevos medios radiotelevisivos de Iglesia; nuevos ministerios; misiones nacionales; organismos de participación pastoral; nuevos movimientos y grupos; formas renovadas de espiritualidad. Más diócesis e iniciativas apostólicas.

3. DEBIL Y FUERTE

En el 57 el Arzobispo Arias Blanco catalizó el cambio democrático del 58 con su Pastoral del 1º de Mayo. Después del 23 de Enero es el primer saludado por los recién llegados del exilio. El 61 tiene Venezuela su primer Cardenal. El 64 éste y el nuevo clima de entendimiento cívico hacen posible la muerte del fetiche llamado Patronato Eclesiástico. Un gobierno de AD firmó el Convenio con la Santa Sede, gracias también a la presencia de COPEI. Son momentos de una gran respetabilidad de la Iglesia en su representación jerárquica, en su manifestación más oficial; y de mayor independencia de ésta respecto de los partidos políticos.

Los años siguientes no han causado desmedro en esa respetabilidad: obtención de apoyo financiero oficial para la educación católica; trato respetuoso; colaboración variada; diálogo.

Atrás quedaron los años belicosos del 45-48. Y los grises que antecedieron y siguieron. El Convenio ayudó a precisar campos y a formular relacionamientos con mayor conciencia de lo propio y de lo ajeno.

Y, por supuesto, mucho más atrás quedaron los años de un ilustrado hostigamiento oficial. Herencia de quienes desde 1830—tanto liberales como conservadores—quisieron tener sujeta la Iglesia

a los dictados del poder—no ya monárquico sino republicano—.

Un acontecimiento que ha hecho reflexionar a muchos: la visita de Juan Pablo II en el 85. Todo el pueblo se volcó a la calle; no era simple curiosidad. Era por identificación—no obstante los matices de convergencia en la fe y en la práctica religiosa—. Una líder política dijo acertadamente: Venezuela se redescubrió católica. Iglesia "fuerte", mayoritaria, tradicional, nacional.

Pero débil: en personal eclesiástico. Y esto no sólo en números, sino en procedencia (el venezolano por nacimiento nace por un 20%). Pueblo débil o miserablemente formado en la fe. Escasa participación sacramental. Debilidad de comportamiento moral (más del 50% de niños nacen fuera de matrimonio aun civil). Rara catequesis en la escuela pública.

Paradoja: un laicado actuante en política desproporcionada con la asistencia pastoral que se le presta.

Por eso se espera de ella mucho. Y da—o puede dar—poco.

Por eso también requiere de su personal eclesiástico un tratamiento delicado: no exageración de tensiones; no medicinas fuertes; no gimnasia violenta. Es una planta delicada; le podemos exigir, pero con amoroso cuidado.

4. CRISIS Y TENSIONES

En tiempos de "tercera ola" y de Concilio, es decir, de "saltos" de humanidad e Iglesia, el término-realidad **crisis** emerge de modo espontáneo e inevitable.

Crisis en un tiempo repleto, denso, desafiante; abierto a alternativas. Lleno de oportunidades; peligroso; hecho para la libertad, grave y hermoso.

El Concilio recogió, maduró y promovió ulteriormente un proceso renovador. Y renovación es cambio. Y todo cambio es, en alguna forma, dejar de ser. Para existir de modo nuevo. Todo esto implica muerte y nacimiento. Y no se muere y se nace sin dolor. Sin sufrimiento. Es un paso dramático.

Si se cambian los marcos de referencia teórico-prácticos, no se puede pedir que la gente no se conmueva y entre en crisis. Porque el piso se mueve y los horizontes se mudan o se alargan.

Cambios teológicos, reformulaciones conceptuales, modificaciones litúrgicas, aperturas disciplinares, etc. en una Iglesia que siente vivamente el impacto de un conmoción planetaria (científico-tecnológica, socio-económica, política y, globalmente, cultural). ¿Puede todo esto darse



sin que la gente de Iglesia—y especialmente los que en ella juegan un papel de singular importancia—no refleje existencialmente el movimiento del entorno? El "éxodo" de quienes han dejado el ejercicio del sacerdocio ministerial y la vida religiosa, así como la "confusión" generada en los fieles en virtud de las metamorfosis eclesiales, probablemente no han sido tan grandes si se piensa en la magnitud de los cambios. Lo cual no significa legitimar decisiones y hechos. Ni disfrazar penas y tragedias.

Discusiones, contestación, enfrentamientos han formado parte de la trama de este tiempo. Especialmente desde mediados los 60 hasta bien entrados los 70. En un comienzo los motivos son litúrgicos o disciplinares predominantemente (piénsese en el "celibato sacerdotal"); luego son más socio-políticos. Aquí el agravarse de situaciones junto con la "reinterpretación" del marxismo por parte de no pocos conducen a posiciones cargadas de conflictividad. La "teología de la liberación" divide caminos.

Persisten tensiones y divergencias. Pienso, con todo, que en Venezuela el hoy eclesial es más propicio al encuentro. La experiencia ayuda a revisar "mesianismos" ideológicos y socio-políticos de diverso signo; actividades conjuntas (Misión Nacional, Misión Permanente) abren nuevos caminos de colaboración; un laicado más activo y mejor formado está diluyendo ciertas polarizaciones demasado clericales; se advierte con mayor agudeza la necesidad de una efectiva comunión para evangelizar en verdad y profundidad.



1936 - 1986

INSTITUTO NACIONAL DEL MENOR

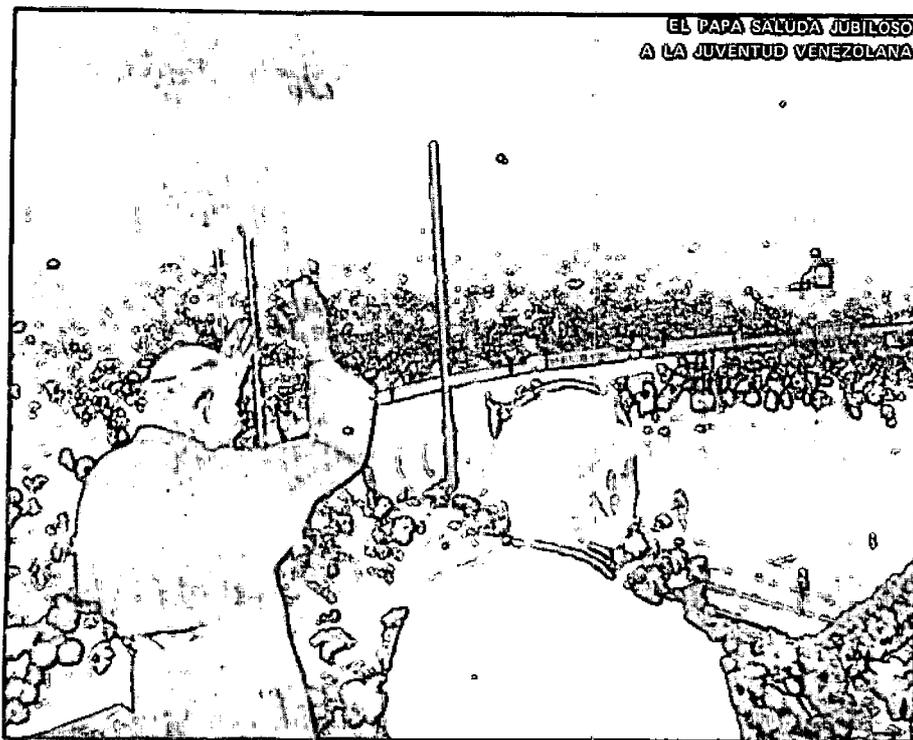
Uno de los logros más importantes del INAM al cierre de este año, es el haber diseñado e iniciado la aplicación de un programa coherente para la reeducación de jóvenes transgresores.

Por primera vez se establece un sistema reeducativo que brinda a los menores una atención individualizada, tomando en cuenta aspectos fundamentales como el tipo de acciones que ameritan sus características personales, la edad, la conducta y el grado de atención requerida. Así se proporciona a los menores el programa reeducativo más adecuado, al mismo tiempo que se evita que se reúnan en una misma institución jóvenes de problemáticas diferentes.

Se contempla la organización de actividades escolares, laborales, deportivas y de apoyo personal en un régimen de vida que ocupa todo el día, permitiendo a los jóvenes conformar relaciones constructivas y adaptativas, individual y grupalmente, para facilitar su reinserción social.

En la ejecución de este sistema se ha realizado un esfuerzo significativo con el propósito de dotar a los centros del personal idóneo y suficiente y adaptar las edificaciones a las condiciones necesarias para garantizar un buen resultado.

**EN EL PROBLEMA
DE LA INFANCIA ABANDONADA
TENEMOS TODOS
UN FRENTE DE LUCHA**



5. SPEV Y PASTORAL DE CONJUNTO

En enero de 1973 comenzó a funcionar el Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano (SPEV). Conjunto de servicios, central ejecutiva de la asociación de los obispos del país —CEV—.

Su creación obedeció a la intención de idear e impulsar de modo efectivo una "pastoral de conjunto" a nivel nacional. Me tocó trabajar en el SPEV desde su nacimiento y creo no exagerar cuando pienso que a partir del 73 la acción de la Iglesia en Venezuela lleva en una forma u otra el sello del SPEV. Sin que esto signifique en modo alguno ignorar la activa presencia de los otros órganos de la Conferencia Episcopal (Asamblea, Comisión Permanente, Comisiones Episcopales).

¿Resultados de la constitución del SPEV? Uno inmediato y patente: la Revista Iglesia-Venezuela, que brinda documentación e información sobre el quehacer episcopal y, más ampliamente, eclesial. Mejor preparación de las reuniones de los obispos, mayor seguimiento y más eficaz puesta en práctica de las conclusiones y resoluciones. Cuidado de la opinión pública y activa participación en el flujo comunicacional (los medios tienen en el SPEV un interlocutor permanente y bien dispuesto). Instrumento de diálogo entre los organismos episcopales y las organizaciones de religiosos (as) y laicos. Canal regular de relacionamiento institucional intra y extra eclesial y servicio que agiliza el diálogo con otras Conferencias Episco-

pales, con el CELAM y con el eje romano de la comunicación. Edición de importantes obras pastorales; apoyo efectivo para documentos de la CEV relativos a aspectos neurálgicos de la vida nacional (por ej. Educación y futuro nacional-1976; Familia, población y justicia-1974; Iglesia y política-1973).

El SPEV ha contribuido en gran medida a impulsar una pastoral de conjunto a nivel nacional. Esta, sin embargo, continúa constituyendo el gran reto para la Iglesia en este país.

Puebla ha sido muy clara con respecto a la importancia, urgencia, prioridad de una tal pastoral. Basta leer 1306s.

Falta conocimiento, convencimiento y decisión. Abundan: improvisación, inmediatismo, disgregación, paralelismos; faltas de definiciones acerca de: dónde se está, hacia dónde orientarse, qué hacer a diversos plazos. Sobran conjuntos de pastoral; escasea la pastoral de conjunto.

Pastoral de conjunto es entretelar la acción de los diversos sectores de la Iglesia, a los diversos niveles de comunidad con respecto a los varios objetivos de la evangelización. Es organizar, articular, planificar. Recordando que "Dios no es un Dios de confusión" (1 Co. 14,33).

6. AL FINAL DE LOS TREINTA

"Misión Permanente. Plan de Pastoral de Conjunto: 1986-1992". Es título de un folleto y de un ambicioso proyecto nacional lanzado por la Conferencia Episco-

pal Venezolana.

Prioridades de la Misión: familia, juventud, nueva sociedad, vocaciones. Intento de responder a necesidades fundamentales del país desde la perspectiva de Puebla y del actual Pontificado. Idea y deseo que deben cristalizar en actividad concreta. Paso de la proclama a la obra.

Marco de referencia que nuestra Iglesia se establece, en consonancia con lo que a nivel latinoamericano propone el CELAM: evangelización de nuestra cultura. Hermosa perspectiva, amplio horizonte, respuesta acertada. Dos categorías englobantes ("evangelización", "cultura") en juego; totalizan la misión de la Iglesia y la vida de la sociedad, con particular acento en los puntos más neurálgicos. Actuar en esta dirección puede vencer en modo apreciable la "esquizofrenia" tan común: corte entre fe y vida, secularismo ambiental, polarización ad intra (centrípeto) del laicado. Etc. Pero un gran proyecto como éste exige: a) conocer bien claro de qué se trata y b) planificar con seriedad.

Las relaciones interinstitucionales (Iglesia-Estado; Iglesia-instituciones civiles) exigen una profunda revisión. Se hace indispensable un intercambio más lúcido y permanente con los que Puebla llama "los constructores de la sociedad pluralista"; hay mucho encogimiento, timidez, falta de perspectivas. Con respecto al Estado, creo que se debe abrir un nuevo capítulo de relaciones, caracterizado por una actitud más protagónica, creativa y evangélicamente libre de parte de la Jerarquía. Nuestra democracia necesita ser sanada y dinamizada si quiere pervivir (males: hipertrofia partidista, corrupción, estancamiento, dirigismo). Y hay derechos que se tienen que exigir como tales y no contentarse con pedirlos en actitud mendicante; ejemplo: respecto de la educación católica en dos vertientes: a) financiamiento para la escuela católica y b) ayuda efectiva para la actuación del Art. 50 de la Ley Orgánica de Educación. Está en juego la formación católica de los futuros venezolanos.

No hay pastoral sin pastores. ¿Podrá nuestra Iglesia diseñar un futuro pastoral sin multiplicar adecuadamente los ministerios conferidos a laicos?

Y el gran gigante en gran parte dormido y que cuasi totaliza al pueblo de Dios: el laicado. Tríada sugerente: formación-participación-evangelización ambiental.

"A Dios rogando y con el mazo dando". Traduce en refrán una convicción de San Ignacio. Iglesia deseable: de honda vida interior (divina) y con operosidad de misionero.

En Venezuela

50 años en la vida de las misiones

Gregorio Alvarez

- **En los primeros tiempos prevaecía la eclesiología de "salvar almas"; pero la promoción humana estuvo siempre presente y de forma acentuada.**
- **Una labor larga y tesonera ha hecho posible que a estas alturas existan indígenas jóvenes suficientemente capacitados para asumir roles protagónicos no sólo al interior de su comunidad, sino de cara a la sociedad blanca.**
- **Queda por hacer comprender a la Nación, a los gobernantes, a la Iglesia que los indígenas son, sobre todo, portadores de culturas propias, llenas de valores, auténtico patrimonio del que nadie puede desentenderse.**
- **Los indígenas quedan en el ojo del ciclón de los intereses económicos, políticos, militares, nacionales e internacionales; para desacreditar a los misioneros, ayer se utilizó el arma de "extranjeros", y hoy se utiliza la de "comunistas".**

No es fácil resumir los últimos 50 años del acontecer de "las misiones" en Venezuela. Si toda generalización es por sí misma imprecisa, tratándose de una realidad donde intervienen decisivamente factores humanos y geográficos, lo es más aún. Las etnias tienen su propio dinamismo y sus propios condicionamientos, lo cual puede entorpecer o potenciar determinados procesos. Las mismas condiciones geográficas (comunicaciones, contacto con la cultura occidental dominante, etc.) imponen inexorablemente sus limitaciones. Se trata, por tanto, de una visión de conjunto y a grandes rasgos.

Las circunscripciones eclesiásticas misionales de Venezuela han nacido siempre de una confluencia de intereses: el del Estado Venezolano y el de la Iglesia Católica. Las razones de ambos son bien distintas, pero el primero ha visto siempre que sólo en la segunda encontraba una manera barata y sistemática de resolver y atender ese sector de la población para él tan difícil de entender. Esta afirmación es válida para este siglo y para los precedentes.

Para mejor visualizar este resumen se podría dividir este período en cuatro etapas: 1. **Período heroico** (hasta 1950); 2. **Período de consolidación** (los años cincuenta); 3. **Período de transición** (los años sesenta y setenta); 4. **Autogestión** (los años ochenta).

1. PERIODO HEROICO

Para el año 1950 se habían completado los convenios entre el Gobierno y la Iglesia sobre los territorios misionales. En este período el Estado Venezolano descarga toda la responsabilidad en los misioneros y deja hacer libremente. En realidad no era mucho más lo que podía hacer. Políticamente el país está zarandeado por diferentes regímenes políticos que desde la muerte de Gómez se suceden sin mayor consistencia. Se acentúa el paso de la Venezuela agrícola a la petrolera. La estructura de servicios es elemental y, por lógica, en las zonas fronterizas, donde se ubican la casi totalidad de los gru-

pos indígenas es nula. Los misioneros tienen que enfrentarse a las condiciones del medio a fuerza de coraje y voluntad. Se podrían presentar muchos datos para corroborar esto: de Caracas a Tucupita se empleaba un mes de viaje por barco; de Guayo a Tucupita, remando contra corriente se empleaba una semana; la Gran Sabana sólo era accesible a pie... Todo esto redundaba en unas condiciones de vida muy duras, ausencia total de comodidades, con los recursos que ofrecía la Naturaleza circundante. El aspecto sanitario era todavía peor. Enfermedades endémicas tropicales eran comunes y todo misionero sabía que tarde o temprano caería. Fiebre amarilla, paludismo, berebere... Baste apuntar que en los primeros 25 años de la Misión del Caroní murieron 12 misioneros. Algunos muy jóvenes. En la Misión de Machiques dos misioneros fueron flechados por indígenas. De todos modos, los misioneros nunca retrocedieron ante estas dificultades y como metodología fueron levantando Centros Misionales sólidos y bien organizados que atendieran a estos cuatro rubros: abastecimiento, internados-escolaridad, sanidad y culto. No es exagerado decir que en esta época sólo los misioneros ampararon a los indígenas. Sus conflictos -localiza-



dos, es verdad, y de menor monta— con los no indígenas contaron con los misioneros como abogados.

Es fácil comprender que todo esto se realizaba con los recursos humanos con que se contaba: personal religioso casi exclusivamente. Por tanto, en la mayor parte de los Centros Misionales la influencia del elemento externo sobre los grupos indígenas está reducido prácticamente al personal religioso. La eclesiología que subyace es la de "salvar almas". Es de hacer notar que el aspecto de promoción humana estuvo presente desde el primer momento y de forma muy acentuada.

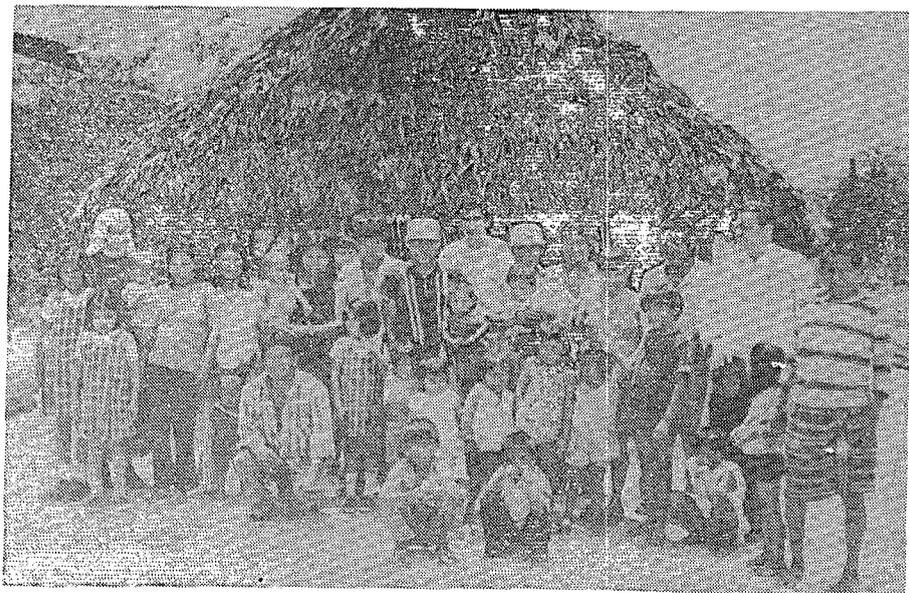
2. PERÍODO DE CONSOLIDACION

A finales del período anterior aparece, sobre todo por presiones extranjeras venidas del Norte, un cierto complejo de culpa por que la actividad indigenista estuviera exclusiva y directamente en manos de la Iglesia. Todo este impreciso movimiento cristalizará en el Acuerdo de la Asamblea Constituyente el 23 de Julio de 1947 donde propone la creación de la Comisión Indigenista. Evidentemente se trataba de un exabrupto jurídico por cuanto colidía con la Ley de Misiones de 1915 y para darle existencia a aquella era preciso reformar o cambiar ésta. Pero en la Venezuela de los años cuarenta todo era posible. De hecho, esta institución ha sido modificada varias veces y nunca asumió el papel que se le asignó y esto por diversas causas. De todas formas la actividad misionera nunca se resintió por esta Institución. Las condiciones del país mejoraron y fue posible asumir recursos técnicos sobre todo en el campo de las comunicacio-

nes. Mejoró el nivel docente y sanitario. Ya se contaba con las nuevas generaciones levantadas en la época anterior a la sombra de los Centros Misionales. El acento se pone ahora en implantar la Iglesia. Los indígenas pueden asistir a los actos de culto de forma más inteligible y próxima. La Misión del Caroní, que tiene más tiempo de existencia tiene este proceso más avanzado. La población criolla se ha aproximado más a las fronteras y ya comienzan a dibujarse los conflictos. En el Zulia esto será más evidente, sobre todo en la región de Perijá. Los misioneros tendrán de ahora en adelante que atender un nuevo frente: defender a los indígenas de la sociedad blanca dominante. Defensa que tiene que ver con la posesión de la tierra, aspectos sanitarios y morales. Este proceso durará hasta nuestros días, pero en la década de los cincuenta es especialmente conflictiva por cuanto aún no hay indígenas preparados para asumir o apoyar su defensa, recayendo sobre los misioneros todo el peso de la tarea.

Desde que empezó la actividad entre los indígenas, ha habido una preocupación por el estudio de las culturas indígenas. Así pronto se contó con gramáticas, diccionarios, leyendas, cantos, etc., impresos. Esta actividad ha sido constante y continua: hasta nuestros días.

Otro aspecto que ayudó eficazmente en la tarea en favor del indígena fue la presencia, en todos los Centros Misionales, de la mujer consagrada. Su actividad como docente, enfermera o catequista ha sido inapreciable. Al final de los años cincuenta todos los Centros importantes contaban con un equipo de ellas, pertenecientes a diferentes Congregaciones.



3. PERÍODO DE TRANSICION

Cuando agrupo los años sesenta y setenta bajo el apartado "período de transición" no quiero indicar un período sin relevancia y anodino. Más bien quiero subrayar un espacio de tiempo donde se dieron verdaderos cambios, donde se pasó de un tipo de presencia y servicio a otro.

No hay que olvidar que casi a la mitad tiene lugar el Concilio Vaticano II que tuvo repercusiones a todos los niveles en la vida de la Iglesia y, por tanto, también en el campo de las Misiones.

Las grandes novedades podrían englobarse en estos sectores:

- Dejar cada vez más en manos del Estado la atención y mantenimiento de los servicios públicos: vialidad, sanidad, educación, vivienda... Esto se realiza en la medida en que se puede realizar. Con todo, nunca los misioneros se han desentendido del todo. Así se pasa de la escuela misional a la escuela nacional, del dispensario misional al dispensario o medicatura del SAS, de las viviendas misionales a las viviendas rurales...
- Dejar en manos de los indígenas las tareas internas de las comunidades: autoridad, organización, justicia... Incluso asumiendo funciones delante de la autoridad civil de la Nación.
- Comprensión de la cultura indígena como un elemento básico del ser personal, valorándola como camino de su propia realización.
- Planteando la actividad pastoral más como un servicio-oferta que como una meta que debe abarcar a todo el grupo. Evitando todo cuanto signifique coacción aunque sea moral, aunque sea leve e irrelevante.
- Propiciando la actividad docente desde y para la cultura propia. De esta manera se asumió y, en muchos casos, se adelantó a la escuela intercultural-bilingüe. Hoy en día incluso, se ha superado este esquema en muchos sitios, yendo más allá del simple bilingüismo.
- Tolerancia a las fallas y deficiencias: que, como riesgo, incluyé todo proceso de cambio. Entendiendo las innovaciones negativas que acontecen en las comunidades fruto de la búsqueda de su ubicación dentro de la sociedad nacional, que unas veces nace de equivocaciones del grupo y otras se debe a factores externos.
- Todos estos cambios han permitido que la imagen de la "Misión" pierda paulatinamente poder e influencia; he-

cho aceptado como positivo. La orientación es aumentar la autoridad moral basada en la calidad del servicio y del testimonio.

Por otra parte, las relaciones con la sociedad blanca colindante han continuado siendo conflictivas. Conflictos que han aumentado en intensidad y variedad y que, según todas las previsiones seguirán en aumento en un futuro previsible.

Vale la pena hacer mención del "caso barí" por cuanto tiene de aleccionador. Mucho costó en tiempos de la Colonia el contacto con este grupo humano. Fuerte, bien organizado, consistente, nunca fue reducido por la fuerza sino por las razones. A raíz de la Independencia las nuevas autoridades no supieron o no pudieron mantener una actitud adecuada frente a ellos y volvieron a replegarse. Se inicia una lucha frontal por el territorio que lógicamente representa un paulatino aniquilamiento del grupo barí. Para finales de los años cincuenta su supervivencia tiene un fin próximo. Por fin, los misioneros establecen contacto pacífico que termina siendo permanente. Pero esto engendra otro problema: su irreductibilidad estorbaba el despojo de su tierra; ahora ya eso no existía.

Los misioneros eran conscientes de que las tierras ocupadas por los barí y los yucas eran sumamente codiciadas por los blancos. Cuando el 22 de Febrero de 1960 se promulga la Ley de Reforma Agraria que preveía protección a las tierras poseídas por comunidades indígenas logran se promulgue el primer decreto aplicando la misma y que reservaría para los dichos indígenas la franja comprendida entre la Sierra de Mareba y la frontera con Colombia. Esto ocurría el 6 de abril de 1961. Entre ambas fechas, el 20 de Julio de 1960, tuvo lugar el contacto pacífico con los barí. Ambas cosas desencadenaron el conflicto hacendados-misioneros de 1962. Estos defendiendo la ley que protegía las tierras de los barí, aquellos defendiendo los intereses de uno de ellos. Los misioneros sufrieron calumnias, humillaciones, amenazas... Todo concluyó cuando se frustró un atentado contra la vida de los misioneros que ocupaban la casa central de Machiques. La causa del indígena triunfó, pero se puso en evidencia la indefensión de los mismos, la indecisión de muchos sectores de la vida pública, incluyendo la Jerarquía, que como tal nunca se pronunció.

Este hecho quizá ha sido el más significativo, pero ha habido otros más. Todo esto proyecta luz sobre el futuro: habrá

nuevos conflictos ¿Quiénes apoyarán la causa de los indígenas? Es evidente que la situación del año 62 no se volverá a repetir, pero distintas circunstancias plantearán otros peligos.

4. PERIODO DE AUTOGESTION

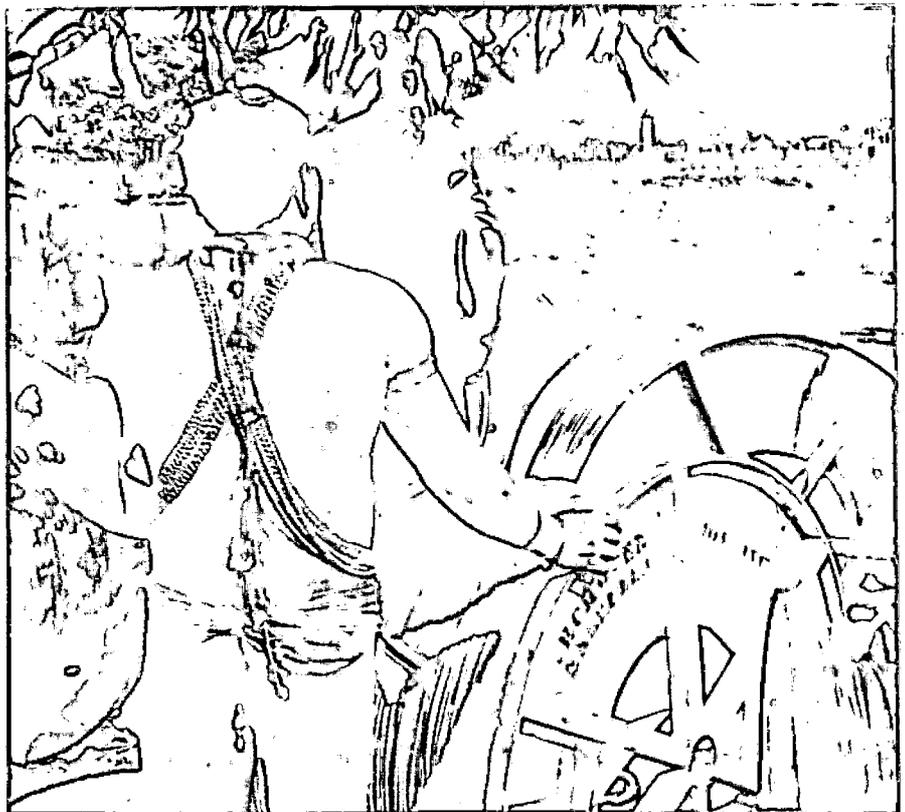
El proceso iniciado antes de 1980 se profundiza a partir de esa fecha. Cada vez se toma más conciencia de que los indígenas tienen que ser los artífices de su propio destino. Una labor larga y tesonera ha hecho posible que a estas alturas existan indígenas jóvenes suficientemente capacitados para asumir roles protagónicos no sólo al interior de sus comunidades—cosa que siempre existió—, sino de cara a la sociedad blanca. Este es el caso de los maestros, enfermeros, peritos agrícolas, trabajadores sociales, etc. Si algunas cosas se dieron antes, en el plano de los servicios, ahora comienzan a aparecer el protagonismo en dos direcciones: la económica y la reivindicativa. Así nacen empresas y cooperativas comunitarias, instituciones culturales, instituciones promotoras de artesanías tradicionales... De cara a la Nación, a los Poderes Públicos y a los Grupos Económicos, son los indígenas los que van asumiendo su protagonismo.

Los misioneros han orientado su actividad, en lo que va de la década, en formar dirigentes y líderes, así como en concientizar las comunidades indígenas de cara a

captar las implicaciones que su supervivencia requiere en el contexto de la sociedad en medio de la cual están ubicados.

La labor pastoral se orienta más bien hacia el diálogo intercultural, el descubrir y cultivar las semillas del Verbo y la promoción del Reino de Dios. Al hacer estas afirmaciones es bueno volver a recordar que estos procesos están condicionados a muchos factores y que no se puede hablar de forma unívoca de todas las circunscripciones misionales, e incluso, tampoco dentro de una misma circunscripción misional; pero como orientación dominante puede afirmarse que es la tónica común.

El futuro inmediato tiene planteado serios retos. Durante mucho tiempo los misioneros trabajaron en solitario en las fronteras del País. Del centro les llegaba simpatía y admiración. Las tareas de cristianización y promoción entre indígenas absorbían lo mayor y mejor de la "Iglesia Misionera de Venezuela". A medida que los misioneros han dejado tareas en manos del Estado y de los propios indígenas han ido contando con recursos para hacer frente a otras urgencias como es la de organizarse y la de motivar el hecho cultural indígena en la Nación. El abandono y la miseria en que viven muchos grupos indígenas ha sido la única imagen que tienen los venezolanos de lo que es el indígena. Los resquicios que esta concepción del indígena deja al descubierto lo cubre la si-



cosis de exotismo. Queda por hacer comprender a la Nación, a los gobernantes y a la Iglesia, que los indígenas son, sobre todo, portadores de culturas propias, llenas de valores, auténtico patrimonio del que nadie puede desentenderse. Sólo cuando los venezolanos entiendan que los indígenas son una verdadera "riqueza humana" que no se puede desperdiciar, estará asegurada su supervivencia. Los misioneros han ido evolucionando y desde una concepción integracionista han llegado a la reafirmación cultural. Este proceso lo tiene que seguir el País entero. Los pueblos indígenas, sus culturas y su hábitat está amenazada. O se soluciona el mal de raíz o sólo se aplaza su exterminio. Ayer eran pequeños grupos e individuos interesados en despojar al indígena de sus tierras. Hoy son poderosos grupos económicos y el mismo Estado que aplica el principio de que los intereses de la minoría están por debajo de la mayoría. Este principio es simplemente la sentencia de muerte de las comunidades indígenas. En los últimos tiempos se han hecho tristemente célebres, en América Latina, las ideologías de "la seguridad nacional" y del "interés nacional". En su nombre se han sacrificado vidas humanas, se ha torturado... En Venezuela podría parecer que eso es cuestión lejana. Los que viven la realidad indígena saben que eso es actual y vigente.

La terrofagia del blanco, su incontrolado etnocentrismo, ha ido empujando a los grupos indígenas a las fronteras del País. Allí queda, por ejemplo, el poco espacio geográfico sin destrozarse que aún tiene Venezuela. De esta manera los indígenas quedan en el ojo del ciclón de los intereses económicos, políticos y militares, nacionales e internacionales. Fuerzas demasiado poderosas para ser enfrentadas con alguna probabilidad de éxito por parte de los afectados. Es por esto que los misioneros entendieron que una de sus tareas era unirse a los indígenas en su defensa. Pero los misioneros tampoco podrán hacer algo, será preciso vincular a la Iglesia de Venezuela para que los apoye. Los sucesos de Guanay son una buena muestra. La situación del Cimi en Brasil puede ser otra llamada de atención. Esta vinculación con la Iglesia es tanto más necesaria cuanto que si ayer se utilizó como arma para desacreditar los misioneros la de "extranjeros", la de hoy es la de "comunistas". Hay ciertos indicios que hacen pensar que ciertos hechos pertenecen a una planificación a nivel internacional, resulta curioso ver las coincidencias entre "O Estado de Sao Paulo" y cierta prensa venezolana de la primera quincena de agosto de este año.

El paso dado al crear el departamento de educación indígena en el seno de la A-VEC es verdaderamente histórico. Tal

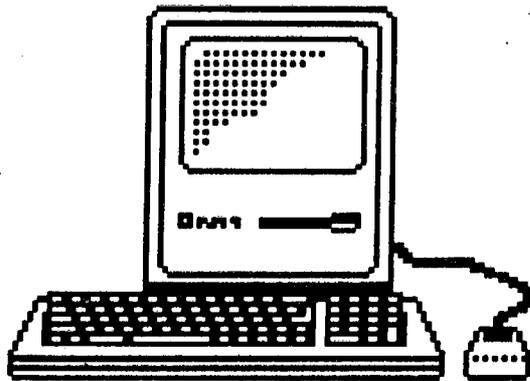
vez otras Instituciones dentro de la Iglesia deberían haber promovido ese lugar de encuentro y coordinación, pero no lo hicieron. La pastoral misionera aún no tiene fuerza representativa en nuestra Iglesia.

A base de esfuerzos y voluntad, impulsados por la fe, los misioneros de ayer trabajaron incansables por salvar almas e implantar la Iglesia. No pararon en sacrificios, corrieron riesgos, expusieron su vida y su fama —todos tenemos terror a equivocarnos—. Hoy se encuentran con comunidades cristianas amenazadas en su supervivencia, física y cultural, por otros cristianos. Ampliaron las fronteras de la Iglesia venezolana y ahora se ven obligados a exigir que ésta los acoja.

Aunque parezca anecdótico pienso que es significativo lo sucedido con el mal llamado proyecto de "ley orgánica de comunidades y culturas indígenas". Bajo la idea de conseguir "el máximo posible" apareció un texto que en su operatividad desemboca en un poder omnímodo por parte del Estado frente a los grupos indígenas, uniéndose indisolublemente la suerte de éstos a los intereses y puntos de vista de los políticos de turno. La actitud crítica de los misioneros y la negativa a prestar un apoyo irrestricto al proyecto nos dan pista para comprender qué piensan los misioneros y qué ubicación tienen los indígenas en el contexto nacional.

*Los trabajos que
usted escribe en su*

Macintosh



se los podemos editar en nuestra **IMPRESORA LASER**

en la redacción de esta revista

30 años de democracia y vida religiosa

Luis Ugalde

- * **En 1958 la democracia puso los problemas sociales sobre el tapete; desde ese año se ha acentuado la presencia de la Vida Religiosa en los sectores de más bajos ingresos.**
- * **La presencia en educación popular ha sido creciente, hasta llegar a constituir los 2/3 de la totalidad de la educación católica.**
- * **Vista en perspectiva de 30 años, la Vida Religiosa aparece recorriendo un proceso de venezolanización.**
- * **La Vida religiosa ha vivido un proceso inverso al de los partidos políticos...**

Los aviones pasaron bajo sobre nuestras cabezas en dirección a Caracas. Lo insólito del hecho apenas despertó nuestra momentánea curiosidad de novicios que iniciábamos la Vida Religiosa (VR) en Los Teques. Era la mañana del 1º de enero de 1958. La aviación se había alzado en Maracay. Iban a bombardear e intimidar al Dictador de Miraflores. Por el momento no nos enteramos de nada: iniciábamos la VR, un camino que considerábamos ajeno a las inquietudes políticas y a los sobresaltos de los cambios de gobierno.

Ni siquiera teníamos noticias de la carta pastoral del Arzobispo Arias que, al denunciar el 1º de Mayo las situaciones inhumanas que aquejaban a los trabajadores venezolanos, había merecido la violenta reacción del régimen dictatorial, contribuyendo así a desatar el principio del fin. Ignorábamos que nuestro hermano Pedro Pablo Barnola había sido detenido por la Seguridad Nacional a causa de haber denunciado los atropellos del gobierno. No nos era conocida la protesta de noviembre en la Universidad Católica Andrés Bello que —aun a riesgo de que la cerraran antes de que pudiera graduar la primera promoción— optó por denunciar la farsa del plebiscito. Como diría el Rector P. Barnola meses después, esta Universidad "haciendo honor a su nombre y a la misión educativa que le corresponde, supo comportarse con la valentía y decisión que reclamaban los trágicos momentos que vivía la Patria... No hubo temores ni vacilaciones; sin imprudencias, pero también sin cobardía, estuvimos prontos a jugar el todo por el todo. Y si este todo que se ponía en juego era la vida misma del Instituto, no temimos por su desaparición momentánea o temporal, pues sabíamos bien que la vida de las Universidades no se cuenta por años sino por siglos, y que por graves que fueron las circunstancias del presente al fin los hombres pasan, pero las instituciones quedan" (Cfr. SIC N°487, Jul.-Ag. 1986, p.328)

Pero actitudes de religiosos como el P. Barnola no tuvieron la debida comprensión de sus superiores por haberse "metido en política" y poner las instituciones a

riesgo.

Hoy, me piden una reflexión sobre la Vida Religiosa y los treinta años de la democracia ganada el "23 de enero". Parece evidente que las cosas han evolucionado: la mayoría en 1958 hubiera pensado que eran cosas distintas y sin mayor relación, la Vida Religiosa y las formas de gobierno de la nación.

VIDA RELIGIOSA Y MODERNIZACION VENEZOLANA

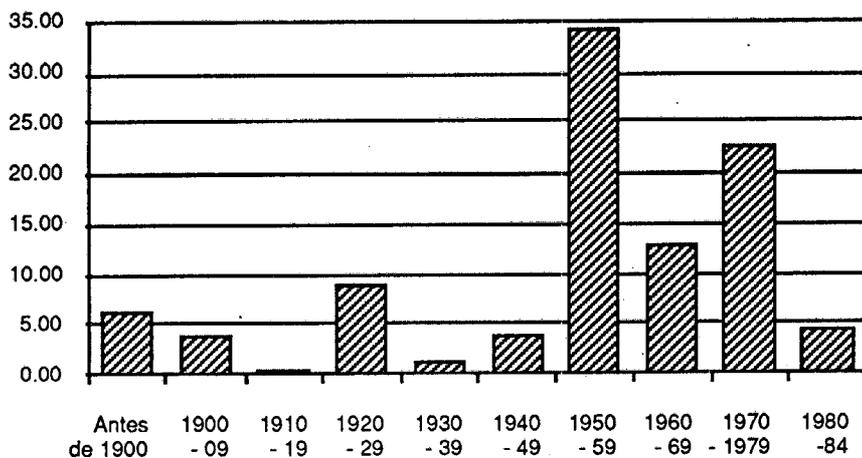
Muchas e importantes transformaciones han ocurrido en las vidas, acción y significado social de las 6.000 religiosas y religiosos que consagran su vida a Dios y a los hermanos en Venezuela. Los encontramos en las más variadas situaciones donde hay una necesidad y un dolor humano: en la labor evangelizadora inicial de la catequesis, en la educación escolar formando juventudes, en el cuidado de enfermos y ancianos, en el acompañamiento solidario de los indígenas, en la promoción y organización popular, en la vida parroquial, en los retiros espirituales...

Hace 100 años no había una sola religiosa ni religioso en Venezuela. La sabia providencia del Ilustre Americano había liberado al país de estos parásitos. Hoy estamos en vísperas de la celebración del centenario del nacimiento de la vida religiosa contemporánea en nuestro país con la fundación de la primera congregación nativa, LAS HERMANITAS DE LOS POBRES DE MAIQUETIA y la llegada de las dos primeras congregaciones para trabajar en el área de la salud: LAS HERMANAS DE SAN JOSE DE TARBES Y LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

Como podemos apreciar en el gráfico 1, fue el período de la dictadura perezjimenista cuando se establecieron más congregaciones religiosas en el país.

También en ese tiempo las ya existentes vivieron una notable ampliación de sus actividades sobre todo en el área de la educación escolar. Dos factores influyeron en ello. El empeño del gobierno por contrarrestar la que consideraba nefasta

**GRAFICO 1.
AÑO DE ESTABLECIMIENTO DE INSTITUTOS RELIGIOSOS**



Fuente: (SECORVE, Los Religiosos en Venezuela, Caracas, 1985, p. 14)

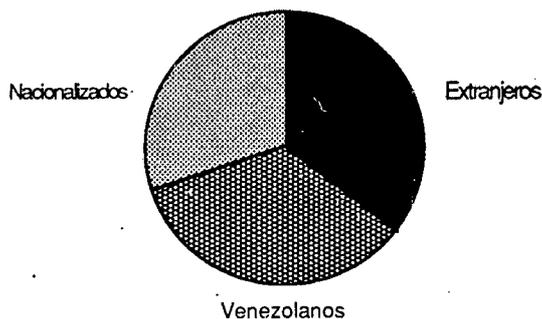
influencia "adeco-comunista" en educación y el aprecio que tenían la emergente clase media y alta de la educación que ofrecían los colegios de religiosos. Sin duda la consagración, disciplina, vocación de servicio e infatigable capacidad de trabajo de los religiosos hizo que su educación fuera altamente apreciada. Incluso a veces su aislamiento de otros problemas nacionales podía ser apreciado. Los hacían enclaves de educación con modernidad y eficiencia extranjera en el país; más asequible y de mejores resultados que el costoso envío de los hijos a Europa o a EE.UU.

Los religiosos en los colegios católicos contribuyeron muy significativamente a capacitar a ciertos sectores para enfren-

tar la tarea de gerenciar el paso a la modernidad urbana. Fenómeno cargado de ambigüedades y que admite juicios contradictorios, pero bastante indiscutible como hecho. Sería muy difícil demostrar que —con todas las limitaciones que podamos señalar— la inmigración religiosa del último siglo de la historia de Venezuela no haya sido la más benéfica y la más influyente en proporción a su número.

Ciertamente ni entonces ni hoy los religiosos se pusieron a reflexionar sobre su significado social y político para la Venezuela moderna naciente. Trataron de vivir su consagración religiosa y entregaron sus vidas con inmenso cariño hacia la patria de adopción tomada definitivamente como suya.

**GRAFICO 2.
RELIGIOSOS Y NACIONALIDAD**



Fuente: SECORVE, Los Religiosos en Venezuela, Caracas, 1985, p. 17

Al mismo tiempo la semilla de la consagración religiosa poco a poco prendía en la nueva tierra. Un estudio de 1983 nos da la siguiente composición: Para ese año había en Venezuela un 35% de religiosos extranjeros, un 35% de religiosos venezolanos y un 30% de religiosos nacionalizados como puede apreciarse en el Gráfico 2.

Y se vio que la tierra era buena. Ya hoy, debido a los centenares de jóvenes que han optado por la VR en los últimos años, el porcentaje de venezolanos es predominante. Ello sin perder la apertura internacional propia de la VR.

VIDA RELIGIOSA Y VENEZOLANIZACION

Es verdad que varias congregaciones entraron a Venezuela no por los colegios de la capital sino por las misiones en apartadas regiones, como las Terciarias Capuchinas que llegaron a Araguaymujo por ciudades interioranas de tercer rango. Pero en conjunto, al comenzar la democracia predominaba la docencia escolar en las principales ciudades.

Un poco antes de la caída de la Dictadura, el comienzo de Fe y Alegría y otros desplazamientos hacia la periferia habían permitido vislumbrar el fenómeno de las barriadas "marginales" que no podía menos de tener una fuerte resonancia en los religiosos.

En 1958 la democracia puso los problemas sociales sobre el tapete. Desde ese año se ha vivido una progresiva diferenciación de la labor de la VR y se ha acentuado su presencia evangelizadora en los sectores de más bajos ingresos, se ha extendido su presencia por toda la geografía del país en una gran variedad de actividades.

El esfuerzo por asimilar el espíritu y la renovación del Concilio Vaticano II con el corazón puesto en la realidad latinoamericana, ha sido formidable. Siguiendo los documentos de Medellín y de Puebla, la animación de la Confederación Latinoamericana (CLAR) y de las dos Conferencias Nacionales (CRV de religiosas y CONVER de religiosos) unidas, se ha hecho un gran trabajo por reasumir la propia identidad, señalada por los fundadores a la luz del Evangelio, e interpelada en un continente "cristiano" marcado por el sello de la negación de la vida de las mayorías.

La presencia en educación popular ha sido creciente hasta llegar a constituir —junto con todos los no religiosos que trabajan en educación escolar católica— los 2/3 de la totalidad de la educación católica.

Además del desplazamiento físico, a los barrios iniciativas como la de Fe y Alegría —con 75 centros dirigidos por decenas de congregaciones religiosas— están haciendo un esfuerzo por lograr una educación realmente popular, identificada con las necesidades del pueblo y animadora de centros de formación integrales que potencien la capacidad y la organización de la gente.

Más ampliamente, la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) ha adelantado un proceso de reflexión y de definición de un Proyecto Educativo Católico adaptado a las circunstancias concretas del país. El estudio de la situación nacional y la inspiración del Evangelio se han dado la mano en un proceso ejemplar que sirve de modelo para otros países.

Se han abierto nuevos frentes de presencia educadora no escolar de la vida religiosa en sectores indígenas, campesinos, barriadas populares y sectores obreros. Esto va creando poco a poco un nuevo sentir, una nueva manera de conocer y vivir en carne propia los problemas del país. Es eso, y no imaginarias infiltraciones, lo que hace que muchos religiosos resulten "revulsivos" para unos pocos y hermanos de esperanza para la mayoría.

Este sentir popular no es exclusivo del nacido en Venezuela, sino que atraviesa de forma creciente toda la vida religiosa. Precisamente se destacan a veces por su particular coherencia congregaciones de origen extranjero, como la de Maryknoll.

Una de las novedades más significativas en esta renovación conciliar en fidelidad al hombre concreto en cada país, es que se trata de un proceso eclesial e intercongregacional. Ya en muchas iniciativas resulta artificial separar al religioso y al laico que trabajan juntos. Todo ello se realiza a una con la comunidad eclesial, bajo las orientaciones fundamentales del Episcopado. Cada vez son más numerosas las instancias intercongregacionales de encuentros, reflexiones, retiros, centros de formación... Van quedando atrás los aislamientos que no permitían ver ni el país, ni la Iglesia, ni la Vida Religiosa más allá de los muros del propio convento.

Mención especial —por su trascendencia histórica— tiene el hecho reciente de que la mayoría de las congregaciones religiosas hayan abierto los centros de formación de sus miembros en Venezuela. El apoyo intercongregacional ha hecho posible el éxito de estas iniciativas. Así, centenares de jóvenes venezolanos se forman en el país para una VR más y más identificada con sus hombres y con una

comprensión creciente de su historia y de sus problemas actuales.

Vista en perspectiva de 30 años la VR aparece recorriendo un camino que va desde el trasplante y arraigo en la nueva tierra hasta la multiplicación adaptada. Este proceso puede ser caracterizado como venezolanización, sin perder su necesidad catolicidad.

VIDA RELIGIOSA Y DEMOCRACIA

En cierto modo la vida religiosa en estos treinta años ha vivido un proceso inverso al que ha caracterizado a algunos partidos populares. Estos han recorrido un camino social ascendente y han sucumbido a la "ley de oligarquización" de los partidos políticos que en criollo se ha dado en llamar "cogollización". Se llega a que el "partido del pueblo" tema y reprima al pueblo no directamente controlado por él; que es la mayoría.

La brecha entre "representantes" del pueblo y "representados" se ahonda de tal manera que es raro encontrar una verdadera identidad de intereses y de actividades políticas de fondo.

En este proceso se ha ido congelando el aliento de transformación que brotó en el "23 de enero" de 1958 ante el inexorable vaciamiento de los programas.

Las distancias entre la minoría opulenta y la mayoría indigente se acentúan. La inserción del país en la economía capitalista es tal que su dependencia es hoy mayor que ayer y la efectiva capacidad de negociación internacional, menor.

La VR paso a paso ha ido descubriendo la necesidad de democratizar la "democracia" para salvarla, la urgencia de devolver el verdadero contenido socioeconómico a esta palabra. Los obispos latinoamericanos en Medellín (1968) señalaron las múltiples formas de organización del pueblo como base necesaria para que éste tenga poder, iniciativa y capacidad de identificar sus objetivos, defenderlos, llevarlos a cabo. Es la inspiración para todo el trabajo evangelizador de los religiosos que buscan ayudar a la constitución de ese sujeto de la democracia. Esta es imposible si no hay una sociedad civil previa y prioritaria a los partidos y al Estado, y la Constitución Nacional seguirá siendo letra muerta en muchos puntos.

En la espiritualidad cristiana, tal como se nos brinda en el Evangelio y la auténtica tradición, se nos pone en guardia contra toda dominación del hombre. Se nos previene de los reyes y señores que dominan a sus súbditos. (Cfr. Mc 10,35-45; Mt 20,24-28; Lc 22,24-27).

Se nos dice que la autoridad no tiene más justificación que el servicio. Todo esto hoy forma parte de la formación del religioso y de su reflexión sobre las tareas que realiza. ¿Formamos servidores? ¿Ayudamos a eliminar la dominación humana? ¿Contribuimos a dar poder al que por no tenerlo es oprimido? Por ahí pasa la acción liberadora de Dios.

VIDA RELIGIOSA Y PUEBLO

No poco ha ayudado el Concilio Vaticano II para que el religioso no se entienda a sí mismo, ni separado, ni superior al pueblo de Dios. Más bien, forma parte de él con una misión de servicio específico.

La espiritualidad del religioso busca un servicio profético que refleja el amor de Dios del cual se nutre su vocación, la libertad de los ídolos de este mundo que oprimen como si fueran dioses y el anuncio del Reino de Dios como liberación y plenitud humana. Pero todo ello entendido como el caminar de un pueblo de hermanos, libres y creadores. Nuestra libertad espiritual es para la liberación (Gal. 5,1).

Nos parece evidente que la democracia venezolana necesita tomar de nuevo en serio la constitución del sujeto de esa realidad, el pueblo. Por muy demagógico que parezca, esto es evidente. El pueblo como sujeto organizado, capaz de controlar y pedir cuentas a sus instrumentos de servicio como son el Estado, los partidos, el Ejecutivo, los Representantes, los Jueces...

Qué actuales suenan hoy las palabras que un religioso, P. Juan Miguel Ganuza, escribió en SIC en febrero de 1958 cuando todavía estaban palpitando los hechos del "23 de enero":

"En esta hora en que todos se estremecen al entonar el "Gloria al bravo pueblo" no debemos olvidar a ese héroe anónimo, eterno ganador de la victoria y perdedor de la paz. Ese pueblo es el que vive aún miserablemente enlatado en los bloques y en los ranchos míseros, el que sufre el desempleo y el hambre, el que no puede educar a sus hijos, el que conviene dignificar y capacitar para el trabajo industrial". (GANUZA, Juan Miguel: Vía Crucis doloroso de un pueblo. En: SIC Nº 202, febrero 1958).

Hoy como ayer muchos dirigentes ven al pueblo como "amenaza", como "matéria bruta" para sus proyectos y como "lastre pesado" para el país. No como sujeto

creador. Pero sin dar este paso, ni la democracia será democrática, ni la Iglesia será "pueblo de Dios" unido en torno a la mesa del Señor que nos da la posibilidad del paso de la muerte a la vida.

Ya el P. Ganuza hace 30 años captaba desde su trabajo popular esas maneras deformadas de ver al pueblo:

«Algunos 'timoratos' se han asustado ante el caudal torrencial de los hijos del pueblo invadiendo la 'ciudad alegre y confiada'... Pero yo que los conozco tengo que decirles que son la mejor riqueza de Venezuela, que guardan como cofre viejo las esencias más puras de los valores patrios, morales y religiosos, que están menos podridos que cierta 'gente bien', y más cerca de Cristo, y viven, aún primariamente, la caridad, como no pueden sospechar ellos. Aún vibra la bendición de Cristo: 'Bienaventurados los pobres'»... (Ibidem).

Creo que para la Iglesia y para el país es una gran bendición poder tomar en serio una frase tan obvia como verdadera, pero normalmente convertida en retórica, tan buena para decirlo como olvidada pa-

ra practicarla:

"En el pueblo —decía el P. Ganuza— se encontrará otra vez Venezuela que se perdió por caminos exóticos. Y en el pueblo encontramos de nuevo a Cristo encarnado con presencia real pero misteriosa. Por favor que los políticos no les emborrachen con palabras engañosas y promesas irrealizables... Y, ¡ojalá no se vuelva a repetir en forma más brutal e inmisericorde el viacrucis doloroso que acaba de pasar!" (Ibidem).

Sería irresponsable decir que los 30 años de democracia no han hecho nada por Venezuela. La modernización de Venezuela es indudable. Pero la modernización no basta. El problema está a la vista. Es necesaria una democratización económica y social. Lo que es lo mismo que decir que la democracia pasa por el pueblo como sujeto. Sujeto productor de bienes y servicios. Sujeto organizado como gestor de la cosa pública desde el núcleo menor de su vecindario hasta los grandes problemas nacionales. Hace falta un liderazgo que no se asuste del país con-

creto y de su gente.

Los documentos de la jerarquía católica señalan esta dirección. La opción por los pobres, propia de la Iglesia que desea ser seguidora de Jesús de Nazaret debe ser entendida y asimilada en todos los sectores de la Iglesia.

No dudo en creer que la Vida Religiosa, por vocación especial y por su actual opción y presencia social en los sectores de bajos ingresos y en la educación y formación religiosa de sectores profesionales, tiene una oportunidad privilegiada para ayudar a crear una sociedad más democrática. Los religiosos ayudan, y pueden ayudar más, a crear esta nueva sensibilidad de la Iglesia (de todos los católicos). La mayor inmoralidad de nuestra sociedad en conjunto es que después de 30 años de democracia y de abundancia tenemos una realidad humana con 38,05% de "alarmante pobreza extrema o crítica" y 42,37% de "fuerte pobreza relativa", como nos informa el estudio de EL PROYECTO VENEZUELA.



ES MUY DIFÍCIL UNA SALIDA A CORTO PLAZO DE LA SITUACIÓN QUE REVELA LA CAÍDA DE WALL STREET

«Los especialistas en materia financiera coinciden en señalar que la caída de los precios en la bolsa de Wall Street es un estallido coyuntural que expresa un fenómeno estructural. No es posible explicar lo ocurrido en Wall Street y en otras bolsas de valores del mundo si no se toma en cuenta el trasfondo de procesos que han conducido a este estallido».

Así lo expresó el Doctor D.F. Maza Zavala durante su exposición en el Foro "¿Qué pasa en Wall Street?", realizado en la Sala "E" de la BC/UCV y convocado por la Cátedra "Pío Tamayo" y el Centro de Estudios de Historia Actual de la FACES/UCV.

Para el Doctor Maza, en este fenómeno financiero juegan un papel fundamental las corporaciones transnacionales. Esas empresas manejan gigantescas masas de dinero, de valores, de activos liquidables y lo hacen con una gran flexibilidad, a través de los mercados importantes del mundo. De modo que pueden provocar reajustes, alteraciones, de acuerdo con la orientación de sus intereses en un momento dado, siempre orientados hacia la maximización de sus ganancias. Y otro elemento importante es la definición de quién va a absorber las pérdidas de la caída de los valores. Aparentemente no hay pérdidas: se trata de un juego mágico donde las acciones cambian de dueño y nadie pierde y nadie gana. Pero se ha registrado una pérdida de unos 600 mil millones de dólares en la semana de la caída de la bolsa. Esa es una cantidad de dinero que alguien pierde en el mundo y que debe reajustarse.

En este sentido, el Doctor Maza insistió en la idea que los fenómenos de fondo son los que están en esencia perturbando los mercados financieros y monetarios del mundo. ¿Cuáles son esos cambios que van a corregir esos desequilibrios fundamentales de la economía mundial y que no han sido resueltos aún? Se han apuntado algunas salidas, como una nueva división internacional del trabajo. Pero hay que tomar en cuenta que la economía norteamericana es una economía decadente, que ha entrado en un proceso de

deterioro que pudiera ser irreversible si no se toman medidas radicales para enfrentarlo. La productividad está en un proceso decreciente. Eso crea un desajuste entre la tendencia del nivel de vida, siempre en alza, y la productividad. Para poder cerrar esa brecha el pueblo norteamericano tendrá que ajustar su nivel de vida.

Ello tiene implicaciones a nivel internacional: ese ajuste del nivel de vida, en la opinión del presidente de la Academia de Ciencias Económicas, significa que otros países como Japón también deberá cambiar sus tendencias económicas. Porque Estados Unidos es el epicentro de la crisis, pero el fenómeno es generalizado y mundial. Y hasta ahora los países no han dado pasos significativos en el sentido de la reorganización de los mercados, internos e internacionales, para que la crisis pueda de alguna manera entrar en un terreno distinto y pueda ser solventada.

En cuanto a los efectos que esta situación ha tenido sobre nuestros países, el Doctor Maza señaló, que las opiniones oficiales de los medios dirigentes del país han tratado en forma superficial los efectos que estos fenómenos pudieran tener sobre la economía venezolana. No puede olvidarse, por ejemplo, que si hay un reforzamiento de las tasas inflacionarias, aunque suban los precios en dólares del petróleo esa subida sería ficticia, porque estaríamos hablando de dólares devaluados. Esto significa que los términos reales de intercambio pueden empeorar, especialmente en el caso de Venezuela.

¿Qué ocurrirá? Según Maza Zavala, las perspectivas no son halagadoras. Para que el déficit comercial de los Estados Unidos se corrija, tiene que haber una profundización en la devaluación del dólar. Es decir, el dólar actual está sobrevaluado. Para poder competir en términos cambiantes con los otros países industrializados, se requiere de una profunda devaluación que ya podemos imaginar qué efectos tendrá sobre quienes tienen sus capitales en dólares. Y si no devalúan el dólar, si pretenden mantener el valor del dólar a base de manipulaciones de la oferta y demanda de dólares en los mercados de divisas, surgen otros problemas: tienen que mantenerse unas tasas de interés más elevadas, lo cual significa una menor actividad económica, menor inclinación a invertir y consumir y para nosotros significará una mayor carga de los servicios de la deuda externa.

Por lo tanto es muy difícil una salida a corto plazo de la situación que revela la caída de Wall Street. Los ajustes monetarios, financieros y económicos no vienen de ahora. Comenzaron precisamente a principios de la década de los setenta y hasta ahora la caída no ha sido arreglada. Porque lo que ha habido es una especie de remiendo, reparaciones parciales en un edificio que está prácticamente destruido, que es el sistema monetario y el sistema financiero internacional.

30 años de «vida nacional»

Luis Pedro España

- **La Revista SIC, desde su N° 6 (Junio 1938) mantiene la sección llamada "Vida Nacional". Esta mirada, todavía caliente a la vida nacional, conservada mes a mes, durante 50 años, es una fuente documental de indiscutible valor; incluso ha sido objeto de estudio de unas cuantas tesis académicas.**
- **Consideramos que un rápido resumen de cómo "Vida Nacional" ha visto la vida nacional de estos 30 años puede ser una buena manera de cerrar este número monográfico de SIC.**

La presente cronología de hechos del acontecer nacional desde 1957 hasta 1987 fue construida en base a las reseñas que mensualmente aparecen en la sección "Vida Nacional" y algunos editoriales. Como tal contiene únicamente procesos y sucesos registrados en esas páginas, los cuales, a su vez, fueron seleccionados por razones de espacio.

Para comodidad del lector cada reseña se inicia con un nombre que identifica al hecho. Seguidamente, entre paréntesis, aparece la fecha y al final del breve comentario, entre corchetes, el número de la revista de donde fue tomado. Sin pretender que sea una base de datos de la democracia venezolana, esperamos que esto sirva de ayuda para la comprensión de la historia de nuestros últimos treinta años de "Vida Nacional".

1957

El Plebiscito (Diciembre, 15). Se celebra en el país una consulta para decidir si continúa o no en el poder Marcos Pérez Jiménez en la presidencia. De 2.738.972 votos, el 83,05% son azules -sí-; 13,30% son rojos -no- y 3,65% son nulos. Esto prolonga el período del dictador hasta 1963. [201]

1958

Cae Pérez Jiménez (Enero, 23). Un movimiento cívico-militar da por terminada la última dictadura militar que se mantuvo en Venezuela desde 1948. [202]

Junta de Gobierno (Febrero). Se instala definitivamente la Junta de Gobierno y, luego de algunos ajustes, queda conformada de la siguiente manera: Contralmirante Wolfgang Larrazábal (quien la preside), Coronel Luis Araque, Coronel Pedro José Quevedo, Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Se estructura un nuevo gabinete y se disuelve el Congreso. [203]

Gabinete de la Junta de Gobierno (Febrero). Los principales son: Numa Quevedo (Interior), Arturo Sosa F. (Hacienda), Carlos E. Galavís (Agricultura), Julio C. de Armas (Educación), Carlos L. González (Sanidad) Oscar Palacio Herrera (Fomento), Raúl Valera (Trabajo), René De Sola (Justicia), Carlos Pérez de la Cova (Minas) Coronel Jesús M^a Castro León (Defensa). [203]

Visita de Nixon (Mayo, 13). Una manifestación frente al Panteón Nacional impidió que el Vice-presidente de EE.UU., Richard Nixon,

entrara al sepulcro de Bolívar. Esta visita generó desórdenes comparados a los del 23 de enero pasado. [206]

Rechazo a Castro León (Julio, 21). Las intenciones del Coronel Castro León de remover a los militantes de AD y el PCV del gabinete, las gobernaciones y otras dependencias estatales a través de la intimidación fueron rechazadas por la Junta de Gobierno; al igual que el golpe promovido por Moncada-Mendoza (Septiembre). [208]

Candidaturas para el 58 (Octubre). Se definen las candidaturas de los principales partidos políticos. URD: Wolfgang Larrazábal; AD: Rómulo Betancourt; y Copei: Rafael Caldera. [209]

Pacto de Punto Fijo (Octubre, 31). El 1º de noviembre Venezuela conoce el acuerdo del Pacto de Punto Fijo entre URD, AD y Copei; firmado por sus representantes Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y Rafael Caldera. En la residencia de éste último -de allí el nombre- se llegó al acuerdo de seis puntos que cerró nueve meses de discusión sobre las elecciones presidenciales. [210]

Anuncio del 'Programa mínimo' (Diciembre, 6). El día anterior a las elecciones presidenciales los tres candidatos representantes de los partidos firmantes del Pacto dan a conocer la Declaración de Principios y Puntos Mínimos de Gobierno. [210]

Elecciones del 58 (Diciembre, 7). Gana las elecciones Rómulo Betancourt con un 49,18% de los votos. El resto de la votación fue: AD: 48,87%; URD: 26,44%; Copei: 15,03%; PCV: 6,19% y otros: 3,47%. [211]

1959

Toma la Presidencia Rómulo Betancourt (Febrero, 13). En el Congreso Nacional y de manos del presidente de la Junta de Gobierno, Edgar Sanabria, Betancourt asume la presidencia. En su discurso destaca, entre otros, la exclusión del Partido Comunista del gobierno, señalando "que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano", y, además, resalta el impulso que le dará a la normalización de las relaciones Iglesia-Estado según "un moderno modus-vivendi, cuidadosamente discutido entre las partes contractantes". [213]

1º Gobierno de coalición (Febrero). Betancourt conforma el gobierno de coalición previsto por el Pacto de Punto Fijo; para un to-

tal de 12 ministerios: 5 son de AD; 4 de URD y 3 de Copei. El gabinete queda integrado de la siguiente manera: Interior: Luis A. Dubuc (AD); Exterior: Ignacio Arcaya (AD); Hacienda: Eduardo Mayobre (AD); Agricultura: Victor M. Giménez (Copei); Educación: Francisco Pizani (AD); Sanidad: Arnoldo Gabaldón (URD); Fomento: Lorenzo Fernández (Copei); Trabajo: Luis Hernández S. (URD); Justicia: Andrés Aguilar (URD); Minas: Juan Pablo Pérez A. (AD); Obras Públicas: Hernández Ron (Copei); Comunicaciones: Manuel López R. (URD)[213]

Huelgas y manifestaciones (Mayo). Como síntesis del ambiente de agitación de los últimos meses, el 1º de Mayo se realizan manifestaciones en Caracas y en las principales ciudades del interior calificadas de "exageraciones anacrónicas" dignas de la época de la dictadura.[216]

1960

Ley de Reforma Agraria (Marzo, 5). Con un grandioso acto en el Monumento a la Batalla de Carabobo se estampa el ejecútase a la Ley Agraria. La ley contempla 3 mil millones para la dotación de tierras, créditos y obras en el campo.[224]

1º División en AD (Abril). Un sector importante de la juventud adeca es expulsado por unanimidad en sección del Comité Ejecutivo Nacional (CEN). Los disidentes comienzan a actuar como un nuevo partido, Acción Democrática de Izquierda (ADI), más tarde conocido como Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).[225]

Presupuesto del 61 (Mayo). 5.500 millones de bolívares.[226]

Atentado en Los Proceres (Junio, 24). En las conmemoraciones de la Batalla de Carabobo una bomba colocada en un auto hace explosión en momentos en que pasa el presidente Betancourt. La prensa se debate entre responsabilizar a los parciales de Pérez Jiménez refugiados en República Dominicana al amparo del Dictador Trujillo, o a los grupos izquierdistas que "sueñan con la insurrección popular".[227]

Fundación de la OPEP (Septiembre, 24). En Bagdad se crea la Organización de Países Exportadores de Petróleo.[228]

Suspensión de Garantías (Noviembre, 28). La intensa agitación social y política lleva a la suspensión de las garantías individuales. Tropas y patrullaje intenso devuelven una calma temporal al país.[231]

1961

Nueva Constitución (Enero, 23). Se aprueba en el Congreso la nueva Constitución Nacional. En momentos en que se inicia la a-

locución presidencial las fracciones parlamentarias del PCV, MIR y URD abandonan el Congreso en señal de desacuerdo.[232]

Ratificación de la suspensión de las Garantías (Febrero). Por mandato de la nueva Constitución el Congreso debe ratificar o no la suspensión de garantías hecha por el ejecutivo. Por más de 14 horas seguidas el Congreso sesiona y decide suspenderlas basándose en la amenaza de guerra civil que existe en el país. Son 112 votos a favor de la suspensión y 8 en contra.[233]

Medidas económicas (Mayo). Las dificultades económicas del gobierno llevan al presidente Betancourt a una reducción general de los sueldos y salarios de los empleados públicos en un 10%, según acuerdo previo con la CTV, y a un aumento de los impuestos entre un 4 y un 5%.[236]

Dos intentos de Golpe (Junio, 26). Intentos de golpe en Barcelona y La Guaira, que pretendían desequilibrar al gobierno de Betancourt son controlados rápidamente. [237]

Presupuesto del 62 (Octubre). 5.942 millones de bolívares.[239]

Bloqueo a Cuba (Octubre). Las tensiones relaciones entre EE.UU. y Cuba han llegado a su punto máximo cuando la Organización de Estados Americanos -OEA- aprueba la propuesta de Kennedy de bloquear a Cuba. El gobierno venezolano respalda la decisión y en una alocución al país Betancourt anuncia la movilización de tropas frente al "peligro que representan para Venezuela las armas cubanas". Esta decisión del gobierno lleva a que URD se separe de la coalición.[239]

1962

2º División de AD (Enero). El grupo ARS, quien mantenía mayoría en el CEN de AD, decide separarse del partido reclamando para sí el nombre y el color de la tarjeta. Se presentan entonces "dos acción democrática": una llamada AD-Vieja Guardia, donde figuran Betancourt, Leoni, Paz Galarraga, Gonzalo Barrios y Prieto Figueroa y otra denominada AD-Oposición, donde se destacan José Manzo González, Raúl Ramos Giménez y José Angel Ciliberto.[242]

Reconocimiento de la Guerrilla (Marzo). El Ministro de la Defensa reconoce por primera vez la existencia de grupos de guerrilleros en Aroa, Guanare y Coro.[244]

El Carupanazo (Mayo, 4). El batallón de infantería N° 3 de la ciudad de Carúpano se alza contra el gobierno. A través de comunicados en la emisora "La Voz de Carúpano", identifican el carácter revolucionario del alzamiento. Dirigentes del PCV y el MIR se unen a los militares alzados en el cuartel. Dos días duró el enfrentamiento con las tropas del Ejército tras la rendición de la guarnición. Inme-

diatamente son inhabilitados el PCV y el MIR por decreto presidencial.[246]

El Porteñazo (Junio, 2). En la madrugada del sábado la Base Naval de Puerto Cabello se alza contra el gobierno y toman la ciudad. La ciudad es protagonista de una cruenta lucha en la que participan guerrilleros, miembros de las FF.AA. alzados y fuerzas del ejército. Cientos de muertos y heridos son el saldo de dos días de luchas en las que las tropas del gobierno recuperan la ciudad y dan al traste con el alzamiento.[247]

Presupuesto del 63 (Octubre). 6.225 millones de bolívares.[249]

1963

Caracas bajo el terror (Febrero). Titulares de periódicos y revistas señalan a "Caracas bajo el signo del terror". La guerrilla urbana en los principales barrios caraqueños trata de desequilibrar al régimen de Betancourt y el próximo proceso eleccionario.[253]

Candidaturas del 63 (Junio-Julio). Se definen las candidaturas para las próximas elecciones al imposibilitarse la creación de un Frente Nacional de Oposición (FNO) que agrupara los partidos políticos que actuaban en la legalidad. En AD Raúl Leoni gana la nominación frente a Gonzalo Barrios, Eligio Anzola y Luis A. Dubuc. Por Copei, Rafael Caldera; en URD, Jóvito Villaba; y en el FDN, Uslar Pietri.[257]

Elecciones del 63 (Diciembre). De un total de 2.918.896 votos válidos, el candidato de AD, Raúl Leoni, llega a la presidencia con un 32,81% del electorado; Caldera alcanza el 20,19%; Jóvito Villalba el 18,88% y Uslar Pietri el 16,08%. La pugna que mantenían AD y AD-Oposición se disuelve por la baja votación obtenida por éstos últimos -3,4%- frente al triunfo electoral de los primeros. Por otra parte la mayoritaria asistencia a la votación no puede ser menos que una derrota política para la guerrilla y su llamado a la abstención.[261]

1964

Toma la presidencia Raúl Leoni (Marzo, 11). El discurso de Leoni es calificado como un mensaje de "paz y concordia" entre los diversos sectores políticos y sociales; entre los puntos que expone destacan: la amplitud que va a tener el nuevo gobierno, la intensificación de la reforma agraria, la expansión de la industria de bienes de consumo y el empuje a la industria básica.[264]

Gabinete de Leoni (Marzo). Entre los ministerios más importantes están: Gonzalo Barrios (Interior); Ignacio Iribarren (Exterior); Andrés Germán (Hacienda); Alejandro Osorio (Agricultura); José Siso Martínez (Educación); Alfredo Arreaza (Sanidad); Manuel E-

gaña (Fomento); Eloy Lares (Trabajo); Miguel A. Burelli Rivas (Justicia); Manuel Pérez Guerrero (Minas); Leopoldo Sucre Figarella (Obras Públicas)/ Lorenzo Azpurua (Comunicaciones) [264]

Modus vivendi (Junio, 22). El Congreso aprueba el convenio con la Santa Sede, materia ésta largamente discutida desde el gobierno de Betancourt. Con este acuerdo se suspende el Patronato, fórmula que regulaba las relaciones Iglesia-Estado donde el segundo tenía injerencia directa sobre los asuntos eclesiales-nombramiento de obispos, p.e., superándose así las tensiones que habían caracterizado estas relaciones.[267]

Presupuesto del 65 (Octubre). 7.850 millones de bolívares.[269]

Gobierno de Ancha Base (Noviembre). El presidente Leoni estructura un gobierno de coalición, en la que está ausente Copei, llamado "Gobierno de Ancha Base". En éste participan URD con tres ministerios y el Frente Democrático Nacional -FDN, partido de Uslar Pietri con tres ministros. Los nuevos ministros están distribuidos de la siguiente manera. Por el partido de Uslar, Juan José Palacios (Agricultura), Ramón Escovar Salom (Justicia) y J.J. González Gorrondona (Comunicaciones). Por URD, Luis Hernández Solís (Fomento), Domingo Guzmán L. (Sanidad) y Hens Silva T. (Trabajo) [270]

1965

Manifestación en 'La Concordia' (Abril, 1). Una multitudinaria manifestación recoge el malestar acumulado durante el gobierno de Leoni. Las consignas se dirigen en contra del proyecto de ley de libertad de expresión -Ley Mordaza-, los presos políticos, el alto costo de la vida e inclusive la polémica que mantuvieron la Cadena Capriles y el gobierno Anchibasista de Leoni.[275]

Presupuesto del 66 (Octubre). 8.186 millones de bolívares.[289]

1966

Acuerdo de Ginebra (Febrero). Se firma en Ginebra un acuerdo entre el gobierno de Venezuela y el del Reino Unido para resolver el problema limítrofe entre nuestro país y la Guayana Británica. El acuerdo prevé un lapso de 2 años para que se llegue a un arreglo definitivo entre los representantes de Venezuela, Guyana y Gran Bretaña. En abril del mismo año el Congreso aprueba la forma de negociación propuesta en Ginebra.[285]

Separación del FDN del gobierno (Marzo). El FDN decide separarse del gobierno de Ancha Base argumentando el incumplimiento del Plan Mínimo y la ausencia de decisiones compartidas y aceptadas por los tres partidos;

sin embargo se atribuye como razón de fondo el próximo período electoral.[284]

Suspensión de las Garantías Constitucionales (Diciembre, 13). Un atentado contra el Jefe del Estado Mayor de Ejército, Gral. Roberto Moreán Soto, y la muerte del Mayor Francisco Astudillo S., provoca la suspensión de las garantías. Por otra parte el mismo día se decide allanar la Universidad Central, sin encontrarse hallazgos importantes ni resistencia universitaria frente a la acción del ejército.[291]

1967

Ley de Universidades (Enero). Tras el allanamiento a la UCV, el gobierno introduce un proyecto de Reglamento de la Ley de Universidades. Dicho proyecto es fuertemente criticado y calificado por la oposición como de Ley Estatista.[292]

Promulgación de la Ley (Febrero). Luego de intensas manifestaciones, debates y propuestas, se promulga la Reforma a la Ley de Universidades sin cambios sustanciales en su presentación original.[293]

Intensificación de la lucha en AD (Junio). Con la proximidad de las elecciones en el país, la pugna en AD por las candidaturas se ha dividido en dos frentes. Gonzalo Barrios, quien goza de buena parte del apoyo de la cúpula del partido y de Betancourt, y Luis Beltrán Prieto, quien tiene el respaldo del secretario general del partido, Paz Galarraga, y las bases del partido.[297]

Presupuesto del 68 (Octubre). 8.965 millones de bolívares.[299]

3ª División de AD (Noviembre). Las tensiones en el partido de gobierno han culminado en su tercera y más numerosa división. Las solicitudes enviadas al Consejo Supremo Electoral por parte de los dos bandos -Prieto y Barrios- reclamando cada uno para sí el nombre del partido y el fallo del Consejo a favor de la corriente de Barrios y Betancourt, marcan el nacimiento de un nuevo partido: El Movimiento Electoral del Pueblo -MEP-, surgido de la convención prietista de diciembre.[299-300]

1968

Candidaturas del 68 (Junio-Julio). Luego del sismo político que provocó la división de AD, en el primer semestre del año se estructuran y anuncian al país las principales candidaturas presidenciales. En AD, Gonzalo Barrios; en Copei, Rafael Caldera; en el MEP, Luis B. Prieto Figueroa; y en el "Frente Tripartito" -URD, FDP y FND, de Jóvito, Larrazábal y Uslar, respectivamente- a Burelli Rivas.[307]

Elecciones del 68 (Diciembre). Tras una

expectativa creciente de una semana, el CSE da los resultados definitivos de las elecciones presidenciales. Rafael Caldera obtiene el 29,08% de los votos; le sigue Gonzalo Barrios, con 28,24%; Miguel A. Burelli Rivas, con 22,27% y Luis B. Prieto, con 19,33%. El total de votos válidos ha sido de 3.723.710.[310-311]

1969

Fin de los gobiernos de coalición (Enero). En una de sus primeras declaraciones, el presidente electo Rafael Caldera, anuncia al país que en su período constitucional no habrá un gobierno de coalición, rompiendo así con lo que había sido la tónica de la democracia venezolana.[312]

Gabinete de Caldera (Febrero). En los ministerios más importantes están: Lorenzo Fernández (Interior), Aristides Calvani (Exterior), Pedro Tinoco (Hacienda), Jesús Lopez Luque (Agricultura), Héctor Hernández Carabano (Educación), Lisandro Latuff (Sanidad), Hayde Castillo (Fomento), Alfredo Tarré Murzi (Trabajo), Nectario Andrade Labarca (Justicia), Hugo Pérez La Silva (Minas), José Curiel (Obras Públicas) y Ramón J. Velázquez (Comunicaciones).[313]

Legalización del PCV (Marzo). En la segunda reunión del Consejo de Ministros se aprueba el decreto que devuelve a la legalidad al Partido Comunista.[314]

La Pacificación (Abril). Como una de las líneas fuertes de la propuesta calderista la política de pacificación se inicia con la constitución de un "Comité de Pacificación" presidido por el Cardenal Quintero, quien servirá de mediador entre el gobierno y la guerrilla.[315]

Disturbios universitarios (Mayo). Enfrentamientos en la UCV y otras universidades del país han seguido a la política de pacificación. El atentado contra el presidente de la Federación de Centros Universitarios, Alexis Adam, ha sido el detonante de los disturbios.[316]

Presupuesto del 70 (Octubre). 9.236 millones de bolívares.[319]

Huelgas (Noviembre-Diciembre). Una huelga general de maestros por aumentos salariales y el paro de más de 6.000 trabajadores en SIDOR por las mismas razones, cierran el primer año de gobierno.[319-320-321]

1970

Conflictos en Copei (Mayo). Dentro del ambiente de crisis interna que siguió en Copei luego de ganadas las elecciones, la posición anti-gubernamental tomada por la Juventud Revolucionaria Copeyana (JRC) lleva a que ésta sea intervenida por el Comité Nacional del Partido. Se argumentan para ello las des-

viaciones de la JRC hacia posiciones propias del MIR y el PCV en sus recientes declaraciones sobre Camboya.[326]

El Protocolo de Puerto España (Junio-Julio). Los cancilleres de Guyana, Gran Bretaña y Venezuela firman conjuntamente un acuerdo en el cual se suspenden las reclamaciones venezolanas por 12 años.[327]

Reforma a la Ley de Universidades (Septiembre, 2). Se sanciona la reforma a la ley de universidades fijándose los límites de la autonomía universitaria.[328]

Allanada la UCV (Octubre, 25). El domingo por la noche, en una auténtica operación de guerra, entran grupos del Ejército y la Guardia Nacional "para custodiar la UCV" ante los posibles disturbios que podría ocasionar la nueva ley de universidades. Por otra parte el Rector es suspendido de su cargo dada su resistencia frente a la nueva ley. Así se inicia uno de los más largos y costosos conflictos registrados por la universidad en toda su historia.[329]

Conferencia de la OPEP (Diciembre, 9). Se instala en Caraballeda la XXI Conferencia de la OPEP en un ambiente de ofensiva contra las compañías por parte de los países de la organización. En su resolución 120 indica el objetivo de alcanzar un impuesto para las compañías del 55% y eliminar los descuentos hechos a éstas, a mediados de los sesenta producto de la caída de los precios del crudo, dada la recuperación del mercado.[331]

División en el PCV (Diciembre, 14). Se consuma la división del PCV. Las pretendidas acciones en contra de Teodoro Petkoff, a raíz de sus divergencias con el Comité Central del partido en sus dos últimos libros, han catalizado el proceso de división que protagonizaron los dirigentes Pompeyo Márquez y Jesús Farfán. El primero de ellos se separa del PCV y, junto a Petkoff, crean un nuevo partido: el Movimiento al Socialismo (MAS).[331]

Presupuesto del 71 (Diciembre). 10.439 millones de bolívares.[331]

1971

Relaciones Colombo-venezolanas (Enero, 6). Una serie de comunicaciones venidas de Colombia a raíz de la delimitación de aguas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela provocan serias tensiones en las relaciones de los dos países.[332]

Manifestaciones liceístas (Marzo). Para esta fecha ya lleva la UCV más de 5 meses cerrada. Renuncias y nuevos nombramientos de rectores interinos se suceden sin que se avizore una solución al conflicto. Por otra parte todos los días estallan conflictos y manifestaciones estudiantiles en los liceos de Caracas y del interior pidiendo que se abra la universidad y que salgan de inmediato las FF.AA., quienes aún "custodian las instalaciones de la

UCV".[334]

Presupuesto del 72 (Octubre). 14.112 millones de bolívares.[339]

1972

Candidatos de Copei y el MAS (Marzo). A más de un año del proceso electoral del 73 dos candidatos se han presentado a la nación. El ex-ministro del interior, Lorenzo Fernández, aventaja en las elecciones internas a su más cercano rival, Luis Herrera C., en un 14,01%. Por su lado José Vicente Rangel acepta ser el candidato del recién creado partido MAS.[344]

Crisis de la UCAB (Octubre). La expulsión de profesores y alumnos por parte de las autoridades de la Universidad Católica Andrés Bello, en julio pasado, ha desencadenado la llamada "Crisis de Octubre" de la UCAB. Paro de actividades, documentos y declaraciones de profesores y alumnos, huelgas de hambre, etc., obligan la intervención del Vice-canciller de la universidad, P. Jesús Francés, para que medie en el conflicto. La renuncia de las principales autoridades, el jueves 26, y la reconsideración de las expulsiones hechas, parece anunciar el restablecimiento de las actividades en la UCAB.[349]

Presupuesto del 73 (Octubre). 14.288 millones de bolívares.[349]

1973

Legalización del MIR (Marzo, 29). El presidente Caldera en rueda de prensa anuncia la suspensión de la inhabilitación que pesaba sobre el MIR desde 1962.

Candidatura de Pérez Jiménez (Abril, 14). La Cruzada Cívica Nacionalista proclama en su IV Convención Nacional la candidatura del ex-dictador. Pérez Jiménez, desde su residencia en Madrid y por teléfono, acepta la nominación; sin embargo la inhabilitación constitucional que se aprobará -según la cual se prohíben las postulaciones presidenciales a los condenados en delitos cometidos durante el ejercicio de sus funciones- le imposibilitará ser candidato presidencial.[355]

Presupuesto del 74 (Julio). 14.584,4 millones de bolívares.[358]

El "boom" petrolero (Octubre). El estallido de la cuarta guerra Árabe-Israelí y la decisión de los países del Golfo Pérsico de convertir al petróleo en un "arma política" lleva a que estos países fijen unilateralmente los precios de referencia para sus crudos. Ya nunca más las compañías tendrán cabida en las decisiones sobre el valor del petróleo producido en los países de la OPEP. Esto puede considerarse como una nacionalización "de facto".[359]

Elecciones del 73 (Diciembre). Las elecciones de 1973 marcan el inicio de la polariza-

ción electoral entre AD y Copei. Carlos Andrés Pérez alcanza la presidencia con un 48,77% de los 4.518.388 votos válidos emitidos. Le siguen: Lorenzo Fernández (36,74%), Jesús Ángel Paz Galarraga (5,09%) y José Vicente Rangel (4,21%).[361]

1974

Toma la presidencia Carlos Andrés Pérez (Marzo, 12). La alocución del nuevo presidente se presenta llena de retos a cumplir. Dos ideas pueden extraerse del mensaje: el anuncio del inicio de la democracia económica y social con afirmaciones que promete "ser el comienzo de una era de realizaciones populares" y de la desconcentración del ingreso petrolero, además, de formular la consigna de administrar la abundancia con criterio de escasez como estilo de su acción gubernamental.[363]

Gabinete de Carlos Andrés Pérez (Marzo). En los principales ministerios están: Luis Piñerúa Ordaz (Interior), Efraín Schacht Aristiguieta (Exterior), Héctor Hurtado (Hacienda), Froilán Álvarez Y. (Agricultura), Luis Manuel Peñalver (Educación), Blas Bruni Celli (Sanidad), Carmelo Lauría (Fomento), Antonio Léindez (Trabajo), Otto Marín Gómez (Justicia), Valentín Hernández A. (Minas), Arnoldo José Gabaldón (Obras Públicas), Armando Sánchez Bueno (Comunicaciones) y Ramón Escovar Salom (Secretaría de la Presidencia).[364]

Ajustes en el presupuesto (Marzo). El alza en los precios del petróleo de 3\$ a 11\$ aproximadamente y el correspondiente aumento de los ingresos adicionales hace que el presupuesto crezca en 4.947,6 millones de bolívares, fijándose el nuevo presupuesto en 19.532,1 millones.[364]

Comisión para la reversión del petróleo (Mayo, 16). Como consecuencia del nuevo panorama petrolero internacional el gobierno ha decidido acelerar el proceso de reversión de la industria petrolera que vence en 1983. Para tal fin se instala la "Comisión Presidencial para el Estudio de la Reversión Petrolera" quien deberá rendir un informe para la posterior discusión de la ley de nacionalización.[366]

Presupuesto del 75 (Octubre). El presupuesto de 1975 es tres veces mayor al del 74. El monto total de egresos del Estado se estima en 41.526,1 millones de bolívares. ¡Ha comenzado la danza de los millones!.[368]

1975

Huelgas en la zona del hierro (Mayo). Ya en enero pasado más de 3.000 obreros del hierro se habían declarado en huelga por incumplimiento del pago de las prestaciones sociales. Del 14 al 26 de Mayo una nueva huelga sa-

cude la recién nacionalizada Orinoco Mining. El conflicto obrero termina cuando la noche del día 23 se anuncia que aquellos que no regresen a sus labores serán inmediatamente despedidos.[376]

Nacionalización Chucuta (Junio). Tras un intenso debate sobre los términos del artículo 5º de la Ley de Nacionalización, el cual establece la posibilidad de crear empresas mixtas en la industria petrolera, queda aprobado el "Proyecto de Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de Hidrocarburos", en la Cámara de Diputados no esperándose cambios sustanciales en la Cámara Alta.[378]

Presupuesto del 76 (Noviembre). 33.017 millones de bolívares.[380]

1976

Nacionalización del Petróleo (Enero, 1). El Estado recibe a nombre de PETROVEN la propiedad de todas las compañías privadas.[382]

Secuestro de Niehous (Febrero, 27). A las 7:15 de la mañana es secuestrado el industrial norteamericano William Frank Niehous. Un comando revolucionario se adjudica el hecho e informa como razón del secuestro las injerencias políticas y económicas del Sr. Niehous en asuntos internos del país.[383]

Clausura del Canal 2 (Marzo, 30). El ministro de Relaciones Interiores, Octavio Lepage, clausura por 72 horas a Radio Caracas Televisión por haber difundido ciertas informaciones referentes al caso Niehous.[384]

Presupuesto del 77 (Octubre). 35.836 millones de bolívares.[389]

Voladura del avión cubano (Octubre, 6). Un avión de Cubana de Aviación, con 72 personas a bordo, cae al mar poco después de su despegue de Barbados. Al poco tiempo una organización anti-fidelista se atribuye el sabotaje y son detenidos dos venezolanos Freddy Lugo y Hernán Ricardo L., como presuntos autores materiales del hecho, y dos cubanos exilados en Venezuela, Orlando Bosch y Luis Posada C.[389]

1977

Pagos de la CIA (Febrero). Venezuela conoce la denuncia hecha por el "Washington Post" y el "New York Times" en la cual se afirma que la CIA realizó pagos secretos a altos funcionarios y personalidades del mundo. Entre ellos figura el presidente venezolano Carlos A. Pérez, quien presuntamente había recibido tales pagos cuando se desempeñaba en el Ministerio del Interior en tiempos de Betancourt y la guerrilla.[393]

Candidaturas del 78 (Julio-Agosto). Para las elecciones del 78 ya se han confeccionado las propuestas presidenciales de buena par-

te de los partidos políticos. Por AD, Luis Piñerúa O.; por Copei, Luis Herrera C.; por el MAS, José V. Rangel; por el MEP, Luis B. Prieto; por el MIR, Américo Martín; por el PCV, Héctor Mujica; por el MIN, Renny Ottolina; y Pablo Salas Castillo por una de las corrientes del Perezjimenismo.[398]

Presupuesto del 78 (Diciembre). 44.479,7 millones de bolívares.[401]

1978

Muerte de Renny (Marzo, 16). La avioneta donde viajaba el candidato presidencial del MIN, Renny Ottolina, se precipita a tierra cuando ésta vuela hacia Porlamar.[404]

Nueva Ley de Elecciones Municipales (Agosto, 18). El presidente de la república promulga la nueva ley de régimen municipal, la cual contempla la realización de elecciones separadas a las presidenciales para escoger a los Concejos Municipales. Estas se realizarán con el mismo sistema del tarjetón, 6 meses después de las elecciones nacionales.[408]

Elecciones del 78 (Diciembre, 11). Un total de 6.223.903 electores acuden el 3 de diciembre a escoger Presidente de la República y miembros del Congreso. Luis Herrera C. obtiene el triunfo con el 46,62% de los votos; queda Luis Piñerúa O. en el segundo lugar con 43,34%. Los otros candidatos obtienen: José V. Rangel: 5,15%; Diego Arria: 1,7%; y Luis B. Prieto: 1,10%. [411]

1979

Diputados liberados (Febrero, 28). Luego de ser elegidos diputados por el MEP y la Liga Socialista, Salón Mesa y David Nieves respectivamente, son puestos en libertad cuando ya llevaban 2 años en prisión por su supuesta conexión con el secuestro del Sr. Niehous.[413]

La Venezuela Hipotecada (Marzo). En su discurso de toma presidencial Luis Herrera Campis, haciendo referencia al estado en que encuentra la economía, califica al país como hipotecado. De alguna manera éste es un primer anuncio sobre el problema de la deuda externa y sus ya alarmantes signos.[414]

Gabinete de Luis Herrera (Marzo) En los ministerios más importantes están: Rafael Montes de Oca (Interior), José Alberto Zambrano V. (Exterior), Luis Hugeto (Hacienda), Luciano Valero (Agricultura), Rafael Fernández Heres (Educación), Alfonso Benzecri (Sanidad), Manuel Quijada (Fomento), Reinaldo Rodríguez Navarro (Trabajo), José G. Andueza (Justicia), Humberto Calderón Berti (Minas), Vinicio Carrera (Comunicaciones)

Alzas en los precios del petróleo (Marzo). La última conferencia de la OPEP ha resuelto elevar los precios del petróleo a 14,54 \$

por barril. Las razones se enmarcan en las reducciones de producción hechas por el gobierno revolucionario iraní que derrocó al Sha.[414]

Aparece Niehous (Junio, 29). En un hato cercano a Ciudad Bolívar es localizado William Niehous, luego de 1.219 días de cautiverio. Sin mayores explicaciones y dejando al país en la más absoluta incógnita abandona Venezuela 48 horas después de su aparición con la venia del presidente Herrera.[417]

Investigaciones sobre corrupción (Diciembre). El debate iniciado, tras el triunfo de Copei en las elecciones, sobre corrupción administrativa en el período presidencial de Pérez, ha generado la apertura de expedientes investigativos a varios altos funcionarios del gobierno pasado: a Diego Arria, por irregularidades en la compra de unos terrenos en Antfmano a través del Centro Simón Bolívar, y a Carlos Andrés y varios de sus ministros y colaboradores (Luis A. Domínguez, Jonh Rafael y Rómulo Peña), por el caso del barco "Sierra Nevada".[421]

1980

Toma de la Catedral (Febrero). A 21 días de la toma de la Catedral, por parte de obreros textiles agrupados en UTIT (Enero, 16), los trabajadores deciden abandonarla una vez que la Corte Suprema de Justicia ha aceptado la nulidad de los despidos textileros.[423]

Caso "Sierra Nevada" (Mayo). Con la votación final en el Congreso Nacional que adjudica responsabilidad política al ex-presidente Pérez en el caso del "Sierra Nevada" ha culminado uno de los casos más discutidos sobre corrupción administrativa. El tipo de (ir)responsabilidad sancionada contra el ex-presidente deja una sensación de frustración y un sentimiento de "aquí no ha pasado nada".[424]

Propuesta Planchart-Londoño sobre el Golfo (Octubre, 20). Las delegaciones de Venezuela y Colombia, para la delimitación de aguas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela, han terminado un informe para la consideración de los dos gobiernos tras su última reunión en Caraballeda. Ante la propuesta formulada por la comisión, el gobierno ha abierto una consulta general al país esperándose de ésta la firma o no del acuerdo propuesto.[429]

Presupuesto del 81 (Diciembre). 76.205,2 millones de bolívares.[431]

1981

Reforma del Código Civil (Marzo). Diversos actos, incluyendo una marcha de mujeres por las calles de Caracas, han dado inicio a la discusión sobre la Reforma del Código Civil. El ante-proyecto elaborado por la Federación Venezolana de Abogadas pide reformas

de los artículos donde se establece desigualdad en perjuicio de la mujer.[434]

Conflictos en la OPEP (Agosto). El "boom" petrolero de la década anterior ha elevado los precios hasta los 34 \$ por barril. Esto ha repercutido en la restricción de la demanda de crudo a nivel mundial, frente a lo cual la OPEP no ha logrado establecer una respuesta unitaria y coherente. Mientras un grupo de países -entre ellos Venezuela- tienen como estrategia altos precios y baja producción, los principales socios de la organización -Arabia Saudita, Kuwait, etc- proponen una política contraria que no amenace sus actuales niveles de producción.[438]

Presupuesto del 82 (Diciembre). 87.4 millones de bolívares.[441]

1982

Candidaturas del 83 (Enero). La campaña electoral del 83 ha comenzado a tomar vigor. Por parte de AD, Jaime Lusinchi ganó la postulación presidencial, en los colegios electorales, con un 75% de los votos frente al 25% restante que obtiene David Morales Bello. Copei no ha designado aún candidato, pero la figura del ex-presidente Caldera se impone frente a la fórmula del "herrerismo" representada por Rafael A. Montes de Oca. Del lado de la izquierda, la Coordinadora, instancia que agrupa los distintos partidos, no ha logrado madurar un candidato único frente a los cuatro que se presentan: José V. Rangel, Teodoro Petkoff, Salón Mesa E. y Moisés Moleiro.[442]

Problemas en la CTV (Marzo, 24 - 26). Luego de la intervención del sindicato de SUTISS (Noviembre, 1981) se celebra el consejo general ampliado de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV). Las deliberaciones se centran en lo dilatado de más de 100 contratos colectivos que aguardan solución, el aumento en las cifras de desempleo, el alto costo de la vida y las críticas que ha recibido la central, que ponen en entredicho la democracia sindical, luego de sus acciones intervencionistas.[444]

Reformado el Código Civil (Julio, 6). Producto de la constante labor de la ministra Mercedes Pulido, se aprueba por unanimidad en el Congreso la Reforma del Código Civil. Entre las reformas más importantes están: la igualdad entre los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio, igualdad de los padres en el ejercicio de la patria potestad, administración conjunta del patrimonio familiar y la modificación de algunas causales de divorcio.[447]

La reclamación del Esequibo (Agosto-Septiembre). Finalizado el plazo de congelamiento de la reclamación del Esequibo, según lo acordado en el Protocolo de Puerto España, comienza la ejecución de la estrategia de nego-

ciación propuesta en Ginebra (1966). Esta consistirá en negociaciones directas entre Venezuela y Guyana para alcanzar un "arreglo práctico". De no llegarse a un acuerdo en esta instancia, toca al Secretario General de la ONU escoger los medios de negociación.[448]

Cantaura (Octubre, 4). Efectivos militares y de la Disip apoyados por la Fuerza Aérea "exterminan" un supuesto campamento guerrillero en un punto cercano a Cantaura. El saldo es de 23 presuntos guerrilleros muertos. En el lugar sólo se encuentran algunos pocos fusiles y pistolas que aún presentan óxido y no están, por tanto, en condiciones de ser usados en un combate de horas. Tal descubrimiento sacude a la opinión pública y deja ver las exageraciones del régimen y el uso indiscriminado de la violencia.[449]

Refinanciamiento de la deuda externa (Noviembre). Gestiones emprendidas por el Ministro de Hacienda para el refinanciamiento de la deuda externa -estimada en 9.000 millones de dólares que vencen en diciembre del 83- han culminado con el refinanciamiento inicial de 1.300 millones, quedando por resolver el resto adeudado.[450]

1983

Fracasos de la OPEP (Enero). La situación depresiva del mercado petrolero y los conflictos internos de la organización han imposibilitado el llegar a acuerdos entre los países miembros. La sobre-oferta petrolera, la progresiva pérdida de mercados cedidos a los países no-OPEP y la imposibilidad de mantener los actuales perfiles de precios, permiten prever descensos importantes en los ingresos que comúnmente recibían los países propietarios de crudo.[452]

El "Viernes Negro" (Febrero, 28). Luego del anuncio de los decretos cambiarios -producto de la reducción de los ingresos petroleros- que devaluaron al bolívar, es mucha la expectativa que existe sobre lo que pueda ocurrir en la economía venezolana y en particular con la inflación, la deuda externa y las futuras devaluaciones. Las medidas económicas anunciadas muestran un sistema cambiario que pretende detener la fuga de bolívares registrada en los últimos años -25.000 millones de dólares- y fortalecer la balanza de pagos.[455]

Presupuesto del 83 (Marzo) Dada la incertidumbre, venida de los problemas del mercado petrolero, la aprobación del presupuesto se retrasó. Para este año el monto será de 76.756 millones de bolívares. La baja del presupuesto se debe a la reducción de más de 10.000 millones de bolívares en los ingresos petroleros.[454]

Presupuesto del 84 (Septiembre). 77.477 millones de bolívares.[458]

Elecciones del 83 (Diciembre). Jaime Lu-

sinchi alcanza la presidencia con un rotundo triunfo de 56,85% de los 6.792.208 votos. Le siguen: Rafael Caldera (34,57%), Teodoro Petkoff (4,17%) y José V. Rangel (3,32%).[461]

1984

Toma la presidencia Jaime Lusinchi (Febrero). Con el reconocimiento de iniciar la conducción de un país distinto que comienza a despertar del sueño petrolero, Lusinchi resume lo que será su gobierno. Los puntos más importantes son: su intención de re-estructurar al Estado a la nueva situación, presentarse abierto a las consultas y propuestas venidas de los distintos sectores y propulsar el Pacto Social. Asunto éste último en el que basó su campaña electoral, el cual, a su vez, representa el mayor interrogante de la futura acción del gobierno.[462]

Gabinete de Jaime Lusinchi (Febrero). En los ministerios más importantes están: Octavio Lepage (Interior), Isidro Morales Paúl (Exterior), Manuel Azpúrua (Hacienda), Felipe Gómez Álvarez (Agricultura), Ruth Lerner de Almea (Educación), Simón Antoni Paván (Trabajo) Luis Manuel Manzanilla S. (Sanidad), Héctor Hurtado (Fomento), Arturo Hernández Grisanti (Minas), Rafael Martín Guédez (Desarrollo), Juan Pedro Del Moral (Comunicaciones) y Simón Alberto Consalvi (Sec. de la Presidencia).[462]

El caso Vinicio Carrera (Mayo). La derrota del partido de gobierno abre un centenar de denuncias sobre hechos de corrupción. Uno de ellos pesa contra el ex-ministro de Transporte y Comunicaciones Vinicio Carrera. Una juez -adeca- sanciona su detención y un juez -copeyano- concede el hábeas corpus que le permite salir del país. Independientemente de la culpabilidad o no del ex-ministro, lo que sí queda en evidencia es el deterioro creciente del poder judicial.[466]

Conmoción por Tazón (Septiembre, 19). Un grupo de estudiantes de la UCV -núcleo Maracay- que se dirigían a Caracas en una manifestación pacífica es detenido a tiros por miembros de la Guardia Nacional y la Disip. Varios heridos fue el saldo del hecho señalándose como responsables al rector y al ministro del Interior -Edmundo Chirinos y Octavio Lepage, respectivamente- y provocan disturbios de grandes dimensiones en la universidad del país.[468]

Creación de la COPRE (Diciembre, 17). El presidente Lusinchi firma los decretos 403 y 404 a través de los cuales se crea la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). Su misión consiste en asesorar al Ejecutivo en las medidas que éste debe tomar para hacer más eficiente el funcionamiento del Estado y llegar a plantear un proyecto integral de

reforma. La comisión está presidida por Ramón J. Velázquez.[471]

1985

El Pacto Social (Enero). La principal propuesta del gobierno de AD se ha visto con dificultades en su ejecución en el primer año de gobierno. La salida de FEDECAMARAS de la "Comisión Nacional de Costos, Precios y Salarios" (CONACOPRESA) y su posterior abandono por parte de la CTV han liquidado esta instancia de acuerdo. Por su parte la CTV ha comenzado a enfrentarse al gobierno una vez que la crisis no da lugar para disimular el deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores y, por su parte, los empresarios no piensan ceder en sus "privilegios obtenidos" desde la época de bonanza; sin embargo, desde el gobierno nuevos ensayos se hacen para llevar las discusiones a nivel de las cúpulas de estas organizaciones.[472]

Los Piaroa (Julio). Lusinchi ha nombrado una comisión para que elabore un informe sobre el problema presentado por las comunidades piaroas del Valle de Guanay. En los últimos días se ha presentado un conflicto entre el ganadero Herman Zingg y los piaroa. Llama la atención el nombre del Dr. Octavio Lepage en esa comisión cuando se habla de las conexiones personales entre el Sr. Zingg y el ministro del Interior, las cuales, han comenzado a operar en contra de los intereses de los piaroas.[478]

1986

Firma del refinanciamiento (Febrero, 26). A pesar de la difícil situación petrolera y la consecuente escasez de divisas, el gobierno nacional firma el convenio de refinanciamiento de la deuda externa que desde ya se avizora como imposible de sostener. Los compromisos contraídos son: 26.216 millones de dó-

lares por intereses entre 1986 y 1992 -suponiendo intereses estables al 9,25%- más 9.886 millones por amortización de capital sin contar los 4.020 millones que aún faltan por renegociar cuyos plazos culminan en 1992.[483]

Muerte en Yumare (Mayo, 8). Nueve militantes de una organización no identificada son muertos por efectivos de la Disip en el Edo. Yaracuy. Las declaraciones oficiales recogidas hablan de una reorganización guerrillera en occidente; sin embargo, poco hace pensar en un resurgimiento del movimiento armado en Venezuela, más aún cuando es escaso o nulo el material de guerra hallado en el lugar. Tal y como ocurrió con los hechos de Cantaura (noviembre, 1982) esto parece ser una nueva desproporcionada acción de los cuerpos de seguridad del Estado.[486]

Deuda externa privada (Diciembre). A raíz de la última devaluación del bolívar -de 7,50 a 14,50 Bs./\$- los deudores privados han recibido un golpe en sus previsiones. La eliminación del llamado dólar preferencial -4,30 Bs./\$- parecía asegurarles el tipo de cambio de 7,50 para atender sus compromisos; pero las dificultades de divisas cambiaron el panorama. Ahora, si bien los dólares para la deuda privada no serán al tipo de cambio de 14,50, los deudores privados deberán cancelar sus compromisos a Bs. 12 por cada dólar según la fórmula 7,50 más una prima de 4,50 bolívares. A su vez las empresas privadas endeudadas se garantizan por 8 años este tipo de cambio aunque en el país se presenten nuevas devaluaciones.[491]

1987

Hacia un nuevo refinanciamiento (Febrero). El acuerdo llegado con la Banca el año pasado fue reestructurado antes de que comenzara a funcionar. La caída de los precios del petróleo llevó a poner en práctica la "cláusula de contingencia", lo que hace regresar el proble-

ma de la deuda a la mesa de negociaciones. Para la fecha un nuevo acuerdo está en puerta esperándose su aceptación o no por parte del gobierno.[493]

Agitación social en Mérida (Marzo). La muerte de un estudiante universitario a manos de un "potentado" abogado de la región ha desencadenado una serie de manifestaciones en la ciudad de Mérida llegándose al extremo de tomar la ciudad militarmente. La justa interpretación de los hechos da a entender que los disturbios trascienden el suceso concreto del asesinato de un estudiante para dar paso al descontento popular producto de los embates de la crisis.[494]

Reforma a la Ley del Sufragio (Junio). Un hecho sin precedente lo han representado las firmas recogidas por distintos grupos organizados del país para que se modifique la Ley Municipal y su forma de votación. Son más de 100.000 firmas las que piden, entre otras, la creación de municipios autónomos; creación de la figura del alcalde; elecciones nominales con planchas abiertas y la obligatoriedad de residencia de los concejales en el municipio que representan.[497]

Enmienda al refinanciamiento (Septiembre, 18). Luego del apoyo político que obtuvo el gobierno de parte de su partido, el ministro de hacienda, Manuel Azpurua, firma la enmienda al refinanciamiento estructurada en febrero de este año. Las nuevas condiciones, en comparación al antiguo acuerdo, son: se aumenta el plazo de 12 a 14 años; en los tres primeros años se pagarán 250, 400 y 700 millones de dólares en vez de los 1.050 millones por año y la tasa de interés se reduce levemente de 9/8 a 7/8 sobre Libor. Al comparar este nuevo refinanciamiento con otros al que han llegado países como México -que obtuvo 20 años de plazo y tres de gracia para la amortización de capital- y Argentina -13/16 sobre Libor- se aprecia que nuestro país ha sido el que ha alcanzado el peor refinanciamiento.[499]

En Navidad

obsequie una suscripción a la

revista 

UN REGALO NAVIDEÑO QUE SE RECUERDA TODO EL AÑO

Con la reanimación industrial HA MEJORADO LA SITUACION SOCIAL, ECONOMICA Y LABORAL DEL TRABAJADOR VENEZOLANO

- El país vive paz laboral, ha crecido el empleo y la contratación colectiva aumenta.
- En 1986, 66.982 jóvenes entre 14 y 18 años se incorporan a la fuerza laboral con autorización del Ministerio del Trabajo.



El Ministro del Trabajo, doctor Simón Antoni Paván, con los periodistas

No hay duda de que el gobierno democrático del Presidente de la República, doctor Jaime Lusinchi, ha mejorado la situación social, económica y laboral de los trabajadores venezolanos. "Ningún otro mandatario se ha ocupado tanto de la clase trabajadora como éste", dice el Ministro del trabajo, doctor Simón Antoni Paván, para agregar, "yo creo que este es el gobierno que mayor interés ha puesto en buscarle al salario un mantenimiento de su capacidad real de compra".

Antoni Paván señala, que ha sido en este período presidencial que se aumentó el salario mínimo del trabajador del campo de 750 bolívares a 1.500; el salario urbano se elevó de 900 bolívares a 2.010; se decretó el bono de transporte que posteriormente el Congreso Nacional estableció como un derecho adquirido; el aumento del diez por ciento en la nómina de personal de las empresas; el programa de comedores industriales; se puso en práctica el programa beca salario que para este momento ha colocado más de 17.670 jóvenes entre 15 y 30 años de edad, en diferentes empresas del país, donde además de recibir una capacitación completa en su formación profesional, contribuyen con su trabajo a una mayor producción a la vez que reciben el pago de un salario mínimo.

Otra medida decretada por este gobierno en beneficio de la clase trabajadora, es la que se refiere al decreto 1538 mediante el cual se acordó un bono compensatorio mensual para todos los obreros y empleados del sector público y privado, para compensar el aumento del costo de la vida.

MAS EMPLEO:

Durante los siete semestres del mandato presidencial, la fuerza de trabajo se incrementó en 584.228 personas. Asegura el Ministro que para el primer semestre de 1984 había 4 millones 923 mil personas ocupadas y 706 mil desocupadas. Entre el primer semestre de 1986 y el primer semestre de 1987, el incremento de la fuerza de trabajo del país fue de 192.773 personas; en este lapso, la ocupación total creció en 288.734 nuevos empleos, lo cual derivó una disminución de la tasa de desocupación de 11.7 a 9.8 por ciento.

En el primer semestre de 1987, la fuerza de trabajo total del país se situó en 6.213.779 personas, de ellas, el 90.2 por ciento (5.602.965) se encontraba empleada, mientras que la restante, 9.8 por ciento (610.814) estaba sin trabajo. La baja que registró la tasa de desocupación en el primer semestre 87, evidencia el descenso que viene presentando esta variable, lo cual se observa durante los últimos cuatro semestres. El desempleo continuará bajando, afirma Antoni Paván, y estará en el segundo semestre del 87 por debajo de la cifra de desocupación de 9.8 por ciento.

CONTRATACION COLECTIVA:

Desde febrero 1984, hasta el primer semestre de este año, se han generado 680 mil nuevos puestos de trabajo y la contratación colectiva ha venido alcanzando desde esa fecha las más altas cifras progresivas, sostiene el titular del Trabajo, quien añade, que durante el período democrático actual se han batido todos los récords en materia de contratación colectiva, comparado por igual tiempo con todos los períodos constitucionales desde el 23 de enero de 1958. Agrega que en los primeros siete semestres de este período, se celebraron 5.453 contratos colectivos de trabajo que amparan a más de un millón 400 mil beneficiarios, con un incremento de 80 mil 422 millones de bolívares; cifra que sobrepasa en número de contratos, en beneficiarios y en ingresos adicionales en casi un 22 por ciento, el período que en segundo lugar logró la contratación colectiva de los últimos 28 años, y por supuesto, en toda la historia política de nuestra nación.

MUJERES Y MENORES:

En lo que respecta al trabajo de mujeres y menores, el año pasado el despacho otorgó 66.454 permisos provisionales a menores de edad; tenían trabajo fijo 28.248 mujeres en edades entre 14 y 18 años y 38.734 hombres entre las mismas edades, lo que suma un total de 66.982 jóvenes con trabajo fijo para ese año.

Antoni Paván ha manifestado en varias oportunidades, la preocupación permanente del gobierno y de la cartera a su cargo, de impulsar un mejor comportamiento del empleo, de la reanimación industrial y de las condiciones del mercado de trabajo; para ello se han abierto nuevas posibilidades de empleo en el campo y la ciudad, bajando considerablemente el índice de desocupación que para el 2 de febrero de 1984, cuando asumió la presidencia el doctor Lusinchi estaba en 14.7 por ciento y hoy en 9.8 por ciento.

Con este propósito y como una fórmula de enlace entre trabajadores y empresarios, el Ministro del Trabajo ha creado en el país más de 30 Agencias de Empleo, las cuales tienen como finalidad reclutar y seleccionar personal para ubicarlo luego en las empresas que así lo soliciten, facilitando de esta manera las necesidades de mano de obra.

Estima el Ministro del Trabajo, que las medidas económicas adoptadas por el gobierno nacional, con un profundo sentido de justicia social, aunado al incremento experimentado en la contratación colectiva, con importantes beneficios económicos y sociales, colocan a los trabajadores venezolanos entre los mejores pagados del orbe.

ARTICULOS

AA.VV. Nueva evangelización en Venezuela, N° 498, p. 462.

AGUIRRE, Jesús M. Perspectivas de la TV por satélite en Venezuela, N° 492, p. 68.

AL-SHEREIDAH, Mazhar. Petróleo: el difícil entorno externo, N° 500, p. 486.

ALVAREZ PAZ, Fernando. Vida, pasión y muerte del movimiento estudiantil.

ALVAREZ, Gregorio. 50 años en la vida de las misiones en Venezuela, N° 500, p. 556.

AMNISTIA INTERNACIONAL. La pena de muerte en los EE.UU. N° 497, p. 310.

ANAC. El cine venezolano ¿atrapado sin salida?, N° 499, p. 458.

ARMAS ALFONZO, Alfredo. Venezuela, una calle ciega, N° 500, p. 457.

ARRIETA, José Ignacio. Elecciones en SIDOR: La reconquista de SUTISS, N° 498, p. 455 * ¿Se liquida el IVIC?, N° 499, p. 403. * El sindicalismo venezolano: aportes, límites, tareas, N° 500, p. 517.

BARRERA, Alberto. Algunas (no cinco) intuiciones (no tesis) generales (no filosóficas) sobre el Movimiento Popular, N° 499, p. 397.

BAZARRA, Carlos. Dios es buena noticia, N° 495, p. 224.

BIDEGAIN, Gabriel. Democracia y transición demográfica, N° 500, p. 464.

BRICEÑO, Nelson - GRAMCKO, Orlando. Una espiritualidad de comunidad, N° 498, p. 458.

CARIAS, Rafael. Cambios culturales en la vida ciudadana, N° 500, p. 454.

CARVALLO, Gastón - LOPEZ MAYA, Margarita. Los interrogantes de Acción Democrática, N° 495, p. 207.

CASTILLO, Ocarina. Las nuevas formas de agrupación cultural. N° 491, p. 35 * Balance electoral UCV, N° 493, p. 111 * El Horizonte internacional, N° 492, p. 86 * Argentina: El costo de la democracia, N° 495, p. 215.

CILENTO SARDI, Alfredo. Política habitacional para los trabajadores, N° 498, p. 447.

DAMIANI, Luis F. De la crisis de la legitimación a la ilegitimación de la crisis, N° 497, p. 307.

DE VILLAMAÑAN, Fr. Adolfo S. Inculturación del Evangelio y religiosidad popular, N° 492, p. 78.

DI PRISCO, María Cristina. La investigación científica y el Sistema Nacional de Salud, N° 497, p. 350.

DUPLA, Javier. Quién y cómo formar a los formadores de docentes, N° 496, p. 260 * 30 años de educación en democracia, N° 500, p.

536.

DUSSEL, Enrique. ¿Teología del laicado? Realidad o mistificación, N° 491, p. 5.

ESCALANTE, Mireya. ¿Le hemos robado la virgen a los pobres?, N° 499, p. 420.

ESPAÑA, Luis Pedro. AD y COPEI: ¿Confrontación ideológica o electoral?, N° 494, p. 158 * Las mesas de dinero, N° 498, p. 453 * 30 años de "Vida Nacional", N° 500, p. 564.

ESPINASA, Ramón. El destino de la renta petrolera 1974-1986, N° 492, p. 53 * Política económica 1984-1987, N° 497, p. 303 * De una a otra Venezuela, N° 500, p. 477.

EVANS, Ronald - BIDEGAIN, Gabriel. Desigualdad social y mortalidad, N° 497, p. 298.

GALLAGHER, Michael Paul. La Misión: La reducción de las Reducciones, N° 492, p. 84 * Hacia una liberación cultural en América Latina, N° 499, p. 410.

GOMEZ GRILLO, Elio. Criminalidad y justicia en la democracia venezolana, N° 500, p. 468.

GOMEZ, Lucy. Desalojos y reubicaciones, N° 493, p. 100.

GONZALEZ OROPEZA, Hermann. Las fronteras y la ocupación territorial en la democracia, N° 500, p. 529.

GONZALEZ R., Marino J. Creencias religiosas y actitudes políticas en los jóvenes venezolanos, N° 493, p. 122 * El sistema nacional de salud: Viabilidad política y administrativa, N° 494, p. 172.

GUARAMATO, Pedro. Recuerdos del siglo pasado, N° 493, p. 119.

HERNANDEZ, A. - ORTIZ, M. - PEREZ-ESCLARIN A. IWA: Una propuesta de militancia en la educación popular, N° 491, p. 21.

HICKEN, Esteban. Animadores de la comunidad, N° 493, p. 126.

LOVERA, Alberto. Los datos del problema, N° 498, p. 440 * 30 años buscando techo, N° 500, p. 500.

MARCANO, Esther Elena. Vivienda y servicios urbanos. Caso Nueva Tacagua, N° 491, p. 26 * El problema de los servicios, N° 498, p. 443.

MARTA SOSA, Joaquín. El desarrollo inconcluso de nuestra sociedad, N° 500, p. 450.

MARTINEZ, Pedro José. La izquierda venezolana: 30 años de aprendizaje por asfixia, N° 500, p. 514.

MELIA, Bartomeu. La Misión. Fantasía e historia, N° 496, p. 268.

MICHEO, Alberto. FONCAFE: La mejor defensa, el ataque, N° 492, p. 61 * El hambre no tiene color, N° 493, p. 105 * Chiliano, N° 499, p. 392 * El sector rural venezolano, N° 500, p. 492.

MONSANT, Juan José. Política internacio-

nal: un mes de tensión, N° 498, p. 472 * 30 años de política exterior, N° 500, p. 534.

MONTAÑEZ, Ligia. La discriminación racial, un asunto de hoy, N° 500, p. 445.

MORA CONTRERAS, Julio. ¿Alimentos baratos? Es posible, pero..., N° 494, p. 156.

MUJICA, Héctor. 40 años de humanistas y humanidades, N° 493, p. 113

MUJICA, María Fernanda. En Latinoamérica la paz debe ser justicia social, N° 491, p. 37 * La Guerra y la paz: realidad y esperanza, N° 493, p. 116 * El proyecto Venezuela, N° 493, p. 129 * Niños trabajando ¿y el futuro del país?, N° 499, p. 401 * Seis del 58, N° 500, p. 460.

MUNARRIZ, Mikel. El lado humano de la deuda, N° 492, p. 63 * El día de la Acción Popular: Fiesta y compromiso, N° 492, p. 71 * Las Reducciones, un proyecto colonial, N° 493, p. 130 * Juan Pablo II: La Madre del Redentor, N° 495, p. 222 * La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio, N° 499, p. 413.

NOGUERA, Nancy. Arte popular en Venezuela: raíces y vigencia, N° 500, p. 544.

OLASO, Luis M. La justicia en la Venezuela democrática, N° 500, p. 472.

ORAA, Luis. Experiencias de mi vida religiosa inserta, N° 492, p. 82.

ORDOÑEZ, Rosana. Del pájaro chogüi al SIDA, N° 500, p. 441.

ORTIZ, Eduardo J. La crisis económica mundial, N° 492, p. 58 * Sector público y empleo, N° 494, p. 153 * Cifras de la deuda, N° 496, p. 249 * Economía y ética, N° 498, p. 449 * Los trabajadores en la democracia, N° 500, p. 489.

PEREZ-ESCLARIN, Antonio. Proyecto Educativo AVEC: Lenguaje no verbal de los centros educativos, N° 494, p. 161 * Educación popular y formación del docente, N° 496, p. 257.

PEREZ MORALES, Ovidio. Iglesia en 30 años, N° 500, p. 552.

PURROY, M. Ignacio. Medidas para crecer más pobres, N° 491, p. 17 * Al final del período, N° 494, p. 149 * ¿Es viable la moratoria?, N° 496, p. 245 * El arte de lo imposible, N° 499, p. 389 * Medio siglo de industrialización, N° 500, p. 482.

QUERO, Argelia. La lucha por la vida y la represión armada, N° 496, p. 266.

QUEZADA ALIF, Tirsis. ¿Sobreoferta de médicos o limitaciones de los servicios?, N° 497, p. 293.

QUINTANA, Leandro. La vivienda popular en los 30 de democracia, N° 500, p. 489.

RAMOS, Cruz Morelis. El movimiento popular en Venezuela, N° 499, p. 394.

REDACCION. Pariata: Soluciones o más problemas, N° 494, p. 170 * Cisneros: El único seglar, N° 494, p. 171 * Luz Marina, N° 496,

p. 263 * Perijá, los ascensos y los temores de la democracia, Nº 497, p. 309 * Sacerdote asesinado, Nº 498, p. 457.

RENAUD, Bruno. Los cristianos de los primeros siglos, Nº 494, p. 165.

REVELLO, Waldo. La protección de la salud de los trabajadores, Nº 497, p. 296.

REYES, Haydee. La política del gobierno es perdedora, Nº 496, p. 252.

RODRIGUEZ DE GONZALEZ, Marta. Atención primaria de salud, Nº 495, p. 198.

RODRIGUEZ S., Lil. Balance a la dignidad rítmica y melódica, Nº 500, p. 548.

RODRIGUEZ, Marta. El sistema nacional de salud: Algunas consideraciones, Nº 494, p. 177.

SALAMANCA, Luis. Movimiento vecinal y democracia, Nº 500, p. 522

SILVA, Moravia - CASTILLO, Eduardo. El ocaso de la igualdad de oportunidades, Nº 495, p. 196 * Educación superior desigual, Nº 496, p. 254 * Educación media: El mito de la diversificación, Nº 499, p. 404.

SOSA A., Arturo. Los caudillos y nosotros, Nº 491, p. 32 * El mundo feliz de COPEI, Nº 492, p. 65 * COPEI y la Democracia Nueva, Nº 493, p. 108 * Reformas políticas al sistema democrático venezolano, Nº 495, p. 203 * De esta a otra democracia, Nº 500, p. 504.

SWEENEY, James Michael - OLIVERA, Grafton. Contra-gate, Nº 494, p. 180 * Los derechos humanos y Venezuela, Nº 499, p. 406.

TRIGO, Pedro. Vida e historia en América Latina, Nº 497, p. 314.

UGALDE, Luis. La nueva presencia de la Iglesia en los procesos históricos de la sociedad, Nº 491, p. 10 * Inculturación e identidad de la Iglesia en Venezuela, Nº 492, p. 74 * 20 años de la "Populorum Progressio", Nº 495, p. 218 * ¿Tiene algo que aportar la Doctrina Social de la Iglesia?, Nº 497, p. 320 * 30 años de democracia y vida religiosa, Nº 500, p. 560.

VALECILLOS, Héctor. Concentración de la riqueza y estrangulamiento económico, Nº 491, p. 15.

VILDA, Carmelo. El Extrañado, Nº 495, p. 226 * El Escándalo, Nº 496, p. 275 * La Oveja Negra, Nº 497, p. 324 * Unas son de Amor..., Nº 499, p. 414 * 30 años de cine venezolano, Nº 500, p. 540.

VIRTUOSO, José A. La lucha precandidatual en la democracia venezolana, Nº 495, p. 212 * La cultura de la democracia, Nº 500, p. 510.

WANLOXTEN, Gustavo. Las hormiguitas de AD, Nº 491, p. 39.

WYSSENBACH, Jean Pierre. La Biblia entre nosotros, Nº 491, p. 8 * La batalla de Macayapa, Nº 493, p. 103 * Opción por los pobres, Nº 496, p. 273 * El día de la Biblia, Nº 497, p. 322 * Lea la Biblia, Nº 499, p. 418.

COMENTARIOS

Nº 491, pp. 24-25: Medida oscurantista * Clamor por la paz desde Estados Unidos * La protesta de la gente * Balance policial * Celebraciones de barrios * El poder del cuarto poder. Nº 492, pp. 72-73: Propaganda del gobierno * Militares y democracias * Consucres y sus ideas anti-pobres * Encuentro de mujeres * Viviendas para los sin vivienda.

Nº 493, pp. 120-121: La prueba falsificada * Monseñor Romero * ¿Usted que "opina"? * Propaganda electoral * El IMAU es un corrupto * La crisis y la comida * La amenaza de los precios * La T.V. y los niños de Venezuela. Nº 494, pp. 168-169: Los escribas del Rey Salomón * El voto de Venezuela * La voz de la Iglesia y los sucesos de Mérida * ¡No me defienda compadre! * ¡A la justicia militar! * El caso Machillanda.

Nº 495, pp. 216-217: Un nuevo golpe contra el pueblo * Semilla campesina * El problema de las dos fidelidades * Los apagones no llegan por azar * "El que quiera oír que oiga" * ¡No llores por mi Argentina...!.

Nº 496, pp. 264-265: Subversión en la televisión * ¡Que vienen los rusos! * Desprecio por la vida humana * El pecado del Presidente * ¡Congelado ni el hielo! * La obediencia debida.

Nº 497, pp. 312-313: El hielo sigue hirviendo * 900 niños pobres sin cupo * Investigar a los denunciados o asustar a los acusadores * Tiburrones de la Guaira (con perdón) * Vendetta al Capriles-Armado.

Nº 498, pp. 460-461: La tragedia de Aragua * La demencia se pasea por Caracas * Misas por la vida * Radioactividad * Elecciones y metines * Un menú de primera necesidad para el gabinete.

Nº 499, pp. 408-409: Arrasó "El Vigilante" * Nóbel de la paz * Asesinatos sin asesinos * Fundalatin: Mensajera de la paz * Las manipulaciones de la municipalización * El calvario de la Plaza Caracas * ¿Libertad de expresión?

DOCUMENTOS

Nº 491: Las Iglesias del Caribe (Episcopado latinoamericano), p. 43.

Nº 492: Teología de la liberación en la India, p. 90.

Nº 493: El laico en la Iglesia (Mons. Baltazar Porras), p. 138.

Nº 494: El SIDA. ¿Castigo de Dios? (Javier Gafo), p. 186.

Nº 495: Comunicación como servicio (Episcopado Venezolano), p. 229 * Nueva constitución para la nueva Nicaragua (Instituto Histórico Centroamericano), p. 232.

Nº 496: La Iglesia venezolana al servicio del hombre, p. 279.

Nº 497: La Iglesia y la deuda (Mons. Baltazar Porras), p. 328 * El proyecto de catecismo universal (Mons. Elias Zoghby), p. 330 * Carta a Fedecámaras, p. 333.

Nº 498: El problema de la vivienda (Conferencia Episcopal Venezolana), p. 476 * Los sacerdotes de los barrios (Mons. Domingo Roa Pérez), p. 480.

Nº 499: Los laicos (Baltazar E. Porras C.), p. 424 * La deuda externa de América Latina (Luis de Sebastián), p. 425.

EDITORIALES

Rumbo a los cincuenta, Nº 491, p. 2.

La gente en la Iglesia, Nº 491, p. 3.

La inculturación del Evangelio a Venezuela, Nº 492, p. 51.

Señor Presidente, Nº 493, p. 98.

¿Qué explotó en Mérida?, Nº 494, p. 146.

Monseñor Parra León: Voz que clama en el desierto, Nº 494, p. 148.

Un proyecto educativo nacional, Nº 495, p. 194.

Cese la represión, Nº 496, p. 242.

Pagar la deuda no es la prioridad, Nº 496, p. 244.

Estimular la democracia, Nº 497, p. 290.

Salud pública, problema de impiedad, Nº 497, p. 291.

Celebremos juntos nuestros 50 años, Nº 498, p. 438.

Camas separadas, Nº 498, p. 439.

Maria de Nazaret, María de Venezuela, Nº 499, p. 387.

30 años ¿fin de un ciclo?, Nº 500, p. 435

LIBROS

AA.VV. El secuestro de la verdad. Los hombres secuestran la verdad con su injusticia. Sal Terrae, Santander, 1986, 191 pp., Nº 495, p. 240.

ADLER, M.J. Manifiesto educativo. Narcea, Madrid, 1986, 94 pp., Nº 494, p. 192.

ALONSO ALONSO, Antonio. Bienaventuranzas y lamentos para tiempos difíciles. Sígueme, Salamanca, 1986, 175 pp., Nº 498, p. 482.

AMELANG, Manfred - BARTUSSEK, Dieter. Psicología diferencial e investigación de la personalidad. Herder, Barcelona, 1985, 592 pp., Nº 492, p. 95.

BATTEGAY, Raymond. El hambre como fenómeno patológico. Herder, Barcelona, 1986, 176 pp., Nº 491, p. 48.

BAZARRA, Carlos. ¿Qué es la Teología de la Liberación? Paulinas, Buenos Aires, 1985, 72 pp., Nº 496, p. 285.

BENSAID, Norbert. La luz médica. Herder,

- Barcelona, 1986, 224 pp., Nº 493, p. 144.
- BIDEGAIN, Gabriel. Estado actual de los estudios de la población en Venezuela. ILDIS-UCAB, Caracas, 1987, Nº 497, p. 334.
- BOFF, Leonardo. Y la Iglesia se hizo pueblo. Sal Terrae, Santander, 1986, 256 pp., Nº 492, p. 95.
- BONNET, Monique - BONNET Gerard. Comprender mejor al niño. Narcea, Madrid, 1986, 142 pp., Nº 494, p. 192.
- BOURS, Johannes - KAMPHAUS, Franz. Pasión por Dios, Celibato - pobreza - obediencia. Sal Terrae, Santander, 1986, 208 pp., Nº 494, p. 191.
- BRAVO GALLARDO, Carlos. Jesús, hombre en conflicto. (El relato de Marcos en América Latina). Sal Terrae, Santander, 1986, 300 pp., Nº 494, p. 191.
- BROX, Norbert. Historia de la Iglesia primitiva. Herder, Barcelona, 1986, 264 pp., Nº 496, p. 285.
- BYNUM, W.F., BROWNE, E.J., PORTER, Roy. Diccionario de historia de la ciencia. Herder, Barcelona, 1986, 672 pp., Nº 493, p. 144.
- CHENU, Bruno - COUDREAU, Francois. La fe de los católicos. Catequesis fundamental. Sígueme, Salamanca, 1986, 737 pp., Nº 496, p. 286.
- CHEVALIER, Jean - GHEERBRANT, Alain. Diccionario de los símbolos. Herder, Barcelona, 1986, 1.108 pp., Nº 491, p. 48.
- CISCAR, Concepción - URÍA, María Esther. Organización Escolar y acción directiva. Narcea, Madrid, 1986, 1.389 pp., Nº 493, p. 143.
- COMBLIN, José. Tiempo de acción. CEP, Lima, 1986, 533 pp., Nº 491, p. 47.
- CORETH, E. - EHLEN, P. - SCHMIDT, J. La filosofía del siglo XIX. Herder, Barcelona, 1987, 236 pp., Nº 499, p. 432.
- CORETH, E. - SCHONDORF H. La filosofía de los siglos XVII y XVIII. Herder, Barcelona, 1987, 232 pp., Nº 499, p. 432.
- DELHEZ, Charles. Dios, Horizonte del hombre. Sígueme, Salamanca, 1985, pp. 121, Nº 498, p. 482.
- DIETRICH, Georg. Psicología general del counseling. Herder, Barcelona, 1986, 172 pp., Nº 495, p. 239.
- DORIGA, Enrique. Metodología del pensamiento. Herder, Barcelona, 1986, 272 pp., Nº 495, p. 239.
- ESCOVAR SALOM, Ramón. Cuaderno de Prueba y Error. Academia Nacional de la Historia, 1985, 239 p., Nº 499, p. 431.
- FLORIO, Giuseppe. La palabra de Dios, Escuela de oración. Sal Terrae, Santander, 1986, 152 pp., Nº 492, p. 95.
- FLORISTAN, Casiano - TAMAYO, Juan José. El Vaticano II, veinte años después. Cristiandad, Madrid, 1985, 475 pp., Nº 491, p. 47.
- FRANKL, Viktor E. El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Herder, Barcelona, 1987, 312 pp., Nº 499, p. 432.
- G. VALLES, Carlos, S.J. Saber escoger. El arte del discernimiento. Sal Terrae, Santander, 1986, 190 pp., Nº 493, p. 143.
- GALILEA, Segundo. El Reino de Dios y la liberación del hombre. Paulinas, Bogotá, 1985, 71 pp., Nº 495, p. 239.
- GANÓCZY, Alexandre. Doctrina de la creación. Herder, Barcelona, 1986, 203 pp., Nº 497, p. 334.
- GARCIA LLAMAS, José Luis. El aprendizaje adulto en un sistema abierto y a distancia. Narcea, Madrid, 1986, 240 pp., Nº 497, p. 335.
- GARCIA, Ceferino. Comunidad de vida cristiana (CVX). Espiritualidad Ignaciana para laicos. Sal Terrae, Santander, 1986, 117 pp., Nº 498, p. 482.
- GARCIA, Isabel. Aspectos importantes de la vida infantil. Narcea, Madrid, 1986, 110 pp., Nº 494, p. 192.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis. El reino de Dios y nuestra historia. Sal Terrae, Santander, 1986, 160 pp., Nº 492, p. 95.
- GODOY, Jack. La evolución de la familia y del matrimonio en Europa. Herder, Barcelona, 1986, 420 pp., Nº 495, p. 239.
- GORICHEVA, Tatiana. Hablar de Dios resulta peligroso. Herder, Barcelona, 1986, 144 pp., Nº 494, p. 192.
- GUITERAS, I. - VILANOVA, Joan. Hechos y palabras. Manual para la formación de los catequistas. Sal Terrae, Santander, 1986, pp. 304 y 155, Nº 497, p. 335.
- GUTIERREZ, Gustavo. La verdad los hará libres. CEP, Lima, 1986, 250 pp., Nº 491, p. 47.
- HAEFFNER, Gerd. Antropología filosófica. Herder, Barcelona, 1986, 216 pp., Nº 493, p. 144.
- HOFFE, Otfried. Inmanuel Kant. Herder, Barcelona, 1986, 312 pp., Nº 493, p. 144.
- KOENING, Franz. Iglesia, ¿a dónde vas? Sal Terrae, Santander, 1986, 111 pp., Nº 498, p. 482.
- LEGRENZI, Paolo. Historia de la Psicología. Herder, Barcelona, 1986, 304 pp., Nº 494, p. 192.
- LISCANO, Juan. Lecturas de poetas y poesía. Academia Nacional de la Historia, 1985, 382 pp., Nº 499, p. 431.
- MARTINEZ MUNIZ, Baudilio. Los castigos de la educación. Narcea, Madrid, 1986, 80 pp., Nº 494, p. 192.
- MEILI, Richard. La estructura de la inteligencia. Análisis factorial y psicología del pensamiento. Herder, Barcelona, 1986, 264 pp., Nº 492, p. 95.
- NOTH, Martín. Estudios sobre el Antiguo Testamento. Sígueme, Salamanca, 1985, 300 pp., Nº 492, p. 96.
- PALLIS, Marco. Espectro luminoso del budismo. Herder, Barcelona, 1986, 200 pp., Nº 494, p. 192.
- PASTOR RAMOS, Gerardo. Ideologías. Su medición psicosocial. Herder, Barcelona, 1986, 304 pp., Nº 491, p. 48.
- PERICCHI, Colette. El niño enfermo. Herder, Barcelona, 1986, 180 pp., Nº 499, p. 432.
- PNO ITURRIETA, Elias. Las ideas de los primeros venezolanos. Tropykos, Caracas, 1987, 183 pp., Nº 497, p. 334.
- POEYDOMENGE, Marie-Louisi. La educación según Rogers. Propuestas de la no directividad. Narcea, Madrid, 1986, 200 pp., Nº 493, p. 143.
- PULIDO, José. Muro de confesiones. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985, 208 pp., Nº 498, p. 483.
- QUINTANA CABAÑAS, José Ma. Investigación participativa. Educación de adultos. Narcea, Madrid, 1986, 288 pp., Nº 498, p. 482.
- RIZZI, Armido. El mesianismo en la vida cotidiana. Herder, Barcelona, 1986, 268 pp., Nº 499, p. 431.
- RUIZ DE LA PENA, Juan Luis. La otra dimensión. Escatología cristiana. Sal Terrae, 1986, 360 pp., Nº 492, p. 96.
- SEQUERA DE SEGNINI, Isbelia. Visión geoeconómica de Venezuela. Salvat, Caracas, 1986, 120 pp., Nº 498, p. 482.
- SERRA ESTELLES, Francisco. Aquí, ahora 2000 años después. Descleé, Bilbao, 1986, 192 pp., Nº 495, p. 239.
- THOMAS, Joseph. Llamados a la libertad. Lo que está en juego en toda formación cristiana. Sal Terrae, Santander, 1986, 83 pp., Nº 498, p. 482.
- TITONE, Renzo. El lenguaje en la interacción didáctica. Narcea, Madrid, 1986, 160 pp., Nº 493, p. 143.
- TREVOR, Meriol. San Felipe Neri. Apóstol de Roma. Sal Terrae, Santander, 1986, 230 pp., Nº 492, p. 95.
- UNDURRAGA, Joaquín. La paz no se da: se construye. Fundalatin, Caracas, 168 pp., Nº 492, p. 96.
- UTZ, Arthur F. La empresa como dimensión del mundo del trabajo. Herder, Barcelona, 1986, 204 pp., Nº 495, p. 239.
- VILLUENDAS, María Dolores. La identidad cognitiva. Estructura mental del niño entre 4 y 7 años. Narcea, Madrid, 1986, 216 pp., Nº 497, p. 335.
- WEHNER, Ernst G. Introducción a la psicología empírica. Herder, Barcelona, 1986, 220 pp., Nº 491, p. 48.
- WEISSMAHR, Bela. Teología natural. Herder, Barcelona, 1986, 204 pp., Nº 493, p. 144.
- * Ontología. Herder, Barcelona, 1986, 216 pp., Nº 499, p. 431.
- WIDLOCHER, Daniel. Las lógicas de la depresión. Herder, Barcelona, 1986, 244 pp., Nº 499, p. 432.
- WINLING, Raymond. La teología del siglo XX. Sígueme, Salamanca, 1987, 370 pp., Nº 498, p. 482.

ZAPOZHNIKOV, Konstantin. El hombre del país de las nieves azules: Nicolás Ferdinando. Novosti, Caracas, 1986, 133 pp., N° 492, p. 95.

VIDA NACIONAL

N° 491, pp. 41-42: Balance económico * A vueltas con la deuda * Nuevas reducciones en la producción de la OPEP * El Presidente de la CTV en el Congreso.

N° 492, pp. 88-89: "Impasse" entre cancillería y comisión del Congreso * La otra opción * Las elecciones en la UCV.

N° 493, pp. 135-137: Segundo contrato colectivo de los educadores * Tasas de interés * Nuevo refinanciamiento * Nuevos rumores sobre el impuesto al petróleo * Narcodiputado vs. parlamatracá.

N° 494, p. 185: Lucha por la justicia en Mérida.

N° 495, pp. 227-228: Para el primero de Mayo: Sueldos y salarios * Capitalización de la deuda * El dólar petrolero: ¿7.50 a 14.50? * Marcha y paro en las universidades * Partidismo en la Corte Suprema.

N° 496, pp. 277-278: Documento del Banco Central * El RAP: lo improvisado de una me-

da * Estrategia de la OPEP para lo que resta del año * La descongelación del Diferendo. N° 497, pp. 326-327: Dólar petrolero y nuevo presupuesto * La candidatura del MAS * Mas de 100.000 firmas por la democracia * Nuevamente las universidades en la calle.

N° 498, pp. 474-475: Hacia otro refinanciamiento * Carrera del dólar * Precios congelados: Aumento seguro * Precandidaturas en la recta final * Amparos constitucionales.

N° 499, pp. 421-422: Enmienda al refinanciamiento * Presupuesto 1988 * Por las reformas * Hacia el 88 * Cambio de Gabinete.

INDICE DE MATERIAS

BARRIOS-CAMPO

GOMEZ, Lucy. Desalojos y reubicaciones, N° 493, p. 100.

HICKEN, Esteban. Animadores de la comunidad, N° 493, p. 126.

MICHEO, Alberto. FONCAFE: La mejor defensa, el ataque, N° 492, p. 61 * El hambre no tiene color, N° 493, p. 105 * Chiliano, N° 499, p. 392 * El sector rural venezolano, N° 500, p. 492.

MUNARRIZ, Mikel. El día de la Acción Popular: Fiesta y compromiso, N° 492, p. 71.

ORAA, Luis. Experiencias de mi vida religiosa inserta, N° 492, p. 82.

WYSSENBACH, Jean Pierre. La batalla de Macayapa, N° 493, p. 103.

CINE-TEATRO

ANAC. El cine venezolano ¿Atrapado sin salida?, N° 499, p. 416.

GALLAGHER, Michale Paul. La Misión: La reducción de las Reducciones, N° 492, p. 84.

MELIA, Bartomeu. La Misión. Fantasía e historia, N° 496, p. 268.

VILDA, Carmelo. El Extrañado, N° 495, p. 226 * El Escándalo, N° 496, p. 275 * La Oveja Negra, N° 497, p. 324 * Unas son de Amor..., N° 499, p. 414 * 30 años de cine venezolano, N° 500, p. 540.

COMUNICACION

Aguirre, Jesús M. Perspectivas de la TV por satélite en Venezuela, N° 492, p. 68.

Redacción. Cisneros: El único seglar, N° 494, p. 171.

CULTURA

ARRIETA, José Ignacio. ¿Se liquida el I-

VIC?, N° 499, p. 403.

CARIAS, Rafael. Cambios culturales en la vida ciudadana, N° 500, N° 454.

CASTILLO, Ocarina. Las nuevas formas de agrupación cultural, N° 491, p. 35.

GALLAGHER, Michael Paul. Hacia una liberación cultural en América Latina, N° 499, p. 410.

MUJICA, Héctor. 40 años de humanistas y humanidades, N° 493, p. 113.

NOGUERA, Nancy. Arte popular en Venezuela: raíces y vigencia, N° 500, p. 544.

RODRIGUEZ S., Lil. Balance a la dignidad rítmica y melódica, N° 500, p. 548.

TRIGO, Pedro. Vida e historia en América Latina, N° 497, p. 314.

ECONOMIA

AL-SHEREIDADH, Mazhar. Petróleo: el difícil entorno externo, N° 500, p. 486.

DAMIANI, Luis F. De la crisis de la legitimación a la ilegitimación de la crisis, N° 497, p. 307.

ESPAÑA, Luis Pedro. Las mesas de dinero, N° 498, p. 453.

ESPINASA, Ramón. El destino de la renta petrolera 1974-1986, N° 492, p. 53 * Política económica 1984-1987, N° 497, p. 303 * De una a otra Venezuela, N° 500, p. 477.

ORTIZ, Eduardo J. La crisis económica mundial, N° 492, p. 58 * Sector público y empleo, N° 494, p. 153 * Cifras de la deuda, N° 496, p. 249 * Los trabajadores en la democracia, N° 500, p. 489.

PURROY, M. Ignacio. Medidas para crecer más pobres, N° 491, p. 17 * Al final del período, N° 494, p. 149 * ¿Es viable la moratoria?, N° 496, p. 245 * El arte de lo posible, N° 499, p. 389 * Medio siglo de industrialización, N° 500, p. 482.

REYES, Haydee. La política del gobierno es perdedora, N° 496, p. 252.

VALECILLOS, Héctor. Concentración de la riqueza y estrangulamiento económico, N°

491, p. 15

EDUCACION

DUPLA, Javier. Quién y cómo formar a los formadores de docentes, N° 496, p. 260 * 30 años de educación en democracia, N° 500, p. 536.

HERNANDEZ, A. - ORTIZ, M. - PEREZ-ESCLARIN, A. IWA: Una propuesta de militancia en la educación popular, N° 491, p. 21.

PEREZ-ESCLARIN, Antonio. Proyecto Educativo AVEC: Lenguaje no verbal de los centros educativos, N° 494, p. 161 * Educación popular y formación del docente, N° 496, p. 257.

SILVA, Moravia. El ocaso de la igualdad de oportunidades, N° 495, p. 196 * Educación superior desigual, N° 496, p. 254 * Educación media: El mito de la diversificación, N° 499, p. 404.

INTERNACIONAL

AMNISTIA INTERNACIONAL. La pena de muerte en los EE.UU., N° 497, p. 310.

CASTILLO, William. El Horizonte Internacional, N° 492, p. 86 * Argentina: El costo de la democracia, N° 495, p. 215.

MONSANT, Juan José. Política internacional: un mes de tensión, N° 498, p. 472.

MUJICA, María Fernanda. En Latinoamérica la paz debe ser justicia social, N° 491, p. 37 * La guerra y la paz: realidad y esperanza, N° 493, p. 116.

MUNARRIZ, Mikel. Las Reducciones, un proyecto colonial, N° 493, p. 130.

SWEENEY, James Michael - OLIVERA, Grafton. Contra-gate, N° 494, p. 180.

LABORAL

ARRIETA, José Ignacio. Elecciones en SIDOR: La reconquista de SUTISS, N° 498, p.

455 * El sindicalismo venezolano: aportes, límites, tareas, Nº 500, p. 517.
MUJICA, María Fernanda. Niños trabajando ¿Y el futuro del país?, Nº 499, p. 401.
REVELLO, Waldo. La protección de la salud de los trabajadores, Nº 497, p. 296.

POLITICA

ALVAREZ PAZ, Fernando. Vida, pasión y muerte del movimiento estudiantil, Nº 500, p. 526.
CARVALLO, Gastón - LOPEZ MAYA, Margarita. Los interrogantes de Acción Democrática, Nº 495, p. 207.
CASTILLO, William - MATHEUS, Reina. Balance electoral UCV, Nº 493, p. 111.
ESPAÑA, Luis Pedro. AD y COPEI: ¿Confrontación ideológica o electoral?, Nº 494, p. 158 * 30 años de "Vida Nacional", Nº 500 p. 564.
GONZALEZ OROPEZA, Hermann. Las fronteras y la ocupación territorial en la democracia, Nº 500, p. 529.
MARTINEZ, Pedro José. La izquierda venezolana: 30 años de aprendizaje por asfixia, Nº 500, p. 514.
MONSANT, Juan José. 30 años de política exterior, Nº 500, p. 534.
REDACCION. Perijá, los ascensos y los temores de la democracia, Nº 497, p. 309.
SALAMANCA, Luis. Movimiento vecinal y democracia, Nº 500, p. 522.
SOSA A., Arturo. Los caudillos y nosotros, Nº 491, p. 32 * El mundo feliz de COPEI, Nº 492, p. 65 * COPEI y la Democracia Nueva, Nº 493, p. 108 * Reformas políticas al sistema democrático venezolano, Nº 495, p. 203 * De ésta a otra democracia, Nº 500, p. 504.
VIRTUOSO, José. La lucha precandidatural en la democracia venezolana, Nº 495, p. 212 * La cultura de la democracia, Nº 500, p. 510.
WANLOXTEN, Gustavo. Las hormiguitas de AD, Nº 491, p. 39.

TEMAS SOCIALES

ARMAS ALFONZO, Alfredo. Venezuela, una calle ciega, Nº 500, p. 458.
BARRERA, Alberto. Algunas (no cinco) intuiciones (no tesis) generales (no filosóficas) sobre el movimiento popular, Nº 499, p. 397.
BIDEGAIN, Gabriel. Democracia y transición demográfica, Nº 500, p. 464.
DI PRISCO, María Cristina. La investigación científica y el Sistema Nacional de Salud, Nº 497, p. 350.
EVANS, Ronald - BIDEGAIN, Gabriel. Desigualdad social y mortalidad, Nº 497, p. 298.
GOMEZ GRILLO, Elio. Criminalidad y justicia en la democracia venezolana, Nº 500, p. 468.

GONZALEZ R., Marino J. El sistema nacional de salud: Viabilidad política y administrativa, Nº 494, p. 172.
GUARAMATO, Pedro. Recuerdos del siglo pasado, Nº 493, p. 119.
MARTA SOSA, Joaquín. El desarrollo inconcluso de nuestra sociedad, Nº 500, p. 450.
MONTAÑEZ, Ligia. La discriminación racial, un asunto de hoy, Nº 500, p. 445.
MORA CONTRERAS, Julio. ¿Alimentos baratos? Es posible, pero..., Nº 494, p. 156.
MUJICA, María Fernanda. El proyecto Venezuela, Nº 493, p. 129 * Seis del 58, Nº 500, p. 460.
OLASO, Luis M. La justicia en la Venezuela democrática, Nº 500, p. 472.
ORDOÑEZ, Rosana. Del pájaro chogüi al SIDA, Nº 500, p. 441.
QUERO, Argelia. La lucha por la vida y la represión armada, Nº 496, p. 266.
QUEZADA ALIF, Tirsis. ¿Sobreferta de médicos o limitaciones de los servicios? Nº 497, p. 293.
RAMOS, Cruz Morelis. El movimiento popular en Venezuela, Nº 499, p. 394.
RODRIGUEZ DE GONZALEZ, Marta. Atención primaria de salud, Nº 495, p. 198.
RODRIGUEZ, Marta. El sistema nacional de salud: Algunas consideraciones, Nº 494, p. 177.
SWEENEY, James Michael. Los derechos humanos y Venezuela, Nº 499, p. 406.

TEOLOGIA

AA.VV. Nueva evangelización en Venezuela, Nº 498, p. 462.
ALVAREZ, Gregorio. 50 años en la vida de las misiones en Venezuela, Nº 500, p. 556.
BAZARRA, Carlos. Dios es buena noticia, Nº 495, p. 224.
BRICEÑO, Nelson - GRAMCKO, Orlando. Una espiritualidad de comunidad, Nº 498, p. 458.
DE VILLAMAÑAN, Fr. Adolfo S. Inculturación del Evangelio y religiosidad popular, Nº 492, p. 78.
DUSSEL, Enrique. ¿Teología del laicado?

Realidad o mistificación, Nº 491, p. 5
ESCALANTE, Mireya. ¿Le hemos robado la virgen a los pobres?, Nº 499, p. 420
GONZALEZ R., Marino J. Creencias religiosas y actitudes políticas en los jóvenes venezolanos, Nº 493, p. 122.
MUNARRIZ, Mikel. El lado humano de la deuda, Nº 492, p. 63 * Juan Pablo II: La Madre del Redentor, Nº 495, p. 222 * La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio, Nº 499, p. 413.
ORTIZ, Eduardo J. Economía y ética, Nº 498, p. 449.
PEREZ MORALES, Ovidio. Iglesia en 30 años, Nº 500, p. 552.
REDACCION. Luz Marina, Nº 496, p. 263 * Sacerdote asesinado, Nº 498, p. 457.
RENAUD, Bruno. Los cristianos de los primeros siglos, Nº 494, p. 165.
UGALDE, Luis. La nueva presencia de la Iglesia en los procesos históricos de la sociedad, Nº 491, p. 10 * Inculturación e identidad de la Iglesia en Venezuela, Nº 492, p. 74 * 20 años de la "Populorum Progressio", Nº 495, p. 218 * ¿Tiene algo que aportar la Doctrina Social de la Iglesia, Nº 497, p. 320 * 30 años de democracia y vida religiosa, Nº 500, p. 560.
WYSSENBACH, Jean Pierre. La Biblia entre nosotros, Nº 491, p. 8 * Opción por los pobres, Nº 496, p. 273 * El día de la Biblia, Nº 497, p. 322 * Le la Biblia, Nº 499, p. 418.

VIVIENDA

CILENTO SARDI, Alfredo. Política habitacional para los trabajadores, Nº 498, p. 447.
LOVERA, Alberto. Los datos del problema, Nº 498, p. 440 * 30 años buscando techo, Nº 500, p. 500.
MARCANO, Esther Elena. Vivienda y servicios urbanos. Caso Nueva Tacagua, Nº 491, p. 26 * El problema de los servicios, Nº 498, p. 443.
QUINTANA, Leandro. La vivienda popular en los 30 años de democracia, Nº 500, p. 489.
REDACCION. Pariata: Soluciones o más problemas, Nº 494, p. 170.

Nuestro bono...

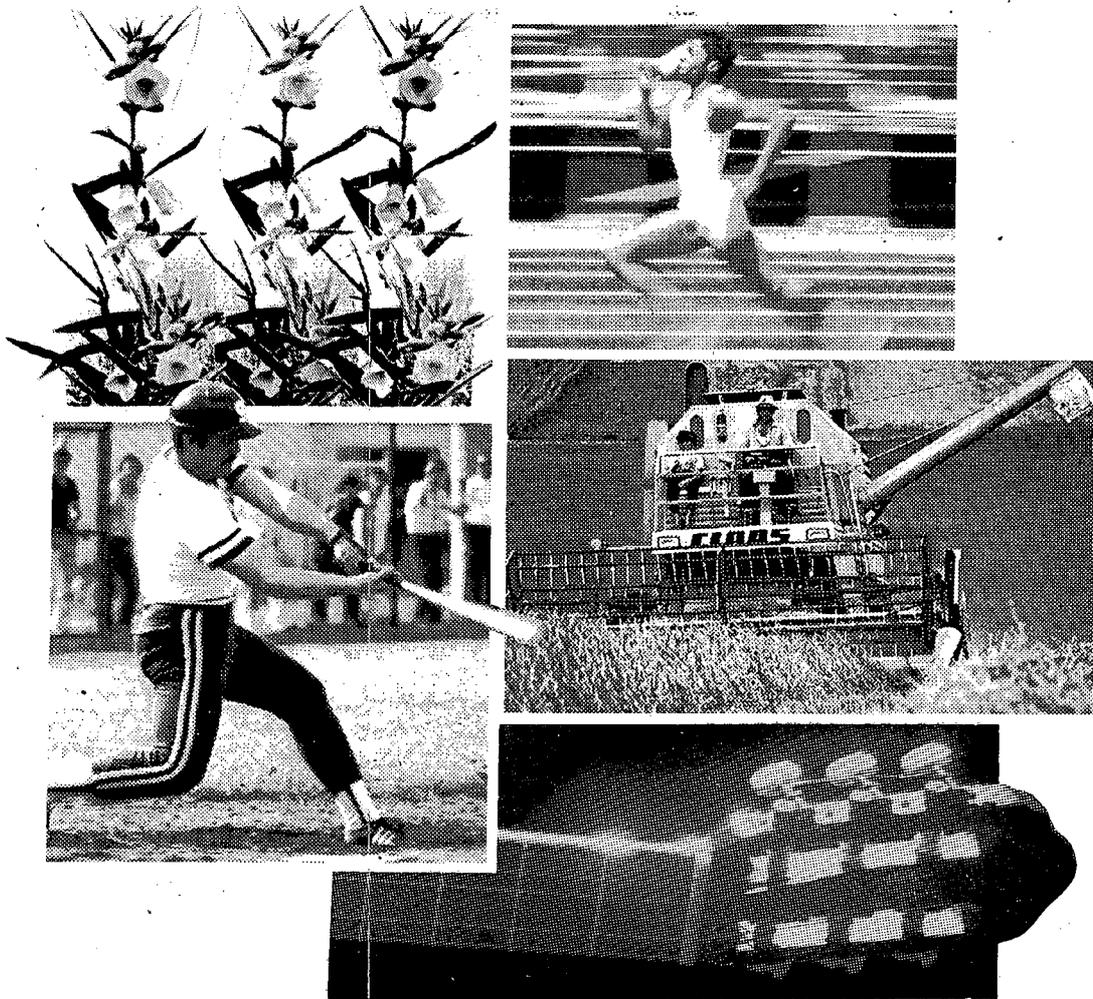
Nos complace la acogida que va teniendo la propuesta del

Bono de Apoyo 50 años de la Revista BIC
(Bs. 500.00)

Esta ayuda de tantos amigos -personas individuales, grupos e instituciones- es un impulso alentador para nuestros proyectos.

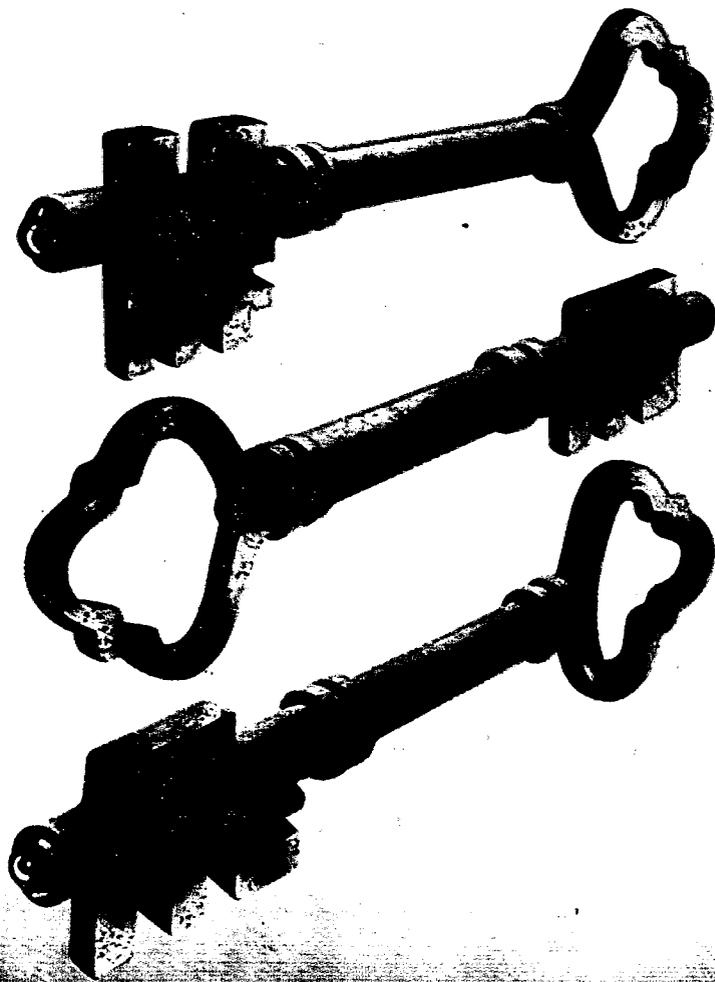
Si usted también desea colaborar con un(os) bono(s) o considera que puede ofrecer algunos a amigos comunes, póngase en contacto con nosotros (Teléfonos 563.50.96, 563.60.96 y 563.87.94).

Para Industrias Mavesa el futuro es el hombre



Sobre los recursos humanos e intelectuales descansa el porvenir productivo nacional. Con este convencimiento Industrias Mavesa orienta su acción hacia el fortalecimiento de las actividades agroindustriales, culturales y recreativas, en virtud de la importancia que tiene la formación del hombre en el proceso de desarrollo de cualquier nación.

Industrias
mavesa
Siembra futuro



Control, fiscalización y vigilancia son pilares de la ética administrativa



Contraloría General de la República

17 DE OCTUBRE DE 1938 / 17 DE OCTUBRE DE 1988

Hacia los **50** Años